



Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades

Tesis doctoral
Doctorado en Ciencias Antropológicas

*Barrios-ciudad, nuevas formas de marginalidad
urbana en la Ciudad de Córdoba.*

Doctorando: Prof. Guillermo Barrera

Director: Dr. Fernando Blanco

Proyecto aprobado 25/02/2013 RES. 76/2013



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Índice de la Tesis

Introducción

Capítulo 1: *“Presentación del problema. Alcances teóricos de la investigación tensión entre análisis teóricos macro-micro. Análisis crítico introductorio a la problemática del Estado y la marginalidad social”.*

- 1.1 Presentación del problema de investigación.
- 1.2 De la antropología como ciencia, la experiencia etnográfica y el sitio de investigación.
- 1.3 De la marginalidad social y el Estado.

Capítulo 2: *“Surgimiento de la Ciudad-barrio como forma de asentamiento(s) social. Consideraciones y relatos históricos sobre la pobreza en Córdoba”.*

- 2.1. Ciudad-Barrio Villa Retiro características socio-espaciales.
- 2.2. De la elección de los terrenos a urbanizar y la acción del Estado sobre los sitios recuperados.
- 2.3. Historias de pobreza y marginalidad.
- 2.4. Estrategias de consecución de la vivienda.
- 2.5.1. La llegada; incertidumbre del nuevo lugar.
- 2.5.2. La emoción de la nueva vivienda.

Capítulo 3: *“Ciudad-Barrios: ni villas miseria, ni guetos. Formas noveles de segregación y estigmatización urbana”.*

- 3.1. Marginalidad y pobreza en el nuevo siglo.
- 3.2. Arqueología del gueto.
- 3.3. El Estado y otredades socio-espaciales; Ciudades-Barrio y Gueto:
Estructura organizacional de las Ciudades-Barrios.
- 3.4. Estado y formas de relegación social.
- 3.5. Consideraciones finales.

Capítulo 4: *“Estructura burocrática-legal de los Barrio-Ciudad. (In) eficiencia y ausencia del Estado, categorías contradictorias aunque no excluyentes”.*

- 4.1. Introducción: ausencias y presencias estatales.
- 4.2. Lógicas descentralizadas del Estado: funcionamiento de las instituciones públicas.

- 4.3. Marco legal y burocrático de la marginalidad.
- 4.4. Escuela Primaria (Clara B. Altamirano) y Jardín de Infantes (Voluntariado Argentino): cotidianeidad y conflicto.
- 4.5. Dispensario anarquía planificada.

Capítulo 5: “*Un día en la vida de 4 familias en Ciudad Villa Retiro*”.

- 5.1.4 Familias: una mirada a la cotidianeidad de los pobres.
- 5.2. Sara: una jubilada en la marginalidad.
- 5.3. Cecilia y Oscar: la familia nuclear.
- 5.4. Mirta y sus hijos: pobreza, marginalidad y desamparo.
- 5.5. Victoria y su familia: *the Outsiders*.

Capítulo 6: “*(Dis) Presencia del Estado; dispositivos de control y aislamiento*”.

- 6.1. (In) seguridad social en la pobreza.
- 6.2. Los peligros de vivir *La Ciudad*: los pobres, víctimas de la pobreza
- 6.3. Las dificultades de transitar *La Ciudad*.
- 6.4. Estado, deserción y acción individual.
- 6.5. Trayectorias personales y delito.
- 6.6. Juventud divino tesoro.
- 6.7. Conclusiones mínimas.

Capítulo 7: “*Economía de los habitantes de la Ciudad Villa Retiro*”.

- 7.1. Estrategias de reproducción social y praxis de los pobres.
- 7.2. Empleo, capitales, recursos y estrategias en *La Ciudad*.
- 7.3. Economía de los pobres y redes de intercambio.
- 7.4. Consideraciones de cierre.

Reflexiones finales.

Bibliografía

Agradecimientos:

A Jessica mi compañera de vida, Guillermina mi hija, mi Madre por su esfuerzo, a mi viejo que a pesar de su ausencia física con su legado y ejemplo de vida me enseñó el camino. A la Sole por su tiempo y compromiso. A Fernando Blanco por la dedicación. A Magali por sus comentarios imprescindibles. Y fundamentalmente quiero agradecer a todas las personas, que durante mi estadía en el campo, se tomaron el trabajo (y me permitieron) de pasar parte su tiempo conmigo. Con quienes he compartido esperanzas y desesperanzas, tristezas y alegrías, he hablado de nuestras familias, compartimos mates, festejos de cumpleaños, fechas festivas (ceremonias de entregas de diplomas, fiestas de egresados, comuniones, entre otros). Sin su inmenso apoyo y compromiso no existirían estas palabras volcadas en una hoja en blanco, por ello, simplemente gracias.

Introducción

Una tarde de jueves como tantas nos reunimos en la barra de un bar con un grupo de amigos a de gustar de cerveza artesanal y entablar largas conversaciones sobre temas múltiples. El grupo se había ido conformando a la medida en que nos íbamos conociendo unos con otros y, a la vez, ingresaban nuevos integrantes. Pasados algunos años, el grupo se había afianzado, aun así algunos no nos conocíamos en demasía. Una tarde de jueves, Javier, un miembro relativamente nuevo del grupo, me interrogó acerca de cuál era mi actividad. Yo le respondí que me dedicaba a la docencia, que coordinaba una escuela de adultos del nivel medio y que enseñaba sociología en un instituto terciario hasta que, finalmente, termine por comentarle que estaba intentando escribir mi tesis en antropología. A reglón seguido, Javier me consulto sobre mi tema de investigación, le respondí que trabajaba acerca de la pobreza y la marginalidad urbana y el papel central que tenía el Estado como generador de estas problemáticas sociales. Javier algo sorprendido me dijo: *“bueno eso es algo que ya se sabe, no es nada nuevo”*. Por un momento me quede paralizado, porque sentí que mi trabajo de tres años de campo e investigación se derrumbaban. Rápidamente reflexioné. Le consulté acerca de cuáles eran sus percepciones en torno de los mecanismos estatales de construcción de pobreza y marginalidad. Mi amigo me dijo: *“bueno, en realidad uno sabe que el Estado es el responsable pero no te puedo decir mucho más”*. Lo interrogué acerca de si conocía más o menos que eran las Ciudades-Barrios, a lo que él contestó (desde el sentido común) lo habitual: que eran barrios que había construido De la Sota y *“que eran medio como un gueto”*. Javier manejaba las percepciones que cualquier persona esgrime en la Ciudad de Córdoba, una serie de pre construcciones difusas de estas realidades. En ese momento me quedó más claro que nunca la importancia de mi trabajo: era necesario demostrar y cristalizar la importancia y sistematicidad que presentó la acción estatal en Córdoba para la conformación de las Ciudades-Barrios, y su consecuente conformación como asentamientos urbano-marginales fuertemente segregados.

En ningún momento de la historia de nuestro país y en Córdoba, en particular, el Estado había desarrollado una praxis¹ tan sistemática y técnica, una racionalización de

¹ Utilizamos este concepto desde el sentido teórico que Bourdieu (2008) le asigna.

la práctica estatal en términos de Weber, para construir sitios sumamente segregados. El Estado provincial se constituyó como actor directo de estas urbanizaciones, la Provincia de Córdoba puso en marcha toda la maquinaria estatal en el desarrollo de esos enclaves periféricos, a pesar del olvido posterior al proceso de relocalización. Quizás resulta trivial y ordinario hacer hincapié en el rol que tuvo el Estado en la conformación de estos enclaves poblacionales, por esto la ciencia debe invitarnos a dejar de estar presos de *“un simple proceso de análisis mental”* (Durkheim, 2006:17). Por lo tanto, urge una interpretación científica de estos fenómenos, tratarlos como realidades externas a nosotros mediante un complejo proceso de conocimiento² que permita volverlos inteligibles. Al decir del sociólogo francés: *“Todo lo que el espíritu no puede llegar a comprender más que a condición de salir de sí mismo por vía de la observación y la experimentación (...) tratar a los hechos de un cierto orden como cosas no es, por consiguiente, clasificarlos en tal o cual categoría de lo real: es observar frente a ellos un cierta actitud mental”* (Durkheim, 2006:17).

Es decir, se necesita iluminar estos procesos sociales, puesto que existen imágenes amorfas y sesgadas de las Ciudades-Barrios que se alimentan a partir de prácticas simbólicas y discursivas que emergen desde distintas esferas de lo social. Resulta relevante entonces, abordarlas a través de un trabajo que permita objetivarlas y trazar algunas consideraciones generales que ayuden a visualizar las problemáticas reales que presentan estos Ciudades-Barrios.

Mi trabajo desarrolla una investigación que permite representar las Ciudades-Barrios desde un nuevo abordaje, que les otorga real entidad sobre su estructura y funcionamiento, desentrañando disposiciones profundamente arraigadas en este tipo de vecindarios pero también prácticas y conflictos que le otorgan su carácter diferencial y dinámico: *“Descubrir las estructuras más profundamente enterradas en los más diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o transformación”* (Bourdieu, 1989a:7 citado en Wacquant, 2008:30).

En este sentido, mi abordaje de conocimiento pretende no dissociar práctica y

²“La ciencia social no puede ‘tratar los hechos sociales como cosas’, según el precepto durkheimiano, sin dejar escapar así lo que deben al hecho de ser objetos de conocimiento (aunque se trate de un no reconocimiento) en la actividad misma de la existencia social” (Bourdieu, 1990a: 227 citado en Wacquant, 2008:31).

estructura, no ambiciona construir un conocimiento “*de a pedacitos*” (Wacquant, 2008:22). Busca dar cuenta de prácticas situadas en contexto, instancia en la que:

“*Gracias a las herramientas de la estadística, la descripción etnográfica o el modelado formal, el observador externo puede decodificar la ‘partitura musical no escrita’ según la cual se organizan las acciones de los agentes, cada una de las cuales cree que esta improvisando su propia melodía (Bourdieu, 1980b:89) y averiguar las realidades objetivas a las que obedecen*” (Wacquant,2008:32). Me baso, entonces, en un abordaje que fusiona lo teórico, lo estadístico y lo empírico en un mismo análisis de la naturaleza social de las Ciudades-Barrios.

En relación a la estructuración del trabajo. El **primer capítulo** se centra en las problemáticas vinculadas a la presentación del tema de investigación, explicitación de la Ciudad-Barrio elegida como caso de estudio. Luego se realiza un análisis crítico introductorio a la problemática del Estado y la marginalidad social. Aquí se establece una discusión acerca de los alcances teóricos de la investigación. Este análisis, intenta echar por tierra *falsas antinomias* entre lo macro y lo micro, lo objetivo y lo subjetivo, integrando corrientes analíticas para establecer miradas más complejas de los social.

En el **capítulo 2** se presentan los datos y reseñas del lugar de investigación: la ubicación espacial, estructura poblacional, disposición edilicia, fecha de inauguración, sitios de procedencia de las familias y otros datos empíricos. Estudio la creación del programa “*Mi Casa Mi Vida*”, datos estadísticos, mapas, planos de viviendas, contratos de posesión, servicios públicos e instituciones públicas que operan en los Ciudades-Barrios. En este apartado, además, se desarrollan temáticas vinculadas a la acción estatal, las políticas utilizadas en la elección de las Villas Miserias³ a trasladar y el fenómeno del Estado como constructor de *espacios sociales de marginalidad*, sitios caracterizados por una marcada segregación social, económica y política “*en distintas sociedades son segregados grupos sociales definidos sobre la base de distintos atributos y relaciones*” (Carman, Viera y Segura, 2013:6). El Estado es un actor fundamental mediante la utilización de diversos mecanismos y planes de (des)regulación del uso del espacio. Asimismo, se aborda en este capítulo la polémica acerca de los tópicos que vinculan los negocios inmobiliarios, los terrenos urbanos

³ Se define por lo general la Villa Miseria como un vecindario pobre con determinadas carencias de infraestructura habitacional básica en el que sus habitantes no son propietarios de los terrenos sobre los que han construido sus viviendas.

disponibles y la intención de invisibilización de la pobreza, desmitificando las prenociones sobre el destino de los terrenos liberados a partir de describir la situación real de los terrenos recuperados después del traslado de las villas. Por último, en este capítulo se analizan las estrategias de los vecinos para conseguir una vivienda. Para ello se recuperan historias de vida de algunos vecinos, verificando los procesos de elección de su ubicación espacial en la Ciudad-Barrio, las tensiones y negociaciones, el momento del arribo, organización y formas del traslado, las expectativas sobre la nueva vivienda, entre otras.

El **tercer capítulo** destaca una de las tensiones más significativa en nuestra investigación que versa sobre las diversas tramas bajo las que se envuelve la marginalidad social. Establezco las diferencias entre Ciudades-Barrios, Villas Miseria y Gueto. Se estudia la problemática a partir de la revisión de definiciones teóricas de estos sitios de relegación social: el anclaje legal de cada uno, la genealogía de la conformación de los Guetos, las Ciudades-Barrios y las Villas Miseria, la infraestructura de cada sitio e identidades que operan en el interior de una conformación social. Finalmente, se observa la relación entre Estado e identidades sociales estigmatizadas.

En el **capítulo 4** se estudia la compleja relación entre Estado-Sociedad Civil y *“los efectos del Estado proyectados sobre la ciudad”* (Bourdieu, 2010:119). Para ello, analizo una cuestión trascendente: el Marco legal y burocrático de los Ciudades-Barrios y la lógica del funcionamiento de los edificios e instituciones públicas que funcionan en el interior de cada urbanización. En nuestro criterio, los efectos del Estado se visibilizan a partir de situación legal de los terrenos donde se construyeron las Ciudades-Barrios, las situaciones problemáticas que esto genera, la praxis de Estado fantasma, el prepuesto asignado a estos vecindarios, los programas sociales, la mantención de la infraestructura de las Ciudades-Barrios, entre otros. Al final, se examinan las negociaciones entre el Estado provincial y los agentes sociales relocalizados; y el tipo de estrategias que los vecinos pusieron en marcha para la consecución de recursos y resolución de problemas.

El **quinto capítulo** contiene la descripción de un día en la cotidianeidad de cuatro familias de la Ciudad-Barrio “Villa Retiro”. Este relato tiene la intención de presentar desde un abordaje micro sociológico, la multiformidad de prácticas de los pobres en contextos de pobreza, aunque también tiene por objetivo presentar las diversas comparaciones de capitales con que cuenta cada familia y en qué manera éstas

co-determinan su devenir cotidiano.

El **capítulo 6** trabaja la (dis) presencia del Estado. Los dispositivos de control y aislamiento del Estado Provincial. Analizo la inseguridad social en la pobreza, las diversas formas de mancillación social por la que atraviesan los pobladores de la Ciudad-Barrio Villa Retiro y las repercusiones que esto representa para su cotidianidad. A la par, se estudia el Estado *Leviatán*, las formas de control y prácticas de desinterés, y tensiones suscitadas entre presencias y ausencias del Estado. Finalmente, se aborda la controversia sobre la vinculación entre *jóvenes, drogas y delito*, con la intención de desmitificar discursos condenatorios que pesan sobre los primeros, y distorsionan la complejidad y transversalidad de sus prácticas.

El **último capítulo** está dedicado a la economía de los habitantes de Villa Retiro, sus estrategias de reproducción social, las formas alternativas de obtención de los recursos. A su vez, se analiza la relación entre Estado y agentes sociales a partir de la descripción de las fuentes de obtención de recursos de los pobres, su estrategias de sobrevivencia y complementariedad con otras prácticas; los recursos disponibles. Para ello, retomamos la discusión con Lomnitz (2011) y Gutiérrez (2005), acerca de la importancia de las redes sociales de intercambio de recursos materiales y sociales, teniendo en cuenta los cambios macro estructurales en el ámbito económico-social en función de cómo cada grupo teje diversas estrategias de reproducción social.

De este modo, la presente investigación versa sobre las nuevas tramas sociales de la marginalidad en el comienzo del nuevo milenio, realizando el análisis de contextos históricos de pobreza con situaciones micro-sociales, y aguzando el estudio crítico para evaluar la conflictiva y compleja relación entre el Estado y la Sociedad Civil. Vivimos tiempos en los que la marginalidad ha adquirido nuevas máscaras y modalidades que deben ser permanentemente revisadas como una manera de hacer justicia con aquellos que la soportan a diario.

Guillermo Barrera. Córdoba, septiembre de 2019.

Capítulo 1: *“Presentación del problema. Alcances teóricos de la investigación tensión entre análisis teóricos macro-micro. Análisis crítico introductorio a la problemática del Estado y la marginalidad social”*

*Sí, mi viejo era muy pobre
y no tenía pa' darme de comer,
Dejé segundo grado
y tuve que salir a trabajar*

*Sí, a veces yo hago changas
Y otras soy peón de albañil,
Pues no me dan trabajo
si no soy perito mercantil*

*La sociedad dice que soy un marginado más,
la misma que me usa, para poder escalar*

*El marginal me llaman, el marginal
El marginal me llaman, el marginal*

Fragmento de la canción “El marginal”, de Carlos “La Mona” Jiménez

Presentación del problema

Esta tesis puede situarse en el universo de trabajos que se postulan bajo la denominación Antropología Urbana. Mi propuesta de investigación está centrada prismáticamente sobre las nuevas formas que fue adquiriendo la marginalidad urbana en el nuevo siglo. Estudio, específicamente, como se configuran los espacios de la marginalidad a partir de la compleja relación entre Estado-Sociedad Civil.

En ese sentido, nuestra investigación interpela las problemáticas del (re)surgimiento de nuevas formas de segregación y marginalidad urbana en la Ciudad de Córdoba. Se trata de las denominadas “Ciudades-Barrios” que, aunque comparten características comunes con el gueto clásico, difieren de éste, como se demostrará a lo largo del trabajo. Y, a su vez, contienen una serie de rasgos que les son comunes pero tampoco pueden caracterizarse como villas miseria, aunque ambos tipos de conformaciones socio espacial están atravesadas por elementos diacríticos genéricos: pobreza, estigma, violencia (física y simbólica), entre otros.

Por lo tanto, se establece que las *Ciudades-Barrios* son urbanizaciones situadas en los márgenes de la ciudad que (re) producen prácticas y características que son distintivas del gueto clásico y las villas miserias. En efecto, son formas noveles de segregación y marginalidad urbana que representan una manifestación de la distribución desigual de capitales en el espacio social. En palabras de Bourdieu (2010):

“De hecho, el espacio social se retraduce en el espacio físico, aunque siempre de manera más o menos turbia: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta, en el espacio físico apropiado, bajo la forma de una determinada relación entre la estructura espacial de distribución de los agentes y la estructura espacial de distribución de los bienes o servicios, privados o públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico” (2010:120).

En otras palabras, la forma que adquiere el organigrama de espacios ocupados en espacio social establece marcas en el trazado del espacio físico. La dialéctica a la que reseñamos entre espacio y sociedad mantiene que *“el límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico como forma espacial”* (Simmel, 1986: 652 citado en Segura, 2009:43).

Ahora bien, nos preguntamos *¿existen características comunes entre el gueto en*

su acepción clásica y los Ciudades-Barrios? Estas últimas surgen como organizaciones poblacionales a partir del propósito del Gobierno de la Provincia de Córdoba de la erradicación de un conjunto de villas miseria situadas en sectores urbanos y periurbanos dentro de la traza⁴ de la Ciudad capital. El objetivo fue relocalizar las poblaciones que habitaban estas villas en diversos sectores de la ciudad capitalina: *“las comunidades de interés se hallan ubicadas en la periferia de la ciudad, concentradas principalmente en las zonas noreste y sudeste, según un informe publicado por la provincia de Córdoba”* (Informe Especial N° 2,2006:4).

En tal sentido, se analizarán aquí las nuevas formas de marginalidad que surgen a comienzos de siglo XXI producto de diversas dinámicas, a saber: a) en la economía, la mutación del trabajo asalariado, la desaparición progresiva del trabajo semi-calificado - ¿qué significa?, ¿cómo se explica? -; b) en la dinámica espacial, el estigma territorial; c) en la dinámica política, la ausencia o presencia de políticas públicas que agravan la situación; d) en la dinámica macro social, el aumento de la desigualdad que se manifiesta en la aparición de la “ciudad dual” (Wacquant, 1999:99-155).

De esta forma, y pos de analizar dichas cuestiones, establezco como objetivo general analizar la conformación de las Ciudades-Barrio como formas de organización socio-espacial en el marco del surgimiento de nuevas formas de marginalidad urbana en la Ciudad de Córdoba. Para esto trabajo el abordaje de una serie de objetivos específicos que permitirán una compleja comprensión de estas formas de urbanidad marginal.

Como objetivos específicos detallo:

- Visualizar las diversas formas de estigmatización, discriminación, segregación y violencia que se ejerce sobre los habitantes de las Ciudades-Barrio.
- Indagar sobre las percepciones que tienen los habitantes de las Ciudades-Barrios frente a la situación de inclusión-exclusión.
- Percibir las estrategias y resistencias de los pobladores como forma de dirimir su situación desfavorable.
- Advertir las diversas formas de estigmatización, discriminación, segregación y violencia que se ejerce sobre los habitantes de las Ciudades-Barrios.
- Estudiar la correlación entre el modelo de economía neoliberal, políticas

⁴ También fueron relocalizadas familias de villas miserias ubicadas en sectores periféricos, pero en terrenos con un alto valor inmobiliario y otros terrenos fiscales

públicas y nuevas formas de marginalidad y pobreza.

- Analizar críticamente las similitudes y diferencias entre el gueto clásico y las Ciudades-Barrios, tomando en cuenta que estas últimas son formaciones con características y lógicas diferentes.
- Comprender las dinámicas históricas que generan nuevas formas de segregación, marginalidad y discriminación.
- Distinguir las características propias de las Ciudades-Barrios, para comprender las particularidades de los procesos que en Córdoba le dan vida y (re)genera formas de marginalidad.

La fundamentación de esta investigación recrea un principio de doble acceso. En primer término, representa la necesidad de abordar un trabajo de carácter *científico-intelectual* sobre la relación entre (híper) gueto, barrios bajos y villas miserias, y la importancia del Estado como uno de los actores centrales en la construcción de estos asentamientos urbano-marginales. Si bien algunos trabajos e investigaciones hacen referencia y abordan estos estudios (Boito, 2007, 2009, 2014), (Cisterna, 2011), (Costantino Giampieri y Lasa, 2008), (Espoz Dalmasso, 2007, 2009), (Figari, 2009), (Ibáñez, 2009), (Levstein, 2009), (Scribano, 2009), (Semán, 2012, 2013), (Tecco, 2007), (Valdez, 2007), (Von Lunken, 2011) ninguno dilucida las formas particulares que adquieren estos enclaves sociales a partir de la intromisión del Estado como un protagonista en la edificación de estos espacios sociales; y las estrategias desplegadas por *los villeros*, no sólo aquellas de *resistencia*.

Algunos trabajos examinan estas temáticas sociales desde una mirada centrada en lo simbólico (Boito, 2007, 2009, 2014), (Espoz Dalmasso, 2007, 2009), (Figari, 2009), (Ibáñez, 2009), (Levstein, 2009), (Scribano, 2009). Lo hacen a partir de la *dinámica discursiva*⁵ que el Gobierno de la Provincia de Córdoba sostuvo sobre estos espacios, y la manera en que estos discursos fueron generando imaginarios sociales (generalmente sesgados) sobre el conjunto de la sociedad. Es decir, se trata de estudios que contienen una marcada imagen estigmatizante sobre estas urbanizaciones, y en reiteradas ocasiones, fuerzan la denominación de los Ciudades-Barrios⁶ como guetos

⁵ Hago referencia a dinámica discursiva en sentido amplio, entendiéndose no sólo en lo verbal y simbólico, sino en prácticas concretas por parte de los funcionarios del Estado Provincial y otros actores sociales involucrados.

⁶ Cada urbanización lleva el denominativo Ciudad, el término “Ciudad-Barrio” es el nombre oficial y resulta clave en el análisis puesto que no se trata de una utilización de sinónimos. En efecto, todas las “Ciudad –Barrio” tienen su nombre

sin profundizar el análisis.

En este sentido, este trabajo intenta arrojar luz sobre las diversas formas de mancillamiento social, estigmatización, segregación y exclusión socioeconómica de las que son objeto los vecinos de estas Ciudades-Barrios. Se pretende dar cuenta de la articulación producida entre los sujetos que se encuentran viviendo en situaciones de pobreza y su entorno, en tanto este último se constituye como un condicionante dinámico de las interacciones presentes en dichos espacios. El estudio de las Ciudades-Barrios es realizado desde una(s) óptica(s) diferencial(es) a la (s) que hasta el momento se ha investigado, ya sea desde propuestas que abarcan el estudio de lo simbólico y la representatividad de los discursos que emergen sobre las caracterizaciones de las Ciudades-Barrios como lo plantea esta frase:

“De esta manera, es necesario reconocer los diferentes hilos que tejen esta trama simbólica, desde donde jóvenes y niños escriben y son escritos. Desde esta perspectiva nos proponemos elaborar una estrategia de intervención interpretación, que desnaturalice la “espontaneidad” de ciertos discursos, y a su vez reconocer “diferencialidades”, “tensiones”, estableciendo continuidades y rupturas desde la perspectiva de la crítica ideológica” (Espoz Dalmasso, Ibáñez, 2009: 74).

Otros intelectuales privilegian en sus análisis la vinculación entre capitalismo, espacialidad y prácticas:

“El cuerpo como locus del conflicto, como testigo e imagen donde se imprimen las vivencias y horrores de una sociedad conflictuada. La geometría de los cuerpos de una sociedad nos presenta una topografía y una morfología de la misma” (Boito, 2009:10).

En la misma línea analítica de representaciones, prácticas y corporalidad Scribano esgrime:

“Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese “ahí-ahora” se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los

particular, por caso: “Ciudad Evita”; “Ciudad de mis Sueños”; entre otros; lo que demuestra, desde lo simbólico, que el denominativo “Ciudad Barrio” se proyecta como una forma de aislar a estos vecindarios del resto de la Ciudad de Córdoba.

cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación.” (Scribano, 2009: 144-145).

Otros abordajes sobre el estudio de las Ciudades-Barrio lo realizan desde el ámbito de producción de conocimiento de geográfico vinculando las formas de la producción del espacio y el ordenamiento urbano:

“Las interrelaciones entre los procesos sociales y las formas espaciales -al pensar la comprensión del espacio en tanto condición y producto social-, en el presente trabajo analizamos cómo se configura el proceso de producción espacial en el caso del barrio Ciudad de Mis Sueños”. (Cisterna, 2011:6).

Si bien tomamos en cuenta estos diferentes antecedentes sobre la temática en tanto la abordan desde las diversas formas de estigmatización, discriminación, segregación y violencia que se ejerce sobre los habitantes de los Ciudades-Barrios, y contienen entrevistas con los actores; análisis de discursos de políticos; información estadística y otros insumos de recolección de datos; mi estudio se concentra en un área de vacancia al respecto: se trata de las nuevas formas de marginalidad urbana como resultante de reconversiones en las políticas estatales, junto al estudio de las nuevas estructuras económicas y productivas y de la acción cotidiana de los sujetos sociales involucrados.

En este sentido, mi acercamiento al objeto de estudio se produjo partir de un sostenido y sistemático trabajo de campo (de aproximadamente tres años de duración), a partir del cual se intenta dar cuenta de la articulación que se produce entre los sujetos que vivencian situaciones de pobreza y el contexto socio-barrial, en tanto este último se constituye como un condicionante dinámico de las interacciones presentes en dichos lugares. Así, considero que resulta indispensable socializar con el grupo para finalmente *“conseguir captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo”* (Malinowski, 1975:41). El trabajo de campo es, ergo, un insumo metodológico medular para desbaratar los estereotipos que se construyen sobre personas, lugares y hechos sociales.

Aprender y comprender los acontecimientos que se suceden en una sociedad, cultura o grupo social, requiere del esfuerzo intelectual de situarlos en contextos globales. Empero, a su vez, las realidades sociales son únicas y existen dispositivos teórico-analíticos que nos permiten a los investigadores sociales trazar cierto tipo de

analogías entre distintos fenómenos sin perder de vista las características propias de los mismos. Por ello, se siguen en este trabajo los planteos teóricos de Loïc Wacquant, como “ejes” que nos permiten armar un andamiaje teórico para el estudio y ponerlo en tensión analítica con no solo con otros autores, sino también con la empiria. Utilizo de Wacquant (1999) el concepto de *hipergueto* como forma “superadora” de la noción gueto, que comúnmente se utiliza para caracterizar a las Ciudades-Barrio:

“El hipergueto de los años ochenta y noventa expresa una exacerbación de la histórica exclusión racial tamizada por un prisma de clase y exhibe una configuración espacial y organizacional novedosa (...) sus límites físicos son más borrosos y sus instituciones dominantes ya no son organizaciones que alcanzan a toda la comunidad (como iglesias, hospedajes, etc.) sino burocracias estatales (welfare, la educación pública y la policía) cuyo objetivo son las ‘poblaciones problema’ marginalizadas”(Wacquant, 1999:110).

Dadas estas bases, mi tesis pretende producir y difundir nuevos conocimientos sobre la situación de los vecindarios mencionados, en vistas de reconocer las problemáticas que afectan la cotidianeidad de sus habitantes y con el objetivo de contribuir como insumo cognitivo al desarrollo de políticas públicas inclusivas que tomen en cuenta los intereses reales de los vecinos de dichos Ciudades-Barrios para mejorar su la calidad de vida.

De la antropología como ciencia, la experiencia etnográfica y el sitio de investigación

Desde que Malinowski escribió los *Argonautas del pacífico Occidental* (1975), el trabajo de campo ha cobrado una importancia sustancial en los estudios antropológicos. Pero, aunque importante, no siempre es una tarea fácil. Por un lado, resulta difícil lograr la cercanía con los sujetos a los cuales se “estudia”, esa complicidad que Lewis denomina “*Rapport*”: “*confianza entre el investigador y la familia (relación de armonía, afinidad)*”. Por el otro, la dificultad para el investigador es “*releer*” esa distancia que permite al antropólogo desarrollar un análisis crítico, “*espejo de sí*” que, recordando a Godelier, implica un “*descentramiento permanente en relación consigo mismo (...) el distanciamiento de su ‘yo’, del ‘si’ que es una de las precondiciones mismas del trabajo antropológico*” (Godelier, 2008:193). En tal sentido, la experiencia etnográfica posibilita poner en cuestión muchos *supuestos falsos*

que uno, en tanto investigador social, lleva al campo.

Por caso, una problemática que no estaba explicitada de manera concreta en mi proyecto doctoral, es la hipótesis que sostenía que el Estado había relocalizado a los habitantes de las villas en las Ciudades-Barrios de manera coercitiva. Esta presunción, no del todo desacertada, dejaba de lado innumerables estrategias que emprendieron los vecinos de las villas miserias para que se les otorgue una casa en la Ciudad-Barrio “Villa Retiro” (y en otras Ciudades-Barrios). Así, tales estrategias se me fueron “presentando” a medida que emprendía diversas entrevistas con los vecinos y sus relatos sobre cómo habían conseguido su casa. Pude comprender que ello implicaba una gran complejidad porque intervenían las condiciones habitacionales en las que la gente vivía, la ubicación de la villa y el universo de actividades diarias al que estaban habituados, es decir su trabajo; así como la escuela donde concurrían sus hijos, sus amistades, familiares, entre otras.

Estas particularidades y otras cuestiones definen las percepciones y las posiciones asumidas por los sujetos en los procesos de relocalización y, si bien no es el objetivo zanjar aquí estas cuestiones, el propósito es tratar de explicar como el trabajo de campo nos aporta una serie de datos que resultan de un valor inigualable para comprender la complejidad de la realidad objeto de estudio. El punto a cuestionar es la construcción de falsos supuestos que nos impiden reconocer las características propias de los fenómenos sociales que estudiamos. En este caso, el enfoque etnográfico nos posibilita el adentramiento a la comprensión de los procesos que en Córdoba encarnan y (re)generan formas de marginalidad urbana.

La elección del sitio de investigación estuvo ligada a la posibilidad de lograr un mayor conocimiento gracias a la cercanía del lugar donde iba a desarrollar la investigación. Geertz (2003) señala que los antropólogos no estudiamos aldeas, sino en aldeas, esto no sólo remite al objeto de investigación, sino también al método. Los antropólogos en general tendemos a aislar nuestro objeto y nuestra investigación. Esto no significa que dicha investigación no pueda ser utilizada para extraer conclusiones generales. En tal sentido, desarrollo aquí un enfoque que propone encontrar herramientas, tanto teóricas como empíricas, que habiliten a aproximarse a las realidades sociales vivenciadas por los grupos que se encuentran en situaciones de marginación y pobreza, buscando lograr un análisis crítico que permita “*no lamentar, no reír, no detestar, sino comprender*” (Bourdieu, 2010:5), y con la intención de

alcanzar un profundo y complejo conocimiento del objeto de investigación.

La Ciudad-Barrio elegida es “Villa Retiro” por dos razones fundamentales. La primera es que al momento de la investigación este barrio contaba con 264 viviendas, tamaño numérico que me permitía un abordaje de mayor profundidad. La segunda, es que conocía a algunas alumnas de la escuela secundaria de adultos en donde me desempeñaba como coordinador que vivían allí. Y tal situación me permitió una puerta de ingreso y acercamiento a los vecinos del barrio. Así, los 3 años de trabajo de campo me dejaron conocer la vida cotidiana, en líneas generales, de las personas que habitan esta Ciudad-Barrio. Sin embargo, todos los nombres propios han sido cambiados para proteger la identidad de mis informantes, y las citas de los protagonistas fueron transcritas tal cual ellos lo han expresado con la intención de respetar su discurso y no modificar su sentido.

Por último, es preciso aclarar que la aproximación desde una perspectiva micro sociológica a la problemática de la pobreza nos ofrece otra herramienta o insumo para el estudio de la complejidad social, pero ello no implica que nuestro análisis revista un posicionamiento micro, puesto que se realizó un análisis de forma relacional, articulando lo local, lo regional, con el nivel nacional. Por ello, parece correcto pensar los grupos relegados socialmente (la pobreza y la exclusión en general), en función de las realidades sociales que los atraviesan, y a partir las políticas estatales emprendidas desde los distintos poderes públicos teniendo en cuenta que los “*mecanismos genéricos*” que producen la pobreza, así como las “*formas específicas*” que reviste, “*se vuelven plenamente inteligibles cuando uno se toma el trabajo de ubicarlas en la matriz histórica –característica de cada sociedad en una época dada- de las relaciones entre las clases, el Estado y el espacio*” (Wacquant, 2007:14).

De marginalidad social y el Estado

La marginalidad urbana puede ser pensada como formas *in between*, en la cual los sujetos o grupos que se encuentran en esta situación están inmersos en una dinámica de permanente exclusión-inclusión. Pueden posicionarse como agentes de cambio, por lo tanto no son solo espectadores de la realidad, sino que se presentan, como actores activos de los procesos sociales en los que se desenvuelven. Los sujetos van desarrollando una serie de acciones (*prácticas*) que le permiten desentrañar el día a día, y la resolución de sus problemas más mediatos, a partir de los capitales sociales,

culturales y económicos con los que cuentan. En este sentido, entiendo como estrategias de reproducción social al: *“conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clases”* (Bourdieu, 1988 a: 122 citado en Gutiérrez 2005:52).

Al operar con las categorías pobreza-marginalidad, los trabajos de Gutiérrez (2005) y Lonminz (2011), me resultaron interesantes para abrir nuevas discusiones acerca de la forma en que los pobres construyen nuevas estrategias de reproducción social a partir de recursos disponibles. Estos van variando en la medida en que la matriz socio-histórica de una sociedad va mutando, situación que exige comprender como los grupos que se encuentran en situación de vulnerabilidad social imaginan nuevas formas de reproducción social. La(s) cultura(s) populares deben ser pensadas desde un lógica que se reproduce, cambia, genera y regenera bajo determinadas condiciones históricas objetivas, en contextos sociales particulares, donde el peso de la historia se hace presente en modelos de nación heredados. Pero de ninguna manera anula la posibilidad de imaginación de un futuro, pensado, construido desde las prácticas del presente. De allí que tengo en cuenta la importancia que asume para los sujetos, la cotidianeidad, y pensar como plantea Amy Gutmann (2008) *“La cultura como aventura colectiva”*, y *“a la experiencia de la pobreza en un lugar y tiempo determinado”* (Auyero, 2012:43).

Para pensar la segregación y la marginalidad urbana he recurrido a una serie de conceptos de diversos autores, entre ellos Auyero (2003, 2004), Bourdieu (1990,2010), Gutiérrez (2005), Jaume (1986), Lewis (2013), Wacquant (2001, 2003,2004, 2011), Las nociones desarrolladas por estos intelectuales han sido *“repensadas”*, *“reelaboradas”* en función de las situaciones sociales en estudio, debido a que cada realidad social tiene sus particularidades, y cada fenómeno social es singular.

El trabajo de Gutiérrez (2005) me resultó interesante para abrir nuevas discusiones acerca de la forma en que los pobres construyen nuevas estrategias de reproducción social a partir de recursos disponibles. Según esta autora, la marginalidad ha sido percibida y estudiada desde diversas configuraciones, una *“ecológico-urbanística”*, otra *“cultural”* y una *“económica”*. Gutiérrez (2005) señala lo siguiente:

“La situación de ‘marginalidad’ como una manera de estar ubicado en el sistema -más que por estar fuera del mismo-, induce un paso teórico decisivo que señala el abandono de la aproximación dualista en términos de ‘márgenes-

centralidad' o de 'marginalidad-integración', este paso induce también a caracterizar más profundamente el sistema de relaciones en el cual están insertos aquellos que uno llama 'los marginales' y, por consiguiente las prácticas que ellos pueden poner en marcha" (pág. 37).

Tal posicionamiento me permite conjeturar que los agentes cuentan con una serie de prácticas incorporadas, que representan determinadas formas de habitar (ser) en el mundo *"una estructura estructurante que proporciona maneras de ordenar la realidad, dando sentido a la experiencia de la pobreza en un lugar y tiempo determinado"* (Auyero, 2012:43).

La Ciudad-Barrio de Villa Retiro se inauguró el 2 de octubre del año 2005, con 264 viviendas y en ella fueron relocalizadas tres villas miserias de la ciudad de Córdoba: Villa Guñazú, Villa Liceo General Paz y Villa La Cañada, ubicadas todas ellas en la zona de barrio Parque Liceo II Sección noreste de la ciudad de capital. En la conformación de La Ciudad Villa Retiro (situación homologable a las demás Ciudades-Barrios)⁷ es difícil observar una política pública planificada acerca de la constitución de su núcleo poblacional. Las ciudades fueron conformándose de forma anárquica. Es decir, no existió una planificación y concertación acerca de que lo que podía llegar a suceder luego del proceso de relocalización máxime, teniendo en cuenta factores de peso como las rivalidades entre los vecinos de las villas relocalizadas; la distancia respecto a las actividades sociales y económicas de sus pobladores; las características socioculturales de cada asentamiento, etc.

En este sentido, las prácticas políticas del Estado provincial pueden denominarse bajo el rotulo de: *"abandono planificado"*. Como lo plantea Valeria Aliendo,⁸ *"falta un poco, creo yo, lo que fue la política de identidad barrial, llevar equipos al barrio para que la gente tome posesión real del barrio, para que se sienta parte, como que la vida le ha cambiado a partir de la posesión de una casa"*. Las características de la ausencia de prácticas estatales para el abordaje de la identidad barrial, es solo una muestra del complejo proceso de *abandono planificado* por parte de las políticas públicas que debieron ser de carácter sistemático y permanente.

Por otra parte, recupero el concepto *fantasma* de Lazzari (2007), que lo utiliza para analizar los complejos procesos de construcción identitaria. En mi caso lo emplearé

⁷ Situación homologable a las demás Ciudades-Barrios

⁸ Funcionaria de rango medio del Ministerio de Acción Social de la provincia de Córdoba.

bajo la perspectiva analítica de la acción estatal. Designo el concepto de *Estado fantasma* como aquella “*huella que denuncia fracturas y lagunas*” en el accionar específico del Estado en tanto garante del bienestar general de la sociedad. Es decir, existen rastros que evidencian su presencia pero “*suspendido entre la presencia y la ausencia, ubicado en un punto en el que esta y no aquí, en el proceso repetitivo de ausentarse*” (Ivy, 1995: 20 citado en Lazzari, 2007:93).

Me interesa pensar el Estado, y más precisamente su mano izquierda,⁹ en términos de abandono fantasmagórico, cuando su presencia se convierte en un camino de permanentes ausencias, que se pueden denominar “*prácticas del desinterés*” (Bourdieu 2003: 162), un acerbo de conductas de abandono. Se puede especificar que, en este accionar, los funcionarios del Estado se hacen presente (fundamentalmente) en dos ocasiones: cuando necesitan algún rédito político, ya sea en tiempos electorales o para posicionarse en la estructura partidaria o estatal; o a partir de un estado de descontento, tiempo en los cuales los vecinos hacen sentir sus reclamos;¹⁰ las denominadas como “*prácticas del descontento*” (Bourdieu, 2003: 162). En otras palabras, la presencia del Estado será de constantes ausencias, producto de lo que denominé previamente como “*abandono planificado*”,¹¹ una práctica permanente del Estado provincial del Córdoba “*mirá el tema de las cloacas, hasta que no se conecte a la red troncal, no tiene solución*” me comentó “*off the record*” un alto funcionario del Ministerio de Acción Social de la provincia. Y tal afirmación se traduce en que durante años los vecinos de *La Ciudad*¹² deberán soportar las consecuencias múltiples de los desbordes cloacales sin ningún tipo de solución.

En resumen, esta investigación presenta un análisis sobre *la marginalidad* como hecho sociológico. Teniendo en cuenta la práctica estatal como agente principal en el ordenamiento del espacio físico y social, y sin dejar de lado la importancia que tienen en la redefinición de dicho ordenamiento otros actores sociales tales como: el mercado,

⁹ En el sentido que le atribuye Bourdieu (2003). Este autor plantea que la mano derecha del Estado *post-welfare*, presenta dos manos. Una derecha, con mayor poder y eficiencia, se encarga de promover los intereses privados, con sus diseños macro y su lógica, organizan la vida social. Mientras su mano izquierda, con rasgos de torpeza e ineficiencia se ocupa de lo social y, los efectos provocados por la mano derecha.

¹⁰ Esta situación que en un principio se presenta como problemática para los agentes del Estado, según como resulte su resolución puede tornarse favorable y capitalizarse en términos políticos.

¹¹ Defino así a las practicas (que pueden ser consientes o no) abordadas por los agentes estatales vinculadas con las políticas públicas.

¹² En adelante, utilizaré este denominativo para referirme a La Ciudad-Barrio de Villa Retiro.

agentes inmobiliarios, poblaciones relocalizadas, grupos que pugnan por conseguir una vivienda, partidos políticos, O.N.Gs., entre otros.

Capítulo 2: *“Surgimiento del Barrio-Ciudad como forma de asentamiento(s) social. Consideraciones y relatos históricos sobre la pobreza en Córdoba”*

*Toma Luis, mañana es Navidad,
un pan dulce un poco de vino
ya que no puedes comprar.
Toma Luis llévalo a tu casa,
podrás junto con tu padre
la Navidad festejar.*

*Mañana no vengas a trabajar,
que el pueblo estará de fiesta
no habrá tristezas.*

*Señora, gracias por lo que me da,
pero yo no puedo esto llevar,
porque mi vida no es de Navidad.*

Fragmento de la canción “La navidad de Luis” del cantautor argentino León Gieco

Características socio-espacial de la Ciudad Villa Retiro

En la actualidad, la Ciudad Villa Retiro alberga a un total de 273 viviendas, cuyos pobladores provienen de Villa Guiñazú, Villa Liceo General Paz y Villa La Cañada, ubicadas todas ellas en la zona de barrio Parque Liceo II Sección. *La Ciudad* está ubicada a la vera de la calle Rancagua (a la altura del 5500, aproximadamente), esta avenida luego se transforma en la ruta que une la localidad de Colonia Caroya con Córdoba Capital. Se trata de una zona de quintas, situada dentro de lo que era denominado como “el cinturón verde” de la Ciudad de Córdoba. Es decir, *La Ciudad* colinda hacia el este con la Avenida Rancagua, que deviene en una arteria de la ruta nacional.¹³



Avenida Rancagua, imagen tomada desde en frente de *La ciudad*. Fuente: archivo personal del autor. Año 2017.

Cruzando la avenida se encuentra una gran estación de servicio que los lugareños denominan el *Shopping* debido a la gran cantidad de locales comerciales que se alojan allí. El *Shopping*, en su margen izquierdo, alberga cinco locales comerciales

¹³ Este es un dato relevante debido a que en los momentos en que los vecinos cortan la calle como forma de vehiculizar algún tipo de reclamo, quien termina negociando u oficiando como “intermediadora” es la gendarmería nacional porque es la que tiene jurisprudencia. Tal situación genera el entre-cruzamiento de diversas esferas burocrático-estatales y como consecuencia, la resolución de los reclamos, en determinadas ocasiones, demora más tiempo del necesario.

donde funcionan una verdulería, una carnicería, una panadería, un local de seguros y una gomería.



Estación de servicio frente a la Avenida Rancagua. El denominado “shopping” para los pobladores de *La Ciudad*. Fuente: archivo personal del autor. Año 2017.

En el centro del el *Shopping* se encuentra *un gran local* que aloja un minishop (bar-kiosco), donde concurren a desayunar, mayormente, personas adineradas de la zona. Este comercio cuenta con servicio de cabinas telefónicas y fotocopias. También allí funciona un sistema de pago rápido (cobro de servicios, impuestos, etc.). En el costado sur del local se ubica un cajero automático del Banco de la Provincia de Córdoba, y hacia el norte se encuentran una ferretería y un local que vende productos para piletta. En el piso superior de estos locales funcionan las oficinas de Autobuses Santa Fe,¹⁴ una prestataria de servicio urbano de transporte de pasajeros de la Ciudad de Córdoba. Esta empresa utiliza parte del predio para el funcionamiento de la punta de línea (sitio donde finaliza el recorrido de una serie de líneas del transporte urbano). Por eso, el lugar es aprovechado principalmente por los conductores para tomar un refrigerio y el acondicionar del vehículo. También en el *Shopping* ofrece sus servicios una cooperativa de *remises*.¹⁵ Describo en detalle las diversas actividades económicas y sociales que se desarrollan en el *Shopping* debido a que es un lugar bastante frecuentado por los vecinos de *La Ciudad*, aunque no es el único sitio donde se proveen de

¹⁴ Actualmente estas líneas de colectivo están concesionadas a la empresa AUCOR.

¹⁵ Autos de alquiler.

alimentos y productos varios los habitantes de Villa Retiro. También existen una innumerable cantidad de pequeños negocios en el interior del barrio que serán detallados oportunamente.

La Ciudad al sur colinda con un terreno baldío de amplias dimensiones que recientemente fue adquirido por una cooperativa de vivienda social, la Cooperativa Horizonte. Hacia el norte, una parte del costado de *La Ciudad* tiene por vecino a una ferretería, la cual ha construido un gran muro de “segregación” con los vecinos de *La Ciudad*. En este muro se han realizado varios murales de intervención barrial.



Mural en la tapia que divide *La Ciudad* de la ferretería. Fuente: archivo personal del autor. Año 2016.

Otra fracción de la barriada comparte vecindad con un gran descampado al cual varios vecinos recurren a cazar perdices y liebres. Finalmente al este, *La Ciudad* colinda con un campo de siembra.



Ingreso a *La Ciudad* cuando recién fue inaugurada. Fuente: Registro filmico de la directora del jardín. Año 2006.



Ingreso a *La Ciudad* en la actualidad. Fuente: archivo personal del autor. Año 2016.

Todas las Ciudades- Barrios fueron pintadas de colores efusivos que con el tiempo se han ido “destiñendo”. En todas ellas hay plazas, espacios de recreación, juegos y deportes. Cada complejo de viviendas cuenta con un sistema cloacal que incluye una planta de tratamiento de líquidos residuales. El agua potable es suministrada a través de la red de agua que provee los distintos barrios de la Ciudad de Córdoba. A su vez, cada *Ciudad* cuenta con una serie de edificios que albergan un conjunto de

instituciones públicas: dispensario de salud, escuela primaria y secundaria, jardín de infantes. Algunas *Ciudades* cuentan con posta policial y centro comercial.¹⁶ Lo que se denomina como “centro comercial” contiene una serie de espacios donde se realizan diversas actividades comunales (funciona un salón de usos múltiples, oficinas del ministerio de acción social, la sede del centro vecinal -en caso de que exista-, programas de capacitación laboral, entre otras.

El trazado urbanístico¹⁷ de *La Ciudad* está compuesto por una calle de ingreso y egreso de la misma. En el ingreso del barrio existe un gran cartel, bastante deteriorado, en el que todavía se puede leer “Ciudad Villa Retiro”. *La Ciudad* está constituida por trece manzanas, que van de la número tres a la número quince. Ciertamente, nadie me ha sabido explicar por qué razón no existen la manzana 1 y 2. Once de las trece manzanas están compuestas por casas, mientras que las otras dos están destinadas a edificios donde funcionan instituciones públicas.



Dispensario y una plaza al ingreso de *La Ciudad*. Fuente: archivo personal del autor.
Año 2017.

¹⁶ Ciudad Villa Retiro no cuenta con ninguno de dichos edificios.

¹⁷La cuadrícula de manzanas rectangulares permite ordenar funcionalmente el espacio físico: los edificios administrativos y de uso común se sitúan en el área central del barrio sobre el bulevar (escuela, posta policial, consejo territorial, comedor, salón de usos múltiples), los espacios verdes se sitúan en el sector que da hacia el exterior del barrio funcionando, junto con el portón de entrada, como una especie de fachada del barrio ciudad, y en los espacios restantes, las viviendas. (Cisterna, 2011:50).

En una de las dos manzanas funciona el dispensario que está ubicado al ingreso de *La Ciudad*, la otra está situada en el corazón del barrio y en ella se hallan emplazados dos edificios. En el más grande funciona, en el turno mañana y tarde, la escuela primaria “Clara B. Altamirano”; mientras que en el turno vespertino, opera el colegio secundario Ipem N° 373 “María Elena Walsh”. Este último nombre fue elegido por toda la comunidad, pero desde la gestión estatal todavía no se hizo oficial. El edificio más chico da vida al jardín de infantes “Voluntariado Argentino”, y en ambos establecimientos funciona al medio día un comedor destinado a los alumnos de dichas instituciones.



Plano de la Ciudad Villa Retiro Fuente: archivo personal del autor. Año 2014.

La Ciudad cuenta con los servicios de energía eléctrica y agua y por ellos, los vecinos pagan lo que se conoce como la tarifa social. En el caso de la primera se les bonifican los primeros 200 Kw/h y tienen un descuento del 89% promedio sobre los 600 Kw/h siguientes de consumo bimestral. Además, las viviendas cuentan con el servicio de cloacas, red que no está conectada al sistema cloacal de la Ciudad de Córdoba sino que, como advertimos anteriormente, la red barrial cuenta con su planta de tratamiento de líquidos cloacales. Ahora bien, esta planta se encuentra en estado de total saturación debido a que la población de *La Ciudad*, de acuerdo nuestras estadísticas, ha aumentado

casi en un 50% respecto de su población original.¹⁸ Luego de ser tratados, los líquidos son arrojados en un canal contiguo a la planta, en lugar de ser trasladados hacia otros sitios. Cuando llueve, este canal contiene una cantidad considerable de agua donde los niños cuando el calor agobia se bañan, aprovechando esta “pileta natural” pero que, como es de entender, contiene todo tipo de enfermedades.



Pileta de desagüe de la planta de tratamiento de líquidos cloacales. . Fuente: archivo personal del autor. Año 2016.



Planta de tratamiento de líquidos cloacales. . Fuente: archivo personal del autor. Año 2016.

¹⁸ Según el Censo de 2010 databa de 1402 personas que vivían allí, según informe provincial en el año 2006, la población ascendía a unas 1200 personas. Vale decir, que al aumento poblacional en cuatro años fue del 16.5%. Siguiendo esta lógica analítica 2018 el crecimiento poblacional rondaría el 50%.

Las calles de *La Ciudad* están todas asfaltadas, generalmente cubiertas de heces de perro y líquidos cloacales. El servicio de barrido y limpieza duró sólo los primeros tiempos “cuando recién llegamos venían los de Cliba tres veces a la semana”,¹⁹ me comento Sara. En la actualidad, pasa el camión una o dos veces a la semana pero el servicio de barrido es inexistente. *La Ciudad* cuenta con una serie de espacios verdes destinados a diversos usos, el más grande es la zona de resguardo que rodea todo el trazado urbanístico. Una amplia zona de esa área de resguardo ha sido apropiada por el dueño del corralón-ferretería *Almada* con el que colinda *La Ciudad*, este comerciante ha construido un extenso muro ganando terreno al barrio. Sin embargo, en esa zona se construyó una bici senda. También existen dos plazas, una ubicada contigua al dispensario y la otra “*La plaza de los jóvenes*”, recientemente recuperada por la comunidad, se encuentra junto a la escuela.



“Plaza de los jóvenes” y Escuela Primaria “Beatriz Altamirano” en Villa Retiro. Fuente: archivo personal del autor. Año 2016.

Los jóvenes conjuntamente con algunos referentes barriales en la zona de resguardo ubicada al ingreso, han construido una cancha de futbol que durante los fines de semana es utilizada para partidos, y durante los días de semana realizan educación física los alumnos de la secundaria. Excepto este espacio verde y la plaza de los jóvenes, el resto de los lugares públicos son sitios destinados al desamparo, están

¹⁹ Empresa encargada de la recolección de los residuos en la Ciudad de Córdoba.

cubiertos de maleza y basura, constituida de botellas, pañales, hasta retazos de autos que han sido *desarmados*.



Área de resguardo en Villa Retiro. Fuente: archivo personal del autor. Año 2016.

En algunas de estas zonas de resguardo los jóvenes han construido *chozas* que utilizan como refugio para las hogueras: fogatas improvisadas alrededor de las cuáles los jóvenes comparten alcohol y drogas por las noches.

Con las descripciones realizadas hasta aquí, podemos aguzar que nuestra hipótesis sobre el Estado Provincial y su política de permanente abandono respecto las necesidades básicas de las personas que cohabitan *La Ciudad* tiene sustento. Ciertamente, existe una manera ecléctica e inercial a través de la cual los agentes públicos operan en el seno de esta urbanización, y es así que el Estado logra salvaguardar algunas necesidades y demandas de los vecinos. Sin embargo, la mayor de las veces, queda a la suerte de iniciativas individuales (de los habitantes o de algún agente estatal), las tareas competentes a la órbita pública. A estas cuestiones, que atraviesan toda nuestra investigación, nos abocamos en los capítulos que siguen. Primero, corresponde preguntarse acerca del origen y las características del programa de construcción de viviendas y relocalización de personas del que parte constitutiva la Ciudad Villa Retiro.



Choza para las hogueras en *La ciudad*. Fuente: archivo personal del autor. Año 2016.

La Ciudad *Villa Retiro* es parte de un plan de erradicación de villas y enclaves poblacionales deprimidos en la ciudad de Córdoba. Un programa readecuación urbanística que se basó en la argumentación de que las personas que habitaban estos espacios se hallaban ubicados en zonas de riesgo por inundación. A través del denominado programa “*Nuevos Barrios: Mi Casa, Mi Vida*”, el Gobierno de la Provincia de Córdoba creó 14 Ciudades-Barrios, y otra serie de complejos habitacionales denominadas “viviendas sociales”, que no cuentan con la misma caracterización urbanística de las Ciudades-Barrios. Estas últimas fueron: *Ciudad Villa Retiro* (264 viviendas); *Ciudad Juan Pablo II* (359 viviendas); *Ciudad Obispo Angelelli* (564 viviendas); *Ciudad Evita* (574 viviendas); *Ciudad de mis Sueños* (565 viviendas); *Ciudad de los Cuartetos* (480 viviendas); *Barrio Renacimiento* (223 viviendas); *Barrio San Lucas* (230 viviendas); *Barrio Ciudad Parque Las Rosas* (312 viviendas); *Barrio Ciudad Ferreyra* (460 viviendas); *Barrio Villa Bustos* (197 viviendas); *Barrio Ciudad Mi esperanza* (380 viviendas); *Barrio Ciudad Ampliación Cabildo* (570 viviendas).²⁰

El origen de las Ciudades-Barrio se gesta a partir del lanzamiento del “*Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba*”, que el gobernador de la provincia de Córdoba, José Manuel de la Sota, realizó luego de la fuerte inundación del

²⁰ Información aportada por Valeria Aliendo, funcionaria del Ministerio de Acción Social de la provincia de Córdoba. De acuerdo a su propia presentación, ella es la “*encargada de la parte de contención social*” del área de viviendas sociales de la provincia.

12 de marzo del 2000, que afectó al noroeste del Gran Córdoba, donde hubo 3.000 evacuados y seis muertes. Desde ese momento, el gobierno comenzó a gestar un nuevo modelo habitacional que tuvo sustento legal con el decreto 2.565/01. Consistió en pasar de la simple entrega de materiales de construcción para reparar las viviendas a la situación más extrema de “relocalizar” (en palabras oficiales del gobierno); de “sacar-arrancar” (en la voces críticas), las familias de villas de emergencia ubicadas sobre las márgenes del Río Suquía, canales de riego y desagües, para “relocalizarlas/depositarlas” en nuevos complejos habitacionales.

El 30 de abril del 2003 el gobernador de la provincia inauguró el mencionado Programa “*Mi Casa, Mi Vida*” financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El programa incluyó la construcción de 12 mil viviendas para familias afectadas por las inundaciones. Además de permitir la reubicación de más de 50 mil personas que vivían en condiciones precarias, las obras generaron un gran impacto en el sector de la construcción civil.²¹ Tal como describe el informe del Equipo de salud comunitaria de la ciudad- barrio de Villa Retiro:

“El Proyecto de emergencia para la rehabilitación habitacional de los grupos vulnerables afectados por las inundaciones²² en la ciudad de Córdoba, provincia de Córdoba, tiene como objetivo general apoyar las acciones emprendidas por el gobierno de la provincia de Córdoba para restituir la infraestructura habitacional de las personas que integran los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones (GVAI)²³ en la ciudad de Córdoba, en el marco del ‘Estado de emergencia hídrica y Social’ en el departamento capital de la provincia, en todo lo que hace a la vera y márgenes del río Suquía, canales de riego, márgenes de cauces fluviales en zonas pasibles de inundación, declarado por decreto Nro. 2565/01 de necesidad y urgencia promulgado por el poder ejecutivo de la provincia de Córdoba” (Informe del equipo de salud comunitaria Villa Retiro, 2007:13).

Para el año 2007, el resultado de este plan contaba con 8088 familias reubicadas en las Ciudades-Barrio (de un total de 8500 que se planeaba relocalizar). Para ello, se necesitaron 237 millones de dólares de los cuales el BID aportó 180 millones y el resto fueron consignados por el Estado Provincial. De acuerdo lo describe el instrumento legal que le dio vida, este programa habitacional tenía entre sus objetivos más

²²Véase <http://www.iadb.org/projects/Project.cfm?project=AR-L1027&Language=Spanish>).

²³ De ahora en adelante utilizaremos la sigla GVAI.

inmediatos:

“El gobierno, a través de la actual Agencia Córdoba Solidaria y a partir de la inusitada inundación de marzo del 2000, inició acciones destinadas al acompañamiento social, preparación del Censo de los GVAI, ejecución de estudios, proyectos y obras en curso para el restablecimiento de la infraestructura habitacional, los servicios básicos y el equipamiento social mínimo y la elaboración de propuestas para destinar los terrenos inundables desalojados, a la ampliación de los espacios verdes y de recreación, y de reglamentaciones para evitar que los mismos vuelvan a ser utilizados para la implantación de nuevas viviendas precarias” (Informe del equipo de salud comunitaria Ciudad Villa Retiro, 2007: 14-15).

Como objetivos específicos del programa, se destacan:

- a. *“Promover el desarrollo comunitario y el apoyo a los procesos de organización social y desarrollo auto sustentable de los GVAI, en especial los relacionados con la situación de pobreza y toda problemática que vulnere a dichos grupos, los que habitando en zonas de riesgos fueran afectados por las inundaciones del río Suquía, sus afluentes y canales”.*
- b. *“Perfeccionar las experiencias en curso en la ciudad de Córdoba, sobre acompañamiento social en situaciones de reasentamiento desde zonas de riesgo, para su posterior aplicación al conjunto de la población integrante de los GVAI por la Emergencia de la Inundaciones del río Suquía, sus afluentes y canales.”*
- c. *“Desarrollar acciones de coordinación interinstitucional para la gestión y ejecución de las políticas públicas, especialmente en cuanto a la atención integral tanto en los aspectos socio habitacionales, de estrategia de empleo y de ingresos, como el fortalecimiento institucional de las redes y organizaciones comunitarias de los Grupos Vulnerables.”*(Informe del equipo de salud comunitaria Ciudad Villa Retiro, 2007: 14-15).

Ahora bien, a pesar de las “correctas” descripciones formales del proyecto, y a la luz de las realidades que se observan en estos complejos habitacionales, no se puede dejar de mencionar que la construcción de las Ciudades-Barrios refleja la cristalización de un proyecto del gobierno de la provincia como parte del plan de erradicación de villas miseria de distintos sectores de la Ciudad de Córdoba, y su posterior relocalización en una serie de urbanizaciones que debieran garantizar tres esferas centrales: infraestructura urbana y habitacional; salud; educación:

“Se enfatiza la destitución física a los GVAI por la emergencia de las inundaciones, de una solución habitacional ubicada en un lote integrado a una urbanización emplazada en un espacio medioambiental adecuado, donde se asegura la provisión de servicios básicos de infraestructura y el acceso a un equipamiento social mínimo relacionado con la salud y la educación, sin dejar por ello de reconocer la relevancia que tiene el imprescindible trabajo social previo, concomitante y posterior a la instancia de la relocalización de esos grupos vulnerables.

Los terrenos o predios donde se relocalizan los GVAI, pertenecen al dominio privado del Estado Nacional, Provincial, Municipal o adquiridos por los beneficiarios.

La vivienda consta de un núcleo sanitario compuesto por baño y cocina integrado al ambiente

único y una pileta de lavar ropa al exterior y dos ambientes para dormitorios. Se ubica en un lote de conformación regular, rectangular.

Con respecto a la infraestructura de servicios básicos incluye la provisión por red del agua potable y la energía eléctrica. También se incluye dentro de este componente el Equipamiento Comunitario Mínimo, a saber: Un establecimiento de Atención Primaria de la Salud y un centro de educación inicial y primaria” (Informe del equipo de salud comunitaria Ciudad Villa Retiro, 2007: 15).

Sin embargo, el Estado no cumplió su deber de desarrollar estas esferas, así como tampoco motorizó una serie de políticas públicas que tuvieran en cuenta un componente de rehabilitación habitacional y social para los vecinos “relocalizados”. Por otra parte, dicho programa también debía contar con acompañamiento social y promoción de la participación de la comunidad:

“El acompañamiento social se desarrolla de acuerdo con las siguientes ‘etapas del proceso’:- Primera etapa: Focalización de los GVAI en la ciudad de Córdoba; Segunda etapa: Contacto preliminar, motivación, relevamiento y diagnóstico; Tercera etapa: Difusión, capacitación de promotores comunitarios y asistencia técnica; Cuarta etapa: Capacitación de las familias y adjudicación de las rehabilitaciones habitacionales; Quinta etapa: Traslado, integración y afianzamiento en las áreas receptoras de las soluciones de rehabilitación habitacional”(Informe del equipo de salud comunitaria Ciudad Villa Retiro, 2007:15-16).

Ahora bien, en los hechos, las viviendas fueron entregadas en calidad de “Tenencia Precaria”, debido a que los loteos donde fueron edificadas las Ciudades-Barrio no reúnen una serie de condiciones para constituirse como urbanizaciones legalmente reconocidas. Los terrenos donde se construyó *La Ciudad*, siguen constando en el Registro Provincial de la Vivienda como lotes baldío, es decir, no existen como urbanizaciones. Por esta razón, las viviendas, así como la urbanización, carecen de reconocimiento legal. Y trae la consecuencia de que las viviendas no pueden ser vendidas, aunque muchas de estas ya han cambiado de dueños por múltiples razones. Asimismo, aun solo un 30% de ellas están escrituradas, según fuentes del Ministerio de Acción social de la provincia. En efecto, el Estado dio vida a un espacio social destinado al asentamiento de un solo grupo social²⁴ (en términos de “encapsulamiento-aislamiento social”) que, de acuerdo a los análisis practicados, se encuentra dentro de la ciudad pero a la vez fuera de ella, recreando la vieja forma del gueto clásico. Pero,

²⁴ Aquí opera la dimensión socioeconómica principalmente para designar la homogeneidad del grupo. Aunque también son sujetos con similares atributos, educativos y culturales (al menos la mayoría de sus integrantes). Analizamos estas representaciones a lo largo del trabajo.

¿constituyen las Ciudades-Barrio guetos en su acepción tradicional? O, en otras palabras: ¿Qué características comparten y cuales los diferencian? A responder parte de estas inquietudes nos abocamos en el próximo acápite.

De la elección de los terrenos a urbanizar y la acción del Estado sobre los sitios recuperados

En una entrevista con agentes estatales, consulte: “¿porque la elección de los terrenos y su ubicación?”. Valeria Aliendo, me respondió “la verdad es que no se, eso no podría decírtelo, supongo que por la disponibilidad de que la provincia ya era dueña de algunos, esa información la maneja la dirección hábitat.”

Uno de los objetivos del programa de erradicación de villas “*Mi Casa, Mi Vida*” fue la recuperación de los espacios donde las villas estaban establecidas. La situación de los terrenos es bastante compleja, puesto que del total de terrenos recuperados, solo un 30% ²⁵ ha sido puesto en valor y recuperado para uso como espacios públicos. En otra reunión con representantes de la oficina de Hábitat del Ministerio de Acción Social, les pregunte si existía un relevamiento acabado sobre estos datos y me respondieron: “mira, no hay una estadística de los terrenos recuperados pero se calcula que un 35% de estos ya son espacios verdes recuperados y los terrenos del ferrocarril fueron devueltos a la nación” (Octavio, empleado de la oficina de Hábitat del Ministerio de Acción Social de la provincia de Córdoba).

En el caso de los sitios de asentamiento de las villas relocalizadas en *La Ciudad*, el único espacio que se ha recuperado y devuelto a su dueño originario son los terrenos del ferrocarril (propiedad del Estado Nacional). Los otros dos terrenos (recordemos que eran tres villas), son sitios baldíos plagados de yuyos, uno de ellos fue recuperado (se construyó una ciclo vía), pero luego quedó abandonado: “la otra vez pasamos con mi yerno porque veníamos de los parientes y ahí donde vivíamos antes todavía estaban los dos paraísos que plantamos todos rodeados de yuyos altos. Y yo le dije a mi yerno - mira Pedro ahí están los paraísos que vos plantaste”, me comentó Sara, vecina de *La Ciudad*. En el otro terreno se ha comenzado a levantar una nueva villa miseria, con personas que habían sido relocalizadas en *La Ciudad* pero vendieron su casa y regresaron a la villa.

En base a estas alocuciones, resulta interesante poner en discusión ciertos relatos

²⁵ Dato aproximado que me brindaron desde el Ministerio de Acción Social.

esgrimidos algunos intelectuales y periodistas de la ciudad de Córdoba (Seman ,2013 Von Lucken, 2011) que aseveran que los terrenos recuperados en el marco del programa “*Mi casa, mi vida*”, tenían por objetivo principal su puesta en valor para negocios inmobiliarios. Empero, desde mi trabajo de investigación, logré demostrar que el tema posee un grado de complejidad que no amerita a versiones unilineales. Mi registro etnográfico demuestra que muchos terrenos han sido abandonados; algunos recuperados para el uso público; otros se han convertido en grandes superficies comerciales como el caso de Villa “La Maternidad”. Se sostiene, entonces, la idea de que las políticas estatales respecto a las definiciones concernientes a *qué hacer* con los terrenos recuperados no han sido homogéneas y tampoco han perseguido una lógica sistemática de acción estatal bajo un objetivo determinado.

Retomando lo que dice Sara, y pensando en quienes fueron los sujetos relocalizados, voy a proceder a contar algunas de sus historias de vida con la intención de objetivar determinadas causas del acceso a la pobreza.

Historias de pobreza y marginalidad

La mayoría de las historias de los vecinos de mi investigación tienen un proceso socio-genealógico signado por divisiones familiares, instancias de desempleo y pobreza. Estos procesos que terminan por consolidarse y profundizarse, en la mayoría de los casos, durante la década del '90, cuyo dato empírico más latente es la proliferación de las villas miseria. Según el INDEC en la Ciudad de Córdoba había 47 villas miseria en 1980, número que asciende a 74 en 1992, en tanto para 1993 se encuentran 92 villas miseria según el Servicio Habitacional y de Acción Social (SEHAS), y 107 villas para 1994, de acuerdo a datos de esta última fuente (Gutiérrez, 2005). Es decir, desde 1980 a 1994 la cantidad de villas miseria se ha casi triplicado.

Durante la década '90 se produce un nuevo proceso de desindustrialización y tercerización de la producción generando nacientes ejércitos de sub-ocupados y una innumerable cantidad trabajos precarizados, que pasan a construir nuevos bolsones de pobreza, especialmente en las áreas urbanas aunque, como advertimos, es un proceso que tiene su concreta raíz histórica. De acuerdo a la socióloga Alicia Gutiérrez, la pobreza: “*hasta comienzos de los '70 estaba circunscripta a lo que se denomina “bolsones de pobreza”, es decir, a las villas miserias en las principales ciudades, lo*

que favorecía la presencia de la imagen de un país en que la pobreza constituía un fenómeno ‘marginal’ a su realidad social” (Gutiérrez, 2005:94).

Lo cierto es que el proceso de descenso social de una amplia franja social en nuestro país, comienza en la década del ‘70, se consolida en los ‘80, mientras que adquiere niveles exponenciales en la segunda mitad de la década de los años ‘90.

Evolución de la pobreza, Gran Buenos Aires 1980-1990, (hogares).

	1980	1988	1990	Crecimiento relativo 1980-1990
Pobres estructurales	16,4%	16,2%	16,1%	-1,8%
Empobrecidos	4,2%	16,8%	18,4%	338.1%
Total pobres	20,6%	33%	34,5%	67%
No pobres	79,4%	67%	65,5%	-17.5%
Total población	100%	100%	100%	

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Octubre 1980, 1988,1990. Gutiérrez 2005, Tomado de Minujin 1993b.

Como muestra el cuadro anterior, los niveles de pobres estructurales se mantienen más o menos estables mientras que en el porcentual de los nuevos pobres (empobrecidos), se aprecia un aumento exponencial entre el periodo de 1980-1988, pasan de 4,2% a 16,8% para continuar ascendiendo en el decenio de 1990 y engrosando el porcentaje de total de pobres en 34,5%. La mayoría de los sectores sociales experimenta un deterioro en su estilo de vida y se produce una serie cambios desintegradores al interior de diversos grupos sociales (Minujin, 1997).

En función de los datos que vengo desplegando con antelación puedo identificar dos tipos de pobres; y unos serían los que constituyen los nuevos pobres conformados por dos subgrupos: a) los que en un pasado relativamente reciente pudieron ser pobres pero que habían logrado salir de dicha situación; b) los nuevos pobres, aquellas personas cuya historia nunca estuvo relativamente cercana a situaciones de pobreza o dificultad para alimentarse, vestirse, imposibilidad del acceso a diversos bienes y servicios. El otro grupo de pobres lo constituyen los *pobres históricos* (pobres estructurales), cuyas historias de vida estuvieron signadas por carencias al acceso habitacional, restricción al agua corriente, luz eléctrica, baño, etc., aunque ganaban lo suficiente como para lograr alimentarse y vestirse y acceder a algún tipo de esparcimiento (Minujin 1993b, Gutiérrez, 2005).

En relación a la ciudad de Córdoba, un informe de la Dirección de Desarrollo Humano de la Municipalidad del año 1987,²⁶ me permite observar que la mayoría de las villas miserias en esta ciudad se constituyen hacia fines de la década 1970 y primeros años de la década siguiente, coincidiendo con el proceso de cambios económicos que repercuten en la caída del PBI, la disminución del salario real y la declinación de la estructura productiva, incremento desmedido de la deuda externa y ajuste del gasto social (Minujin1997; Kosakoff y Azpiazu, 1989; Becarria, 1989). Además, en su mayoría, los pobladores de las nuevas villas miseria provenían de otros barrios de la ciudad, lo que evidencia un proceso empobrecimiento urbano (Gutiérrez 2005) y, a su vez, refleja determinados procesos de migración intra-urbana.

Periodos de conformación de las villas miseria según informe Desarrollo Humano de la Municipalidad de Córdoba, 1987. Citados en Gutiérrez, 2005:115-116.

Previo al año 1967	13%
Entre los años 1968-1977	14%
Durante los años 1977-1987	72%

Del citado informe se desprenden los siguientes datos: vivienda precaria 58%, en tanto que un 33% de vivienda pertenecía a la denominada pieza de uso múltiple y solo un 8% referenciaba a una vivienda construida con mayor solidez y algún grado mayor de confort. Otro dato relevante que arroja dicho estudio municipal es el referido a la superficie de los terrenos, y es que estos eran extremadamente pequeños, obsérvese que el 90% de los lotes no supera los 45 m².

Superficie de los terrenos de las villas miseria según informe Desarrollo Humano de la Municipalidad de Córdoba, 1987. Citados en Gutiérrez, 2005:115-116

55% de los terrenos	20 a 44 metros cuadrados
34% de los terrenos	Menor a 20 metros cuadrados
10% de los terrenos	Mayor a 44 metros cuadrados

²⁶ Mi fuente principal para el estudio del desarrollo de la pobreza en Córdoba (especialmente), se apoya en la información compilada en Gutiérrez (2005) quien se basa una serie informes producidos por la Municipalidad de Córdoba en el año 1987, y en otros de la Provincia de Córdoba producidos por el SEHAS.

Los relatos de mi registro etnográfico advierten a cerca de cómo están constituidas las familias en cuanto a su cantidad de miembros, incluso acerca de la metamorfosis del tamaño que adquiere cada agrupamiento familiar en relación a las vicisitudes por las que atraviesan los actores sociales. También referido a un sistema de solidaridades en cuanto a la capacidad de receptividad que tiene un núcleo familiar de incorporar a otras personas durante un tiempo y compartir la vivienda (véase las historias de Mirta, Sara, Jazmín, entre otras). Esto es quizás, un elemento explicativo, aunque no el único, del porqué en su mayoría, en las viviendas cohabitan más de 5 miembros como lo demuestra el relevamiento realizado por Desarrollo Humano de la Municipalidad de Córdoba en 1987 *“la mayor parte de las unidades domesticas (62%) constituían familias numerosas –de 5 a 10 miembros”* (Gutierrez,2005:117). Las historias de vida que a continuación recupero tienen como objetivo ilustrar el andamiaje teórico y el repaso histórico que venimos realizando. Algunas de estas reseñas presentan personajes cuyas trayectorias de vida muestran el descenso social de quienes pasaron de tener una situación económica estable a una situación de pobreza estructural. Mientras que otras muestran una vida en la pobreza con algunas mejorías temporarias, para luego volver a su estado anterior. Finalmente, algunas historias de vida muestran la reproducción de y en la pobreza, asemejándose a los denominados “pobres estructurales”. En ese sentido, el abanico de historias es amplio y complejo. Tal como lo expresa Minujin:

“Los pobres estructurales que llevan consigo una historia de pobreza, profundizan sus carencias; los sectores medios en su mayoría se hunden... En lo que hace a la heterogeneidad, es útil mencionar que el conjunto de pobres se complejiza con la incorporación de otras familias, algunas ex ‘pobres estructurales’ que retornan a la indigencia que habían logrado abandonar y otras provenientes de los sectores medios, integrantes de los ‘nuevos pobres’, cuya conformación es muy disímil” (Minujin, 1997:16).

“Cecilia y Jazmín: lo que el ferrocarril nos dejó ”

Cecilia está casada con Oscar, tienen cuatro hijos: tres de ellos varones, el mayor de 19 años, otro de 13, el menor de 8 años y una niña de un año. Cecilia es acompañante de personas con discapacidades; Oscar es albañil, herrero, entre otras actividades que emprende para ganarse la vida. Ella cuenta con una extensa red familiar, nueve hermanos con sus núcleos familiares y una serie de familiares cercanos como primos, tíos, etc. que habitan *La Ciudad*. La historia de Cecilia podría situarse dentro de los “nuevos pobres”, dado que su familia se constituía dentro de la denominada “clase

media”, eran propietarios de una vivienda en un barrio humilde, su padre tenía un buen empleo como mecánico del ferrocarril, y cubrían las necesidades básicas familiares: “*en ese entonces me acuerdo mi papá cada vez que cobraba llegaba a casa y tiraba los billetes para arriba (...) en esa época nunca nos faltó nada*”, me comentaba Cecilia. Pero luego a su papa lo despidieron, “*comenzó a tomar*” (alcohol), y ahí comenzaron los problemas en el entorno familiar. Al poco tiempo de estos hechos, sus padres se separaron y su mamá formó otra pareja. Tiempo más tarde, la nueva pareja de la madre se trasladó a vivir con ellas, lo que fue generando una serie de conflictos intrafamiliares, desencadenando su salida de la casa. Se mudaron ella y su hermana con una vecina que las adoptó legalmente, luego regresó a vivir con su madre y sus hermanos (cuando esta nuevamente se separó), hasta que conoció a Oscar, su esposo, y construyeron la casa en la Villa Remedios de Escalada.

Jazmín tiene 48 años actualmente está desempleada, trabajó toda su vida como empleada doméstica. Cuando la echaron de su último trabajo ya no pudo conseguir otro debido a que no sabe leer y escribir. Actualmente vive con dos de sus cinco hijos, una nieta y la nuera. El padre de Jazmín también era empleado del ferrocarril (maquinista). Su familia carecía de vivienda propia y vivían en la casa de sus abuelos paternos en el barrio Alta Córdoba: “*ahí en la casa de mis abuelos había muchas piecitas*”. Ambas historias de vida comenzaron a desmoronarse a partir de que sus padres quedaron desempleados: “*el agarró el alcohol y ahí se separaron, bueno después murieron mis abuelos y los hermanos de mi papa vendieron la casa y como mi mamá era la viuda de mi papá le dieron la parte de mi papá, así que con la plata mi mamá compro acá en Liceo General Paz*”. A partir de allí la vida de Jazmín entró en rodada hacia abajo, tuvo que comenzar a los ocho años a “*rebuscársela*” con sus hermanos para ayudar a la madre, “*salíamos a pedir y cirujear,*²⁷ *mi mamá trabajaba lavando y planchando para afuera*”. Toda su vida trabajó, formó pareja con tres hombres: con dos de ellos tuvo hijos, pero según sus palabras: “*tuve malas experiencias con los hombres, no tuve suerte*”, y se siente el aire de resignación pero también de desencanto en esta expresión. Su vida se parece a la historia de Sísifo constantemente cuesta arriba, comenzando nuevamente con la empresa de procurar ser feliz.

Tanto la historia de vida de Cecilia como de Jazmín, marcan un proceso en el cual ambas habían tenido una primera niñez alejada de la pobreza, pero a partir del

²⁷ Tipo de trabajo informal que se basa en la búsqueda de “bienes” en la basura.

desempleo del padre (seguramente también existen otras causalidades), se desarrolla un complejo proceso de ruptura del núcleo familiar y ponen en marcha una serie de estrategias para *zafar* el día a día.

Mirta (42 años) está separada dos veces, tiene 8 hijos, son 4 mujeres y cuatro varones sus edades oscilan entre 24 y 9 años la más chica; uno de sus hijos esta actualmente preso por robo a mano armada, el resto vive con ella. Trabaja por hora como empleada doméstica y actualmente está intentando terminar su secundario con la esperanza de encontrar un mejor empleo. El caso de Mirta es disímil de los anteriores, ella vivía con sus padres y hermanos y su madre murió cuando ella tenía solo seis años. Tiempo más tarde se mudo a vivir con ellos un hermano del padre, la esposa de este y dos hijos (durante tres años). A la edad de 11 años debido a las fuertes hemorragias menstruales abandono la escuela *“mi papá nunca me pregunto porque deje la escuela de un día para otro y comencé a trabajar”*. Evidentemente para el pensamiento de la época, esta situación no era algo impensado o poco frecuente: *“antes eso de dejar de ir a la escuela era algo natural, el no hablaba conmigo mucho de esas cosas, antes no era habitual hablar mucho, ahora yo hablo con los varones, con las nenas, del cuidado del embarazo, de las drogas, de esas cosas les hablo, antes era muy tabú hablar de esos temas”*, me comentaba Mirta en el patio de su casa, una tarde de agosto.

Ella comenzó a trabajar cuidando una niña de un hogar cercano, a los 14 años se puso de novia, pero debido a que en su familia no se aprobaba esta relación, la enviaron a vivir a Deán Funes (ciudad del norte de la provincia de Córdoba), con unos parientes. Allí, a los 16 años, queda embarazada de su hijo mayor, al que tuvo que criar en soledad debido a que el padre del niño no quiso asumir la responsabilidad de la paternidad. En ese momento, Mirta decidió volver a Córdoba capital, vivió un tiempo con su padre, hasta que comenzó a trabajar cama adentro. Dejo ese trabajo porque pasaba mucho tiempo alejada de su hijo, consiguió empleo como carnicera *“si me hubieses visto en ese tiempo, Guillermo”*, me decía entre risas. Luego trabajó en una verdulería. Durante ese tiempo conoció a Juan (quien iba a ser el padre de sus otros siete hijos). Con Juan comenzaron una intensa relación y así llego el primogénito de la pareja. Mientras tanto, cada uno vivía en casa de sus padres debido a que les resultaba imposible alquilar una vivienda, pero al poco tiempo de nacer su segundo hijo (mediados de la década de 1990) Juan consigue una pieza en la Villa La Cañada: *“nos voltearon dos veces la pieza cuando ya nos veníamos, entonces se vino él con todas las cosas, y le puso un techo con cartón (...) todo así muy, muy precario, y al tiempito me vine yo”*.

A partir de allí los tiempos de Mirta se dividían entre trabajo como empleada doméstica, y el cuidado de sus hijos y su hogar. Nunca dejó de trabajar debido a que el trabajo de Juan era bastante fluctuante. Años más tarde, cuando se realizó el censo para la designación de una vivienda social, ellos estaban ya separados aunque convivían en la misma casa debido a que Juan no tenía ningún pariente que lo alojara, ni dinero para alquilar. Por esto a él también le concedieron una vivienda en *La Ciudad*.

En resumen, la historia de vida de Mirta contribuye a ilustrar la heterogeneidad social de las vías de acceso a la pobreza en la ciudad de Córdoba durante las últimas décadas. Los diferentes procesos económico- culturales que empujaron a tantos grupos sociales a situarse en determinados parámetros de la marginalidad evidencia, asimismo, que los actores sociales sumidos en la pobreza, muchas veces contaban con iguales posesiones de capitales (en el sentido que Bourdieu (2011,2015) le otorga al concepto), se trate de una familia constituida, o de viviendas en barrios de clase media, educación inicial, entre otros. Pero, al momento de caer en la precariedad habitacional y laboral, y a medida que esos procesos se hacen más intensos, estos sujetos despliegan diversas estrategias de sobrevivencia y reproducción social...

Estrategias de consecución de la vivienda

En mi registro etnográfico he recolectado múltiples historias donde se materializan las acciones que llevaron adelante los pobres de *La ciudad* como estrategias de sobrevivencia, y formas de consecución de una vivienda digna.

Sara (72 años), es jubilada, además se gana la vida trabajando en negro.²⁸ Ella limpia las oficinas de una concesionaria de venta de maquinaria agrícola, vive con su hijo Martín, que trabaja como pintor de obras. Él está ausente casi toda la jornada diaria, así que Sara pasa casi todo el día en soledad en su casa. En la casa contigua vive su hija Perla, quién está casada con Pedro, taxista. Ellos tienen dos hijos, uno de 25 y otro de 18. El caso de Sara pone en relieve estrategias diferenciales de acceso a una vivienda en *La Ciudad*. Ella no habitaba en ninguna de las villas que fueron relocalizadas, vivía en una casa que le había prestado un familiar, pero cuando se enteró que iban a realizar un censo de la gente que vivía en la villa para asignarle una casa en la Ciudad Villa Retiro, decidió hacerse una piecita en el terreno de su hija. El relato no

²⁸ Normalmente la referencia a *trabajo en negro* designa a las formas de trabajo informal.

sería uno más de los que escuchaba en *La ciudad* sobre estrategias de acceso a la vivienda pues estaba marcado por un final trágico que era difícil de predecir:

“mira mami porque no te haces algo acá que hay lugar en el patio, es grande, porque no te haces una piezas y un baño. Entonces mi hijo,²⁹ el más chico, empezó a comprar ladrillos para hacerme unas piecitas y bueno después empezó a levantar las paredes y ya estaba la altura de las piezas y faltaba nomas el techo y murió, él murió en un accidente. Fue un viernes creo, jugaban Talleres y San Lorenzo (equipos de futbol argentino), él era loco de Talleres...cuando vuelven y salen del estadio el agarra la bandera porque le habían regalado una bandera de Talleres de Quilino,³⁰ unos parientes de esa localidad. Habían cruzado la bandera en la parte de atrás de la camioneta y con una mano venia agarrado de la camioneta y con la otra la bandera. Venían por la avenida La Voz del Interior y el chofer hizo una maniobra brusca para no chocar a un auto y él se cayó y se desnucó, y también murió. Tenía 25 años, otro golpe más mira si habré sufrido yo” (Sara, jubilada de *La ciudad*, Córdoba, 25 de agosto de 2017).

Tiempo después de este triste hecho, Sara consiguió terminar de construir su casa en el lote de su hija. *“Mira Guille, así fue que cuando pasaron las chicas del ministerio,³¹ les explique que yo vivía en el terreno de mi hija pero que nosotras no vivíamos juntas. Entonces la chica me dijo:- no se preocupe señora, yo la voy a censar”*, y así Sara consiguió su tan deseada casa propia.

Rita (51 años), es vecina guía³². También es militante política del delasotismo,³³ aunque ella se auto-denomina como *“trabajadora de los pobres”*. Está casada, su esposo es maestro mayor de obras, tienen cinco hijos. Convive con tres de ellos, sus otros dos hijos también obtuvieron una casa en *La Ciudad*, *“gracias a su gestión”*. Rita como militante política llevó adelante una serie de gestiones para conseguir que les asignen viviendas no sólo a ella y sus hijos, sino también a un nutrido grupo de vecinos: *“yo tramite las casas”*, me decía una mañana entre mate y mate, y continuaba: *“en la villa las casitas eran muy frágiles, y cuando pasaba el tren se rayaban...yo por eso les hice ver a los del Ministerio que era importante que nos dieran las casas (...) El día*

²⁹ El otro hijo de Sara murió antes de techar la casa en la Villa Guiñazú Sur *“mira como son las cosas el primero dió la altura para techar y murió y este chico también. Y ese día era viernes santo el día que murió él el día anterior anduvo por todo el barrio invitando los amigos para que le ayudaran a techar y como era tan querido le dijeron que sí, pero no este domingo no porque es pascua el otro domingo vamos a ir. Y que paso que él falleció el viernes santo el 14 abril”*.

³⁰ Localidad del norte cordobés cercana a Deán Funes.

³¹ Sara hace referencia a las trabajadoras sociales que hacían el relevamiento.

³² Es una figura creada por la provincia que para articular diversos reclamos y/o problemáticas de los vecinos al Ministerio de Acción Social. Por esta “tarea”, la provincia les paga una “beca” de \$500 aproximadamente unos 30 dólares.

³³ Línea del Partido Justicialista provincial que se nuclea en torno a la figura del fallecido José Manuel De La Sota, tres veces gobernador de Córdoba.

que llegamos acá lloraba de felicidad, miraba a los chicos y le dije a mi hija:- ahora van a estar calentitos en su casa”.

Mabel (40), es ama de casa y vecina- guía. Su esposo Cesar es carrero, trabaja en una cooperativa de carreros de la ciudad. Con él tiene cinco hijos cuyas edades oscilan entre los 19 años y 8 años. Todos sus hijos asisten a la escuela de *La Ciudad*. Viven en el barrio desde su creación provienen de la Villa Guiñazú Sur.

Mabel y César lograron levantar, con ladrillos que sacaron de una pared del canal maestro, una “pieza grande” junto con el Hermano de César, que luego con una pared dividieron al medio conformando dos casas, una para cada familia, pero César se peleó con su hermano: “*así que vendimos la casa y nos fuimos para Sangre y Sol*”. Sin embargo, este asentamiento no les resulto agradable, y se volvieron a mudar: “*cambiamos la casita de Sangre y Sol por una piecita en Guiñazú*”, me comentó César. Luego pudieron ampliar e hicieron una pieza más y una cocina. Mabel me explicó acerca de la necesidad de una casa mejor “*se nos voló varias veces el techo, se nos cayó un cable con corriente, no podíamos tocar nada, porque allá la última vez que estuvimos fue la tormenta grande*”. Su hija mayor, nombre, acotó: “*que se inundo todo, tuvieron que venir los vecinos para ayudarnos a salir*”. Por estas razones, cuando Mabel y su familia se enteraron que les iban a otorgar una casa su sensación primera fue la felicidad: “*nos puso muy contentos*” (Mabel, vecina de La ciudad... Córdoba, Marzo de 2016).

Cecilia (36) vivía en Guiñazú antes de mudarse a la villa, en la casa de sus suegros, pero al enterarse que estaban realizando un relevamiento para la entrega de viviendas construyó una piecita y un baño en el terreno de la hermana. En sus palabras: “*esto fue un año antes de que dieran las casas, porque yo estaba viviendo en la casa de mi suegra... en realidad yo me hice la pieza para que me dieran la casa, bueno y así fue que nos vinimos para acá*”.

Victoria (37 años), ama de casa, tiene tres hijas, está casada con Gustavo que es militar. Hace un año y medio que compraron la casa,³⁴ poco a poco se van integrando al barrio incluso desde mis primeros días de trabajo de campo a hoy, algunas de sus percepciones de vivir en *La ciudad*, se han modificado. La historia de Victoria es

³⁴ Es válido recordar que en estos vecindarios las casas fueron entregadas en el marco de un programa de viviendas sociales por lo tanto su venta esta “prohibida”, sin embargo, según nuestro relevamiento, un 15% de las viviendas de *La ciudad* han sido vendidas. Esto ha complejizado aun más el tablero de la composición social del barrio, creando nuevas tensiones entre los viejos y nuevos pobladores, una dinámica similar a la planteada por N. Elías (1996) entre “establecidos” y “outsiders”.

totalmente distinta de las relatadas hasta aquí, pero ilustra las múltiples formas de acceso a la vivienda. Ella y su esposo son oriundos de Buenos Aires y le compraron la casa a una mujer de Rosario que la había recibido de su madre. Victoria logró conseguir el dinero a través de un crédito del Banco Nación que obtuvo su esposo, que es militar y cuenta con todos los requisitos solicitados (que no son pocos).

Lo interesante de estas historias contadas por las mujeres de *La Ciudad*, es que logran desmitificar las prenociones y discursos que versan sobre la conformación de las Ciudades-Barrios de Córdoba. Habitualmente, y como hemos advertido, se hace hincapié en el traslado forzoso y en la resistencia que habrían opuesto los villeros a los procesos de relocalización del programa, incluso se esencializa a los actores, protagonistas, ubicándolos en una situación nihilista no entiendo que significa esa expresión? mejorarla, mostrándolos como “*objetos*” dables de ser manipulados por el Estado, y carentes de trayectorias sociales, culturales, y de múltiples estrategias de agencia. Esta visión no sólo es sesgada sino inexacta dado que no toma en cuenta diversas aristas que complejizan el proceso. Por caso, algunas de las que venimos ejemplificando a partir de nuestros testimonios: la distancia de las personas que habitaban la villa respecto a su nuevo hábitat, las diferencias en sus actividades diarias, el deseo y la necesidad de una mejor vivienda, entre otras. Ciertamente, fue un proceso que no estuvo libre de tensiones, y se puede afirmar que existieron coacciones en los traslados por parte del Estado provincial. Sin embargo, desde la perspectiva adoptada en este estudio, el hecho de “habitar” el espacio, implica la permanente práctica de transformar el lugar vivido. Por lo tanto, cuando las Ciencias Sociales en sus investigaciones, “olvidan” las prácticas de los agentes que “estudian”, caen en estigmatizaciones que desestiman los diversos y valiosos intereses de los grupos en situación de subalternidad.

En relación a lo antes afirmado, Rita Segato alude que muchos estudios sociales olvidan que los pueblos originan ciertas “*demandas*”. El trabajo del antropólogo es el de respetar estas demandas, el “*ser ético es acoger la interpelación del intruso, del diferente, en el nosotros de la comunidad*” (Segato, 2017: 13). Es decir, la labor del cientista social no puede sólo basarse en buenas intenciones, o en construir discursos “políticamente correctos”, sino que debe intentar hacer un poco de justicia con los agentes comprendidos en estos procesos de difícil acepción. Al decir de Segato, se trata de hacer: “*una antropología atenta e interpelada por lo que esos sujetos nos solicitan como conocimiento válido que pueda servirles para acceder a un bienestar mayor, a recursos y, sobre todo, a la comprensión de sus propios problemas*” (Segato, 2017: 15).

Humildemente, ese ha sido mi desafío en la consecución de este trabajo. Tal posicionamiento implica un vínculo distintivo con el “otro” que sitúa al antropólogo y lo interpela a mirarse “en el otro”. Aprender así la praxis antropológica, implica situarse a partir de determinadas dinámicas socio-culturales que abarcan el devenir histórico de la existencia en los agentes comprendidos.

A la par, considero que es importante tomar en cuenta la desestimación que se hace de algunas fuentes y la obliteración de las prácticas de reproducción social de los pobres como forma de obtención de recursos. En ocasiones, se rotulan estigmatizaciones sociales de los vecinos relocalizados como “*punteros políticos*”; o también se dicotomiza entre “*el buen salvaje*” y “*el mal salvaje*” (Von Lunken, 2009: 15).³⁵ Por el contrario, las reconstrucciones que aquí realizo procuran iluminar la complejidad de la prácticas de los agentes sociales involucrados en dichos procesos (sea el mercado, los vecinos villeros, el Estado). Me interesa advertir que, en muchas ocasiones, bajo la consigna de denunciar las *injusticias* que sufren los grupos subalternos, se obturan las capacidades y estrategias adaptativas (incluso, los intereses lógicos), de quienes viven/habitan la marginalidad social; cuestión que no excluye las prácticas de aquellos que detentan el poder en los procesos de vulneración de derechos.

De acuerdo a los análisis practicados, se evidencia que gran parte de los vecinos de *La Ciudad* se alegraron al enterarse que les iban a otorgar una vivienda, y muchos de ellos desplegaron múltiples estrategias para conseguirlas. Incluso familias a las cuales no se las había censado para adjudicarles una vivienda tuvieron que realizar múltiples protestas para lograrlos. Tal como me contaba Jazmín (48): “*yo tenía una casita allá atrás de la 17, en el terreno de mi prima, pero como ya habían censado la gente no nos querían dar casa a nosotros, éramos quince familias (...) empezamos a hacer cortes de calle, todas esas cosas, íbamos al Pablo Pizzurno,*³⁶ *hasta que al final, ya nos dijeron que nos iban a dar la casa*”. Pero, aquí no termina la historia. El relato continúa con una serie de complicaciones burocráticas que resultan asombrosas:

³⁵ Algunas de esas expresiones se encuentran en el trabajo de Marianne Von Lunken (2009: 49-64). Advertimos que la investigación contiene una serie de entrevistas que documentan relatos de vida, además de contar con una vasta recolección de documentos oficiales. Sin embargo, a nuestro criterio, la autora termina dando prioridad a los relatos de las familias que resistieron los traslados/relocalizaciones, y regresaron a sus villas “originarias”; relegando la información de aquellos agentes que decidieron continuar su vida en las nuevas viviendas que, de acuerdo a nuestro registro, no fueron los menos.

³⁶ Ex denominación del actual Ministerio de Acción Social de la provincia de Córdoba.

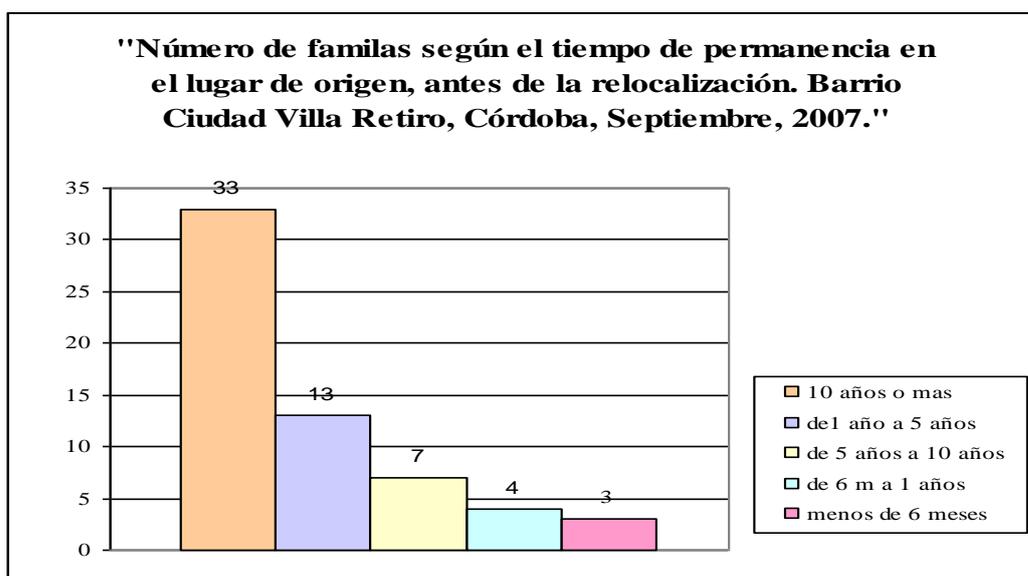
“y bueno nos dijeron después que no, que nos iban a dar para el alquiler, empezamos a pelear, y decirles que no, no nos íbamos a ir de ahí y bueno nos quedamos. Cuando estaban volteando las casas, vinieron y nos dijeron que si (...) vino la asistente social del Pablo Pizzurno, y me dijo: -no se haga problema señora, usted ya tiene su casa; y yo le dije que no me iba a tranquilizar hasta cuando yo vea que me den la llave de mi casa, que me dijeran: -¡si, esta es tu casa puedes entrar! (...) y bueno, los que estábamos sin casas teníamos las casas acá, en Villa Retiro. Fue una felicidad tremenda”, nos relataba Jazmín emocionada.

Algunos datos sobre los años de residencia de los vecinos en su villa originaria, fortalecen la idea que vengo desarrollando.

Tiempo de permanencia de las familias en el asentamiento de origen antes de la relocalización. Ciudad Villa Retiro, Córdoba, Septiembre, 2007.

Antigüedad	Nro. de familias	%
menos de 6 meses	3	5
de 6 meses a 1 año	4	6,70
de 1 año a 5 años	13	21,70
de 5 años a 10 años	7	11,60
10 años o más	33	55

Fuente: informe centro de salud Ciudad Villa Retiro



Fuente: Informe centro de salud Ciudad Villa Retiro, 2007.

Del total de personas encuestadas, el 55% habitó en el asentamiento de origen previo a la relocalización, durante 10 años o más, mientras que un 21,6% vivió de 1 año a 5 años; entre 5 y 10 años, un 11,3%; y un 13,70% menos de 1 año.

Lamentablemente, no existe un relevamiento que dé un muestreo de cuantas familias residían entre 1 y 2 años, sólo se cuenta con la información de las familias que declaran vivir entre 1 y 5 años. Aún así, en función de los registros etnográficos, se evidencia que un alto porcentaje de estas familias no tenía mucho más de un año de residencia en la villa al momento de ser censado. Es decir, al menos un 20% de las personas a las que se les asignó la vivienda en *La ciudad* no tenían más de un año de residir en la villa, lo y tal información refuerza mi hipótesis de que un alto grado de personas utilizó como estrategia la construcción de una pieza o casa pequeña para lograr ser censado y así conseguir un sitio propio, y más confortable donde residir. Además de estas formas de consecución de viviendas, debemos incorporar las estrategias que establecieron otras familias para poder comprar una vivienda en *La Ciudad*, situación que complejiza más aún el escenario.

Muchas de las familias relocalizadas contaban con una gran expectativa de mejora de su situación de vida frente al traslado percepción que, con el tiempo, y debido a la ausencia del Estado provincial en sus “promesas”, fue cambiando... Es decir el Estado fue el principal responsable de transformar la esperanza que logró generar en los vecinos villeros, en desesperanza: *“hace unos años veníamos con Monica y ella me decía mira mama ahí es donde vas a vivir y miraba la esquina, gracias a dios voy a tener mi casa”*, nos comentaba Sara. Cecilia cuando se entero que le habían adjudicado la vivienda lo vivió de forma similar: *“una alegría total cuando nos enteramos que nos daban la casa, hay mucha gente que ha vendido porque no se ha adaptado, yo no, siempre desee tener una casa así”*. La desilusión fue progresivamente adueñándose de los pobladores de *La Ciudad*. El Estado y su (no) práctica política de “abandono planificado”. *“Las cosas han empeorado, los chicos se drogan, ahora nos roban; antes no te tocaban nada los vecinos allá en el sector nuestro (la villa originaria), no había eso, no había porro”*, me contaba Rita. *“Si pudiera conseguir una casa así como esta en otro lado o allá en la villa, me iría”*, me decía Mirta con aire de desesperanza.

La llegada: La incertidumbre del nuevo lugar

La distribución de cómo sería la ocupación de las casas fue consensuada con los vecinos. Las trabajadoras sociales del Ministerio provincial habían organizado una serie de reuniones en las que se había acordado como sería la ocupación de las nuevas viviendas: cada villa ocuparía un determinado lugar en el barrio. Con tal fin, se realizó un sorteo: *“un chico metió la mano y sacó los papelitos, y así fue como se organizó y hubo mucho lio, que habían hecho trampas, y vino la chica del Ministerio y dijo: -acá no hay trampa esto, es cuestión de suerte”*, me comentaba Sara.

Villa Guiñazú se localizo en la parte de delante de *La ciudad*, Villa Liceo General Paz, al fondo; y Villa La Cañada en el medio, junto a la plaza central y la escuela; Cada vecino, en la medida de lo posible, había elegido con quien iba a colindar su vivienda: *“yo no elegí el lugar, dije a mi denme cualquiera pero al lado pongan a mi hija”*, nos contaba Rita. Sara eligió la esquina porque nadie quería ese lugar: *“bueno dame a mi esa esquina pero lo único que pido es que a mi hija la pongan al lado”*. Como se ilustra en los testimonios, una de las estrategias de elección del nuevo sitio estaba vinculada a la posibilidad de tener por vecino inmediato a un familiar cercano, situación que permite mayor facilidad al acceso de diversas formas de intercambio de tipo desinteresado (Sahlins, 1983, Cap. IV).

“Existen tres clases de plenitudes: la del vaso que retiene y no da, la del canal que da y no retiene y la de la fuente que crea, retiene y da. Nos reunimos aquí para ser fuentes, crean, retengan y den valor a la construcción de un mañana mejor a todos los que a partir de hoy comienzan a habitar esta hermosa Ciudad Villa Retiro. ¡¡¡Bienvenidos!!!”. Tales las palabras del locutor oficial que inauguraban el acto de bienvenida a *La Ciudad* el día 29 de septiembre del año 2005. El festejo se realizó en el Salón de Uso Múltiples (SUM) de la Escuela Primaria y contó con la presencia del entonces gobernador, José Manuel de la Sota, quien felicitó a los nuevos vecinos y los invitó a *“cuidar este nuevo hogar para todos”*. Desde ese momento, el Estado provincial comenzaba a desligarse de sus obligaciones primarias puesto que colocaba en los individuos particulares, responsabilidades que no les conciernen de forma necesaria (abordaremos esta afirmación con más profundidad en el capítulo 4).

El 2 de octubre era un día frío y lluvioso, y fue la fecha designada para comenzar la mudanza. La relocalización de las villas se realizó en tres días no obstante, *La ciudad*, ya había sido inaugurada. Sara se levantó temprano, preparó el café para ella y su hijo,

desayunaron en compañía de la radio y pronto comenzó a alistarse para acomodar todas sus pertenencias y subirlas a los camiones de traslado: *“teníamos que estar con todo listo”*.³⁷ Rita y su familia, en cambio, no habían dormido en toda la noche debido a que habían desarmado su casa para poder llevarse el material, *“esa noche, me acuerdo, estábamos despiertos dele tomar café para no dormirnos”*. Jazmín recuerda que había dormido poco por los nervios que implicaba mudarse a su nueva casa. Cecilia fue una de las últimas en mudarse y recuerda que cuando terminaron de entrar las cosas a su vivienda ahí se dieron cuenta que ya había gente viviendo en el barrio: *“te juro que no nos habíamos dado cuenta no había nadie en la calle, estaban todos asomados por la ventana”* (risas).

Ese día, a pesar del mal clima, los vecinos de las villas relocalizadas³⁸ tenían grandes expectativas y gravitaban en torno a cómo sería el nuevo barrio, a la esperanza de una casa confortable, ¡al fin! Irremediablemente, aquella era una mañana distinta para todos ellos. *“Esa mañana lloviznaba, me acuerdo... como a eso de las nueve llegaron los camiones para cargar las cosas”*, nos aludía Marta, una vecina. *“Cuando conocimos la casa nos dio una alegría, vinieron los parientes de él (Cesar, su marido), a ayudarnos con la mudanza, y se quedaron como un mes hasta que nosotros nos halláramos en el barrio”*, dice Mabel. Los vecinos desbordaban de alegría *“el día que llegamos acá lloraba de felicidad, miraba a los chicos con los pies con barro y le dije a mi hija: -ahora van a estar calentitos en su casita”*, emocionada nos comentaba Rita.

El traslado se realizó en tres jornadas, y a pesar de que los militares custodiaban los bienes personales de cada vecino, hubo muchas personas que perdieron algún mobiliario u objeto, esto sin embargo, no opaco el clima festivo. Algunos vecinos recuerdan que esa jornada fue *“muy larga”*. La faena comenzó a las 7:00 de la mañana: *“los camiones llegaron temprano, nosotros los esperábamos... Esa noche dormimos poco, porque habíamos tenido que tirar abajo la casa”*, recuerda Rita. Muchos vecinos habían derrumbado sus propias casas con la finalidad de conservar los materiales de construcción. Desde el Ministerio de Acción Social se habían comprometido en

³⁷ El traslado de los bienes personales de las familias se realizaron con la “colaboración” del ejército, esto por dos razones centrales: la capacidad logística de este organismo de seguridad, y por con la intención de brindar resguardo a los bienes de las personas relocalizadas, aunque muchas se quejaron de la pérdida de algunos objetos de valor.

³⁸ Villa Guiñazú, Villa Liceo General Paz y Villa La Cañada, ubicadas todas ellas en la zona de los barrios Parque Liceo II y III Sección, al noreste de la ciudad de Córdoba Capital.

trasladarles los materiales para que ellos pudiesen realizar alguna ampliación en el nuevo hogar o simplemente, venderlos: *“nosotros, con lo que trajimos, levantamos dos piecitas mas y el garaje, y nos quedaron esos bloques que están ahí”*. Otras personas incluso los conservaron para venderlos *“al baño, mi yerno lo vendió”*, me dijo Sara. La mayoría de las familias el día anterior ya habían volteado su casa y tenían todo listo, otras personas resolvieron esos asuntos ese mismo día: *“un montón de gente ya tenía los ladrillos listos para traerse, pero como yo tenía una sola piecita chica desarme lo que pude”*, recuerda Jazmín. Los vecinos aluden a ese día como una jornada “caótico”: *“a nosotros nos trajeron en dos viajes, primero cargamos las cosas de la casa y después nos trajeron en otro viaje los materiales (...) mi marido se volvió con el camión y nosotros nos quedamos acá cuidando las cosas, las cosas estaban en la calle (risas). Todos estaban más o menos igual y nos mirábamos, era raro”*, nos contaba Rita recordando entre risas.

Ese día también hubo gratas sorpresas: *“a mi hija, que ella no vivía en Parque Liceo, en Villa La Cañada vivía ella, le toco acá al fondo así que ni sabía yo que la habían traído para este lado justo vi a mi nietos que estaban jugando al fondo y desde allá me gritaban los chicos:- abuelaaa”*, nos recuerda con lágrimas en los ojos Jazmín. Muchos co-habitantes tuvieron la ayuda de parientes y amigos en la mudanza: *“vinieron dos chicas amigas de Perla (hija), para ayudarnos a limpiar y acomodar y nos pusimos a baldear, va... a barrer, porque no había piso, barrimos nomas pero en la cocina si, ahí si baldeamos”*, me comentaba Sara. En la misma dirección, la presencia de familiares fue muy importante para Mabel. Había mucho trabajo por hacer, así que la inauguración quedo para otro momento: *“Nos pusimos a baldear, limpiar y echar a agua, apenas nos entregaron la casa, limpiamos todo y después acomodamos las cosas”*, nos decía.

Los festejos y celebraciones por la nueva vivienda fueron aplazados para otro momento: *“no, ese día no, terminamos muertos... como a las tres de la mañana paramos para comer fiambre, tuvimos que ir a comprar lejos a Liceo (barrio vecino), porque acá cerca no había ningún negocio, todavía la estación de servicio no tenía nada”*, relataba Jazmín. Por su parte, Sara recuerda: *“nos fuimos a un negocio que estaba como a cinco cuadras y compramos unos pollos asados”*.

La emoción de la nueva vivienda

Los testimonios respecto de las sensaciones que experimentaron la mayoría de los vecinos al momento de recibir su casa en *La Ciudad*, son muy emotivos. Jazmín nos decía, emocionada: *“lo primero que hice fue sentarme a llorar (...) lindo, hermoso, mis hijos también estaban contentos. Con todo lo que he pasado tuve lo mejor, que era mi casa. Yo tuve una vida triste, va... para mí ¿no?”*.

Se entiende que los cambios habitacionales son profundos y complejos para la mayoría de las personas. Los vecinos villeros de *La ciudad* creían que iban a tener alumbrado público, calles asfaltadas, cloacas, baño, servicios de agua y luz, todos servicios inexistentes en sus villas de origen, además de ser cuestiones que estaban alejadas de sus expectativas de vida. Así, Sara me contaba que antes: *“estábamos colgados de la luz, pero vuelta a vuelta se cortaba con el viento...era raro ver las calles con asfalto, y las luces en todas las cuadras...Me costó adaptarme, pensé que nunca iba a acostumbrarme. Y mi hijo me decía: -pero mami, déjate de joder, ya te vas a acostumbrar! si acá es lindo”*. Muchas de las prácticas culturales que tenían en la villa eran extrañadas en el nuevo lugar: *“por ahí me entra la nostalgia, me acuerdo de Escalada, son 40 años que vivimos en Escalada”*, me decía Sara con cierto gesto nostálgico.

Empero, la afirmación anterior no se contrapone a que determinados cambios en el estilo de vida fueron apreciados de manera positiva por los vecinos relocalizados: *“vivir acá es un lujo, tener agua, luz, tener un baño y no un escusado... Vivimos bien, de acá muerta me van a sacar, siempre soñé con esto”*, nos comentaba Rita, y agregó: *“la vida de la gente ha cambiado, tienen su camita, sus muebles, un lujo”*. La mayoría de las personas con la que entable relaciones tenía una mirada de mucho respecto a su nuevo hogar. En otros relatos, encontré que los vecinos se aferraron a ideas de vieja tradición como las de “casa nueva, muebles nuevos”. Así, Sara nos comentaba: *“Mi hija me dijo:- mami, regala esa heladera vieja, cambia esa heladera; así que nos fuimos al Carrefour (híper-supermercado) porque ella tiene la tarjeta, y me saco una heladera, después con la jubilación me compre ese mueble que está ahí”*. Sin dudas, las prácticas de solidaridad entre amigos, parientes, compañeros, también afloraron para que las casas nuevas no dejaran de lucirse. De acuerdo a la alocución de Sara, un día le robaron el dinero que tenía para comprar la cocina y los compañeros de trabajo juntaron entre

todos para reponerle: *“con esa platita compre la cocina, el horno eléctrico y algo más, creo que la plancha”*.

Sin dudas, esta felicidad de los nuevos vecinos también se tradujo en diversas maneras de agradecimientos a Dios por la obtención de la “casa propia”: *“llore y le agradecí a Dios por ayudarme a tener mi casita”*, me decía Rita. También trataron de bendecir la vivienda: *“buscamos un cura para que nos bendiga la casa a nosotros pero no logramos traer, así que agarre una botella de dos litros le puse agua y el domingo me fui a misa y la hice bendecir, le puse un coso de esos para rociar que había comprado y me puse a rociar con el agua bendita las paredes de afuera de mi casa y la casa de mi hija, y agradecer a dios que teníamos nuestra casa”*, nos recordaba Sara.

A modo de resumen, las narraciones de vida antes expuestas caracterizan la complejidad de los procesos vinculados al ordenamiento urbano y la composición del espacio físico en la ciudad de Córdoba capital durante las últimas décadas. En tal sentido, se sostiene que los estudios que vinculan marginalidad, pobreza, mercado y Estado, deben estar atentos a los procesos de constitución de lo urbano a partir de los procesos que contienen identidad, resistencia y estrategias de los grupos sociales *relocalizados*, por un lado; y por otro, los intereses del Estado, el mercado y los empresarios desarrollistas. Muchos de los estudios realizados sobre la conformación de las Ciudades-Barrios en la Provincia de Córdoba, acentúan la mirada en la acción de Estado como generador de espacios guetificados, adentrándose en contradicciones de carácter epistémico en que denominan a las Ciudades-Barrios como *“los nuevos guetos del siglo XXI”* (Constantino y otros, 2008). En el próximo capítulo abordaré el estudio comparativo de las Ciudades-Barrio, el Gueto y las Villas Miserias destacando similitudes y diferencias entre estas formas de habitar el espacio social.

Capítulo 3: “Barrios-Ciudad; ni guetos, ni villa miseria, formas noveles de segregación y estigmatización urbana.

*Mi casa era un abrazo con aromas
afuera el mar oleaba en adoquines
por suerte había chapas que en la siesta
hacia que llover no fuera triste*

*y hablo de mi casa nunca nuestra
mudándonos de barrio son opciones
a la hora de movernos que increíble
imaginar un mundo en los camiones*

*la casa ningún living ni una pieza
de los despertadores tan temidos
soñando que tal vez quizás no suenen
para ir a mi otra escuela de bandidos*

*jamás podre elogiar a mi pobreza
tan solo es el cristal de mi pasado
que suena como copa en esta noche
y abraza con su vino destapado*

*mi hermano heredándome la pilcha
aquella que vistió también a un primo
así fue que aprendimos el secreto
de compartir los parches y el camino*

*el carnaval y el tango fueron curas
mi vieja me canto "duerme negrito"
y en mi segundo hogar el gallinero
mi viejo me soñó como angelito.*

Al olor de hogar
Bersuit Vergarabat

Marginalidad y pobreza en el nuevo siglo

Hacia fines de la década de los ´80 la economía en la Argentina sufrió cambios en su estructura productiva, comercial y laboral. Al mismo tiempo que experimento un espectacular crecimiento económico, aunque de carácter desigual, fue produciendo una marcada polarización social. El espacio social se constituyó de manera análoga, fenómeno al cual, algunos científicos sociales denominaron como *sociedad dual*. (Sassen, 1998; Auyero, 2003; Castel, 2001)

Las nuevas formas producción y el crecimiento económico desigual, han empujado a los sectores más vulnerables de la población a recurrir (como forma de reproducción social) a diversas actividades ilegales: robo, venta de estupefacientes o a emplearse como cuenta propistas, bajo sistemas laborales informales: changas,³⁹ y otras formas de trabajo no registrado.

Estos acontecimientos en conjunto con otros fenómenos, fueron generando una sociedad donde las brechas sociales tendieron a ampliarse, adquiriendo su correlato en los trazados urbanísticos polarizados: sitios de segregación electiva y sitios de segregación compulsiva y en nuevas formas de relegación social.

Los sectores cada vez más empobrecidos pasaron a representar los mayores riesgos a la seguridad social – para los imaginarios colectivos-, y comenzaron a constituirse imágenes estigmatizadas de los espacios sociales donde residen los sectores más vulnerables de la población. Es decir, comenzaron a ser representados como lugares donde la delincuencia, la vagancia, las malas costumbres, la droga, la violencia “*estaban siempre presente*”. Todas estas características eran percibidas como intrínsecas de los sitios marginales, asistiendo a una naturalización de esta caracterización de los comportamientos y las practicas de los grupos sumidos en la pobreza.

De grandes magnitudes fue el impacto social que generó el desarrollo desigual de las economías capitalistas y la progresiva desarticulación del Estado de bienestar. Progresivamente se fueron desarrollando figuras espaciales noveles, en parte producto de aquello que Weber (2004) definía como “*cerrazón*”; la marginalización de estos “*otros peligrosos*”, a partir de algunas características reales o virtuales, exacerbadas. Bajo esos argumentos se desplazó a los pobres urbanos y, al mismo tiempo, vastas

³⁹ Forma de trabajo no formal, de carácter temporario, vinculada a la realización de una tarea puntal, que no se sostiene en el tiempo.

proporciones de población quedaban desposeídas de sus medios económicos y culturales a medida que el neoliberalismo se profundizaba: “*el Estado se ha relegado a prestar como solución, regresiva y represiva (...) es criminalizar la pobreza a través de la contención punitiva de los pobres en barrios cada vez más aislados y estigmatizados*” (Wacquant, 2004:184).

Leví-Strauss (1987) planteó la recurrencia de las formas del pensamiento en las sociedades humanas. Como distintas culturas resolvían determinadas problemáticas por vías similares... En este sentido, resulta interesante preguntarnos: ¿por qué la tendencia y la recurrencia de algunas sociedades a segregar, aislar, confinar, a otros culturales?

El presente capítulo tiene por objetivo analizar la construcción de espacios sociales y el estudio de las características que van adquiriendo a partir de la relación entre Estado-Sociedad civil, vinculados a prácticas que se configuran históricamente como resultante de luchas entre intereses imperantes en el seno de una cultura dada. En tanto, al decir de Wacquant (1999:110): “*los mecanismos genéricos que (la pobreza) produce, así como las formas específicas que reviste, se vuelven plenamente inteligibles cuando uno se toma el trabajo de ubicarlas en la matriz histórica –característica de cada sociedad en una época dada- de las relaciones entre las clases, el Estado y el espacio*”. Sigo este razonamiento para abordar las problemáticas del (re)surgimiento de formas de segregación y marginalidad urbana en la ciudad de Córdoba (Córdoba, Argentina): las Ciudades-Barrio que comparten características comunes con el gueto clásico, pero difieren de este. A su vez, y a pesar de que contienen una serie de rasgos que les son comunes, las Ciudades-Barrios tampoco son villas miseria, empero ambos tipos de conformaciones socio-espaciales están atravesados por elementos *diacríticos genéricos*: pobreza, estigma, violencia.

A continuación examinaré la arqueología del gueto clásico y luego desarrollaré algunas conceptualizaciones teóricas que se han hecho de este. Posteriormente trazaré ciertas comparaciones críticas con las Ciudades-Barrios. Para luego esbozar un análisis crítico comparativo entre estas nuevas urbanizaciones y las denominadas villas miseria. Al final del capítulo se presentan algunas conclusiones parciales de las diversas formas de marginalidad urbana y de las Ciudades-Barrio en particular.

Arqueología del Gueto

Los comienzos del gueto, como fenómeno social, se remontan a la época de la Europa renacentista en las ciudades de la península itálica, y luego se trasladan al resto del continente. La experiencia judía en el viejo continente es uno de los ejemplos más conocidos, pero no resulta el único, existen otras muestras de esta forma de violencia y segregación colectiva. Los grupos africanos y sus descendientes en la norte América fordista; las comunidades Bantúes en Sudáfrica bajo el sistema de Apartheid y la etnia Burakumin en las urbes japonesas, por mencionar algunos de los grupos guetificados en la historia de la humanidad. Este fenómeno social revistió dos funciones opuestas para los colectivos sociales que entraban en dicha relación: *“para los dos colectivos a los que une en una relación de dependencia asimétrica. Para la categoría dominante, su lógica es confinar y controlar, lo se traduce en lo que Max Weber llamo el encierro excluyente de la categoría dominada”* (Wacquant, 2004:76).

El gueto, habitualmente, albergó una población sobre la cual recaían una serie de estigmas. Se ejerció esta forma de segregación debido a que se los consideraba una amenaza real o potencial para la sociedad circundante, confinándolos al ostracismo social pese a que los sujetos guetificados cumplen, como asegura Wacquant, una función económica. Su segregación está fundada sobre bases legales, su confinamiento es forzoso debido a que los sujetos no deciden sobre su permanencia o no en este sitio. Nótese aquí la clara diferencia con los barrios cerrados, cuya segregación es elegida.

El gueto no solo debe ser caracterizado como *“un eufemismo geográfico”* (Wacquant, 2015). Esta forma de confinamiento es bastante más compleja. Se materializa como una manera de vida socio institucional, que si bien esta circunscripta a un área geográfica determinada y delimitada, en su interior se erige un complejo entramado de redes de relaciones entre sujetos e instituciones que regeneran formas específicas de lo social. Es decir, el gueto logra albergar una serie de instituciones en su interior que ofrecen elementos de sostén para que los sujetos guetizados puedan *sobre llevar* su enclaustramiento. Esta red de instituciones, en los ejemplos citados, no eran un constructo de *desde arriba*, más bien, cimentaban un entramado cultural homogéneo, que permitía a los habitantes del gueto desarrollar un sentimiento de pertenencia identitaria: *“Es un instrumento integrador y protector en la medida en que alivia a sus miembros del contacto con los dominantes y fomenta la asociación y la construcción de la comunidad dentro de la restringida esfera de relaciones que crea”* (Wacquant,

2004:76).

Según Wacquant (2015) una parte de la literatura especializada percibió frecuentemente al gueto como un espacio físico, delimitado socialmente, cuyas principales características serían la situación de pobreza de las personas segregadas y la violencia. En mi criterio, dichas características son derivativas y no constitutivas del gueto. Existe una suerte de naturalización de estos atributos al momento de analizar el fenómeno gueto, errores analíticos que empujan a los científicos sociales a confundir otras formas de organización social con el gueto.

Por consiguiente, los sujetos *guetizados* sufren una doble forma de violencia: una legal; y otra económica y simbólica que los coloca en una situación de inclusión-exclusión. De acuerdo a Wacquant, el gueto:

“Puede ser caracterizado como una constelación socio espacial limitada racial, y culturalmente uniforme, fundada por la relegación forzosa de una población estigmatizada (...) en un territorio reservado en cuyo seno dicha población desarrolla un conjunto de instituciones propias que operan a la vez como sustituto funcional y como tope protector de la sociedad circundante” (Wacquant, 1991: 66-67).

En tal sentido, y siguiendo a Wacquant, el gueto representa una constelación socio espacial caracterizada por el elemento etno-racial. He aquí una de las tipologías fundamentales de todo gueto. Por esta razón, quienes lo habitan comparten ciertos rasgos culturales uniformes. De acuerdo a Sennett (2005), dicha población estaría confinada a vivir de manera forzada en determinadas áreas geográficas, generando un complejo institucional que opera como red de contención frente a la situación de aislamiento. Por último, es necesario mencionar la constante humillación que sufren quienes han sido relegados a vivir en este tipo de asentamiento.

En efecto, los guetos son instrumentos socio-organizacionales nutridos de cuatro características constitutivas: el estigma, la restricción, el confinamiento espacial y el encasillamiento institucional. El objetivo de su existencia estaría dado por una doble necesidad del sector dominante: a- económica, ya sea como forma de repositorio de mano de obra para la explotación, como mediadores en el comercio, prestamistas, etc.; b- para mantener separado al grupo etnoracial, considerada una amenaza potencial para el orden, los valores y las costumbres del grupo dominante.

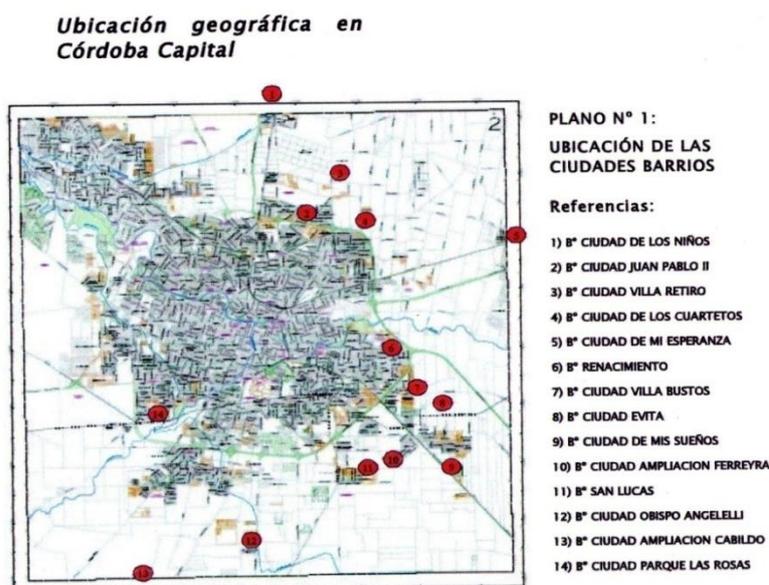
En el próximo apartado trazaré brevemente la historia de las Ciudades-Barrios de la ciudad de Córdoba caracterizando su estructura organizacional. Intentando dilucidar que tipologías son constitutivas de estos vecindarios y cuáles son los diversos

resultados de la materialización de esta experiencia social y que se diferencian de la arqueología del gueto que acabo de realizar.

Estructura organizacional de las Ciudades-Barrios

La construcción de estas Ciudades-Barrio, como vengo mencionando, refleja la cristalización de un proyecto del Gobierno de la Provincia de Córdoba como parte de un plan de erradicación de villas miseria de distintos sectores de la Ciudad capital y la recuperación social y legal de los terrenos ocupados. Producto de estas relocalizaciones hasta hoy se han conformado una serie de Ciudades-Barrios.⁴⁰

Cierto, de manera análoga al gueto clásico, las Ciudades-Barrios constituyen “una ciudad dentro de una ciudad”, y su el trazado se cristaliza como segregacionista y aislacionista, pero sus rasgos característicos constitutivos resultan diferenciales.

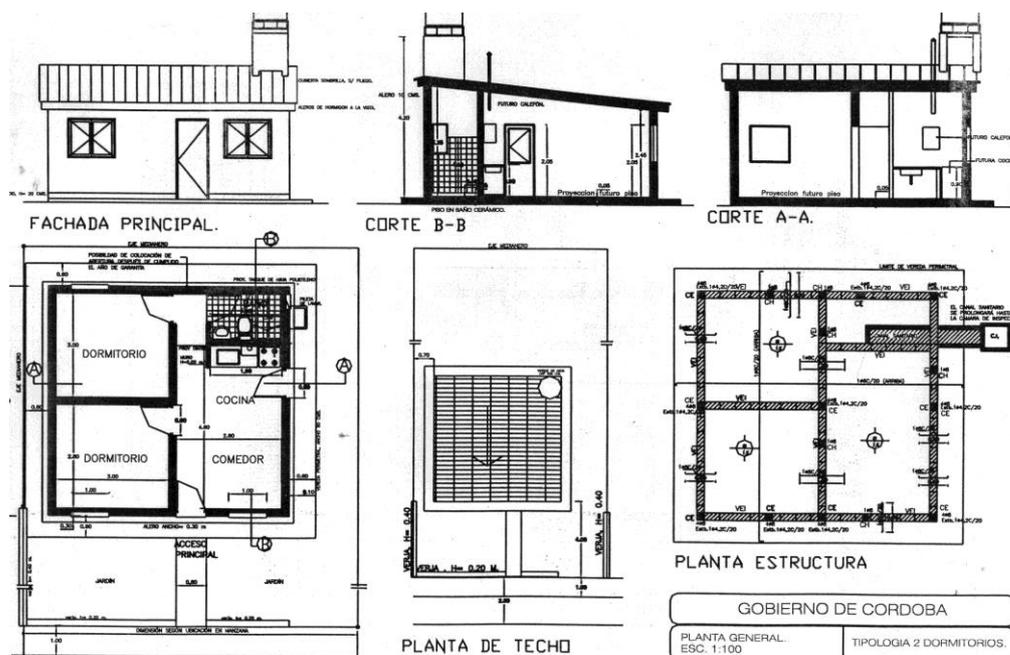


Plano de la Ciudad de Córdoba donde refleja la ubicación de Las Ciudades. Fuente informe N°2 de la SENAF.2006.

Como se observa el mapa precedente, las Ciudades-Barrios son urbanizaciones

⁴⁰Es preciso señalar que existe una disyuntiva sobre que designar como ciudades-barrios y que no. De acuerdo a Valeria Aliendo, la persona encargada del área en el Ministerio de la provincia, las Ciudades-Barrios son aquellas que cuentan en su interior con una serie de edificios destinados al funcionamiento de algunas instituciones públicas y comunales determinadas para ese sitio (por caso, escuela, dispensario, posta policial, plaza, entre otras).

con trazados urbanísticos particulares, construidas por el Estado Provincial, donde se reubicó a poblaciones que residían en diversas villas miserias de la ciudad. Los terrenos donde se construyeron los complejos habitacionales fueron adquiridos por el Estado Provincial, en algunos casos. En otros, la Provincia ya dueña de los terrenos. Todos los complejos quedaron geográficamente ubicados en lugares periféricos. En su trazado general, las *Ciudades* cuenta con un *portal* de ingreso y egreso y están constituidas por un conjunto de manzanas divididas en parcelas individuales que poseen un tamaño que varía entre los 150 m² y los 250 m², dependiendo cada Ciudad-Barrio. Las casas cuentan con una superficie de 55 m² cuadrados y contemplan: dos habitaciones, una cocina comedor, un baño, y en el exterior, una pileta para lavado de ropa.



Plano oficial de las viviendas de las Ciudades-Barrios. Fuente: archivo personal del autor, año 2014.



Casas que ofrecen diversos colores. Foto: archivo personal del autor. Año 2017.

Algunas urbanizaciones cuentan con una iglesia, el caso de Ciudad Juan Pablo II, así como también con una Escuela de Suboficiales de Policía (Ciudad de los Cuartetos).

De acuerdo a las descripciones realizadas, y a las imágenes, podemos establecer que las Ciudades-Barrio de Córdoba poseen los siguientes rasgos generales: 1) están formadas por un agrupamiento espacial de familias con similares atributos económicos, educativos y culturales, aunque provenientes de diversos barrios y villas de la ciudad; 2) no necesariamente lo anterior implica que exista *a priori* en ellas una misma identidad cultural, ni solidaridad colectiva entre vecinos como situación “per se”; 3) la relocalización de estos grupos sociales se realizó sin que los protagonistas estuvieran totalmente de acuerdo con esta reubicación (Cfr. Capítulo II); 4) desde fuera de la Ciudad- Barrio, los habitantes los perciben como una amenaza y por esa razón (entre otras) se los estigmatiza.

Es de destacar que, hacia el interior de estas barriadas, sigue operando la imposibilidad de la obtención de un capital social valorado que permita cambiar sus condiciones socioeconómicas dominantes. En este sentido, opino que estas urbanizaciones son asentamientos poblacionales sustentados en un patrón de clase social compartido, pero no se fundan en las características etno-raciales de sus habitantes.

El Estado y las otredades socio espaciales

La acción y las políticas estatales son fruto de disputas de los grupos que batallan (por) y se hacen del poder estatal. Estas luchas generan sentido y atienden a múltiples intereses de los actores sociales que tienen representatividad en las instituciones del Estado. Está claro que el Estado no resulta un ente amorfo, en abstracto, que genera opresión sobre la Sociedad Civil. Por el contrario, las políticas estatales y su praxis son el resultado del accionar de los representantes de la sociedad civil en el Estado que, en definitiva, resulta “*el lugar de enfrentamiento de los puntos de vista*” (Bourdieu, 2002:49).

Sin embargo, el Estado posee una gran capacidad de control y acción sobre los cuerpos y sus praxis; no opera *ex nihilo*, dado que es un conjunto de agentes “*sometidos, unificados, a una misma soberanía, es el producto del conjunto de los agentes delegados para ejercer la soberanía y no a la inversa*” (Bourdieu, 2002: 60). El Estado se compone por un conjunto de instituciones que “*tienen como último recurso para efectivizar las decisiones que toman, la pretensión de la monopolizar la autorización de los medios de cohesión física*” (O’Donnell, 2008: 8). Estas burocracias se ordenan de manera jerárquica y compleja debido a que cada institución cuenta con fines propios que no necesariamente se conjugan con los intereses de otras burocracias estatales.

El Estado amalgama lo universal y lo oficial y es, a su vez, el portador de la violencia física legal, aunque en el mismo movimiento logra monopolizar la violencia simbólica en términos legales y legítimos. En la definición de Bourdieu (2002): “*el Estado es el principio de organización del consentimiento como adhesión al orden social, produce sentido, “es un principio de ortodoxia, de consenso sobre el sentido de mundo. Introduce en los sujetos, sentido y sentires, su acción repercute en las praxis sociales y en las formas de percibir la realidad, y genera “señales propiamente sociales en relación con las cuales organizamos nuestra vida privada*” (Bourdieu, 2002: 15-19).

Ahora bien, los agentes que participan en las decisiones del Estado cuentan con ciertos grados de autonomía en sus decisiones, por lo tanto, los resultados de las políticas y las acciones del Estado no son simples ecuaciones matemáticas. Desde esta perspectiva -el Estado como constructor de sentido-, puedo aseverar que ni el gueto, ni las Ciudades-Barrios son áreas naturales, son más bien territorios estigmatizados con un marcado ostracismo social. Pero, cabe preguntarse: ¿las Ciudades-Barrio resultan guetos urbanos sin la matriz jurídico-legal del gueto clásico? Insisto, junto a Wacquant

(2004), no solo en los cuatro elementos constitutivos del gueto que fueran mencionados anteriormente (estigma, restricción, confinamiento espacial y encasillamiento institucional), sino también, en lo que el autor destaca como la imposibilidad de pensar *los barrios bajos y las villas miserias* desde la misma matriz conceptual que al gueto clásico debido a la carencia de características de estas formas organización social:

“Articular el concepto del gueto permite desenmarañar la relación entre la formación de este, la pobreza urbana y la segregación, y por lo tanto clarificar las diferencias estructurales y funcionales entre los guetos y los vecindarios étnicos (...) dado que no todos los guetos son pobres y que no todas las áreas pobres son guetos, no podemos colapsar y confundir el análisis de la formación de guetos con el estudio de los barrios bajos y las zonas de clase baja de la ciudad” (Wacquant, 2004:77).

Analicemos estas definiciones en detalle. El *estigma* es un rasgo de connotaciones sociales negativas, no son necesariamente características despreciables en sí mismas, son significaciones que han ido elaborando los sujetos sociales, *“una mirada particular”* (Guber, 1984), que realizan quienes están fuera del gueto. En otras palabras, una marca social que ostentan los miembros del grupo guetizado a partir de una identidad arruinada percibida por el resto del conjunto social. Por su parte, la *restricción* se vincula a la matriz jurídica y legal por la cual las personas guetizadas cuentan con diversas limitaciones para habitar y circular fuera del espacio destinado al gueto. Las fronteras imaginarias o no, dan lugar al concepto de confinamiento obrando de elemento necesario que cobra dimensión espacial donde son confinados y/o relocalizados los grupos sociales violentados. Por fin, el *encasillamiento institucional* es una red de instituciones que, al tiempo que diferencia al conjunto social guetizado del resto de la sociedad, y se ofrece como necesaria para la constitución de la identidad y la cohesión social de los sujetos guetizados.

A partir de este análisis, puedo construir categorías analíticas-conceptuales que permitan desentrañar elementos incrustados en el devenir de las Ciudades-Barrio, realizando el ejercicio de visualizarlas, (re) pensarlas como formas modernas y renovadas del gueto clásico. No para trazar una continuidad entre ambas formas de asentamiento, sino para reflexionar acerca de las formas de organización del territorio y las formas de discriminación y segregación que emergen de él. ¿Qué construcción histórica y espacial diferencia a las Ciudades-Barrio?; ¿Cuáles son sus características propias en relación a la marginalidad que las definen?

Entiendo que el peso de lo jurídico-legal se cristaliza en leyes de traslado, relocalización, lo que conformaría el marco formal de la erradicación de las villas

miseria y su relocalización en estas *Ciudades*. Ahora bien, si en el caso del gueto los sujetos eran empujados al enclaustramiento en un determinado sector de la ciudad por medio de la fuerza pública, en las Ciudades-Barrio las personas habitan estas urbanizaciones sin estar obligadas por la fuerza pública a residir allí. Incluso, como evidencié en el Capítulo II, muchos vecinos villeros desplegaron una serie de estrategias para tener acceso a las viviendas de las Ciudades-Barrio.

En efecto, el esfuerzo analítico que aquí realizo tiene por objetivo desnaturalizar las narrativas que sostienen que los habitantes de las villas fueron empujados por la fuerza a vivir en estas *Ciudades*. Ciertamente, no se puede negar que existieron resistencias y tensiones en los procesos de relocalización. El más resonante fue el caso de Villa La Maternidad⁴¹, donde la mayoría de los vecinos tenía su trabajo o actividad de sobrevivencia, cercanas al barrio y se opusieron a la relocalización. Pero, ¿resultó este caso la regla o más bien fue una excepción del programa habitacional que comprende las Ciudades-Barrios? El trabajo de VonLunken (2011), resume el proceso de esta villa: “(La relocalización) implicó el desalojo y la relocalización de población, en su mayoría ubicada en áreas centrales o peri centrales, a nuevos conjuntos habitacionales denominados barrios o ciudades-barrios, localizados en la periferia urbana” (Von Lunken, 2011: 15).

Sin embargo, como he aludido con anterioridad, un porcentaje importante (50-55%) de la población relocalizada en las *Ciudades-Barrio*⁴² provenía de villas situadas en las zonas aledañas. Tal información desmiente la cuestión de que las villas relocalizadas estaban situadas en áreas centrales. Y la única excepción a esta regla la constituye Villa La Maternidad, donde la mencionada autora coincide en afirmar que el caso es una excepción: “Desde el gobierno provincial se estableció que se intentó respetar la cercanía de las nuevas viviendas a los barrios relocalizados, lo que es evidente que no se logró en el caso de la Villa La Maternidad” (Marianne Von Lunken, 2011:41).

Otro elemento que permite diferenciar estos procesos de urbanización con el gueto es la cantidad de personas que compraron su casa en las Ciudades-Barrio, o que también se la alquila, se la presta a algún pariente o amigo. Este dato es representativo

⁴¹ Villa la maternidad estaba situada en el área céntrico-urbana de la Ciudad de Córdoba. Por lo tanto su traslado significó la reconversión de actividades diarias de los vecinos: empleo, escuelas, vínculos sociales. Von Lunken, 2008.

⁴² En el caso se Ciudad Villa Retiro, la totalidad de la población habitaba en zonas cercanas al sitio donde fueron relocalizadas, incluso el 55% de la población hacia más de diez años que residía en la zona.

en tanto permite ilustrar que muchos vecinos no habitan allí por cohesión legal. Aunque, es preciso aclarar que quizá esté operando en estas situaciones una forma de coerción económica, cuestión que también es difícil de generalizar. Según fuentes oficiales, el porcentaje de cambio de titular de las viviendas es cercano al 20% (remarco que no existe ningún trabajo estadístico oficial sobre el tema). Pero, en base al trabajo de campo realizado, y a los propios datos estadísticos construidos sobre la Ciudad *Villa Retiro*, estimo que el porcentaje de viviendas vendidas es cercano al 30% e inclusive, existen algunas casas que han cambiado de propietario más de una vez.

A modo de resumen, se puede afirmar que el traslado y la residencia en las Ciudades-Barrios, *la reclusión* en estos vecindarios deprimidos; se emparenta a un nucleamiento de clase y no a un enclaustramiento vinculado a cuestiones etnoraciales. Estos procesos de relocalizaciones de las villas en urbanizaciones periféricas no es comparable con los procesos de segregación que vivenciaron los judíos en la Europa renacentista, los afroamericanos en la Norteamérica fordista, los negros en Sudáfrica, etc. Lo mimético con el gueto es la forma del trazado urbanístico de *las Ciudades* bajo formas de asentamientos aislados, claramente diferenciados tanto por la tipología del lugar como por tener fronteras bien demarcadas con un alambrado perimetral e incluso la mayoría de estos espacios de relegación social cuenta con un sólo sitio destinado al ingreso y egreso.

Cierto, existen lógicas y prácticas estigmatizantes que operan sobre estos barrios, donde la violencia simbólica se puede dimensionar en las formas y el espacio del asentamiento, en la superficie de los terrenos tanto de las parcelas como de las viviendas, los colores de las mismas (“*las primeras veces que venía acá me perdía todos las casas eran iguales*”, me decía Cintia, vecina de la Ciudad). También el estigma opera por los nombres elegidos para estos barrios: ej.: *Ciudad De Los Cuartetos*, *Ciudad Evita*, entre otros. Asimismo, se percibe una actitud estatal paternalista y moralizante del Estado provincial a partir de la instauración de escuelas, iglesias, posta policial, centros comerciales o de distintas actividades y lugares de recreación y capacitación que estuvieron lejos de ser consensuados con la comunidad. En ese sentido, el Estado provincial naturaliza estos elementos como intrínsecos a las necesidades de cada comunidad, desatándose un proceso de imposición cultural y simbólica. Este conjunto de dispositivos por sí mismos no tienden a generar una

identidad común, ni operan como elementos de cohesión social, ya que por lo general han sido contruidos *desde arriba*, sin ser consensuados con los vecinos.⁴³

Otra característica que fue surgiendo en *las Ciudades* diferente del gueto, es que no se ha construido una identidad cultural homogénea, en el sentido que los sujetos que cohabitan estas barriadas tengan un sentimiento de pertenencia hacia su comunidad barrial. Diversos hechos de violencia grupal se materializaron en las Ciudades-Barrios: casas quemadas, enfrentamientos de pandillas con armas de fuego, permanentes conflictos entre sectores del barrio. La mayoría de las Ciudades-Barrio vivencia una violencia inusitada en su interior debido a las fisuras internas existentes dentro de cada conformación de estas urbanizaciones. En la distintas Ciudades-Barrios se relocalizo más de una villa, sin tener en cuenta posibles enfrentamientos previos a los procesos de relocalización, razón que dificultó la conformación de nuevas identidades y cohesión social. Así, coincidimos con Von Lunken cuando afirma:

“Los nuevos barrios están conformados por población proveniente de diferentes villas. Este factor implica problemas de convivencia por falta de códigos e identidades comunes, lo que dificulta la integración de los diferentes grupos al interior del nuevo barrio. Si bien se creó un consejo de identidad barrial en cada barrio para suplir esta dificultad, los habitantes continuaron relacionándose con su antiguo grupo de pertenencia” (Von Lunken, 2011: 32).

A esto puedo agregar que, incluso las relaciones entre vecinos, en muchos casos, se restringen a las casas cercanas tendiendo a volver más laxos los vínculos entre parientes y amigos que se tenían en la villa debido a que ahora han quedado alejados.

En el caso de *La Ciudad* de Villa Retiro un grupo de vecinos auto gestionó un centro vecinal que logro dar vida la murga barrial, trabajos de mejoramiento de los espacios públicos y festejos de cumpleaños del barrio o festividades como el día del niño. Todas estas acciones mejoraron las relaciones interpersonales, pero no lograron evitar el surgimiento de hechos de violencia entre los pobladores.

⁴³ Puedo citar aquí un ejemplo paradigmático. *La Ciudad* Villa Retiro no cuenta con una posta policial, como el resto de las Ciudades, y desde su creación los vecinos vienen demandando la construcción de la misma. Para lograr “resultados satisfactorios” temporalmente, el Estado provincial asigna un móvil policial a patrullar el barrio, ocasionalmente. Es decir, el Estado reconoce una problemática de larga data pero recurre a soluciones temporales y precarias.



Inscripción en murales que reza “quienes mandan” en *La Ciudad*. Fuente: archivo personal del autor. Año: 2016.

En otras palabras, lejos de construirse una identidad común dentro de cada asentamiento, el resultado general es que las relaciones interpersonales entre quienes cohabitan estos enclaves deprimidos de la ciudad, tendieron a resquebrajarse. Distinto a la situación de los guetos donde la red de instituciones presente operaba como forma de contención social a los grupos allí recluidos (Wacquant, 1991: 66-78; y 2004:76-85). En las *Ciudades-Barrio* el acceso a las instituciones sociales presentes en cada una de ellas, resultó un disputado botín de guerra, ya que quien lograba acceder a estas se garantizaba el control de algunos recursos económicos y políticos presentes en el territorio. Es así que la red de instituciones, oficiales o sociales, rara vez logró/logra el objetivo de tejer redes de sociabilización entre las personas que cohabitan estos asentamientos.

Se construyó, entonces, una forma de segregación que contiene algunos elementos del gueto clásico aunque histórica y espacialmente su proceso de creación y mantenimiento es diferente; otorgando forma a una nueva instancia de marginalidad que se define por algunas características que le son propias y que pueden ser entendidas, desde mi criterio, a partir de lo que Wacquant (1999) denomina “hipergueto”:

“El hipergueto de los años ochenta y noventa expresa una exacerbación de la histórica exclusión racial tamizada por un prisma de clase y exhibe una configuración espacial y organizacional novedosa (...) sus límites físicos son mas borrosos y sus instituciones dominantes ya no son organizaciones que alcanzan a toda la comunidad (como iglesias, hospedajes, etc.) sino burocracias estatales (welfare, la educación pública y la policía) cuyo objetivo son las ‘poblaciones problema’ marginalizadas (Wacquant, 1999:110).

Esta definición permite algún tipo de claridad en la instancia de pensar las Ciudades-Barrio como condición socio-antropológica en tanto permite operar con categorías analíticas relacionales. En el siguiente sentido: *“entre fuerzas macro estructurales, políticas estatales, y el compromiso activo de los ‘villeros’ - tanto individuos como a través de sus organizaciones colectivas” (Auyero, 1999:22).*

Estado y formas de relegación social

He argumentado hasta aquí que *las Ciudades* no son guetos, aunque compartan algunas características similares. De la misma forma, diré que las *Ciudades-Barrio* tampoco son villas miseria. Para ello, en primera instancia, trazaré un análisis a partir de como la (in)acción del Estado ayuda (o no) a configurar de diversas maneras los espacios urbanos. Y, en segunda instancia, realizaré una exposición de las diferencias y las coincidencias existentes entre ambas formaciones sociales.

Un libro clásico titulado *“La villa miseria también es América”* (Verbitsky, 1966), retrata de manera acabada y concisa la historia del nacimiento y la conformación de las villas miserias en Argentina: sus lógicas particulares, y como a partir de ellas, los vecinos tienden a brindar solución(es) a sus problemas más urgentes a partir de prácticas sociales propias. Así captaba Verbitsky la conformación de estos enclaves poblacionales:

“Tenemos que preguntar por Ramos- dijo la mujer-. Vive aquí, está casado con una prima mía. -Vamos a preguntar. Y cargando su elástico al hombro, y el bulto en una mano, se metió en una especie de calle interior a cuyos flancos se alzaban casillas de madera. La familia lo siguió, mas resuelta. Media docena de chicos les salió enseguida al encuentro. Allí estaban las mejores viviendas, dispuestas mas espaciadamente, pero a medida que avanzaban, el espacio se tornaba más miserable, y las construcciones más endebles, de lata, o de cartón que parecía cuero, mientras que otras semejaban grandes cajones sin aberturas. Variaba el material, el color, y también la inclinación de esas casuchas torcidas. Por todas partes se asomaban sus ocupantes que observaban a los nuevos, a quienes indicaban el rumbo que debían seguir, en medio de los vericuetos. A Elba se le cayó el mate al levantarse de un salto cuando reconoció a su prima y su familión. (Verbitsky, 1966:23).

En este fragmento, el autor retrata la llegada de los pobladores a las villas miserias; como de a poco éstas fueron transformándose, conformándose, adquiriendo su fisonomía (móvil), en función de los tiempos históricos y de qué manera los sujetos afrontan la resolución de problemas a partir de lógicas colaborativas propias; aquello Bhabha (1991) denomina como *“la invención creativa de la existencia”*.

Puedo describir algunas características constitutivas de las villas miserias en nuestro país. Se trata de complejos habitacionales erigidos sobre tierras en que los propietarios de las viviendas no son dueños -por lo general se constituyen sobre terrenos fiscales-, y donde se destaca la fragilidad y precariedad de la construcción de las viviendas, así como los difusos límites entre una propiedad y otra. Las unidades domésticas por lo general son extensas y las condiciones de habitabilidad son, en la mayoría de los casos, de hacinamiento.⁴⁴

Un estudio clásico sobre urbanismo alertaba sobre la necesidad de mejorar las condiciones de hacinamiento como condición primordial para una calidad de vida de las personas en dichos asentamientos: *“debo recordar a todos que, primero, lo que necesita una casa y una familia es espacio y, segundo, que la mejora esencial para cada casa y familia es más espacio”* (Geddes, 1918 citado en Hall, 1996: 264). Se desprende de estas cualidades que la villa miseria, en general, consta de un minúsculo grado de planificación y ordenamiento territorial. Los estudios sociales latinoamericanos discuten acerca de las cualidades sociales y morales de estos vecindarios deprimidos. Encontramos, en ese sentido, trabajos pioneros que los describían bajo características diacríticas: *“En la gran ciudad, los pobres, los viciosos y los delincuentes se juntan y, aprisionados en una relación insana y contagiosa crecen y se reproducen”* (Mumford, 1982 citado en Hall, 1996: 379).

En esta línea argumentativa:

“Normalmente, los niños no van a las escuela, no encuentran trabajo (que no sean los más sencillos y mal pagos), no se convierten en urbanos (excepto para todo lo significa delincuencia y crimen en la gran ciudad) (...) hay que invertir grandes cantidades de dinero incluso para mantenerlos en esas condiciones miserables de vida” (Informe del Instituto de Massachusetts citado en Hall, 1996: 261).

En oposición a estas representaciones negativas y condenatorias vieron la luz

⁴⁴ En ejercicio de comparar, luego del establecimiento en la *Ciudad-barrio* el problema de hacinamiento no está resuelto para los vecinos. Si se toma como parámetro para definir hacinamiento a más de 3 personas por habitación; en el año 2007, en la Ciudad de *Villa Retiro* el 27% de las familias vivía bajo dichas condiciones. Informe del equipo médico, 2007:22.

ortos trabajos de investigación que complejizaron el debate destacando las capacidades de los sectores más vulnerables como forma de resolver las urgencias que la cotidianeidad de la vida urbana les presentaba. Oscar Lewis, en una investigación sobre migración campesina a la ciudad de México, recuperaba una serie de atributos positivos de la cultura en la pobreza: *“Hay poca evidencia de desorganización y ruptura, tampoco hay de cultura conflictos o problemas irreconciliables entre generaciones...La cohesión de la familia y los lazos familiares más amplios se refuerzan en la ciudad”*. (Lewis 1967, citado en Hall, 1996:261).

Lewis no siempre fue bien interpretado, y lo interesante de su aporte teórico, a mi entender, es que pensó la pobreza no a partir de la desposesión de bienes materiales o capitales sociales, sino a partir de un sentido antropológico que le otorgaba a los seres humanos *“una manera de vivir, con una serie de soluciones ya previstas para sus problemas, y que por lo tanto tiene una función de adaptación”* (Lewis 1967 citado en Hall, 1996: 262). Lewis pensaba que las prácticas de los pobres urbanos lejos de ser desorganizada, seguía *“un modelo (...) y puede ser pronosticado con cierto grado de lógica”* (Lewis, 1967 citado en Hall, 1996:262). Para este autor la pobreza no estaba emparentada con el fracaso individual, sino que debía situarse su estudio a partir de condiciones estructurales de una sociedad.

Estos trabajos destacaban los procesos migratorios desde las aéreas rurales hacia las periferias (en general) de las grandes urbes, transformaciones que estuvieron signadas por la ausencia permanente de políticas públicas destinadas a asistir a los nuevos asentamientos que se estaban construyendo. Dicha ausencia que destaca la falta de desarrollo urbano vinculado a una infraestructura coherente de servicios básicos (agua, corriente eléctrica, cloacas, asfalto, servicios médicos y educativos, sistema de transporte, etc.), que pudiese cubrir las necesidades de los nuevos asentamientos urbanos en las zonas de la periferia.

En el caso argentino, las villas miseria comienzan a cristalizarse cómo fenómeno de organización espacial hacia de la década ´40, pero durante el periodo de las décadas del ´50 y ´70 asistieron a un cambio en su fisonomía. Algunos pobladores mejoraron su posición laboral lo que les permitió emigrar de las mismas. La mejora en la situación socioeconómica de los cohabitantes de las villas, genero algunos cambios en el seno de su estructura material y social que aportaron una serie mejoras en las condiciones de vida de sus habitantes. Ergo, si bien las villas miseria no tendieron a desaparecer, al menos las condiciones de vida que operaban en su interior, mejoraron. Pero a partir de

mediados de la década '70, comenzó la retirada del Estado de bienestar en nuestro país, fenómeno que se profundizó a partir de 1990, cuando aquellas instituciones estatales que Bourdieu (2004) denomina como *“la mano izquierda del estado”*, comenzaron a desarticular su funcionamiento, transformándose en una pesada máquina burocrática incapaz de resolver las urgencias de los sectores sociales más vulnerables. A este fenómeno lo denominamos como *la atrofia del Estado social*: *“Ni el urbanismo ni el estado de bienestar del siglo han conseguido que desaparezcan y tampoco ofrecen una explicación satisfactoria de su existencia: unos dicen que es culpa del sistema y otros el pecado original”* (Hall, 1996:409).

Entonces, si el Estado fue incapaz (por acción u omisión) de dar respuesta en los aspectos sociales a los sectores más vulnerables del tejido social, comenzó a gestarse un abandono deliberado en la estructura económica y productiva del país, tomando medidas que tendieron al achicamiento del mismo y/o a facilitar los negocios de los sectores capitalistas. Durante esos años, determinadas condiciones estructurales de la economía tendieron a profundizar la pobreza. El Estado no solo se transformó en el reproductor de pobreza, sino que también fue artífice de la producción de la misma: *“Los Estados marcan efectivamente una diferencia; claro está, cuando se preocupan por hacerlo. Por lo tanto, es imperativo volver a ponerlos en el epicentro de la sociología comparativa de la marginalidad como instituciones tanto generadoras como reparadoras”* (Wacquant, 2004: 178).

En efecto, la villa miseria fue constituyéndose históricamente como una forma de organización del espacio social y sufrió algunas mutaciones en sus rasgos característicos. Esta forma de asentamiento fue (es), una respuesta de los sectores sociales más desposeídos frente a la acción u omisión de políticas públicas destinadas a cubrir el problema habitacional, al igual que la distribución equitativa de las riquezas y la generación de un mercado laboral inclusivo. Ahora bien, el surgimiento de estas formas de gestionar el espacio social nos muestra que el Estado fue (es) un actor central en la construcción y generación de estas formas de organización social; y ello no implica que el Estado se encargue directamente de la construcción, planificación y trazado de las villas miserias (más bien, recurrentemente intenta invisibilizarlas). Entonces, han sido los propios sujetos vulnerables, los vecinos pobres y estigmatizados, quienes desarrollaron una serie de estrategias tendientes a resarcir sus necesidades de vivienda: *“A mi marido un día le dijeron que querían vender un terrenito allá, en el ferrocarril; le dije: -fíjate si no es caro cómpralo (...) y paso un año hasta que recién*

cuando estaba levantado y techado me vine a conocer (...) fue ahí cuando me di cuenta hasta que punto estaba al lado de la orilla del tren”, me comentaba entre risas Rita, una vecina relocalizada de La ciudad que vivía en Villa Liceo General Paz .

Es decir, las condiciones socio-económicas empujan a las personas a emprender determinadas soluciones habitacionales como mudarse a vivir a una villa miseria debido a la ausencia de políticas estatales al respecto: *“sabe que ya no podíamos pagar el alquiler”,* manifestaba Rita con resignación.

La historia de Sandra y Miguel nos ayuda iluminar la inventiva creadora de resolución de problemas a la que recurren los vecinos pobres para hacerse de un techo. Miguel tenía un hermano que cuidaba una casa quinta en la zona de Guiñazú, de ahí conocieron el lugar y comenzaron a hacer algo para las dos familias. Miguel me comenta *“Hicimos una pieza grande y la dividimos”*. Sandra agrega: *“la levantamos con barro y ladrillo comunes”*. Las formas de acceder a bienes para la construcción de una vivienda son múltiples: *“claro ahí corría un canal, y el canal estaba hecho de ladrillo común, no pasaba agua ni nada, entonces empezamos a sacar los ladrillos de ahí, con todo ese ladrillo hicimos las dos piezas, pusimos las chapas así nomas y ahí nos vinimos”,* añade Miguel. La pareja vivía con sus cinco hijos y las condiciones de hacinamiento requerían de nuevas reformas de la vivienda: *“pero como era chico ampliamos, hicimos una cocinita y una piecita al lado”,* me comentaba Sandra, agregando: *“pero como él se peleó con el hermano, vendimos y nos mudamos a Sangre y Sol (otra Villa miseria en la ciudad de Córdoba), pero como la villa era fea, la intercambiamos por una casa en Guiñazú, así que nos volvimos a vivir acá”,* y concluye Miguel: *“era una sola pieza y un baño, así que agarre y hice otra pieza más”*.

Recuperar estas historias de vida tiene como propósito exponer el proceso bajo el cual se fueron constituyendo las villas miseria en la Ciudad de Córdoba. Estos asentamientos poblacionales se van conformando como forma de resolución de problemas de los sectores más vulnerables frente a la falta de un sitio donde vivir. No existe un proyecto urbanístico para su trazado ni el Estado interviene en su ejecución, los terrenos sobre los que se construye, por lo general, son usurpados y no hay instituciones públicas que intervengan en el desarrollo de las viviendas y el trazado urbanístico de las villas.

En algunos casos, tales como los que recoge Gutiérrez (2005) en su libro *“Pobre´ como siempre”*, intervinieron en la colaboración del desarrollo habitacional

algunos grupos políticos (especialmente en la década 70), y en la actualidad, algunas ONGs. Empero, distinto es el caso de las *Ciudades-Barrio*, debido a que aquí el Estado es quien toma la iniciativa de la construcción de los mismos, realiza el trazado del lugar, consigue los terrenos, edifica las casas, despliega las obras de pavimento, también las cloacas y el agua, edifica una serie de inmuebles donde va funcionar el dispensario, la posta policial, entre otros. Decide que barrios y/o villas miserias van a ser relocalizados en cada *Ciudad* mostrando un activo rol en la conformación de estos espacios sociales.

En síntesis, es importante recalcar que el Estado tiene la capacidad, a través de distintas formas del empleo e instrumentación de políticas públicas, de influir de forma decisiva y diversa en las diferentes conformaciones del espacio social. En el caso de la villa miseria tiene un papel importante, aunque indirecto, en la planificación y construcción de estos espacios sociales mientras que, en el caso de las Ciudades-Barrio, el Estado toma un papel activo.

Retornando al análisis del gueto opino que, los espacios segregados y estigmatizados como este deben ser pensados como la resultante de una problemática étnico-cultural esencialmente y no como un conflicto constituido por las formas del trazado urbanístico. Por el contrario, estas últimas son la materialización de no querer estar con el otro, dicha segregación es la cristalización del deseo del no contacto con el otro. El gueto es una forma de segregación social entre muchas otras, esta es mi línea argumentativa.

Para la moral social dominante los pobres, al igual que los judíos del renacimiento para el cristianismo,⁴⁵ son cuerpos corruptos, portadores de una serie de males y enfermedades sociales que pretenden ser evitadas a partir del no contacto. En otras palabras, su invisibilización y segregación, constituye lo que Barthes (1989) definió como "*repertorio de imágenes*", aquel encuentro de personas extrañas la que se define en una: "*Escena compleja e inusual, donde el individuo intenta situarla rápidamente de acuerdo con una serie de imágenes que pertenecen a categorías sencillas y generales basadas en estereotipos sociales*" (Sennet, 1988: 389).

Estos arquetipos de sujetos, formados en las mentalidades sociales e individuales, son utilizados como un complejo proceso de discriminación y apartamiento del otro por ser potencial o realmente peligrosos para el corpus social convencional. En resumen, la segregación es la materialización de una *necesidad* de no

⁴⁵"Los venecianos pretendían y creían que estaban aislando una enfermedad que había infectado a la comunidad cristiana" (Sennet, 1988: 233).

estar con el otro.

Siguiendo esta argumentación, el Estado provincial no trabaja por incorporar a los ex villeros, más bien su práctica está vinculada al control de sus actos fuera de las fronteras de las *Ciudades-Barrio*. Para el Estado provincial lo que sucede en el interior de estas urbanizaciones deprimidas no es relevante y de allí su permanente política de abandono planificado. No existe ningún interés por *reclamar* a los ex villeros para la comunidad, cristalizándose así una forma de ética del aislamiento. *Las Ciudades* funcionan más como un “*preservativo urbano*”,⁴⁶ que como un puente de integración a la sociedad que las circunda.

En este sentido, las *Ciudades-Barrio* son sitios de separación de una población dada a partir de un concepto de clase -en lugar de guetos étnicos-, donde los muros reales o imaginarios van dando forma, dejando marcas en el cuerpo del espacio socio-urbano. Casas pintadas de colores efusivos, trazados urbanísticos separados; sitios y lugares estigmatizados. Estos enclaves deprimidos han soportado un proceso inverso al proceso civilizatorio de Elías (1979), caracterizado por la concreción de dos formas de desarrollo social: una, en el aspecto material-relacional, mediante la disolución de estado de bienestar y su repercusión en la desintegración del espacio público; la otra, se relaciona con la representación simbólica de la pobreza a través de un discurso de demonización del subproletariado (Sennet, 1988).

Según Wacquant (2010), el proceso civilizatorio de Elías estaba signado por cuatro denominadores: aumento de la división del trabajo en diversos procesos productivos; declinación de la violencia interpersonal, tópico vinculado a una serie de cambios producidos en los modos y estilos de vida signados por el proceso de etiqueta e identificación mutua. Un tercer denominador estaría dado por una serie de cambios en los modos morales y sociales aceptados como legítimos que ejercen una presión sobre los sujetos “empujándolos” a un ejercicio de racionalización de sus prácticas. Un último elemento del proceso civilizatorio estaría dado por nuevas formas de producción, acceso y utilización del conocimiento social, hecho que habría generado prácticas de racionalización de las creencias y el surgimiento de una neutralidad cognitiva. Estas transformaciones se desarrollaron conjuntamente con un estrecho aumento de los controles del Estado sobre la sociedad civil.

⁴⁶ Sennet (1988).

A mi entender, dos tópicos centrales del proceso civilizatorio de Elías se presentan en las *Ciudades-Barrios* solo que de manera inversa: aumento de la violencia interpersonal y la progresiva desertificación del espacio público por un lado y; por otro, la diferenciación social- polarización social, como resultado de un marcado crecimiento desigual de la economía y se su informalización. Estos dos tópicos se encuentran en directa relación a la progresiva puesta en escena de las políticas estatales de abandono planificado y el desarrollo de un discurso social estigmatizante y demonizante sobre los pobres urbanos. Este proceso general ha acabado generando sobre las *Ciudades-Barrio* un proceso “*descivilizatorio*”.⁴⁷

A continuación, realizaré un breve análisis del desarrollo de este proceso utilizando como referencia empírica algunos pasajes de mi registro etnográfico. Primero, abordaré el problema de la violencia interpersonal y la progresiva pérdida del espacio público, para luego trazar un análisis sobre la tendencia a la dualización social (Sassen, 1998; Auyero, 2003; Castel, 2001), y la informalización de la economía.⁴⁸ Dichas problemáticas sociales puestas en tensión con el abandono planificado estatal y los discursos condenatorios sobre la pobreza.

Nuestra sociedad actualmente asiste a una correlación negativa entre las distintas esferas e instancias de acción estatal, prácticas que se replican en una ecléctica relación de los planos nacional, provincial y municipal acompañadas, de un derrumbe general y progresivo de las instituciones públicas que afecta la des-pacificación de la vida cotidiana, y la desertificación del espacio público. El Estado, en mayor o en menor medida, no ha sido capaz de generar políticas públicas que tiendan a encontrar principios de solución a estas problemáticas: “*Así, si pensamos que la carencia material podría ser un factor igual o más importante que la acción del Estado, la ausencia de su rol mediador parece construirse en el principal agente promotor de la fragmentación*” (Miguez e Isla: 2010: 160).

En otras palabras, la acción estatal por acción u omisión de políticas coordinadas, se convierte en actor central de la constitución y las características que adquiere el espacio físico y social. Conjuntamente con los fenómenos que acabo de detallar, la situación de los sectores más empobrecidos ha tendido a empeorar debido a

⁴⁷ Concepto del sociólogo inglés Stephen Mennel (1990), tomado por Wacquant (2010) para pensar el Gueto de Chicago, solo que el autor francés le atribuye otro sentido del original, al igual que nosotros aquí.

⁴⁸ Véase dos trabajos brillantes de Sennet en dicha dirección teórica: “*La corrosión del carácter*” (2010) y “*El artesano*” (2008).

los cambios producidos en la estructura productiva y en el mercado de trabajo. Todo esto derivó en un progresivo avance de la informalización de la economía.

De esta forma, la violencia económica es ejercida mediante leyes de flexibilización laboral, la falta de políticas de empleo, carencia de acciones de capacitación laboral, la creciente automatización de las líneas de producción, una fuerte disputa sobre los puestos de trabajo debido a la masiva mano de obra disponible, la ruptura del pacto social, instancias de los procesos de concentración del capital y la profundización de la desigualdad de la distribución de las riquezas (Sennet, 2010).

Los hechos descritos hasta ahora se conjugan con discursos denotativos de los sectores más vulnerables. En tal sentido, existen dos elementos constitutivos de los discursos de demonización de la pobreza: la deshistorialización; y la esencialización y denotación. En cuanto al primero, se analiza la situación de pobreza como desanexada de los procesos económicos y sociales, naturalizando el estado de pobreza como algo dado, no construido social e históricamente. Por su parte, los discursos de esencialización y denotación, hacen permanentemente hincapié en determinadas características intrínsecas a éstos determinándolos como vagos, las “*madres de la ayuda social*”, las “*choriplaneras*”.⁴⁹ A los jóvenes se los señala como “alcohólicos y delincuentes peligrosos”. Todos estos elementos son “*la prueba de que participan de una cultura anormal es su comportamiento aberrante*” (Wacquant, 2010:71). Se construyen imaginarios desviados a partir de un proceso de transacción entre sujetos que transgreden normas sociales y quienes los sancionan moral o legalmente, aunque lo más interesante de dicho asunto es que la desviación no es creada por quienes la cometen sino por la sociedad:

“Los grupos sociales crean la desviación al establecer normas cuya infracción es una desviación y aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales. Desde este punto de vista la desviación no es una cualidad del acto que la persona comete, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones sobre el “infractor” a manos de terceros. Es desviado quien ha sido

⁴⁹Mientras escribía este estudio, el diputado Julián Dindart de la coalición gobernante *Cambiamos* dijo en un programa de televisión, que las adolescentes se embarazan para obtener la Asignación Universal por Hijo (AUH). El diputado Amadeo, de la misma coalición política, repudió esas palabras de su colega pero reconoció que mucha gente piensa eso. Tiempo atrás Hilda González de Duhalde, esposa del ex presidente Eduardo Duhalde, tuvo unas palabras similares a las de Dindart: “*El gobierno anterior pagaba por embarazo, no por si (las mujeres) quieren ser madres*”, agregando que “*Muchas mujeres piensan, si tengo otro hijo por ahí me dan otro programa más, no se dan cuenta que están embarcando su futuro porque no lo pueden alimentar bien*”. Véase: www.obserdiscriminacion.gob.ar; www.grupolaprovincia.com; www.pagina12.com.ar.

exitosamente etiquetado como tal, y el comportamiento desviando es el comportamiento que la gente etiqueta como tal” (Becker, 2009:28).

Se consuma, de esta manera, la construcción de discursos que poseen una gigantesca capacidad de generar conciencia social, situándose como constructores de la imagen estigmatizada del *otro*, determinando el costado simbólico del proceso descivilizador. En palabras de Wacquant (2007:112):

“El análisis de estas zonas de relegación debe considerar su posición en una estructura jerárquica de lugares, medida al mismo tiempo en lo material y lo simbólico, y la función que cumple dentro del sistema metropolitano en su conjunto. Algunos de estos sitios sirven como yacimientos activos y duraderos de mano de obra poco cualificada, otros son simples depósitos para poblaciones supernumerarias que ya no tienen utilidad económica y política identificable en el nuevo capitalismo polarizado; otros sirven, finalmente de contenedores espaciales para el ostracismo de categorías sociales y de actividades indeseables”.

De esta forma, las *Ciudades-Barrio* parecen sufrir estas tres cualidades juntas, a saber: altas tasas de empleo no formal, elevados casos de delincuencia, repetidas situaciones de consumo y venta de drogas. A su vez, las estadísticas muestran un agudo nivel de hacinamiento: cada vivienda alberga más de cuatro personas -en ningún caso superan los 50 metros-, el servicio de transporte es crítico, los sistemas de cloacas y agua están colapsados, ciertos grados de violencia entre pobladores, altas tasas de desnutrición infantil. Los indicadores muestran que un promedio del 30% de la población de entre 25 y 64 años no completo el secundario y en algunos barrios llega al 40%, y que un 23% tiene el secundario incompleto.



Representación de las personas con trabajo. Fuente: elaboración propia en base al Informe SeNAF (Secretaría Niñez, Familia y Adolescencia) 2006.

Según el informe de la SeNAF la situación laboral en estos barrios exhibe un 50% de personas desempleadas, mientras que el 50% restante se divide en: un 30%

tiene un trabajo fijo, un 42% declara tener un trabajo temporario; y otro 28% consigue sus ingresos mediante changas. Un dato que puede ayudar a verificar cual es el porcentaje real de trabajadores con empleo formal, es la cantidad de población que recibe cobertura de salud por medio de obra social, cifra que asciende a solo a un 11%.

Por consiguiente, las fragmentaciones sociales y territoriales no son solo consecuencia de las desigualdades socioeconómicas, sino que también son resultado de la diferenciación social en el espacio y constituyen procesos que se retroalimentan. De esta situación, surgen diversas formas de segregación como manifestaciones de la distribución de las clases sociales en el territorio. La pobreza supone exclusión, y no solo de capital económico, también de capitales culturales y simbólicos valorados, muchas de las formas de exclusión social están relacionadas con la pobreza y contribuyen a consolidarla, generando formas de exclusión y discriminación social que afectan a los más pobres. En esta dirección teórica, se puede afirmar que:

“El derecho al espacio debe entenderse, lato sensu, como un derecho al goce de las oportunidades sociales y económicas asociadas a la localización de la vivienda o actividad. Perder o sufrir la restricción de ese derecho puede suponer, además del eventual desarraigo físico, el deterioro de las condiciones de vida material en cada uno de los planos en que existían externalidades vinculadas con la localización espacial. Esto marca, entonces, una segunda distinción: el derecho al espacio se ejerce sobre bienes desigualmente situados respecto del acceso a oportunidades económicas o a la satisfacción de necesidades de la vida material” (Ozlak, 1983:3).

Finalmente, y en base a los análisis practicados, resumo que las *Ciudades-Barrio* constituyen repositorios de asentamientos urbano-marginales en la ciudad de Córdoba capital, con una *identidad arruinada* (Wacquant, 2007). En el interior de estos asentamientos, sigue operando la imposibilidad de la obtención por parte de sus pobladores, de un capital económico y social que les permita cambiar sus condiciones socioeconómicas imperantes.

Capítulo 4: *Estructura burocrática-legal de los Barrio-Ciudad. (In) eficiencia y ausencia del Estado, categorías contradictorias aunque no excluyentes.*

*Esos de la orilla Los del
canal, los de la villa
que andan a pie
o en un camión matan el
frío con cartón
Son el populacho les gusta el
vino, andan borrachos
rezando a un dios
de carnaval jurando
fe en el basural
Si quieren ver
a donde van
prueben de comer tan solo pan
Esos de la orilla
Los del canal, los de la villa
saben parar
un chaparrón con un
pedazo de latón
Son los botelleros de mi
ciudad, son los poseros
son mi país
abierto en dos algo de
mí y algo de vos
Si quieren ver a donde van
prueben de comer tan solo pan
Esos de la orilla. Los del canal,
los de la villa
que andan a pie
o en un camión matan el
frío con cartón
Son supersticiosos no hablan de
más, son silenciosos
no tienen miedo
a este temporal a veces
llevan un puñal
Si quieren ver a donde van
prueben de comer tan solo pan
prueben de comer tan solo
prueben de comer tan solo pan.*

*Los de la orilla
Ariel Borda.*

(Dis) presencia del Estado

El objetivo de este capítulo es abordar el marco burocrático y legal de las Ciudades-Barrios, el funcionamiento de las instituciones públicas, el escenario legal de los terrenos donde se construyeron estas urbanizaciones periféricas y como, ese conjunto de variables, afecta la prestación de servicios públicos: ¿cuáles son las responsabilidades/compromisos que tiene cada instancia estatal -Municipal, Provincial y Nacional-, en la prestación de servicios y/o incumbencias de jurisdicción? También abordaré la infraestructura del barrio y los programas sociales presentes en *La Ciudad*. Mi análisis intenta vincular las situaciones mencionadas en el proceso dinámico de la relación Estado-sociedad, pensando las prácticas estatales como proceso que se repite, aún signado de ausencias y presencias.

Una mañana de septiembre, llegue a la escuela primaria, sitio al que acudía con bastante frecuencia en el periodo de trabajo de campo. Esta es la institución, por causas múltiples, más importante de *La Ciudad*. Además de su rol educativo, la escuela es un centro social y comunitario de la barriada. Allí se desarrollan reuniones vecinales por reclamos varios; cenas de egresados; festejos barriales; charlas de temáticas sociales; programas de capacitación de empleo; talleres de salud reproductiva o sobre drogas, genero, cuidado durante el embarazo, alimentación y nutrición; en otras palabras en el edificio de desarrollan un universo considerable de actividades sociales. Debido a esto, concurren a ella una cantidad considerable de habitantes de *La Ciudad* y sus alrededores.

Aquella jornada, en una hermosa mañana de sol donde las moreras estaban llenas de hojas y sus frutos comenzando a crecer, regalando los primeros signos de la primavera por llegar... Luego de recorrer el edificio escolar, me dirigí a la sala de dirección, al encuentro con su directora. Allí me encuentro a la docente con una expresión de angustia en su rostro: me acerco a ella, la saludo, y la interrogo sobre su estado de ánimo. Rosaura⁵⁰ me explicó que estaba muy preocupada porque desde inspección le habían solicitado un informe de matrícula, debido a la baja que esta había sufrido en el último tiempo. El pedido de la inspección versaba sobre que ella ayudara a

⁵⁰ Rosaura tomo el cargo de la dirección poco tiempo antes de esta reunión. De acuerdo a lo que observe y a lo conversado, su gestión estaba resultando buena dado que había logrado avances en las vinculaciones sociales tanto en el ámbito intra-escolar (estudiantes-estudiantes; estudiantes-docentes; docentes-docentes), como en extraescolar, vinculando a la institución y la comunidad. Es decir, la escuela se había transformado de un sitio de “puertas abiertas” y de diálogo permanente.

diagnosticar las causas de la caída en la cantidad de estudiantes para argumentar su informe y que no le cerraran cursos a la escuela. Es decir, “desde arriba” querían ayudarla, acercarle herramientas didácticas y materiales para enfrentar la crisis.

Lo cierto es que diagnosticar el detrimento de la caída de la matrícula escolar no resultaba sencillo, era un fenómeno multi-causal, según palabras de Rosaura. Entre las causas, se pueden vislumbrar tres grandes temáticas: a- aquella vinculada a la *facilidad* de acceso a los medios de transporte dado que, si comparamos con las dos Ciudades-Barrio de la zona (Ciudad de los Cuartetos, y Ciudad Juan Pablo II),⁵¹ *La Ciudad* se encuentra en una menor situación de aislamiento porque cuenta con la cercanía a la Avenida Rancagua, donde pasan varias líneas de colectivo que permiten acceder a otras escuelas por fuera de la barriada;⁵² b- En un radio de 2 Km se encuentran dos escuelas primarias que compiten por el alumnado, hecho que repercute en la cantidad de alumnos que concurren a la escuela del barrio; c- la escuela sufre un fuerte proceso de estigmatización socio-cultural y económico. Muchos padres, acudiendo a motivos culturales y educativos, prefieren enviar sus hijos a escuelas fuera de *La Ciudad*, circunstancia que evidencia prácticas “*intra-discriminatorias*”. Frases del tipo: “*No les enseñan nada*”; “*van solo a comer lo del PAICOR*”, se suelen sostener como discursos determinantes en muchas familias que poseen recursos materiales y sociales, y deciden enviar a sus hijos a otras escuelas.

En relación a lo antes dicho, y retomando el análisis del capítulo, se puede distinguir que desde los sitios de toma de decisión del Estado, en muchos casos, se presiona a los directivos escolares, “obligándolos”⁵³ *inventar*, “*inflar*”, las matrículas escolares, en lugar de trazar estrategias de contención social.⁵⁴ Se presiona a los agentes de menor rango y poder público para que encuentren soluciones a problemas

⁵¹ *Ciudad de los Cuartetos* queda situada sobre una calle colectora de la Avenida de Circunvalación, y desde el ingreso de la urbanización hasta esta vía de acceso, hay aproximadamente 1 Km, lo que implica la restricción de la movilidad de las personas que allí viven (sea en transporte público, ingresa solo el colectivo N° 54, o en moto y auto). Situación muy similar es la de la ciudad –barrio *Juan Pablo II*.

⁵² Vale recordar que los alumnos de la provincia de Córdoba cuentan con el beneficio del Boleto Educativo Gratuito (BEG).

⁵³ Utilizamos término *obligando* porque es la mejor manera de referenciar esta praxis estatal, debido a que si los cursos no cuentan con una *cantidad determinada de alumnos* se fusionan los grados y los docentes se quedan sin trabajo.

⁵⁴ Por caso, políticas públicas del Estado Nacional tales como la Asignación Universal por Hijo, y la obligatoriedad de la enseñanza primaria y secundaria, han ayudado a mantener en niveles *relativamente estables* la matrícula escolar en *La Ciudad* colaborando, a su vez, a que un 90% de los niños este vacunado, de acuerdo a lo que me informo el equipo de salud del barrio.

estructurales que las políticas públicas del Estado Provincial (en este caso), no intentan resolver.

Basta mencionar algunos ejemplos que iluminan con mayor claridad este argumento. La escuela primaria en *La Ciudad* no cuenta con servicio médico, y la cooperativa no puede hacer frente a esa erogación, por lo tanto el alumnado carece del servicio de atención médica. Las cloacas rebalsan en la esquina de la escuela, quien interviene generalmente para que las arreglen es la directora. Ella también asume la responsabilidad de las innumerables mejoras edilicias que se deben realizar en la escuela: rejas, pintura, arreglos menores de carpintería, albañilería, entre otros; resultan gastos que se afrontan con los recursos de la cooperativa escolar. En este sentido, y tratando de desentrañar la compleja relación Estado-sociedad civil en estos enclaves deprimidos, se puede afirmar que las permanentes políticas de abandono planificado por parte del Estado Provincial, no hacen más que agravar las condiciones de vida de quienes habitan las barriadas urbano-marginales.



Cloaca en la esquina de la escuela y el jardín de *La Ciudad*. Vecinos y directivos la han sellado en varias oportunidades, pero continúa rebalsándose. Fuente: archivo personal del autor, julio 2016.

Tal como he señalado en los capítulos precedentes de esta tesis, la construcción de las Ciudades-Barrios fue un proyecto del gobierno de la Provincia de Córdoba cuyo objetivo era otorgar asistencia a los grupos vulnerables por las inundaciones (GVIA),

dichos grupos podían haber sufrido las inundaciones o ser pasibles de sufrirlas. Dentro de los objetivos generales del programa se planteaba la devolución de los terrenos a sus dueños o la recuperación de los terrenos como espacios verdes para el uso público y evitar que estos se conviertan nuevamente en asentamientos precarios. Estos objetivos fueron logrados parcialmente por Estado Provincial, aunque en paralelo, y sin dudas, otros objetivos no fueron cumplidos. Baste un ejemplo, la declamación del programa que tenía como fin: *“desarrollar acciones de coordinación interinstitucional para la gestión y ejecución de políticas públicas (...) de estrategias de empleo y de ingresos”*. A lo que se puede contrastar los datos brindados por la MuNAF (Secretaría de Mujer, niñez, adolescencia y familia), que afirman que el 48 % de las personas mayores de 14 años no posee trabajo, como promedio general, en todas las Ciudades-Barrio (Informe del MuNAF, 2008: 8).

Asimismo, el Estado tampoco ha garantizado *“el compromiso de no vender, arrendar, ceder o transferir por el término de 10 años la solución habitacional”*. En mis propios relevamientos como en otros trabajos, se evidencia que más de un 25% de las viviendas han cambiado de ocupantes. A continuación indago a sobre: ¿Cuáles son las características generales de las viviendas? ¿Cuál es la situación legal de los terrenos donde se edificaron las Ciudades-Barrio? ¿De qué manera afecta esta situación a los habitantes de las ciudades-Barrio? ¿Qué derechos y obligaciones tenían los vecinos villeros al recibir la vivienda?

Marco legal y burocrático de la marginalidad

Casi la totalidad de predios donde se construyeron las Ciudades-Barrios fueron aportados por el Estado Provincial, algunos eran de su propiedad y otros fueron adquiridos a privados; y todos los terrenos se encuentran en espacios periféricos de la Ciudad de Córdoba (ver mapa de este capítulo). *“Los terrenos o predios donde se localizan los GVIA, pertenecen al dominio privado del Estado nacional, Provincial, Municipal o adquiridos por los beneficiarios”* (Informe del equipo de salud, 2007:14).

Las viviendas fueron entregadas en calidad de tenencia precaria mediante un acta de adjudicación que vinculaba al Ministerio de Solidaridad con los respectivos beneficiarios. Dicho contrato constaba de nueve cláusulas de obligación recíprocas, en la cuarta, se explicitaba la prohibición de la venta, sesión o alquiler de la vivienda. Las cláusulas siguientes manifestaban el beneficio de la gestión de tarifas sociales para el

servicio eléctrico, el aprovisionamiento de agua y el derecho de los familiares del beneficiario en caso de fallecimiento y sus posibilidades de conseguir la titularidad del hogar. Por último, se establecía el compromiso del Estado Provincial a gestionar en forma gratuita la escritura del inmueble una vez finalizados “*los trámites de aprobaciones inscripción de loteo por los organismos públicos competentes*” (cláusula número 7 del contrato).

Las viviendas estarían provistas de un baño, cocina integrada un ambiente único y dos dormitorios, ubicados en un lote rectangular, de 44 m². Junto a una serie de atributos de las viviendas (detallados en una “*memoria descriptiva*”), se le entregaba a los beneficiarios un detalle de recepción de la vivienda que certificaba sus óptimas condiciones, estableciendo que los “nuevos dueños” no podían realizar ninguna modificación por un año en la vivienda (de lo contrario, “caducaría la garantía”). Esta norma, ignoraba la necesidad de ampliación de la vivienda, en el caso de las familias numerosas, e incluso, contradecía la acción estatal que permitió el traslado de los materiales rescatados por los vecinos de sus hogares anteriores en las villas (ladrillos, bloques, puertas ventanas, etc.).

Por otra parte, el tanque de reserva de agua podía ser de material de polietileno tricapa o fibrocemento, la empresa constructora decidió la instalación de este último modelo. El problema radica en que este material despidió una sustancia cancerígena por lo que ya no está autorizada su fabricación para la venta.⁵⁵ El Estado provincial no reparó en dicha situación irregular que ponía en riesgo la salud de las familias relocalizadas; incluso, cuando interpele a algunos agentes estatales en el marco de la investigación, las respuestas eran evasivas o de desconocimiento sobre la cuestión: “*la verdad, no estaba al tanto, tendríamos que ver que hacemos*” (V, funcionaria del Ministerio de Acción social de la provincia de Córdoba, 2015.).

En la actualidad no se reemplazó, por parte del Estado, ningún tanque de reserva de agua, en tanto un alto porcentaje de los vecinos que entrevisté, aludía desconocer que este tipo de material podría causar daño a su salud; mientras que las personas que aseguraban tener algún conocimiento al respecto, no tenían recursos para cambiar los tanques. Lamentablemente, desde el Centro de Atención Primario de Salud (el dispensario), tampoco se realizó ningún tipo de gestión para el reemplazo de los

⁵⁵ Véase: <http://www.diariopopular.com.ar/notas/181927-amianto-un-asesino-que-se-toma-su-tiempo>.<http://www.corrientesaldia.info/es/articulo/95358/El-asbesto-la-fibra-cancerigena-utilizada-en-la-construccion-de-nuestros-tanques-de-agua>.

depósitos de agua. Cierto, algunos tanques han sido reemplazados por los dueños de las viviendas, pero no por los males que estos pudieran causar sino porque se habían roto. Para la mayoría de la población de *La Ciudad* el mal menor es tener el tanque de agua sin tapa.



Acta de Adjudicación y Tenencia Precaria

En la Ciudad de Córdoba, Provincia del mismo nombre, Republica Argentina, a los ocho días del mes de septiembre del año 2005, entre el **MINISTERIO DE LA SOLIDARIDAD**; con domicilio legal en Avenida Vélez Sarsfield N° 2311 de esta Ciudad, representado por el Sr. Ministro, Dr. Daniel Alejandro Passerini, Documento Nacional de Identidad N° por una parte, en adelante la "**S.U.E.**", y por la otra parte el Sr./Sra. Tere

adelante el "**BENEFICIARIO**", con domicilio en el inmueble objeto del presente acto, en adelante el "**BENEFICIARIO**", convienen en celebrar la presente ACTA de ADJUDICACIÓN Y TENENCIA PRECARIA, que se regirá por las siguientes cláusulas:-----**PRIMERA:** La "**S.U.E.**", conforme los alcances de la intervención acordada por el Reglamento Operativo del Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba, Préstamo 1287/OC-AR, cede al "**BENEFICIARIO**" la vivienda emplazada en el Lote 22, Manzana 15, designación provisoria hasta tanto se precise la definitiva, una vez finalizada la tramitación del expediente municipal de loteo N° 937095/03, parte de una mayor superficie, inscrita a la Matrícula N° 104.336, 104.337, 604.031, 648.032, *Departamento Capital (11)*, de B° Villa Retiro, de esta ciudad de Córdoba.-

SEGUNDA: El "**BENEFICIARIO**" acepta OCUPAR y HABITAR la vivienda descripta, juntamente con su grupo familiar denunciado bajo DECLARACION JURADA, de manera inmediata a la recepción de las llaves correspondientes.-

TERCERA: El "**BENEFICIARIO**" recibe la vivienda en condiciones de habitabilidad y uso, sin perjuicio de la constatación al momento de la efectiva ocupación de la vivienda realizada conjuntamente con personal de la **DIRECCIÓN DE VIVIENDA**. Asimismo se compromete a poner en conocimiento de la **DIRECCIÓN DE VIVIENDA** cualquier reclamo por fallencias que pudieran detectarse en la edificación, siempre que las mismas no sean producto del mal uso de la casa o propias del deterioro normal por el transcurso del tiempo, hasta cumplido el año de la ocupación concretada con la entrega de las llaves, quedando asimismo notificados que, cumplido dicho plazo, se extinguirá para los ocupantes el derecho de reclamar cualquier tipo de reparación no denunciada dentro del plazo fijado, sin perjuicio de lo establecido en el Código Civil.-

CUARTA: Queda prohibido para el "**BENEFICIARIO**", alquilar, vender o ceder por cualquier título la unidad habitacional asignada, ya sea total o parcialmente desde la instancia misma de suscripción del presente y ocupación efectiva de aquélla, debiendo la misma ser destinada exclusivamente a vivienda familiar del grupo declarado, como VIVIENDA UNICA, FAMILIAR Y PERMANENTE, quedando manifiesto prohibido variar el destino de la misma. La falta de cumplimiento de alguna de las obligaciones mencionadas o el simple abandono del inmueble, dará lugar a la "**S.U.E.**" para la revocatoria inmediata del presente, una vez notificado fehacientemente, libre de ocupantes y cosas, y en perfectas condiciones de conservación y libre de cualquier deuda.-

QUINTA: El "**BENEFICIARIO**" se obliga a partir de la fecha del presente, a respetar el amojonamiento del terreno y al pago puntual de los impuestos, tasas y servicios que graven el inmueble. Asimismo la "**S.U.E.**", en cumplimiento de lo establecido en el Reglamento Operativo, gestionará la aplicación de tarifas de carácter social para las tasas de los servicios básicos de luz, y agua potable.-

SEXTA: En caso de fallecimiento de el "**BENEFICIARIO**" los familiares convivientes podrán seguir ejerciendo los derechos emergentes del presente, debiendo comunicar tal situación a la "**S.U.E.**", y manifestar su voluntad bajo declaración jurada, de hacerse cargo de los derechos y obligaciones emergentes de la presente.-

SÉPTIMA: La elevación de esta ACTA DE ADJUDICACIÓN Y TENENCIA PRECARIA a Escritura Traslativa de Dominio se otorgará en forma inmediata, una vez finalizados los

Acta de adjudicación de la vivienda donde se establecen derechos y obligaciones de las partes involucradas. Fuente: archivo personal del autor, año 2014.

MEMORIA DESCRIPTIVA DE VIVIENDA

En vista de la creciente demanda de viviendas por sectores de escasos recursos y afectados por agentes climatológicos, víctimas de inundaciones, el **GOBIERNO PROVINCIAL**, a través del **MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS** y la **DIRECCION PROVINCIAL DE LA VIVIENDA**, ha implementado dentro del programa Apoyo a la Modernización del Estado Provincial el Plan: **"Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por la Inundaciones en la Ciudad de Córdoba para contención de estas familias carenciadas.**

Para dar respuesta a las necesidades planteadas, se partió de un diagnóstico cuali- cuantitativo y de las siguientes premisas básicas:

- Rápida ejecución.
- Buenas condiciones de habitabilidad.
- Fácil mantenimiento.
- Flexibilidad de diseño.
- Posibilidad de crecimiento.
- Viviendas individuales sin apareamiento.

Con estas premisas se llegó al proyecto de vivienda presentada en los gráficos adjuntos contando con un proceso constructivo que describimos a continuación:

FUNDACIONES: Luego de la limpieza y la preparación del terreno; sobre el suelo correctamente compactado, se ejecutaron Plateas de H° A°.

El hormigonado de la platea, del canal sanitario y la vereda perimetral de la vivienda, se realizó en una sola operación; sobre el hormigón de platea se ejecutó una capa de mortero cementicio reforzado. Completada esta tarea y antes de retirar los encofrados, se vertió sobre ella una lechinada de cemento arena fina alisada quedando terminado el piso de la vivienda. En aquellos lugares donde se plantearon columnas de elevación y/o estructurales se dejaron los hierros necesarios para el empalme de los mismos, según los Reglamentos Sismorresistentes actuales.

MAMPOSTERÍA: La misma se construyó utilizando diferentes mampuestos según el Barrio y la Empresa Constructora. Los mismos se ejecutaron con ladrillos cerámicos ó con bloques volcánicos, respetando en todos los casos lo establecido en las Normas IRAM en cuanto al coeficiente de transmitancia térmica.

Conjuntamente con la ejecución de la mampostería de elevación, se colocó la Carpintería metálica. De acuerdo al ladrillo utilizado, los paramentos exteriores fueron terminados con un revoque hidrófugo en grueso y fino con terminación con pintura. Los interiores, con un revoque bolseado o con bloque volcánico visto.

TECHOS: Las losas son macizas de H° A° , alveolares de H° pretensado, ó premoldeadas casetonadas y/o premoldeadas pretensadas. Estas últimas son colocadas con equipos mecánicos de izaje

CUBIERTAS DE TECHOS: Sobre la estructura del techo y luego de los trabajos de impermeabilización (ejecutados después de la colocación de los conductos de ventilación, fluidos y base de tanque de agua), se colocó sombrillas cerámicas, o de hormigón, hormigón volcánico.

PISOS: En baños se colocó cerámicos de tránsito mediano.

REVESTIMIENTOS: En todo el perímetro del baño y sobre la mesada de la cocina y sobre el piletón, se colocaron cerámicos de 15 x 20 cm.

CARPINTERÍA:

Puertas interiores: hojas de madera y marcos de chapa con terminación de pintura sintética. Ventanas y Puertas Exteriores: hojas y marcos metálicos, con antióxido y pintura sintética.

PINTURAS:

Exterior y de acuerdo al ladrillo utilizado: látex o impermeable.
Interior: pintura al agua
Carpintería: esmalte sintético.

INSTALACIÓN SANITARIA: Las cañerías de agua fría y caliente son de polipropileno. El tanque de reserva de agua, es de polietileno tricapa o fibrocemento. Se colocaron los siguientes artefactos: lavatorio, inodoro con depósito del colgar, ducha, pileta de lavar y pileta de cocina (incorporada en la mesada de granito reconstituido o acero inoxidable).

RED COLECTORA CLOACAL: Paralelamente con la ejecución de las obras, se instaló la red colectora cloacal. La recolección parte desde la cámara de inspección ubicada en cada vivienda, donde se conectó a la red o pozo negro y luego a una planta depuradora (En caso de no conectarse a una red cloacal existente) localizada en un espacio verde destinado a tal fin. Los desagües cloacales son de PVC reforzado.

INSTALACIÓN ELÉCTRICA: En la Viviendas las cañerías son de acero semipesado, embutidas en los muros. Se instaló un tablero con tapa, llaves termo magnéticas e interruptor diferencial.

Los Loteos cuentan con las siguientes redes:

- Red de Baja Tensión
 - Red de Media Tensión
 - Red de Alumbrado Público

INSTALACIÓN DE GAS: Las cañerías son de acero con revestimiento de pintura epoxi, con sus ventilaciones de salida de gases según reglamentación vigente, se deja prevista la futura conexión de la cocina y el calefón.

Memoria descriptiva. En este documento se detallan las características de edificación de las viviendas, sus materiales de construcción. Fuente: archivo personal del autor, año 2014.

A su vez, los terrenos donde se construyeron las Ciudades-Barrios siguen revistiendo una situación de precariedad legal. Según informes que esgrime el área de urbanística de Ministerio de Acción Social de la Provincia de Córdoba, después de 10 años de la construcción de las primeras urbanizaciones, solo el 30% de las Ciudades-Barrio cuenta con la escritura entregada a los vecinos. Sin embargo, este dato puede observarse como exagerado en base a mi relevamiento de campo, y en función de que

no existe ningún tipo de estadística, ni procesamiento de cifras, ni ningún tipo de sistematización de la información al respecto. Es decir, se trata de un dato que se maneja de manera informal.

En el caso de de la *Ciudad de Villa Retiro*, el expediente de tramitación del loteo es el N°937095/03, lo que refleja que desde 2003 al 2015 han transcurrido 12 años sin que el Estado Provincial haya podido gestionar el trámite de loteo en la Municipalidad de Córdoba y el posterior registro en la Dirección Provincial de Catastro. En efecto, hasta el año 2018 no se ha realizado la entrega de ninguna escritura de propiedad en la Ciudad-Barrio *Villa Retiro*. Esta situación pone en desventaja a los poseedores de una vivienda en *La Ciudad* por dos razones. En primera instancia, al no poseer la escritura de vivienda, cada propietario se encuentra “*imposibilitado*” de vender en términos formales la unidad habitacional. En caso de hacerlo, lo que se realiza es una cesión de derechos (título de tenencia precaria), por un precio inferior al que se podría lograr vender teniendo la escritura efectiva. Así, los habitantes de *La Ciudad* están imposibilitados de gestionar algún tipo de crédito para refacción o ampliación de la unidad habitacional ya que dichos créditos exigen como requisito la escritura de la vivienda. En resumen, se observa que los vecinos de *La Ciudad* encuentran vulnerados sus derechos, independientemente de sus deseos o decisiones respecto a qué hacer con la casa (venta o refacción), deberían contar con la posesión del título de propiedad de su vivienda, porque es un derecho, y el Estado provincial se había comprometido a otorgarlo (cláusula número 7 del contrato).

En segunda instancia, tal situación afecta directamente el habitar cotidiano de los vecinos. El predio donde se construyó *La Ciudad* aún permanece legalmente como lote baldío. Por tanto, el Estado Municipal intenta *abstenerse o desentenderse* de la prestación de cierto tipo de servicios, como por ejemplo, el barrido y la recolección de residuos (se realiza la prestación pero de manera infrecuente y sumamente deficitaria). En cuanto al alumbrado público, el Estado Municipal no realiza la prestación del servicio debido a que es un terreno sin construir, de este servicio se encarga la Empresa Provincial de Energía (EPEC). El relevamiento de luces que no funcionan lo realiza el vecino guía, para lo cual debe elevar una nota al Ministerio de Acción Social.⁵⁶ Luego,

⁵⁶ Además de burocrático, el trámite puede considerarse perverso, debido a que muchos de los *vecinos guía* son analfabetos y deben recurrir a que un tercero les escriba las notas de reclamos que resultan de los más variados asuntos: desde el subsidio para algún vecino en situación de extrema vulnerabilidad, pedido de leche, u otros alimentos, hasta el reclamo por la situación de las cloacas.

desde este órgano se gestiona en la EPEC el pedido de refacción lo que implica que cada vez que se realizan los reclamos para el arreglo de la luminaria terminan siendo misiones kafkianas. La mayoría de las veces, debido a todas estas trabas burocráticas y socioculturales, las necesidades comunes se ven frustradas y quedan en una instancia de letargo que desanima a los vecinos.

Finalmente, otro inconveniente que surge debido a la falta de formalidad en la escrituración del loteo, es el del mantenimiento de los espacios verdes. La Municipalidad de Córdoba se niega a realizarlo porque el predio figura como lote baldío por lo tanto la obligación de mantenimiento depende del propietario que, en este caso, es la Provincia de Córdoba. Desde la oficina de Acción Social, la funcionaria Valeria Aliendo me decía: *“eso le corresponde a medio ambiente (secretaría provincial), yo le paso los reclamos, pero son ellos los que deben resolverlos”*. En una ocasión, luego de varios meses de reclamos por parte de los vecinos, el Ministerio de Acción Social se comprometió a conseguir un dinero extra para dar solución al tema. Se entregaba una suma de dinero al vecino guía que debía contratar personal para que cortase los yuyos de los espacios verdes. Con dicha solución, el Estado Provincial se desentendía parcialmente de su obligación de gestión (recordemos que los vecinos guía no son un agente estatal). Sin embargo, y dada la precariedad de la enmienda, cayó en desuso al poco tiempo. Ningún vecino podía darse el lujo de dedicar horas de trabajo extra -y nafta-, sin la certeza de cuando recibiría la paga.

Para resumir las situaciones que vengo describiendo, cito las expresiones de la responsable del área, Valeria Aliendo:

“Faltan muchas cosas... Muchas veces, yo no sé de quien depende; calculo que de la cabeza de cada Agencia de cada Ministerio, nosotros de acá pasamos un informe mensual, muchas veces vemos que lo que le compete a otra área del Estado va un poco más atrás, como es la limpieza, tan importante en época de verano (el mosquito, la mugre, la rata). Cuando los vecinos vienen a reclamar yo les muestro que he pasado 20 mails pidiendo la limpieza del barrio, pero bueno las voluntades no están”.

Esta declaración ilumina la des-coordinación, por parte de las agencias estatales, que he denominado como el abandono planificado del Estado: desde el gobierno provincial no se ofrecen soluciones a problemáticas ordinarias que presentan las urbanizaciones por él creadas. De esta forma, son múltiples las desventajas y sufrimientos que padecen los habitantes de *La Ciudad* producto de la impericia y la ineficiencia del Estado como “solucionador” de problemas, ausente en la gestión de políticas públicas destinadas a mejorar la calidad de vida en estos asentamientos

urbanos- marginales. Mi hipótesis, como vengo argumentando, es que las situaciones descritas reflejan prácticas de abandono planificado por parte del Estado provincial. Prácticas que empujan a los vecinos más pobres a vivir en lugares empobrecido, desagradables desde el punto de vista material, social y biológico.

El funcionamiento descentralizado de las instituciones en La Ciudad.

En este apartado se analizan la estructura y funcionamiento de tres instituciones de *La Ciudad*, a saber: el Jardín de Infantes “Voluntariado Argentino”; la Escuela primaria “Clara B. Altamirano”; y el Centro de Atención Primaria de la Salud. Describiremos su relación con la comunidad inmediata, sus aportes, los alcances de su accionar y la relación que mantienen con las agencias del Estado a la que pertenecen. Las fuentes de información para abordar el estudio son dos: los informes estadísticos, por un lado; y el registro etnográfico, por el otro. Este último se encuentra nutrido de múltiples voces de quienes integran las mencionadas instituciones, así como de los vecinos y visitantes de *La Ciudad* aportan, ergo, la experiencia de prácticas situadas que ponen de manifiesto la acción estatal dentro del territorio.

La Escuela Primaria y el Jardín de Infantes: entre la cotidianeidad y conflicto.

La escuela primaria está ubicada en el corazón de *La Ciudad*, el ala izquierda colinda con la Plaza de los Jóvenes, y a la derecha con el jardín de infantes. La forma del edificio es de una U, un largo pasillo comunica toda la escuela. El edificio cuenta con siete u ocho aulas, según como se dispongan para su uso, en esa misma zona están los baños, mientras que en la otra ala se encuentra una sala de multimedia, con un televisor y un reproductor de Dvd y una pequeña biblioteca. El comedor donde desayunan, almuerzan y meriendan los niños, también es utilizado como lugar para las reuniones de menor convocatoria. En el área central, entre ambos lados se encuentran: el salón de usos múltiples (lugar donde se realizan los eventos más importantes y convocantes de la barriada), y una serie de tres o cuatro oficinas (dirección, sala de maestros de las escuelas primaria y secundaria), que terminan de completar el edificio y se hallan abarrotadas de rejas intentando salvaguardar los elementos de mayor valor de los posibles robos.



Imanes de propaganda de proyectos comunales que se desarrollaron en la escuela.
Fuente: archivo personal del autor, año 2014.

En el patio de la Escuela hay una cancha de futbol y otra de básquet.⁵⁷ Todo el predio está “custodiado” por un alambre olímpico que ha sufrido múltiples daños, no solo por intentos de robos sino también porque han querido ingresar al predio con el fin de realizar algún deporte en las canchas por fuera del horario escolar.

Por su parte, el trazado interno del jardín es en forma de L acostada, en el sector más largo se encuentran las aulas (cinco en total), los sanitarios, la dirección y el comedor, mientras que el otro sector está compuesto por el salón de usos múltiples que en otros momentos era también muy utilizado por la comunidad, pero por algunas desavenencias entre la directora y representantes comunales se dejó de utilizar.⁵⁸ En la parte de atrás del edificio hay un patio de juegos que colinda con la escuela primaria.

Realizadas las descripciones edilicias y de ocupación de los espacios, abordaré el análisis de ambas instituciones. Me interesa remarcar dos cuestiones centrales respecto a la escuela primaria: una de ellas, el alcance de prestación de servicios educativos en la comunidad que se expresa en la matrícula escolar y en la permanencia

⁵⁷ Tanto el patio como el salón de usos múltiples durante la jornada en que asisten los estudiantes de la escuela secundaria permanece cerrado por razones de seguridad. Así, los estudiantes no realizan educación física o, si lo hacen, es en algún descampado cercano.

⁵⁸ Hay varias propuestas de desanexarlo del jardín para que pase a ser utilizado como salón de uso vecinal, pero hasta ahora no hay respuestas del Gobierno provincial en relación al tema.

de los estudiantes; la otra, la efectividad y calidad educativa que presenta la institución situación que se ve reflejada en el porcentaje de repitentes, los promedios académicos, y la cantidad de egresos.

A continuación, presentaré la cantidad de matriculados por año, desde la creación del barrio, para comparar si la matrícula acompañó el crecimiento vegetativo de la población de *La Ciudad*. Otro de los indicadores que observo aquí, para trazar un análisis, es el porcentaje de repitentes.

Matrícula primaria de la escuela “Clara B Altamirano”, Villa Retiro ⁵⁹

Año 2008

Grado	Matrícula inicial	Matrícula al último día de clases	Matrícula promovidos
1° grado	43	42	33
2° grado	39	39	35
3° grado	35	41	34
4° grado	38	41	30
5° grado	35	35	27
6° grado	37	41	35
Total	227	229	194

Año 2013

Grado	Matrícula inicial	Matrícula al último día de clases	Matrícula promovidos
1° grado	25	25	23
2° grado	24	24	22
3° grado	30	29	29
4° grado	23	26	25
5° grado	30	30	28
6° grado	32	31	31
Total	164	165	158

⁵⁹ Los números son tomados del relevamiento anual que informa el centro educativo a la oficina de estadísticas. El cuadro, es de elaboración propia en base a dichos informes.

Año 2014

Grado	Matricula inicial	Matricula al último día de clases	Matricula promovidos
1° grado	34	35	35
2° grado	26	27	26
3° grado	26	25	25
4° grado	33	32	32
5° grado	27	26	26
6° grado	32	32	32
Total	178	177	176

De acuerdo se observa en el cuadro precedente, en el año 2008 el 16% de los estudiantes eran repitentes, mientras que para el 2009, ese número descendió al 10% del estudiantado. Esa tendencia se sostuvo, y hacia el año 2013 el porcentaje es de 5% de repitentes, mientras que en el 2014, solo un alumno había reprobado el cursado. En este sentido, los números estarían evidenciando un alto grado de eficiencia de las políticas educativas dentro de la escuela, logrando una marcada caída del porcentaje de repitentes del 16%, en 2008 a un 0.56% , en 2014.

Pero, conviene poner en bajo la lupa otras variables para lograr una explicación más completa de la situación presentada. Por un lado, se debe considerar la existencia de un plan de acción desde la dirección y el equipo docente de la escuela, cuyos objetivos fueron mejorar las prácticas educativas y la detección de los inconvenientes (sus derivaciones), de aprendizaje, en los estudiantes. Por otro lado, debemos tomar en cuenta la decisión ministerial de eliminar la repitencia en el primer grado, y el constante mandato que se ejerce sobre los agentes educativos para privilegiar la “permanencia” por sobre la “calidad educativa”. Una tercera variable, es la “presión” que sufren los maestros por parte de los padres de los alumnos, para que “aprueben” a sus hijos. En una charla con T., docente de 4to.... Turno mañana..., me reconocía lo siguiente: *“mira nos presiona el ministerio porque si hay pocos alumnos nos cierran los cursos, y perdemos el trabajo, pero también a veces tenemos miedo de hacer repetir a los chicos por los padres”*. (T., docente en La Ciudad, agosto de 2015)

Si ponderamos todos los elementos aquí expuestos, interrelacionando las variables, se puede observar que lejos de existir políticas estatales en materia educativa que tiendan -a través de mecanismos sistemáticos, permanentes y lógicos-, a mejorar la calidad educativa (tanto en términos de eficiencia como contención-inclusión), el Estado apela a las destrezas individuales de directivos y docentes como principales actores en la planificación y construcción de prácticas que generen respuestas satisfactorias en pos de lograr “mejores números”. Sin embargo, de mis observaciones en la escuela, comprendo que las prácticas docentes resultan insuficientes, debido que son acciones aisladas que responden a cierta “inercia” del trabajo cotidiano, a pesar de que intentan brindar puentes de contención e inclusión para los alumnos. Asimismo, la más relegada dentro de este ámbito escolar, es el desarrollo de los contenidos curriculares. La praxis docente en *La Ciudad* está tensionada entre la denominada “calidad educativa” y el quehacer diario de contención que deben realizar con niños que sufren violencia doméstica (vivencian violencia de género en su hogar); padres con problemas de consumos ilegales (drogas) o legales (alcohol); niños que suelen irse a dormir sin cenar, entre otras situaciones problemáticas y tristes. En palabras de C., psicóloga del equipo de salud en el barrio: (se trata de) *“niños que les cuesta hablar, les cuesta escribir, les cuesta leer, que no aprenden con la misma facilidad que otros niños”*. Ante esta situación, la capacidad de respuesta de la escuela es limitada debido a que no cuenta con la asistenta, desde los órdenes de gestión, de recursos humanos y materiales para el desarrollo de políticas socio-educativas integrales.

Otros datos que se encuentran en el informe anual de la Escuela Primaria “Clara B. Altamirano”, es que el 100% del alumnado asiste al P.A.I.COR (Programa de Asistencia Integral Córdoba), tanto para el almuerzo como para el desayuno y la merienda. Mientras que en el Jardín “Voluntariado Argentino”, asiste el 70% de los alumnos a dicho programa alimentario.

Cantidad de alumnos que acceden al Programa PAICOR en el Jardín Voluntariado
Argentina

Ciclo lectivo	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Matricula total	96	100	97	97	95	96	85	88	74
Alumnos que reciben PAICOR	69	90	69	71	70	77	70	70	50

¿Que muestra esta disminución en el porcentaje de niños que acceden al programa en el jardín respecto al porcentaje de los que asisten en la escuela primaria? Dos variables son las que pueden explicar el porqué de esta diferencia: una de ellas, se debe a que los niños todavía son muy pequeños y sus padres prefieren alimentarlos en sus casas; la otra explicación refiere a que ante la presión por parte de las autoridades del Ministerio, la directora del jardín pone datos estadísticos que no son los “reales”, pidiendo solo las raciones de comida de los niños que efectivamente asisten, pero informando una matrícula mayor para evitar que le cierren salas del jardín.

En síntesis, este análisis permite aguzar que las instituciones estatales funcionan bajo determinadas prácticas eclécticas y anárquicas para sostener el servicio educativo en *La ciudad*. Por un lado, se evidencia la falta de políticas públicas sostenidas para apoyar los esfuerzos que realizan los diferentes agentes estatales en el territorio, teniendo en cuenta que el alumnado se encuentra en situaciones de extrema vulnerabilidad. Por otro lado, se aprecia que las políticas de (des) coordinación del Ministerio de Educación y sus agencias, no son inocentes. Son el resultado de un Estado fantasma que alterna una secuencia de presencias y ausencias permanentes que no hacen más que reproducir un *estatu quo* de los estándares “educativos”, y bajo determinados contextos socioeconómicos, no logran mitigar las situaciones de vulnerabilidad de los estudiantes y sus familias. Es decir, se ha reunido evidencia parcial que desnuda a un Estado provincial en tanto red de organismos escasamente coordinados, que no logra detectar problemáticas sociales y planificar, en consecuencia, políticas de acción reparatoria. A su vez, las escasas acciones estatales presentes en el territorio, ven diluida su eficiencia producto de una marcada fragmentación del campo burocrático.

El dispensario de salud primaria o “la anarquía planificada”

El dispensario es un salón rectangular. A través de un pasillo central se unen los consultorios médicos y un sanitario. En uno de sus extremos se encuentra una gran habitación que es utilizada para todo tipo de tareas del personal (desayuno, almuerzo, tareas administrativas, entre otras) y funciona también, como lugar de depósito de medicamentos, leche en polvo, profilácticos, etc. Los consultorios son seis, están destinados de la siguiente manera: uno es el consultorio odontológico, el otro está destinado a las enfermeras (vacunación, toma de tensión, etc.), otro consultorio es utilizado por la referente como su oficina,⁶⁰ y el resto se reparte entre los demás integrantes, en función de las tareas necesarias de cada momento.⁶¹

La estructura laboral del equipo de salud está compuesta por los siguientes cargos:⁶²

3 médicos clínicos (uno de ellos es el referente del equipo)
2 pediatras
1 trabajadora social
1 nutricionista
1 odontóloga
1 ginecólogo
2 enfermeras

La estructura material:

Un sillón odontológico
Tubo de oxígeno
Caja de curación
6 camillas

⁶⁰ Persona a cargo del equipo de salud.

⁶¹ Tal situación genera problemas permanentes en el funcionamiento de la atención pública y múltiples desencuentros entre los agentes que integran el equipo debido a la carencia de espacios para desarrollar las tareas que tienen asignadas.

⁶² A este personal se le suma una empleada en maestranza y una psicóloga, esta última profesional ya no está en el equipo. Solicitó el traslado por múltiples causas: vinculadas al espacio, a la falta de planificación y problemas personales con la gestión del centro médico. Es una pérdida importante porque el psicólogo no está entre los cargos fijos del personal, este es un trabajo vinculado con programas nacionales por lo tanto pueden ser vinculados a otros barrios y no se repone el cargo.

El funcionamiento del centro primario de salud resulta especialmente caótico y cristaliza, de manera notoria, la acción descentralizada y descoordinada del Estado provincial. Todas las Ciudades-Barrio cuentan con un centro de salud, algunos nosocomios están abiertos las 24 horas y disponen de prestaciones de internación y atención de urgencias. Mientras que otros ofrecen sólo la atención primaria de salud. Este último es el caso de del dispensario de *La Ciudad*. Su horario de atención es de 8:00 a 18:00 horas, aunque hasta que se implementó el marcador digital para registrar el ingreso y egreso del personal, la apertura del mismo rara vez se efectuaba antes de las ocho treinta. En relación a ello, Virginia, integrante del equipo de salud, nos contaba: “somos tres o cuatro los que tenemos llave, el que llega primero, abre”. A partir de los conversado y lo observado en el espacio, se evidencia que nadie es responsable de la apertura y del cierre del dispensario, situación que determina una ausencia de coordinación en esta tarea. A su vez, se observa cierto desinterés por las necesidades que aquejan a los vecinos. Este hecho se evidencia en que, antes del la colocación del reloj biométrico, el centro primario de la salud cerraba sus puertas antes de las 16 horas. Es decir, ofrecía sus servicios casi tres horas menos de lo previsto.

El funcionamiento del centro primario se salud atravesó por variadas políticas de abandono planificado del Estado provincial. Las prácticas de los agentes que se desempeñan en esta institución son mayormente el resultado de *las buenas conciencias individuales* antes que producto de políticas de desarrollo vinculadas a mejorar la salud pública. En efecto, no existen lógicas de funcionamiento establecidas, acordadas, por lo tanto, también son nulas las estadísticas desarrolladas de manera sistemática. Empero, tuvimos acceso a las planillas de atención diaria cuyos datos permiten realizar análisis relevantes.

El centro de salud atiende entre 1400 y 1600 consultas mensuales de las cuales 85% pertenece a *La Ciudad*, mientras que el 15% atañe a barrios aledaños. Villa Retiro cuenta con 1400 habitantes,⁶³ vale decir, el 0.89 de los vecinos son atendidos al menos una vez al mes por los profesionales del dispensario. Los números muestran lo necesario que es para la barriada tener este servicio de salud cercano.

Otro elemento que resulta relevante es la cantidad de leche entregada por mes: se reparten 220 kilos de leche mensuales con un máximo de 2 kilos por hijo entre los 8 meses y los 5 años de edad. El censo del año 2010 arroja que viven 163 niños entre 0 y

⁶³ Según Censo Nacional de población del año 2010 de la provincia de Córdoba.

4 años en la barriada.⁶⁴ Si tomamos en cuenta que el número se ha incrementado, podemos conjeturar que al menos cada niño entre los 0 y 5 años accede a un kilo de leche por mes. Ahora bien, un kilo de leche alcanza para 47 raciones... teniendo en cuenta desayuno y merienda, un kilo de leche solo alcanza para 23 días. Sumado a esta situación, los padres sienten la profunda preocupación cuando se dirigen en búsqueda de la caja de leche y al llegar al dispensario se enteran de que la persona a cargo del reparto está ausente. Las cajas de leche en polvo se entregan dos días a la semana, los lunes y jueves únicamente, y un solo agente público está autorizado para hacerlo.⁶⁵ Esta situación, que vulnera derechos de los vecinos, podría resolverse si otros empleados del dispensario trabajaran en coordinación con el responsable de la entrega de las cajas de leche. Cabe remarcar que este alimento, entregado en el dispensario y la copa de leche del PAICOR, es muy importante en la cobertura de alimentación de los niños en *La Ciudad*, aunque no resultan suficientes.⁶⁶

Otras prestaciones representativas del centro de salud son los controles de crecimiento, vacunación, control de natalidad y entrega de medicamentos. En este último caso, el Estado Nacional aportaba la gran mayoría de los fármacos a través del programa REMEDIAR,⁶⁷ mientras que los medicamentos restantes son aporte del Estado Provincial. Para el caso de la salud reproductiva, existe un programa que entrega profilácticos, pastillas anticonceptivas, entre otras. Durante los últimos seis meses de 2016, incluía la colocación de un dispositivo anticonceptivo en el brazo de la mujer con una duración de 2 años, aproximadamente. Acompañando a estos dispositivos, el equipo de salud organizó varios talleres sobre la salud sexual y reproductiva. Con la asunción del nuevo gobierno nacional, encabezado por el Ingeniero Mauricio Macri, el programa de salud reproductiva sufrió un progresivo desmantelamiento, junto a la promesa de la creación de un nuevo programa que aún no ha llegado.

⁶⁴ El censo toma como franja etaria de medición niños entre 0-4 años.

⁶⁵ Se trata de la nutricionista quien, además, se encarga de administrar el listado de los beneficiarios: quienes ya la recibieron, y quienes todavía deben retirarla.

⁶⁶ Durante el último periodo de trabajo de campo (2017), un grupo de vecinos abrió un comedor que funcionaba por la tarde en donde se ofrecía una copa de leche y un bollo de pan. Primero se desarrollaba en un domicilio particular, y en la actualidad (2018) opera en el salón de usos múltiples del jardín, y concurren, aproximadamente, 20 niños de *La Ciudad*.

⁶⁷ Hasta el año 2016 este programa estaba vigente.



Profílácticos de entrega gratuita. Fuente: archivo personal del autor, año 2015.

En relación al programa vacunatorio, los números arrojan situaciones de efectividad:⁶⁸

Edad 0 a 6 años 90% cobertura
Edad 6 a 11 años 80% cobertura
Edad adultos 5% cobertura.
Embarazadas 70% cobertura.

Fuente: Elaboración propia en base a las planillas de atención diaria del Centro de Atención primaria de la Salud. Villa Retiro, Córdoba, año 2015.

Mes/Año personas vacunadas		Mes/Año personas vacunadas	
02/14	44	02/15	15
03/14	63	03/15	52
04/14	39	04/15	9
05/14	40	05/15	47
06/14	33	06/15	33
07/14	62	07/15	12
08/14	31	08/15	26
Total/14	312	Total/15	194

Fuente: Datos del equipo de salud, año 2015.

⁶⁸ En el caso de los niños entre 0 a 6 años el objetivo sería cubrir 95% del total de esta franja etaria, según estimaciones del equipo de salud.

En base al cuadro precedente, observamos que durante el año 2014 se alcanzó un total de 478 dosis aplicadas sobre 1400 habitantes.⁶⁹ Vale decir, un 34% asistió a vacunarse. La gran cobertura vacunatoria que hay en los niños está, irremediablemente vinculada al programa AUH (Asignación Universal por Hijo), lo mismo sucede en el caso de las embarazadas. Estos porcentajes de cobertura de personas vacunadas pueden ser mayores si tomamos en cuenta que una parte de los vecinos del vecindario no concurre al dispensario y se atiende en otro nosocomio.

Por fin, y antes de cerrar el apartado sobre la atención de salud primaria en *La Ciudad*, me interesa recuperar la historia de Carla, la psicóloga que prestaba sus servicios en el dispensario. Esta profesional llegó en el año 2011 al centro de salud mediante un programa llamado “Médicos Comunitarios”,⁷⁰ y estuvo trabajando durante más de tres años en *La Ciudad*. Durante los primeros tiempos, sus prestaciones profesionales se situaron en el mismo centro de salud donde se dedicó a hacer consultorio. Este tiempo le sirvió para realizar un diagnóstico de las problemáticas de los vecinos. Así, me decía: “*hay falta de conocimiento de las madres del cuidado básico sobre sus hijos, hay también un poco de desinterés y mucho desconocimiento (...) sobretudo, hay falta de recursos*”. Yo repregunte: “*¿falta de conocimiento respecto a qué tipo cosas?*”. Y su respuesta fue: “*y de lo básico, de lo simple, el no lavarse los dientes, las manos, una alimentación saludable, eso lo básico*” (Carla, psicóloga en La ciudad, agosto de 2014).

Asimismo, Carla también me comentó que durante el periodo que ella trabajó, se imponía como preocupante la violencia doméstica, y los contextos de reproducción social en los cuales se desenvuelve el grupo familiar. Por esa razón, la Psicóloga decidió dejar de hacer *consultorio* y comenzó a trabajar con otra perspectiva de abordaje: se estableció en la Escuela Primaria para trabajar con los niños y sus familias desde la institución. La experiencia, según su relato, fue sumamente positiva: “*todo lo que había aprendido en la universidad no servía de nada, los libros se te quemaban, así que fue más sentido común, más escuchar, aprendí mucho sobre la marcha*”, nos reconocía en una charla.

⁶⁹ Los meses que no figuran en la tabla no los incluimos debido a que no contábamos con los números del 2015.

⁷⁰ Carla llegó a fines del año 2011 mediante una beca de “Médicos Comunitarios”, un programa del Estado Nacional que se articulaba con el Estado Provincial: el primero enviaba los fondos, y el segundo debía asegurar en el territorio la praxis de los profesionales.

En este sentido, observamos que las problemáticas vinculadas a la salud de quienes viven en *La Ciudad* son múltiples. Y, una vez más, se evidencia que desde el Estado no existen políticas planificadas al respecto. Durante una conversación le pregunté a Carla: “¿Cuál es tu tarea acá?”, y ella me dijo: “si yo la supiera.... *Honestamente, día a día la invento*”, y se quedó en silencio. Ella carecía de un consultorio en el dispensario así que la directora de la escuela le ofreció una pequeña habitación contigua a la dirección. De esta manera, Carla pertenecía al equipo de salud, firmaba su ingreso y egreso en el dispensario, pero físicamente se desempeñaba en la escuela sin ningún tipo de supervisión. Ella en un comienzo hacía consultorio todos los días de la semana, pero en el último tiempo solo dos días lo dedicaba a esa práctica. Lo cierto es que con el tiempo, al igual que su antecesora, comenzó a cansarse del desgaste que implicaba la falta de organización, el menoscabo de apoyo de sus superiores y la falta de articulación de otras instancias estatales, y solicitó la re-asignación a otro barrio. A mediados de 2015, Carla dejó el barrio y los habitantes de *La Ciudad*, nuevamente, quedaron acéfalos de personal formado en psicología.

En síntesis, en este capítulo se abordaron las formas en que se ejercitan las políticas públicas y la compleja relación que representa el Estado (a través de sus instituciones), como organismo que administra el interés general, y su accionar objetivo sobre poblaciones en situación de vulnerabilidad y marginalidad socio-económica. Se detallaron así, las prácticas estatales como proceso signado de presencias y “ausencias” en tanto *Estado Fantasma*, aunque no inocente. En efecto, se sostiene que en *La Ciudad*, existe por parte del Estado provincial una política de abandono planificado, determinado por lo que Miguez (2008) definió como “*inconsistencia institucional*”, en términos que las diversas agencias estatales se ven desposeídas de toda lógica de coordinación entre ellas. Por esta razón, se generan profundas discontinuidades en la puesta en escena de las políticas públicas. Más aún, muchas de ellas, con el paso del tiempo, pierden su sentido original. Sin embargo, y como ha quedado evidenciado a lo largo del capítulo, la presencia de las instituciones públicas en estos vecindarios deprimidos revierte una importancia vital en tanto las agencias estatales ofrecen algunos principios -precarios y pasajeros-, de solución a las necesidades sociales del barrio. Se trata, según nuestro criterio, de prácticas llevadas a cabo por agentes del Estado presentes en el territorio que aportan soluciones individuales, parciales y temporales (por caso, la Directora de la escuela, la psicóloga del dispensario o el vecino guía), ante la falta de una planificación en la gestión de políticas públicas, es decir, ante la ausencia

del planificada del Estado provincial que tiende a perpetuar problemáticas estructurales en estas barriadas.

Capítulo 5: Un día en la vida de 4 familias de La Ciudad Villa

Retiro .Una mirada a la cotidianidad de los pobres.

*llevando un muchachito sujeto de la mano
se presentó al sargento que estaba en su estación
el mundo está perdido le dijo asombrado
apenas 7 años tan chico y ya ladrón*

*el niño mientras tanto lloraba amargamente
y que es lo que ah robado dijo la autoridad
robo un novillo de hilo, le respondió el librero
a todos estos pillos debiera encerrar*

*señor yo no lo niego es cierto que eh robado
me faltaba tan poco para poder llegar
con este barrilete hasta el azul del cielo
allí donde se ah ido ayer nomas mi mama*

*no ven que es una carta pegada al barrilete
no me alcanzaba el hilo y mírelo señor
no lo pensé dos veces, me sorprendió el librero
le juro mi sargento por eso fui ladrón..*

*Señor yo no lo niego es cierto que eh robado
me faltaba tan poco para poder llegar
con este barrilete hasta el azul del cielo
allí donde se ah ido ayer nomas mi mama*

*no ven que es una carta pegada al barrilete
no me alcanzaba el hilo y mírelo señor
no lo pensé dos veces, me sorprendió el librero
le juro mi sargento por eso fui ladrón
Cuatro líneas para el cielo.*

Gary.

En este capítulo centro el eje en la vida cotidiana de cuatro familias de *La Ciudad*. A partir del enfoque etnográfico, describo y analizo las principales vicisitudes por las que atraviesan las familias en contextos de marginalidad y pobreza. La óptica puesta sobre el ámbito doméstico es una herramienta fundamental para la comprensión de los procesos sociales. Así, detenerse en la cotidianeidad de la vida familiar permite complejizar la mirada sobre las situaciones más estructurales que vengo describiendo (Cfr. Capítulo 2 y 3). Tal como afirma Lewis: “*Estudiar una cultura a través de los análisis intensivos de familias específicas (...) nos ayuda a llegar más allá de las realidades de la vida humana, o para emplear los términos de Malinowski (1975:12), ponemos sangre y vida en el esqueleto. Los estudios sobre la familia salvan la brecha entre los extremos conceptuales de la cultura por un polo y el individuo por el otro*” (Lewis, 2013: 18).

En otras palabras, se pretende en este acápite, a través de la observación participante en un día de la vida de cuatro familias de Villa Retiro, visibilizar sus formas de resolución de problemas, sus gustos, miedos, expectativas, uso del tiempo, patrones de consumo, entre otras. Todas las historias aquí descritas son producto del registro etnográfico de mi trabajo de campo. A su vez, deseo aclarar que he compartido y discutido lo que aquí está escrito con los protagonistas de las historias, como una forma de otorgar reconocimiento a sus propias vivencias, y de no falsear la realidad. Ciertamente, he incorporado algún que otro guiño literario para hacer más placentera la lectura. No es ficción, “*ni antropología convencional. Por necesidad del término yo lo llamaría realismo etnográfico*” (Lewis, 2013:19).

He elegido un día cualquiera en la vida de cuatro grupos parentales para retratar la praxis diaria y rutinaria de las personas que componen dichas familias. Las experiencias que relato en cada una, son las ordinarias de su cotidianidad. A riesgo de ser redundante, privilegio las prácticas y vivencias que les otorgaban “notas diferenciales” a familias que comparten el mismo barrio, razón por la cual muchas situaciones socio-culturales les son comunes. Por otro lado, la elección de las familias no fue azarosa, he utilizado como criterio retratar la mayor diversidad posible de unidades domésticas presentes en *La Ciudad*: sea en relación a la cantidad de integrantes, las franjas etarias que la componen, el origen y diversos capitales con los que cuenta cada grupo doméstico, entre otros.

La primera familia que rescato es la de Sara y su hijo varón. Sara es una jubilada de 72 años que aun trabaja, ella tuvo 5 hijos dos de los cuales han muerto. Sara está separada, con una larga historia de pobreza y abandono desde que era niña, y los azares de la vida hicieron que terminara en un matrimonio de violencia. Ella decidió separarse y comenzar una nueva vida junto a sus cinco hijos, evitó la violencia pero no pudo “zafar” de la pobreza. El día a día de Sara cristaliza las diversas formas de red de relaciones que hay en *La ciudad*. Su círculo social es muy exiguo, aunque suficiente para ofrecer repuestas a las vivencias diarias por las que atraviesan ella y su hijo: fija relaciones de reciprocidad con su hija que vive en una casa contigua a la suya; tiene establecidos vínculos sociales con sus vecinos para la resolución de problemas y necesidades mutuas (situaciones que pueden variar desde de requerir que la trasladen hacia algún punto de la ciudad de Córdoba hasta “mirarle” la casa durante las horas de ausencia), etc.

La segunda familia que he escogido es la de Victoria: *The Outsiders*. Victoria y su esposo compraron la casa, no provienen de ninguna villa de las relocalizadas dado que no son oriundos de la ciudad de Córdoba. Gustavo es militar así que muchas veces es trasladado de un lugar a otro. Encontrar estas personas *Outsiders* no es una situación absolutamente extraña en las Ciudades-Barrio, por el contrario, demuestran la dinámica de cambio en su tejido social.⁷¹ La posición socioeconómica de Victoria y su familia no es la del común de los habitantes de *La Ciudad*, ya que acceden a un mejor ingreso salarial por el trabajo de Gustavo. Sin embargo, su unidad doméstica vivencia muchas problemáticas similares a las de sus vecinos: sea la violencia de género, la inseguridad, entre otras. Algo particular de esta familia es la manera en que Victoria, a través de su participación activa en la iglesia cristiana evangélica, establece diversos vínculos de sociabilidad en el barrio mientras que sus hijas y esposo, encuentran mayores dificultades para lograrla. En resumen, la historia de esta familia representa las diversas formas de adaptación que exhiben grupos que llegan a *La Ciudad* en calidad de “forasteros”.

El caso de Cecilia y Oscar también resulta ilustrativo. Ellos provienen de una de las villas desalojadas y su historia está ligada a una vida de pobreza y marginalidad. Cecilia perdió a sus padres de niña y encontró refugio en una vecina mientras que la

⁷¹ Tal como advertimos en el capítulo II de esta tesis, aproximadamente el 30% de las viviendas han cambiado de dueño y otro tanto están en alquiler. Tal situación, sin dudas, ha modificado la fisonomía de las relaciones sociales hacia dentro de estas urbanizaciones, volviéndolas más complejas.

adolescencia de Oscar estuvo signada por la droga y algunas situaciones de delincuencia hasta que la conoció a Cecilia. Ella es una fervorosa militante de la iglesia evangélica aunque, a diferencia de Victoria, sabe que la suerte que le tocara vivir depende de su praxis social y no de los designios del señor. La materialidad de relaciones sociales de Cecilia y su familia respecto a la de Victoria y la suya (“los outsiders”), es tangencialmente opuesta. La primera cuenta con ocho hermanos y cinco primos en *La Ciudad*, es decir, su red de sociabilidad es muy vasta, y ello les permite contar con otro “capital social” que la familia de Victoria, cuya red de familiares y amigos en el barrio es muy reducida. Aun así, demostraré que las formas de consecución de recursos económicos de Cecilia y su esposo no se circunscriben sólo a su vasta red de relaciones. En este caso veremos cómo los distintos miembros de la familia colaboran con la economía del grupo doméstico.

Por último, analizo a la familia de Mirta y sus hijos. Ella está divorciada de dos matrimonios, en ambos casos las causas de la separación de sus parejas tuvieron que ver con alcohol y la violencia, tanto hacia ella como hacia sus hijos. Mirta trabaja tres o cuatro días por semana como empleada doméstica en negro,⁷² y viven con ella siete de sus hijos, el mayor está preso por robo a mano armada. Solo uno de sus hijos trabaja, el resto, excepto Marcela que está intentando ingresar al ejército, asisten a la escuela. Mirta al igual que Cecilia y Victoria, es muy devota de la iglesia evangélica aunque de cuando en vez, encuentra frustrada su fe ya que la vida le propina golpes muy duros: su situación es la más vulnerable de todos los casos aquí relatados. Su casa no cuenta con ninguna mejora, mantiene las esperanzas de poder irse a otro sitio a vivir pero a diferencia de Victoria, que también tiene en sus planes mudarse de barrio, sabe que su idea es bastante improbable de concretarse. El caso de Mirta, además, muestra una unidad doméstica que gracias a la red de relaciones establecidas en *La Ciudad*, logra llevar el “día a día” de forma mucho más placentera dentro de la barriada.

A continuación, detallaremos estas cuatro historias de vida en Villa Retiro, para luego realizar un análisis socio- antropológico de sus estrategias cotidianas en la resolución de problemas y necesidades.

⁷² Habitualmente se utiliza la adjetivación de trabajo en “negro” para caracterizar los empleos que están en situación de informalidad (sin obra social, ni aportes jubilatorios, vacaciones pagas, etc.).

Sara: una jubilada en la marginalidad

Cuando la madrugada se dispone a dar paso a la mañana y las pocas luces de la calle comienzan a ser reemplazadas por los primeros rayos de sol, *La Ciudad* permanece todavía en un letargo de sueño. A la izquierda del ingreso al caserío, en un sitio descampado, algunos caballos esperan la llegada de sus dueños para emprender el trajinar diario; un par de trabajadores se encaminan a sus trabajos. Las madres que envían sus hijos a la escuela todavía se permiten unos minutos más de sueño, ya que sus hijos desayunan allí y es muy breve el recorrido que los distancia del establecimiento. El *shopping* va tomando color, los primeros clientes concurren al bar a desayunar. Más tarde, pasadas las 9: 00 hs, la mayoría de los vecinos comenzará sus actividades diarias...

El reloj marca las 7:00 de la mañana y Sara con un ojo entreabierto lo apaga, su día comienza, ella no reniega de tener que levantarse. Por el contrario, y como lo expresa, su vida está animada por la rutina diaria. Se levanta, enciende la pava eléctrica (aquella que compró en cuotas con la tarjeta Argenta)⁷³, y luego se dirige al baño para el aseo de rigor.

Martin todavía duerme. Mientras Sara corta el pan para las tostadas se pregunta en silencio si Martin algún día se casará, una sonrisa se le dibuja en el rostro porque sabe que él y la novia (algo mayor de edad, cuestión que desagrada a Sara), están bastante alejados de esa meta y se contentan con vivir cada uno con sus padres, a pesar de que ambos superan los 40 años respectivamente. Martin es el único hijo varón vivo que tiene Sara: Guillermo murió de regreso de un partido de fútbol al caer de la camioneta en la que se trasladaba y Óscar, el mayor, murió en el ingreso de la guardia del Hospital de Urgencias Municipal, aquejado por un ataque de asma. En el aparador junto al teléfono hay una foto de ambos. Sara tiene también dos hijas: Mónica y Perla.

Mientras gira las tostadas para evitar que se quemem, recuerda que tiene que despertar a su hijo de lo contrario, llegará tarde al trabajo. Despertarlo es parte de su rutina diaria. Según nos cuenta, ni no lo hace, él se queda dormido y después le descuentan el día laboral. Finalmente, Martin se despierta, y luego de asearse, saluda a su madre con un beso pero sin intercambiar palabras, mientras toma el café con leche que *su viejita*, como suele llamar a Sara, le prepara diariamente. Imagina su jornada laboral ¿que tocará pintar hoy? ¿Tal vez un edificio, una casa en un country, u oficinas?

⁷³ Es una tarjeta de crédito otorgada por el Estado Nacional a jubilados, pensionados y personas con programas sociales.

Al salir Martín, comienza la hora de Sara: enciende la televisión, su “compañera fiel” - que estará presente toda la jornada-; se prepara el café con leche y lo acompaña con las tostadas. Luego del desayuno, comienza el quehacer diario.

Dado que es martes, Sara busca los fósforos para la vela y alumbró a la virgencita que se encuentra ubicada sobre un horno eléctrico al final del pasillo que divide su habitación del baño. Esa costumbre se repite también los días jueves y domingos, antes de ir a misa. Busca ropa sucia para lavar y la pone en el lavarropas, aunque la más delicada la lava a mano en el fregadero exterior de la vivienda. Barre la casa, pasa el plumero para sacar el polvillo, luego *trapea* los pisos. Mientras limpia la vereda, observa si hay alguien en lo de su hija Perla, que vive en la casa contigua. Ya todos se han ido, Perla y su esposo tienen un trabajo relativamente estable: ella, trabaja hace años en una casa de familia; él es chofer de taxi. Por el contrario, sus hijos se emplean en diversos tipos de “changas”, trabajos temporales.

A media mañana, la vereda queda limpia, las margaritas y el jazmín paraguayo que decoran el patio, ya están regados; así que ahora es el turno de las compras. Antes de salir, mira 5 minutos de televisión para estar al tanto de las noticias, pero eso la decepciona un poco pues el aparato repite las imágenes de siempre: el ganador de algún concurso de canto; las parejas del programa de baile o los sorprendidos paros del transporte urbano. Esto último es lo que más le interesa en tanto si hay paro, debe avisar en su trabajo que llegara retrasada o faltara, aunque en algunas ocasiones los patrones “*me dan para el remis*”.

La verdulería, la carnicería y la panadería son los sitios de compra diaria, y se encuentran ubicados en el *shopping*. Allí concurre Sara y compra lo necesario para la comida, está segura que es el sitio donde mejores precios y productos se consigue en la zona. Este es el momento en el que aprovecha para conversar con algunas vecinas sobre temas diversos: las novedades del barrio (peleas entre vecinos, algún robo, sobre la falta de luz en la calle, etc.), los programas de televisión, el tiempo, el colectivo y, solo con los más íntimos, expresa situaciones relacionadas a sus seres queridos. La tarea de las compras no significa solo el arte en conseguir buenos productos a precios accesibles, sino también una instancia de recreación para Sara y otras vecinas de *La Ciudad*. Antes de regresar a su hogar, se dijere al mini-shop de la estación a pagar unos impuestos que vencen en esos días.

Al regresar de compras busca en la alacena la yerba y el azúcar. Pone a calentar la pava, mientras guarda los alimentos que ha comprado. Antes de comenzar la

preparación de la comida, se dispone a tomar unos mates. La pava está caliente, se sienta frente a la televisión y disfruta el primer mate. En ese instante, suena el teléfono interrumpiendo: es su nieta Macarena, hija mayor de su primogénita Mónica, que en el patio de Sara está construyendo unas *piecitas* para habitar porque se ha separado de su marido debido a una situación de violencia de género. Su nieta la pone al corriente con las novedades familiares y le comenta que sus hermanos irán en estos días a continuar con la construcción de las piezas para la madre en la parte de atrás de su terreno, la llamada no dura más de cinco minutos. Sara se sienta, se sirve otro mate y recuerda tiempos pasados de su dura infancia. Sus tías la criaron cuando quedó huérfana. Le vienen a la mente tiempos en que conoció a su único novio, el padre de sus hijos, en las venturas y desventuras de aquella relación y en las circunstancias en que ella se separó de su marido por acontecimientos similares a los de su hija.

Sara comienza a cortar las verduras, mientras continua tomando mates. Hacia el mediodía tiene que estar preparada la comida, ya que ella toma el colectivo de las 12:55. El colectivero, como es ya una costumbre, frena frente a su casa y hace sonar la bocina, es la señal para Sara que lo espera sentada en su cocina. Trabaja diariamente de 14:00 a 18:00 limpiando las oficinas de una agencia de venta de maquinas agrícolas. Es empleada en *negro*, según nos cuenta, porque prefiere que no la formalicen así puede continuar cobrando su jubilación mínima. Sus empleadores, no obstante, le respetan los derechos de los trabajadores registrados como las vacaciones pagas; licencias por enfermedad, aumentos establecidos; etc. A su vez, Sara tiene otro trabajo: cuida de una mujer con demencia senil, esta labor no es muy bien remunerada pero de acuerdo a su expresión, lo mantiene porque *“me gusta y me distrae”*. No es un trabajo pesado aunque reconoce: *“no me pagan bien, y los hijos de la mujer que cuido son bastantes jodidos”*

En general, Sara regresa a su hogar alrededor de las 19:00. Durante los días de primavera y verano se dirige a lo de Perla a tomar unos mates; si hace mucho calor, se sientan afuera, y toman Terma con soda.⁷⁴ Mientras disfrutan de la tarde organizan las actividades del fin de semana. Sara le pregunta a su hija: *“-Perla, ¿tu marido nos podrá llevar al Tarquino,⁷⁵ me están haciendo falta algunas cosas de almacén y limpieza?”*. Su hija le contesta: *“-bueno mami, ya le voy a preguntar. Acá en casa también están*

⁷⁴Aperitivo a base de hierbas serranas, sin alcohol, que viene de variados sabores. En muchas ocasiones las personas utilizan el nombre de la marca “Terma” aunque consumen otras de precios más accesibles.

⁷⁵ Hipermercado mayorista-minorista, donde las familias de bajos recursos comparten compras de productos al por mayor para obtener mejores precios y luego dividen la mercadería.

faltando algunas cosas". Con el correr de los minutos, la conversación toma los cursos más variados. Dice Sara: *"-hija, hoy me habló la Maca, me pregunto qué íbamos a hacer el domingo, yo le dije que te iba a preguntar a vos y que después le contestaba"*. *"- no se mami, ¿vos que decís?"*, exclama Perla. Sara: *"- es que ella me dijo que nos juntásemos a comer unos ñoquis, ella los amasa y yo hago la salsa con pollo"*. A lo que Perla responde: *"-podría ser"*, que suena un poco desganado.

Sucede que los domingos madre e hija almuerzan juntas en la casa de Sara, y no les gusta mucho salir, cambiar el plan. El marido de Perla prefiere quedarse en su casa debido a que trabaja toda la semana, entonces Sara se queda a comer con ellos. De acuerdo a su relato: *"me gusta salir a visitar pero dependo de que me lleven porque el taxi o el remis se han vuelto imposibles de pagar y el colectivo es un calvario"*.

La conversación continúa su cauce impensado. Perla le pregunta Sara: *"-che, mami, vas a ir a ese viaje a Embalse que te averigüe de Pami"*. A lo que Sara contesta: *"-no déjate de joder, ya sabes que no me gusta dormir en otra cama que no sea la mía; además tengo que trabajar"*. La hija se ofusca: *"-Mira que sos jodida vos, con eso de la cama y lo del trabajo. Seguro que si vos pedís tus patronos, con lo buenos que son, te dan unos días"*. Sara frunce el seño, no contesta nada, y rápidamente cambia de tema: *"-decime después si te parece lo de los ñoquis así le digo a la hija de la Moni"*. Perla, con poco humor, le dice: *"-bueno lo hablo con aquel (haciendo referencia a su esposo), y mañana te aviso"*. La charla madre e hija finaliza, *¡se hizo re tarde!*", exclama Perla.

Sara se da cuenta de que es hora de preparar la cena: Martín llegará pronto y siempre lo espera con la comida lista; ese es el momento más largo que comparten del día a lo largo de las semanas. La tarde está cayendo, Sara prende el televisor para ver el noticiero, se pregunta qué puede preparar para comer, al encender la cocina se da cuenta que la garrafa se ha quedado sin gas: *"Voy a tener que ir a comprar una a pesar de la hora"*. Repasa los posibles lugares, y se decide por lo del gringo, un almacén que *"tiene de todo"*, y los vecinos lo eligen para salir de apuros. Piensa: *"ojalá tenga algo de dinero en la cartera para la garrafa sino, le tendré que pedir a la Perla"*. Se dirige a la almacén, cuando es su turno para comprar le dice al Gringo: *"-che gringo, necesito una garrafa pero tu hijo podrá llevármela, yo ya no puedo hacer fuerza"*. El almacenero le dice: *"quédese tranquila, nosotros se la llevamos"*; y ella lo increpa: *"pero va tener que ser ahora, porque tengo que terminar de cocinar"*.

Una vez resuelto el problema del gas, Sara continua los preparativos de la comida. Todavía le queda tiempo porque, aunque su hijo está por llegar, a él siempre

“le gusta pegarse una duchita antes de cenar”. Martín sale del baño, el televisor anuncia las 21:30 pasadas y su madre tiene listos los fideos con albóndigas. La cena está servida, mientras comen no hay demasiados temas de conversación aunque los más recurrentes giran en torno al trabajo y a las cuestiones familiares. Luego de cenar, Sara con ayuda de su hijo, recogen las cosas de la mesa. Ella lava los platos y eligen algo de postre. Frutas, café, té, algo dulce; cuestiones que varían según la estación del año, y el dinero disponible.

Son los últimos momentos del día, y aunque no lo expresen abiertamente, se sienten cómodos el uno con el otro. En silencio, miran y comparten el entretenimiento del programa de bailes. Sara sabe que a Martín mucho lo del baile no le gusta ni interesa, pero le gusta mirar a las mujeres que participan del programa además, *“no hay otra cosa para ver”*, dice ella. Casi todas las noches, la jornada termina con Martín diciéndole a Sara: *“-mamá, te quedaste dormida de nuevo, anda a acostarte que te va a quedar todo el cuello torcido”*. Ella esboza un tierna sonrisa, lo besa en la frente, se dirige al baño para el aseo previo a acostarse, y luego va a su habitación pensando en que el miércoles por la mañana tiene que ir al médico a buscar la receta de sus medicamentos, y que Perla le tiene que avisar si el domingo se reúnen a comer ñoquis en lo de Macarena. Un largo día acaba de terminar pero quizá, otro más “atareado” tendrá comienzo con el alba. Nuestra protagonista vive cada jornada diaria como la práctica sencilla de su cotidianidad: tener trabajo y a sus hijos cerca es la base de su felicidad.

Victoria y su familia: The Outsiders

Las seis de la mañana suele ser la hora en que el reloj de Victoria comienza a sonar. Ella enseguida se levanta y prepara el desayuno para Gustavo, su esposo. Enchufa el termo tanque eléctrico para que su pareja se bañe, busca el uniforme militar y se lo deja junto a la cama. El uniforme está listo, impecable, porque la noche anterior Victoria se encargó de plancharlo y colgarlo para que no tenga ningún detalle de desalineo. Mientras Gustavo se ducha, despierta a dos de sus hijas que van a la escuela por la mañana.⁷⁶A ellas También les tiene el uniforme listo y se encarga de dejarle las

⁷⁶ Las niñas concurren a una escuela privada, el “Liceo General Paz” donde les cobran, aproximadamente, \$3500 (unos 390 dólares) por la cuota de las tres. Esto significa un cuarto del sueldo de Gustavo, aunque según nos expresa, se las *“rebusca con otras changas”* dentro de su trabajo (horas extras, arreglos, etc.) para ganar un poco más.

cosas para desayunar, exclama para sí misma: “Ay! qué harían si yo no estuviese”, con aire de satisfacción por sentirse “útil”.

Claudia y Ana son sus dos hijas más pequeñas y el papá las lleva a la escuela cuando sale hacia el trabajo. Victoria observa su familia desayunar con una sonrisa, sin embargo piensa: “*la rutina a veces mata*”. Su marido nunca la dejó trabajar: “*la mujer tiene que estar en su casa, le dijo en varias ocasiones*”, aunque ella dice que es más que nada por celos que él no quiere que trabaje. Mientras las niñas y Gustavo desayunan, los minutos pasan, y comienza la hora de la partida. Saluda a su esposo y a sus hijas con un beso en la frente, desde la vereda con una mano les da el adiós. La primera mañana ha concluido para ella. Se recuesta un rato para levantarse nuevamente a las nueve y comienza sus otros quehaceres.

La casa de Victoria es confortable: cuenta con una cocina comedor, amplia; un living de 3,5 m² por 2,5 m² que es destinado, mayormente, a su actividad religiosa. Ambos ambientes están pintados de color verde lima, tiene un aire acondicionado frío-calor, un televisor 32 pulgadas. En el comedor hay una bella mesa de fórmica con sillas al tono, objetos poco frecuentes en la barriada; el resto de la casa lo componen dos habitaciones y el baño. La casa cuenta con todos sus pisos de cerámico y muebles de cocina, en su mayoría, fue acondicionada por Victoria y Gustavo. Ellos lograron comprar la casa con un crédito personal que les otorgo el Banco Nación, pagaron por la vivienda \$80.000 (8900 dólares), y se la compraron directamente a la dueña, a pesar de que habían llegado allí por una inmobiliaria que había tasado el inmueble en \$120.000(13.300 dólares). Con el dinero que le sobro del crédito hicieron varios arreglos.

Cerca de las nueve de la mañana, la desolada casa nuevamente cobra vida. Victoria se levanta, enciende la pava eléctrica y se apresta a desayunar unos mates para luego retomar las actividades diarias. Prende la radio, que siempre esta sintonizada en una emisora que pasa música cristiana. Existen dos elementos importantes que iluminan la vida de Victoria: la religión y su familia o viceversa. Victoria es “cristiana”, así se autodefine ella, y se desempeña como *Timonel* en una iglesia evangélica denominada “*Cita con La Vida*”.⁷⁷ Los domingos por la mañana son sagrados, quizá el momento

⁷⁷ Timonel es un eclesiástico en la iglesia evangelista que le permite comunicar la palabra de Dios a quienes ostentan ese cargo pero en “espacios domésticos”. El Timonel desarrolla una tarea ardua en el proceso evangelizador. En el caso de Victoria, primero trabajó con mujeres, pero luego le asignaron trabajo con el sector

más esperado de la semana, aunque su familia reniega un poco de ir a la ceremonia de misa matinal (especialmente en invierno), ella consigue su cometido de que la acompañen a la iglesia todos los domingos.

Mientras toma mate, Victoria hace números para ver cómo administrar los \$100 (11 dólares) diarios que Gustavo le da para los gastos corrientes. De ese monto, siempre separa algo para entregar a la iglesia, pero sin dejar que a su familia le falte nada. En alguna ocasión Gustavo expresó que no le daría *“un centavo más para esa bendita iglesia”*. Victoria le comentó dicha situación a su pastor y él le dijo que ella *“siempre debía obedecer a su marido”*. Por esta razón, Victoria hace “malabares” para ahorrar algún dinero diario, y siempre tener qué ofrecer a la iglesia los domingos.

Luego de desayunar Victoria limpia, sale de compras y a su regreso se pone a estudiar la palabra de Dios. Por lo general, siempre a media mañana, alguna vecina cristiana toca a su puerta; a pesar de que Victoria es nueva en la comunidad ha tejido una red de relaciones entre distintos vecinos vinculados a la iglesia evangélica. Mientras toma el texto sagrado piensa en retomar sus estudios secundarios. Quiere que sus hijas vean que ella es un ejemplo de lucha pero, a vez también desea que estas no tengan su mismo destino. Ella proviene de una familia humilde del segundo cordón del cono urbano bonaerense, creció en un hogar hostil, su padre golpeaba a su madre y en ocasiones también a ella y a sus hermanos. El destino repitió esto en su pareja. Gustavo durante mucho tiempo la golpeo a ella, aunque no a sus hijas. Victoria nunca se lo permitiría, *“antes muerta”*, expresa. *“Dios me ayudó en ese momento”*, recuerda en los diálogos con las personas a las que evangeliza⁷⁸.

Alrededor de las 11:00 hs pasa el camión que vende huevos, es hora de comenzar a preparar el almuerzo y despertar a María, su hija mayor. De repente, un auto se detiene frente de la casa. Es Gustavo, quien de vez en cuando hace un “recreo” en su trabajo (sale a comprar algún repuesto), y aprovecha para darse una vueltita por el hogar; pasa a tomar unos mates: *“dale, preparate unos verdes que tengo unos minutos nomas”*, le dice él mientras pasa directo al baño. A Victoria se le dibuja una sonrisa en el rostro a pesar de que sabe que con la visita de Gustavo se retrasará en sus quehaceres domésticos.

juvenil, así que actualmente está coordinando un grupo de jóvenes (casi una decena), que se reúnen, la mayoría de las veces, en su hogar.

⁷⁸ La última vez que Gustavo golpeo a Victoria fue antes de comprar la casa. A partir de ese momento “las cosas mejoraron en la pareja”, no volvieron a suceder hechos de violencia física, pero no ha dejado de existir la violencia simbólica.

El mate está casi listo, Victoria lo espera en la mesa, para comenzar a cebar, “¿quierés que te haga unas tostadas?”, pregunta ella. Gustavo no responde mientras sale del baño. La conversación gira en torno a cuestiones del hogar y el barrio: “-che, me vas a tener que llevar al súper porque están faltando unas cosas de limpieza, champú y otras que acá en el barrio no consigo”, le reclama Victoria a su marido. “Bueno, el sábado a la mañana nos damos una vuelta, pero trata de que sea rápido porque quiero hacer otras cosas”, le contesta Gustavo y, acto seguido le pregunta: “¿vinieron los del camión a desagotar la planta?”; “-la verdad es que no los he visto, pero con el olor que hay, no creo”, le dice ella resignada.

Mientras tanto se pone de pie y se dirige hacia la mesada de la cocina con el fin de comenzar a cocinar, si no después, cuando él regresa y el almuerzo no está listo, se pone de muy mal humor. “María, María dale levántate hija que ya es tarde”, exclama Victoria mientras pela unas papas para preparar una tortilla española. En realidad, prepara tres tortillas acompañadas con ensalada, este es uno de los platos favoritos de Gustavo y sus hijas, por ello debe ser abundante. Cierto, también es un plato económico porque no lleva carne que siempre es una erogación mayor.

María ya se baño y se dispone a desayunar, “chau gorda, nos vemos más tarde”, saluda Gustavo, y ella aprovecha su partida para reprender a su hija: “mira a la hora que es vas a terminar de desayunar y te vas a tener que sentar a comer, ¿cuándo estudias?”; “-oh mami, ya te dije que me está yendo bien en la escuela”, sentencia María. Victoria la mira y frunce el seño mientras saca la segunda sartenada de papas, el olor a huevos revueltos invade toda la casa.

Pasada la una de la tarde, llega Gustavo con las dos hijas menores. María esta lista para que su papá la lleve al colegio. A pesar de que es medio día, y no temprano en la mañana, su padre prefiere llevarla “por una cuestión de seguridad”. El caso es que de lo contrario, la niña debería tomarse dos colectivos, porque no hay una línea de transporte que la lleve directo a la escuela. Cuando el auto se rompe, la familia contrata el servicio de un cliente de Gustavo que tiene un *remis ilegal* y le hace precio por los traslados. Victoria es el miembro de la familia que más utiliza el servicio de transporte público porque “siempre está acompañada de Dios” y no corre riesgos. Además el colectivo la deja cerca de la iglesia. En un tiempo atrás, cuando hizo el intento terminar el secundario, Gustavo la llevaba porque era incomodo llegar, además “aprovechaba para controlar el ambiente porque es muy celoso”, me comentaba ella. “-Gordita me voy a tirar un rato, llámame en media hora”, le dice Gustavo a Victoria mientras ella

termina de levantar los últimos platos que quedaron sucios en la mesa después del almuerzo.

Luego de lavar los platos Victoria enchufa el termo tanque eléctrico, tiene que bañarse porque, como todos los martes se apresta para las actividades de la iglesia. El grupo de jóvenes que ella evangeliza se reúne en la casa de Angélica, otra ferviente devota que ofrece su casa dado que queda cerca a la sede de la iglesia, y eso facilita el acceso de los jóvenes fieles: “-Vamos negro, levántate que tenés que irte a trabajar! Y de paso, si puedes, me llevas a lo de Angélica, hoy tenemos reunión con los jóvenes”, le dice a su marido en tono amable. Ella termina de ponerse loción perfumada, “chau hijas, hagan la tarea, no le habrán a nadie. Yo vuelvo como a las seis... Ah! Anita, pone el lavarropas en un ratito, yo ya lo cargue, y después colgá la ropa”, exclama Victoria mientras su esposo ya está presto en el auto para partir.

De regreso a su casa, Victoria observa por la ventanilla del colectivo la gente que camina sin rumbo cierto. Ella se pregunta sobre su familia, cuestiones afectivas que cobran trascendencia en la medida que el tiempo transcurre, como por ejemplo, piensa en María, su hija mayor que ya casi es una mujer, pronto tendrá novio... ¿Qué dirá Gustavo? Otro tema que le afecta es la posibilidad de sociabilización externa que tiene su familia ya que sus amigos tienen miedo de ir a visitarlos, al igual que los compañeros de estudios de sus hijas por “el barrio en el que viven”. Así, las reuniones sociales de los integrantes de su familia se ven condicionadas por la posibilidad de movilidad que tienen las personas con las que entablan amistad y cariño.

Victoria desciende del colectivo línea 54, conversa con una vecina mientras camina las cuatro cuadras que la separan de la parada a su casa. Victoria no tiene problemas de sociabilidad ya que parte de su misión en el mundo es ayudar a los demás. Por lo tanto, no tiene miedo y se repite “si estoy ahora viviendo aquí es porque Dios quiso esto”, lo sobrelleva de la mejor manera y con felicidad, aunque no deje de sentir algún tipo de frustración por el lugar de residencia y los reparos que este genera en los requerimientos sociales de su familia. La casa está bastante acomodada porque ella durante la mañana barrió y limpió los pisos. Saluda a sus hijas con besos, mientras ellas hacen una pausa en sus tareas escolares, con mirada tierna pero con autoridad le pregunta a Anita “¿pudiste poner el lavarropas como te pedí?”; “-si mami y puse el tendedero en el patio, mañana podemos poner otro porque seguro va estar seca, pero no te olvides de entrarla porque sabes que a la noche pueden robarla”, le dice su hija que al terminar la frase retoma las actividades de estudio.

Victoria se cambia y comienza los preparativos de la cena. Les dice a sus hijas “¿saben que vamos a comer?”, se miran y la menor de ellas le contesta “no, ma; ¿qué vas a hacer de rico?” Con una sonrisa, Victoria les responde: “milanesas con puré y ensalada”. Mira el reloj, es temprano todavía, así que se dispone a ayudar a sus hijas con el estudio. A pesar de no contar con demasiados conocimientos sobre las temáticas escolares, Victoria no toma ese hecho como un impedimento para compartir esa instancia con sus hijas, sobre todo con las más pequeñas ya que los contenidos son más generales y accesibles para ella.

Cercano a las siete y media Gustavo regresa con su hija mayor. Él saluda con un “hola”, algo cerrado y hosco, tal vez, cansado. Le da un beso a Victoria y se dirige a la habitación, desde allí le pregunta: “mami, ¿te acordaste de ponerme el termo tanque para bañarme?”. Ella lo olvido por completo. Rápidamente se levanta lo enchufa y le dice “espera un ratito porque no hace mucho que esta enchufado y todavía no debe haber calentado, acóstate en un rato que te aviso”. Victoria es una madre que disfruta mimando a sus seres queridos...

La cena esta lista, Victoria va recolectando comensales por toda la casa. Gustavo ya se bañó y está viendo televisión en la pieza mientras dos de sus hijas están preparando sus útiles y uniformes para el próximo día escolar. Su otra hija la ayuda a poner la mesa, “acordate de poner el vino y la soda”, le recuerda Victoria a su hija, “sí ma, ¿hay que preparar jugo o hay hecho?”, le contesta su hija. “No, tenés que preparar... vamos chicas! a comer, que se enfría”, exclama Victoria. El pan está en una panera vieja, el mantel florido recubre la mesa, los platos tienen una decoración similar a la del mantel, son un recuerdo de la familia de Victoria, uno de los mejores recuerdos para ella. Los cubiertos con cabo de madera al costado de los platos. La televisión está apagada, casi nunca se enciende a esa hora. Antes de comer Victoria toma la palabra y dice: “¿quién quiere bendecir la mesa?”, nadie responde, entonces decide hacerlo ella misma. La comida transcurre sin demasiados sobresaltos, la conversación gira en torno a las actividades diarias de la familia, cosas domésticas como recordarse turnos al médico; actividades vinculadas a la escuela; clases de gimnasia (recordatorios que, en general, van dirigidos a Gustavo, que es el que se encarga de llevar y traer a las niñas), entre otras.

Gustavo termina de tomar el último vaso de vino junto a la fruta que ofició de postre. Se pone de pie y saluda: “-hasta mañana”, y se retira a la habitación matrimonial. Con este acto ritual pone fin a la cena: las niñas se levantan, dos de ellas se

retiran a su habitación para higienizarse y la otra ayuda a su madre con las tareas domésticas de levantar la mesa y lavado de los platos. De a poco, la casa va aquietándose, el trajín diario se esfuma de manera lenta y apesadumbrada. Victoria abre la puerta de la habitación de sus hijas y les da las buenas noches, camina pausada hacia su habitación, ingresa y comprueba que Gustavo todavía no se ha dormido, se quita la ropa se mete en la cama y abraza a su marido, le da un beso en la nuca, y piensa en lo dichosa de tener a Dios y su familia en la vida, pues *“todo lo demás es relativo”*. Mientras, su marido piensa en cuando podrá juntar el dinero necesario para salir de ese *“maldito barrio”*.

Cecilia y Oscar: la familia nuclear

Es un martes como cualquier otro del calendario, *La Ciudad* y sus alrededores comienzan a cobrar vida. En el shopping un grupo de camiones descansan a un costado y sus conductores se disponen a desayunar en el bar que está colmado. La clientela se compone de gitanos; productores agropecuarios de la zona –en su mayoría, dueños de terrenos en el cinturón verde de la ciudad-; hombres de negocios varios; y trabajadores que eventualmente están en la zona del barrio.

Los colectivos de transporte urbano de la empresa *Autobuses Santa Fe*, que posee allí su punta de línea, están apostados en un playón improvisado al costado izquierdo del predio. Algunos coches se disponen a comenzar su recorrido y una multitud de gente espera expectante en la parada, sobre la avenida Rancagua. Llega el camión recaudador para reponer dinero en el cajero automático. De la panadería sale el olor al pan recién horneado que motiva a los transeúntes a ingresar al local a comprar criollos o facturas para el desayuno.

Mariano, el hijo del medio del matrimonio de Cecilia y Oscar, espera impaciente su turno para comprar pan francés y hacer las tostadas del desayuno. En general, este es el tipo de pan que la familia consume por una cuestión de costos, el criollo es más caro, y son cuatro varones en la casa: *“comen como una manada de leones”*, les suele decir Cecilia a sus hijos y esposo, mientras desayunan. Ciertamente, en algunas ocasiones, cuando recién cobran el dinero de alguna *changa* de Oscar o el sueldo de Cecilia, compran los famosos “criollos”. Por la mañana, son solo tres varones los que desayunan ya que León, el más pequeño, recibe el beneficio del programa PAICOR por lo que desayuna y almuerza en el comedor de la escuela. Cecilia desayuna en una mesita contigua a la

mesa principal, mientras le da de comer a su beba recién nacida, Brenda. La bebé es cuidada y mimada por todos: el hecho de haber llegado última a la familia, y de “*ser mujer entre tantos varones*”, le hacen recibir un plus de cariño. Cecilia y Oscar tienen actividades múltiples y se turnan para cuidarla pero a veces es necesaria la ayuda de sus hijos.

Las diez de la mañana marcan la partida de Cecilia a hacia su trabajo. Martes y jueves ella cuida a una mujer. Está orgullosa del curso de acompañante terapéutica que realizó en la Universidad Nacional de Córdoba, es un logro para ella que no tiene más que la escuela primaria. A su vez, tal hecho es una muestra de su personalidad tenaz que la favorece para desarrollar estrategias de acceso a recursos de sobrevivencia económica. Se arregla frente al espejo: le gusta pintarse y perfumarse cuando va a trabajar. Oscar, su compañero, la mira con amor y le dice: “*-gorda vas a cuidar a la vieja o te vas de parranda tan linda así*”, y ella se ríe contestando: “*-no seas tonto*”, le da un beso y camina hacia la puerta.

En el ingreso de la casa hay una serie de mesas hechas por Oscar que combinan madera y cerámicos. Él es un trabajador autodidacta, todo el tiempo se la *rebusca*. En la mayoría de las ocasiones, desde la escuela del barrio lo buscan para hacer todo tipo de arreglos menores (aquellos que pueden ser costeados con el dinero de la cooperadora: reparaciones de caños, picos de agua, soldadura de rejas, cambio de algún vidrio, cortado de césped, entre otras cosas). Empero, algunos trabajos Oscar los realiza gratis, “*una guachada*”, como él les llama. Por esas actuaciones sin retribución alguna, obtuvo el reconocimiento de los directivos que le *consiguieron* el puesto de *portero* de la escuela secundaria por la noche.

Oscar termina de limpiar la mesa con sus hijos, recogen los resabios del desayuno, se cambia para besar a su bebe y se apresta a salir. Toma un collar canino y se dirige al patio a buscar un animal: nuestro vecino hace años se dedica a criar perros de caza. Los compra durante el periodo de primavera-verano, en un el criadero conocido y, cuando llega el frío, los vende. Oscar sale de la casa con el perro rumbo al fondo de *La Ciudad*. Se introduce en un gran campo que hay allí junto al animal (esos terrenos se utilizan para el cultivo de papas). Antes de comenzar la caza, se dirige a la casa del cuidador: “*-hola Mario, acá estoy con el Rambo, venimos a ver si tenemos suerte y cazamos alquito*. El cuidador le responde atento: “*-dale nomas, y por favor, no te olvides de mi cuando la Cecilia prepare algún escabeche*”; “*-pero, ¡claro che! ya sabes*

que siempre te traigo algo”, contesta Oscar y suelta su perro que sale en búsqueda de alguna presa.

Por lo general, lo que se caza son liebres o perdices con las que preparan algún estofado o escabeches, que suelen ser vendidos en el barrio. A lo lejos se siente un gemido de animal. Oscar corre presuroso en dirección del perro *“bien, Rambo”*, le dice mientras toma la presa entre sus manos y continua: *“me parece que hoy vamos a tener un buen día”*. Vuelve a dar instrucciones al animal para que emprenda la búsqueda de una nueva presa, mientras se sienta en el pastizal a contemplar el panorama.

Cerca del medio día, Oscar retorna a su hogar con varios animales muertos en una bolsa de arpillera. No debe demorarse mucho, corre el riesgo de que alguna presa entre en descomposición. Por ello, lo primero que hace al llegar a su casa, es calentar una olla de agua para faenar los animales cazados, lo llama a su hijo Mariano para que lo ayude y de paso enseñarle: *“-mira ves, cortas acá para que salga toda la sangre, y después con el agua caliente le vamos sacando el cuero”*.

Poco después que Oscar salió a cazar con su perro, Marcos el mayor de los hijos de la pareja, se cambió y está presto a salir en búsqueda de un empleo. Marcos tenía trabajo, hasta hace unas semanas atrás, cuando vivía con su tío paterno, que se dedica a la construcción. Pero, debido a que el joven comenzó a tener problemas con la droga, sus padres decidieron llevarlo a vivir con ellos nuevamente.

Marcos sale de su casa, camina 200 metros y llega a la parada de colectivo donde espera pacientemente que llegue el 54. Se dirige a un edificio en construcción en Nueva Córdoba.⁷⁹ Juan, su tío, lo recomendó con el capataz que es un buen amigo de él: *“-anda habla con Martínez y decile que vas de parte mía, y cuidate y no me hagas quedar mal”*, le dijo días atrás Juan a su sobrino. Mientras espera conseguir ese trabajo para tener *unos pesos* (anhela comprarse ropa, salir con amigos, y ayudar un poco a sus padres con los gastos de la casa), coge el colectivo con un bolso al hombro en el que lleva ropa de fajina, no sea que justo lo hagan quedar ese día a trabajar y no tenga la ropa adecuada.

Mientras Oscar y Mariano ya casi han terminado de descuartizar los animales; León llega de la escuela, y faltan pocos minutos para que regrese Cecilia del trabajo. *“-Pelado, seguí con esto que yo me voy a poner a hacer algo de comer que en un rato llega tu vieja”*, dice Oscar a su hijo Mariano. *“¿Qué vas a hacer de comer?”* pregunta

⁷⁹ Se trata de un barrio céntrico de la ciudad capital de Córdoba, con gran cantidad de edificios que albergan a miles de estudiantes universitarios.

el hijo, “no sé, voy a comprar a lo del Gringo unas salchichas para hacer con arroz ya vengo. Oscar toma algo de dinero y se apresta a salir hacia el almacén.

La preparación de la comida no tiene asignado un encargado fijo, ni preestablecido en la familia, aunque por lo general, cocina Cecilia, y Oscar sólo lo hace cuando ella no está. Cecilia llega a su hogar, ya está el agua hirviendo en la olla para que el arroz se cocine. Saluda con un “-Hola, como va”; besa a su esposo y pregunta: “¿qué vamos a comer? Mariano, que acaba terminar de limpiar los animales que cazó su padre, le responde: “arroz con salchichas, ma”. Al lado de la cocina comedor, Oscar hizo una pieza más que funciona como otro comedor, este espacio es utilizado por la familia en forma múltiple: como local comercial (han tenido verdulería, o preparan comidas para vender como escabeches, o alfajores de maicena), aunque también es destinado para reuniones familiares destacadas como bautismos, cumpleaños, navidades.

Antes de finalizar el almuerzo familiar se abre la puerta, es Marcos que retorna de su búsqueda laboral: “¿y, cómo te fue?”, le pregunta Oscar sin darse cuenta que ni siquiera ha saludado a su hijo. “Mal”, responde Marcos ofuscado. Pero: “¿Qué te dijeron?”, pregunta interesada Cecilia. Su hijo responde apesadumbrado: “-nada, que la semana que viene llame o me llegue”. Su papa cambia de tema pues nota la desazón del joven: “Bueno, a sentarse y comer algo, que quedo un poco de arroz con salchichas”. Marcos se sienta en silencio, Cecilia continua con la indagatoria: “pero no te había recomendado tu tío?” ; “si”, contesta Marcos y aclara: “pero no es tan fácil porque ahí te tienen en blanco así que me dijeron que capaz que la semana que viene necesitan a alguien, pero me tengo que hacer unos estudios y el certificado de buena conducta, el tema es que ellos eso no te lo pagan, a los estudios sí, pero al certificado no, así que no se, voy a ver si busco otra cosa”. Cecilia agrega preocupada: “yo voy a hablar con tu tío”, mientras Marcos se lleva el primer bocado de comida a la boca.

Luego de que han terminado de almorzar, levantan los platos y ella sentencia “déjenlos (a los platos), yo después los lavo. Ahora me voy a acostar un ratito porque a las cinco tengo una reunión con la Florencia,⁸⁰ y la directora, y capaz también venga alguien del ministerio, vamos a ver si nos ponen una posta policial”. Cecilia es “vecina guía”, es decir, una referente barrial que percibe una beca por realizar gestiones para el barrio. Ella cuenta con una extensa red de relaciones sociales: no solo porque tiene

⁸⁰ Trabajadora social del barrio, integrante del equipo de salud comunitaria.

historia como referente, sino porque sus ocho hermanos viven en *La Ciudad*, y eso le permite contar con una nutrida trama de vínculos primarios. Además, se supo ganar el afecto de sus vecinos gracias a los años de militancia social y comunitaria que lleva haciendo desde la fundación de *La Ciudad*.

A las 16:30 hs, el despertador del teléfono móvil de Cecilia suena arrancándola de un placentero sueño. Rápidamente, agarra el aparato y apaga la alarma; se pone de pie y comienza a vestirse. Quiere tomar un té y llegar puntual a la reunión. Oscar esta al cuidado de Brenda. Sus hijos están en la calle con unos amigos y el menor en la plaza jugando con sus compañeros de escuela. Cecilia termina de cambiarse y se dirige a la cocina, enciende la hornalla y pone a calentar la pava. Le pregunta a su esposo por sus hijos. Oscar da un pormenorizado detalle de la situación mientras le hace monerías a la bebe, “-yo voy a volver tipo seis y media, así que paso a buscarlo a León por la plaza”, sentencia Cecilia pues no le gusta que sus hijos estén tarde en la calle y agrega: “y cuando me vaya te lo mando al pelado (apodo de su hijo Mariano), para que se vaya preparando para la escuela”.⁸¹

Mientras se dispone a tomar el té, Cecilia le comenta esperanzada a su esposo: “ojala que vengan los del ministerio porque parece que va ir mucha gente hoy a la reunión de hoy”. Oscar levanta la mirada y pregunta: “-¿qué te dijo la Florencia de si había posibilidades de que pongan la posta policial?”; “y, que esta difícil, pero que si las otras Ciudades-Barrio la tienen a nosotros también nos correspondería, por eso es importante que vaya mucha gente hoy”, responde Cecilia, y continua su exposición: “ya le hicimos también a la Valeria una carta con los reclamos de seguridad para que se la entregue a la secretaria del ministro”.⁸²

Nuestra referente barrial termina el té, deja la taza en la pileta de la cocina, y se dirige al baño para luego ir a la escuela donde se realiza el encuentro (la mayoría de las reuniones sociales se llevan a cabo en la escuela dado que *La Ciudad* no cuenta con un salón comunitario). Al salir, besa a su esposo y le dice: “nos vemos más tarde”. En la calle se encuentra con sus hijos y les grita: “-Pelado, anda a prepararte para la escuela; y vos Marcos, en un ratito anda para la casa que tu padre se tiene que ir a trabajar, así cuidas a la bebe hasta que yo vuelva de la reunión”. Ambos asienten con la cabeza, y ella se queda conforme reflexionando sobre la bondad de sus hijos, aunque

⁸¹ Mariano concurre a la escuela secundaria de *La Ciudad*, que funciona en horario vespertino de 18:00 a 22:00 horas.

⁸² Valeria es referente de las Ciudades-Barrio en el Ministerio de Acción Social de la provincia de Córdoba.

piensa constantemente que no debe descuidarlos, pues las tentaciones son muchas en la barriada.

Al salir de la reunión, mientras comentan con Florencia sobre lo conversado en el recinto, Cecilia se encuentra con su marido que ya está a cargo de la portería de la escuela nocturna. Oscar pregunta cómo les fue y ella, desesperanzada, esgrime: *“más o menos, lo de siempre... promesas nada más, pero bueno, hay que seguir luchando. Hoy vino bastante gente y eso quiere decir mucho, me voy porque con la Florencia tenemos que ver unos papeles. Te veo en casa”*. Cecilia sale de la escuela en compañía de la trabajadora social, gente del Ministerio y algunas vecinas.

De regreso a la casa, luego de su tarea de militancia, Cecilia se encuentra cansada. Su hijo mayor está recostado en la cama matrimonial con Brenda, mirando televisión. Ese televisor es el único que hay en toda la casa porque el de la cocina se rompió, y no han tenido dinero disponible para el arreglo. Cecilia se recuesta junto a sus dos hijos, pone la cabeza en el hombro del varón e intenta un pequeño sueño. Tras no más de quince minutos se despierta y, rápidamente, se da cuenta que falta León que ella lo iba traer de regreso: *“-¡Marcos, lo viste a León que me olvide de buscarlo!”*, *“si mami, tranquila, está en lo de la tía, al lado, con el Jorgito”*. Ella ahora, más tranquila, se levanta y se sale a buscar a su hijo. Luego de una media hora regresa a su casa. Se entretuvo un buen rato hablando con su hermana.

Cecilia abre la heladera con la esperanza de encontrar algo rico y rápido para cocinar. Se encuentra con otra decepción: hay muy pocos productos. Busca en la cartera, saca un billete y le pide a Marcos que vaya a la pequeña carnicería de la manzana contigua, a buscar un poco de carne molida para hacer fideos con salsa. Su hijo sale de compras y ella empieza a preparar la cena. Mientras controla de re ojo a sus hijos más pequeños que están en su cama viendo la tv.

La cena está lista, Cecilia mira el reloj son las 9:20 de la noche, su esposo llega cercano a las 10:30. Decide comer sin esperarlo, está muy cansada y al día siguiente se tiene que levantar temprano. Antes de finalizar la cena se escucha un golpe de manos. Es una vecina que viene a traer el petitorio firmado para que Cecilia, al día siguiente, lo entregue en el ministerio *“asómate Marcos, debe ser la Lola que me trae el pedido para llevar al ministerio”*, le pide a su hijo. Pero el joven no quiere salir porque sabe que Lola es de mucho conversar, y él quiere terminar su comida caliente.

Cecilia lava los platos y sus hijos terminan de acomodar. León le dice, *“¿vas a tomar más jugo o lo guardo?”*; *“no hijo, no tomo más”*, le contesta ella y, mientras se

seca las manos, recomienda algunas tareas a sus hijos antes de que se acuesten. Se dispone a acostarse con su hija menor. León entra a la habitación y pregunta si puede compartir la cama: *“si, pero cuando llegue tu padre te vas a la tuya”*. Marcos sale a la calle con sus amigos, le avisa a su madre y ella le recuerda: *“no vuelvas tarde y tené cuidado con lo que haces”*.

Cerca de las 10:30 hs llegan Oscar y Mariano, el primero de trabajar, el otro de estudiar. El padre se dirige a su habitación: ahí están tres integrantes de la familia, las dos mujeres y su hijo menor, ellas duermen, mientras León mira la televisión. Óscar sonríe y acaricia a su esposa en la cabeza. Cecilia se disculpa: *“deje comida en la olla para los dos; no te espere porque estaba muy cansada”*; *“-no hay problema”*, le responde su marido. Ella se duerme con la esperanza de que el día siguiente Dios la acompañe con su reclamo en el ministerio y sus hijos y vecinos puedan vivir más seguros. Oscar, mientras come, disfruta de una sensación de tranquilidad porque las cosas están relativamente bien en su hogar: ha logrado criar a sus hijos sanos; tener su casa y que no falte el plato de comida en la mesa.

Mirta y sus hijos: pobreza, marginalidad y desamparo

La casa de Mirta amanece algunas veces más temprano, otras más tarde. Los horarios dependen de los días en los que sale a trabajar por hora en la casa de *“su patrona”*. Mirta tiene 42 años, pero cuando la conoces en profundidad, parece que ha vivido un siglo: su historia está repleta de contratiempos, de tristezas, aun así (*“gracias a mis hijos y a la fe en Dios”*), ella sigue luchándola.

Las ramas de paraíso reciben la brisa de los primeros días de septiembre, ya despuntan las primeras hojas de los árboles y la temperatura por la mañana es agradable. Sobre una improvisada mesa en el patio, Mirta ha dejado la yerba y el azúcar para los mates. Se dispone a desayunar y disfrutar del *“día franco”* (día libre): los martes no trabaja, aunque son días que se aprovechan para realizar otras múltiples actividades.

La casa todavía cuenta con los pisos de cemento, no ha podido agregarle los cerámicos. La vivienda no dispone de ampliaciones, la ocupación de las habitaciones se divide por sexo: la madre comparte habitación con sus hijas, los varones tienen su propia pieza. Una mesa redonda de madera viste el comedor, sobre ella hay un mantel de plástico; un mueble deteriorado sirve de sitio donde albergar el televisor y múltiples cosas, desde impuestos y facturas hasta carpetas de escuela. La pava eléctrica calienta el

agua para el mate. Mirta se dirige al baño para higienizarse. De regreso en la cocina, mientras vierte el agua en la pava, piensa si hay algo para comer. En ese instante aparece Marcela, su hija mayor: “*buenos días*” saluda a su hija; “*Hola, mami*”. Mirta sonríe y dice: “*después que te laves la cara, puedes ir a comprar pan para desayunar*”; Marcela accede sin inconvenientes.

Mirta sale hacia el patio, se sienta sobre un tronco que oficia de banco y se dispone a tomar mate. Además de ser un lugar comfortable para desayunar, el patio es un sitio que ofrece la posibilidad de sociabilizar ya que colinda con la calle y la casa está ubicada en una esquina. Nuestra protagonista aprovecha esta situación para establecer alguna conversación con sus vecinas y ponerse al tanto de las noticias barriales.

Ella conoce a la gente de su cuadra de casi toda la vida pues la mayoría de sus vecinos en *La Ciudad*, eran compañeros de la villa. Mientras una vecina se detiene por un mate, Marcela se acerca para solicitarle dinero, su mama exclama: “*anda a lo de Don Hernando que te de un kilo de criollos y uno de francés, y decile que te lo anote, que mañana cobro la pensión y le pago lo que le sacamos en la semana*”.⁸³ Su hija acepta con cierto gesto de descontento, y se dirige hacia el almacén, regañando entre dientes por tener que “pedir fiado”. En tanto, su madre le comenta a su vecina que Don Hernando es un buen hombre porque siempre le f a, él sabe que ella le paga apenas cobra. Mientras las mujeres continúan con la conversación, la casa comienza a cobrar vida. Uno a uno el resto de sus hijos se levantan: la mayoría de ellos sale a saludar a su madre y le preguntan “*que hay para desayunar*”; a lo que ella responde: “*Marcela ya fue a comprar pan a lo de don Hernando*”.

De regreso, la joven pasa por el patio donde está su madre, le deja el papel con la cuenta y le dice: “*-ma, compré una mermelada y una manteca porque no había*”. “*Bueno, no hay problema. Déjame unos criollitos y decile a tus hermanos que cuiden porque este mes no se cuanto trabajo voy a tener*”. Mientras los hijos desayunan en el interior de la vivienda, la vecina continúa su camino y Mirta termina de desayunar. Ingres a la cocina donde están sus hijos, toma la palabra para dar instrucciones: “*Marcela, hija, después ll egate al dispensario y pedí un turno para la doctora así me da la receta de los remedios y también pedí turno para vos y Juana en la ginecóloga*

⁸³ Mirta cobra una pensión del Estado nacional por ser madre de siete hijos (percibe \$3950 -439 dólares-).

(...) *Carlos, acá te doy plata, y decile a Juan que te acompañe hasta liceo a cargar la tarjeta,*⁸⁴ *que hoy a la tarde voy a ir a visitar al Mauri*".⁸⁵

Mía y Jazmín, las hermanas más pequeñas, se encargan de limpiar la mesa. Martín, el más chico, sale a la calle en búsqueda de algún otro niño para jugar, el resto de la familia se dispone a seguir los mandatos maternos. Mirta junta un poco de ropa y lo pone en el lavarropas, mientras agradece a su patrona por haberle regalado aquel viejo electrodoméstico. Lo pone en funcionamiento y se dirige al patio a recoger la ropa limpia que cuelga del alambre.

El resto de las actividades domésticas se distribuyen entre todos los integrantes de la familia. En general, Mirta distribuye las tareas por sexo y edad, pero es ella quien establece la rutina. A pesar de esto, cada uno sabe más o menos que le corresponde hacer diariamente. La madre es quien se encarga de la cocina, cuando ella no está en casa, Marcela es quien la reemplaza. Carlos, el más grande, abandonó la secundaria y se dedica a hacer *changas*, pero por estos días anda desocupado. Aun así, *“él no aporta casi nunca a la economía de la casa”*.

De regreso del dispensario, Marcela y Juana le reportan las novedades de los trámites a la madre. Ella las escucha atentamente mientras corta las verduras para preparar un guiso. Carlos y Juan también han regresado. Carlos se encierra en la pieza, lugar donde pasa la mayor cantidad de tiempo cuando no trabaja. Juan, en cambio, sale a lo de una vecina que se desempeña como Timonel en la iglesia evangélica a la que concurren varios miembros de la familia. Juan integra el grupo donde los jóvenes realizan distintas actividades recreativas; entre ellas, jugar al fútbol, y el fin de semana siguiente viajan a Río Segundo (ciudad del Sur en el interior provincial), a un encuentro, por eso va a solicitar a la vecina una ficha de autorización de viaje para que su madre se la firme.

Mía y Juana están en su habitación doblando la ropa y Marcela queda a cargo de la comida. Mirta salió hasta lo de una vecina que también tiene un hijo preso en la cárcel de Bower, para coordinar e ir juntas. La cárcel de Bower queda a más de cuarenta kilómetros, viajar en colectivo hasta allí es complicado debido a que no hay un servicio fluido de transporte entre la localidad de Córdoba y el pueblo de Bower, razón por la

⁸⁴ Liceo es un barrio que está cruzando la avenida Rancagua a unas diez cuadras de *La Ciudad*.

⁸⁵ Mauricio es el hijo mayor de Mirta, ella lo tuvo con su primera pareja. Está preso hace dos años por robo a mano armada, ella permanentemente se auto-culpa por no tener dinero para pagar un buen abogado que saque a su hijo de la cárcel.

cual Mirta debe ponerse de acuerdo con su vecina para compartir el gasto del remis (le sería imposible afrontarlo ella sola).

De regreso se encuentra con Javier, su ex esposo padre de siete de sus hijos, que vive en la misma manzana:⁸⁶ “-hola como estas”, saluda Mirta. “Acá nomas”, contesta Javier, sentado bajo el umbral de su puerta. Antes que lo intimide, le dice: “voy a ver si la semana que viene me pagan un trabajo y te doy algo de plata”, ella sonríe con la esperanza que sea cierto. Continúa la conversación pero cambiando de tema: “después habla con el Carlos que anda de nuevo sin trabajo y está tomando, se junta con los Carrizo, no quiero que termine como el Mauri, háblalo que vos te escucha más que a mí”, le exige Mirta, cargada de angustia. Javier se pone de pie, se acerca a ella, y pone una mano sobre el hombro derecho de su pequeño cuerpo para expresarle: “decile que después de comer se venga para acá así lo hablo y veo si hay alguna changa que le consiga”. La mujer con lágrimas en los ojos lo mira llena de tristeza preguntándose ¿que nos paso? Javier esta flaco y envejecido. Él se dedicaba a fabricar zapatos y venderlos de manera ambulante, “no éramos ricos, pero servía para llenar la olla”, continua recordando ella, mientras Javier se pierde en su mirada pensando quien sabe que. Ella lo despide: “nos vemos, le digo a Carlos que venga entonces”, agacha la cabeza y regresa a su hogar.

Al ingresar, Marcela ya casi ha terminado de preparar el guiso. El resto de sus hijos (excepto esta última que ya finalizo sus estudios, y Carlos que abandonó la secundaria cuando tenía 14 años para irse a trabajar con su padre), están preparándose para ir a la escuela. Algunos comen en casa y otros en el comedor escolar. Jazmín y Martin asisten al turno tarde de la escuela primaria en *La Ciudad*: almuerzan y meriendan en el comedor de la escuela. Están listos con sus guardapolvos blancos sentados en el patio esperando a su madre para partir. Mirta ingresa y le pregunta a Marcela por ellos, su hija le indica que están en el patio. Se dirige al encuentro de sus hijos, los besa y agrega: “-vamos que los acompañe un poco”. La escuela queda a solo dos cuerdas de su casa pero ella se siente reconfortada al compartir este pequeño momento con ellos. Juana, Juan y Mía ya están ayudando a Marcela a poner la mesa: uno pone el agua, otro se encarga del pan y la sal, y otro de los platos y los cubiertos. Marcela exclama: “todo listo, cuando venga la mami comemos”.

⁸⁶ A Javier también le asignaron una casa en *La Ciudad*. Cuando se produjo el proceso de relevamiento para la asignación de viviendas, él convivía en la misma casa con Mirta, a pesar de estar separados, porque no disponía de recursos para mudarse.

La comida es rica y abundante y queda algo en la olla para Carlos, que continúa en la habitación escuchando música en el único aparato reproductor que hay en la vivienda. Come más tarde, prefiere evitar el bullicio. Mirta lo consiente y, habitualmente, lo tiene en cuenta al momento de calcular las cantidades. No así su hermana Marcela, que tiene un carácter fuerte y ha llegado a decirle a su madre: *“si quiere comer, que se prepare él la comida, no hace nada en todo el día”*. Juana, Mía y Juan saludan y se dirigen hacia la parada de colectivo. Cuentan con el beneficio del boleto gratuito por esto Mirta los puede enviar a otra escuela pública fuera de *La Ciudad*, opción que toman muchos padres, por razones que ya he analizado. Mirta y Marcela se dirigen al patio, allí se sientan a aprovechar los pocos rayos de sol que regala el invierno. La madre pela una mandarina y le pregunta a su hija: *“¿cuando tenés que presentarte para rendir el ingreso en el ejército?”*; *“no sé mami, me dijeron que los resultados de los exámenes iban a estar para esta semana, después de eso veo”*. *“Ah... y que te dijeron de las materias que te quedaron pendientes del secundario”*, le insiste Mirta: *“que una vez que entre me van a decir, pero igual ya fui a hablar con Simón,”*⁸⁷ *para ver cuando las podía rendir y me dijo que había fecha especial en septiembre y también en diciembre, así que voy a ver si preparo una para septiembre y las otras dos las saco en diciembre, no quiero perderme la oportunidad de este trabajo por esas materias”*, responde extendidamente la joven a su madre.⁸⁸ Mirta agrega: *“me alegra hija, no quiero para ustedes la misma vida que tuve yo”*. Acto seguido, Marcela interpela a su mamá: *“y vos, cuando vas a terminar la escuela?”*; *“-no se hija, ya voy a ver cuando retomo, ahora estoy preocupada por tus dos hermanos más grandes, me pongo en oración por ellos todos los días, me cuesta concentrarme en otra cosa”*, le responde su madre, quien ya terminó el primero de los tres años de la secundaria distancia.

Mientras madre e hija conversan en el patio Carlos aprovecha para comer. El resto de la familia no está, él enciende el televisor y se sirve los restos de guiso que quedaron en la olla, todavía tibios. Busca un trozo de pan, se llena un vaso con agua y se pierde en las imágenes televisivas. En ese instante ingresa Mirta a enchufar el calefón eléctrico para bañarse, ha convencido a Marcela que la acompañe a visitar a Mauricio. Detrás de ella, entra su hija que mira a su hermano y con la cabeza hace una seña de

⁸⁷ Nombre del director de la escuela secundaria.

⁸⁸ Hasta que mediados del año 2018, que mantuve contacto con ellas, Marcela aun estaba esperando que la llamen para incorporarse, había rendido la evaluación de ingreso y los exámenes físicos estaban correctos.

reprobación y se dispone a lavar los platos del almuerzo. Carlos solo atina a girar la cabeza, mirarla de reojo, y volver su atención a la televisión.

Mirta y Marcela vuelven de la cárcel pasadas las seis de la tarde. Los hermanos más pequeños Jazmín y Martín, ya están de regreso. Marcela mira la bacha de la cocina para ver si el plato está limpio y, para su asombro, ha sido lavado. Le queda la duda de si fue Carlos o alguno de sus hermanos más pequeños: “¿Como les ha ido en la escuela?”, pregunta la madre: “bien! ahí la seño me mando una nota para una reunión de vecinos que se va hacer”, le comunica Jazmín. Mirta descrece bastante de esas reuniones, prefiere dedicar ese tiempo a la oración. Marcela aprovecha para ayudar a su madre y hermanos con las tareas escolares. Mientras los cuatro están reunidos en la mesa llega el resto de los niños. Juan le dice Juana: “pone la pava así tomamos el mate cocido”, mira a su Madre y le pregunta: “¿quedo algo de pan?”. Mirta, contrariada, le responde: “no sé, fijate, pero guarda algo para la cena”. Juan toma un par de criollos y un pedazo de pan francés y guarda algo para la cena.

El televisor anuncia las ocho. Mirta comienza a pensar en que puede hacer de comer, las opciones no son muchas y el dinero es escaso y en el almacén la situación del fiado es crítica. La red de relaciones sociales es buena pero no basta para solucionar la delicada situación económica de la familia. Piensa que Carlos, seguro, tenga algo de dinero, aunque también sabe que se lo va a negar. Se resigna, y comienza a husmear por los rincones del aparador viejo y encuentra sólo dos paquetes de fideos, uno abierto y el otro sin usar. Recuerda que su hija trajo manteca por la mañana, decide entonces preparar unos fideos con manteca y aceite.

Los hijos están cada uno en su habitación, solo ha quedado con ella Juan, que está completando la solicitud del viaje con el grupo juvenil de la iglesia. Mirta, esperanzada, lo mira y desea con todas sus fuerzas que siga en la comunidad cristiana porque considera que es una gran contención para su hijo: le ruega al señor que no siga la senda de Mauricio y Carlos. El agua hierve, en diez minutos la comida estará lista: “vamos a comer, vamos vengan así me ayudan a poner la mesa”, exclama Mirta. Tres de sus hijas acuden al llamado menos Marcela, que ha salido a la casa de una vecina amiga. Ella por lo general no da demasiadas explicaciones de sus salidas, en realidad tampoco da demasiados “dolores de cabeza, salvo por las peleas con Carlos”. La mesa esta lista, los comensales solo son seis, los dos hermanos mayores están ausentes. Antes de comenzar, Mirta bendice la mesa y da el visto bueno para comer. La cena transcurre

con charlas y bromas entre los hermanos, la televisión está apagada como es usual en el horario de comida.

Poco a poco la cena va finalizando, Marcela ya regresó. Mirta le pregunta por Carlos, si lo ha visto: “seguro anda con los borrachos de sus amigos”, contesta su hija. Los más pequeños de la familia se levantan y se dirigen a sus camas, Juan, Mía y Juana, piden permiso para ver TV. Mirta prefiere que estén en casa por esto consiente el pedido. En tanto Marcela, vuelve a salir: “fíjate si lo ves a tu hermano y decíle que no vuelva tarde, por favor” le pide Mirta a su hija. Y se queda expectante por lo que Carlos haya hablado con su padre, fundamentalmente, espera que con la charla cambie la conducta de su hijo. Antes de acostarse advierte a los pequeños que se bañen, esta es una tarea que debe realizarse por tandas debido a la modalidad con la que operan los calefones eléctricos (sino, el agua sale fría). Las luces de la casa comienzan a apagarse, risas y gritos se escuchan en la habitación, sirenas que provienen desde lejos. Mirta esta acostada en su cama, las manos juntas sobre su pecho ruegan a Dios que ilumine a Carlos y a Mauricio, y al resto de sus hijos, sabe que están destinados a una vida dura y esquiva, pero los dos mayores son su principal punto de preocupación (al menos por ahora). El cansancio cierra sus ojos, Mirta sueña profundamente con un futuro más promisorio para ella y su familia.

Para concluir este capítulo, en primer lugar, he retomado los aportes de Lewis para retratar estas historias familiares tan diversas, a través del recurso: *realismo etnográfico* (Lewis 2013). Esta forma analítica permite un acercamiento diferencial a la comprensión de prácticas diarias de los vecinos villeros, para romper con estereotipos que pesan sobre ellos. Es un ejercicio por comprender las formas y las maneras en que estos actores sociales organizan sus tiempos, sus creencias, sus formas de acceso a los recursos, el cariño y el afecto, sus prácticas alimenticias, etc.

“Uno puede estudiar la cantidad de tipo dedicada a la comida en familias diferentes, la cantidad de tiempo dedicado a la conversación entre esposo y esposa o entre padres e hijos, la cantidad de risa, la extensión y clase de conversación de sobremesa, etc. También puede estudiar aspectos más sutiles y valiosos de las relaciones interpersonales”. (Lewis, 2013:19).

Evidentemente, entonces las prácticas de los habitantes de estas barriadas siguen una lógica propia a partir de los recursos disponibles que les permiten organizar sus vidas de una manera particular.

En segundo término, a pesar de la diversidad de experiencias diarias de vida, estas familias comparten la inseguridad en la pobreza, diversos grados de dificultad para la consecución de recursos para la supervivencia cotidiana, la utilización de redes de relaciones sociales como recurso para la obtención de bienes materiales o culturales.

Finalmente, estas historias presentan como hilo conductor el amor, el cariño y la preocupación de los protagonistas por su familia, sus seres queridos, pero también por los demás. Cecilia y Victoria, la primera, incansable militante política, que dedica parte de su tiempo diario a encauzar diversos reclamos de sus vecinos, a mejorar los espacios públicos del barrio. Victoria en cambio, desde el ámbito religioso, también es una luchadora incansable por el bienestar de los demás. En el caso de Sara y Mirta, sin tener la militancia de Cecilia y Victoria, la preocupación por su familia y sus vecinos tiene una relevancia considerable en sus vidas.

El abordaje de la cotidianeidad en la vida de las cuatro familias aquí retratadas, es esfuerzo por comprender la *cultura* de quienes habitan estas barriadas “*ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros*” (Lewis, 2013:17).

Capítulo 6: *Delincuencia, trasgresión y violencia.*

(Dis)Presencia del Estado; dispositivos de control y aislamiento.

*Al verle caballero, le dije aquí al Benito:
«...Ese es de los que nunca niega una ayuda...»*

No deje que le engañe mi abrigo descosido...

Paso por una racha negra y peluda

pero tengo mi casa, no soy un muerto de hambre,

sólo que últimamente ya no la empleo.

No soy como el Benito... Tengo familia, sabe,

aunque hace mucho tiempo que no les veo.

Si es su gusto invitarme tomaré una copita...

Hace un frío que pela por esas calles.

Acércate Benito, el caballero invita...

Ponga dos de lo mismo y Dios se lo pague.

Tanto tienes, tanto vales

y pare usted de contar.

Hoy respiramos,

mañana dejamos

de respirar.

Benito.

Joan Manuel Serrat

En este capítulo analizo una serie de problemáticas que, desde los imaginarios sociales, se las percibe como características necesarias e inmanentes de los vecindarios marginales lo que redundaría en que estas barriadas carguen con un arbitrio simbólico negativo. La *profilaxis social* (Sennet, 1988) tiende a ser la forma del no contacto con estos sectores *no deseados*, tendiendo a ser apartados y pensados como sitios urbanos contaminados, en este capítulo abordaré los siguientes escenarios de conflictividad social en las Ciudades-Barrio: Inseguridad social en la pobreza; construcción de espacios sumamente segregados; espacios sociales contaminados (no visibles); Estrategias de seguridad y control sobre los cuerpos; estigma y discriminación; identidad y cultura callejera; Juventud, droga, alcohol, delincuencia; relación entre la estructura económica social y la violencia en los enclaves sociales deprimidos; disfuncionalidad del Estado como mediador en estas problemáticas.

(In) seguridad social en la pobreza.

Las Ciudades se construyeron en sitios urbano-periféricos. Algunos con mayor grado de accesibilidad en relación a las vías de acceso a las zonas urbanas de la Ciudad de Córdoba. Otros extremadamente aislados. Lo cierto es, que independientemente de las peculiaridades de la ubicación de cada Ciudad-Barrio, la movilidad de los habitantes se ve limitada por el pésimo funcionamiento del sistema de transporte público de la ciudad; por lo costoso que es el acceso a un automóvil o a una motocicleta, situación que incluye la dificultad económica de tener los papeles en regla para circular. Este escenario refleja un importante grado de aislamiento tanto con otros barrios de la Ciudad Capital, como con el centro urbano, situación que restringe que la mayoría de las actividades de los cohabitantes de estas urbanizaciones estén situadas en un radio muy pequeño. Señalo estas circunstancias con la finalidad de que el lector tenga presente tanto la complejidad de la praxis social de las personas de las Ciudades-Barrio, como su desventajosa situación de aislamiento que profundiza en la mayoría de los casos, tensiones sociales de toda índole.

La mayoría de los habitantes de *La Ciudad* sufren una doble forma de violencia: por un lado, son sometidos a situaciones de estigmatización moral (se los piensa sujetos peligrosos); y por otro, se ven acechados por situaciones donde son víctimas reales o potenciales del crimen ("*situación de victimización*"). Mi objetivo es analizar estas

realidades y articularlas con determinadas prácticas delictivas (individuales y sociales), y con el contexto socio histórico donde son (re) construidas y (re) pensadas.

En tal sentido, el sociólogo Daniel Miguez invita a flexionar, a pensar de qué hablamos al referirnos a los actos de delinquir o transgredir. En otras palabras, nos invita a meditar que se dice y piensa cuando se define delito: “*acto cuya detección es pensada como resultante en el castigo de la persona que lo comete por agentes de la sociedad mayor*” (Hirshi, 2002:46 citado en Miguez, 2008:20). Esta definición, afirma Miguez, nos enfrenta al compromiso a asumir que los *actos delictivos* se cometen con mayor frecuencia de la que nos parece, y que el universo del delito no se concentra en determinados sectores sociales, sino es un fenómeno bastante descentralizado que afecta de forma transversal a la sociedad toda: “*un acto que cometen todos o casi todos los integrantes de una sociedad*” (Miguez: 2008,20). Estas definiciones resultan un buen punto de partida para analizar en la forma lo más objetiva posible, los comportamientos -y sus consecuencia morales-, de los pobladores en los vecindarios más empobrecidos; sea de quienes incurrir en el delito, o sea quienes lo sufren. Junto con Lewis, nos guiamos por la siguiente premisa: “*los sufrimientos de los pobres son, en realidad, menos advertidos que sus malas acciones*” (Lewis, 2013:15).

Siendo consciente de la complejidad de esta temática (que merecería un tratamiento mayor que el de un apartado aquí); empero, se trata de ofrecer algunas hipótesis analíticas de dichas prácticas como actos que se suceden con un alto grado de vinculación a muchas otras variables. De esta forma, se piensa sobre las prácticas delictivas de los vecinos en la ciudad a partir de la herramienta ontológica del *hábitus* y el *mundo que las determina* (Bourdieu, 1991). Es decir, estudiar la praxis delictiva articulada con las situaciones estructurales y las trayectorias de vida de los sujetos, situadas en este particular contexto socio-económico como es *La Ciudad*.

A continuación se recuperan algunas entrevistas realizadas por el autor a los vecinos y vecinas de *La Ciudad* que aportan distintas miradas sobre la problemática de la delincuencia en los grupos sumidos en la pobreza, tratando de conjugar testimonios y prácticas de actores con diversas trayectorias y capitales sociales heterogéneos. En efecto, los diversos itinerarios que presentamos configuran distintas miradas sobre la realidad de *la delincuencia en la Ciudad*, y por ello, nos ayudaran a la mejor comprensión de esta cuestión.⁸⁹

⁸⁹ Debemos reconocer que, lamentablemente, no existe ningún tipo de estadística oficial sobre los problemas aquí trabajados.

Durante las entrevistas, en una primera instancia pregunté cuál era la percepción de los actores sociales sobre la delincuencia en la villa de donde fueron expulsados, es decir, en sus lugares de residencia antes de llegar a *La Ciudad* y luego, consulté acerca de sus apreciaciones actuales sobre la cuestión en el barrio.

Sara, al igual que otros vecinos, piensa que luego del traslado de la villa a *La Ciudad*, las cosas cambiaron. Si bien ahora tiene una casa mucho más confortable, considera que determinadas redes de solidaridad se estropearon y están tendiendo a desaparecer: “*Mira, Guille, acá la gente se degenero*”, me comenta Sara y continua su relato: “*cuando llegamos acá la gente empezó a cambiar, allá (hace referencia a la villa Guiñazú) no se veía tanta droga, acá están todo el día drogados, yo los conozco eran chicos buenos*”. Ella reconoce ciertos cambios: “*antes vendían plantitas,⁹⁰ pero ahora no, ahora se dedican a bandolerear*”. Una mañana estaba con ella tomando mates en su casa llegó un joven a pedirle diarios: “*doña tiene que me de algunos diarios*”, dijo el joven. “*No ahora no, pero ya te voy a traer, pasa la semana que viene*”, le respondió ella. Me comentó que siempre le guardaba los diarios que traía de su trabajo y exclamo: “*Ay esos chicos se están matando, pero estos son buenos, me respetan... los que son peligrosos son ‘los peques’, esos son unos mocosos de miércoles, son terribles, malditos*”. (Sara hace referencia a un grupo de adolescentes que está encabezado por dos hermanos, y son los más señalados por los vecinos como delincuentes y vendedores de drogas, incluso varios de los miembros de esta pandilla han estado presos).

Para Mirta, al igual que para Sara, *La Ciudad* cada día “*empeora mas*”. La droga es una circunstancia con la que lucha diariamente debido a que sus hijos están en plena edad de adolescencia, tiene miedo de que ellos “*caigan en la droga*”, ya que muchos de los jóvenes de *La ciudad* están sumidos en esta problemática. “*Mi hijo tiene 13 años y ya probó el porro*”, me comenta ella con cierta tristeza y preocupación. Intenta “*refugiarlos*” en la comunidad cristiana (ella es una devota creyente de la iglesia cristiana evangélica), pero no es sencilla su situación. La violencia del barrio, para Mirta, no es novedad: un hijo suyo Juan (15 años), fue víctima de una bala perdida y salvó su vida de milagro.

Por su parte, Carlos (25 años), estudiante secundario, actualmente se encuentra sin trabajo debido a tiene la enfermedad de diabetes grado uno, lo que le impide

⁹⁰ La venta de plantines en una de las formas más habituales de obtención de recursos de los jóvenes en *La Ciudad*, e incluso de algunos jefes de familia. Su salario con esta venta ambulante ronda entre los \$300 y \$400 pesos por día (33 y 44 dólares respectivamente).

conseguir un empleo fijo. Planea (al terminar el secundario), entrar a la policía intentando “*burlar*” el examen físico inyectándose insulina para que no se note su enfermedad. Coincide con los testimonios anteriores en que la inseguridad ha aumentado en el barrio: “*el barrio se ha hecho muy para abajo (...) “hay mucho robo”*”. Sin embargo, para Roger (18 años), *La ciudad* es un sitio tranquilo, aunque aclara que cuando en la zona hay algún baile “*se arman unos quilombazo*”. Tacazo (18 años),⁹¹ asegura que quienes cometen la mayoría de los robos provienen de los barrios aledaños, coincide con Sara y Mirta que las drogas son una problemática que repercute en el comportamiento de los jóvenes: “*vení los fines de semanas a las cinco (de la mañana), y vas a ver cómo llegan*”.⁹²

Algunos discursos *narraciones de victimización* (Míguez e Isla, 2010) sobre los hechos de delincuencia por los cuáles han atravesado los vecinos de *La Ciudad* coinciden en señalar que en la Villa los hechos de robo más frecuentes eran los famosos “*sogueos*”, o algún *afano* de un objeto de valor,⁹³ pero existe una notoria ausencia de relatos de victimización frente a actos de violencia física. Cuando conversé con los vecinos, consulté si habían sufrido o tenían miedo de sufrir, luego del proceso de relocalización, un acto delictivo que incluya violencia física, la mayoría de las respuestas fueron negativas, pero si hacían referencia a temor de robos como *sogueos* y *rateos*. Esta situación demuestra que, al menos para un sector de los habitantes, la situación de violencia no ha cambiado respecto de lo vivenciado en la villa.

Para responder a las problemáticas precedentes expongo, en primera instancia, una serie de relatos sobre robos que han sufrido algunos habitantes de *La Ciudad* por parte de otros residentes en el barrio. A su vez, he recogido información respecto a la pervivencia de costumbres o acciones de “solidaridad” entre vecinos para prevenir hechos delictivos en el barrio. En este sentido, compartimos con Míguez (2008:239)

⁹¹ Roger y Tacazo, al momento de las entrevistas, estaban terminando el secundario. El primero, intentaba ingresar a la policía, mientras que el segundo todavía no tenía en claro que haría al finalizar la escuela.

⁹² Es importante aclarar que las percepciones de nuestros entrevistados acerca de la violencia y delincuencia, varía de acuerdo a la edad de quienes relatan las experiencias: en la memoria de los jóvenes están ausentes (o presente, pero de forma difusa) los años vividos en la villa de donde fueron expulsados, mientras que esto no sucede en los adultos, que cuentan con mayores vivencias vividas en la villa y eso les permite realizar comparaciones entre las barriadas.

⁹³ Sogueo, afano y rateo son términos designados para diversas formas de robo.

que: *“la creatividad interindividual socialmente situada, presenta soluciones particulares a las condiciones de marginalidad.”*

En tercera instancia, documento si los sujetos que son señalados como *“ladrones”* en *La ciudad*, salen a cometer delitos en otros barrios y, en paralelo, si existen robos o hechos delictivos en manos de personas externas a *La Ciudad*.

Desde mi trabajo de campo, advierto que gran parte de los vecinos de *La Ciudad* no viven *preocupados* por la delincuencia. A pesar de haber vivido algunos *“sobresaltos”* (que detallaré a continuación), logran sortear situaciones de vandalismo a partir de determinados valores, cierta *“moralidad vecinal”*, compartidos y muy presentes ante este tipo de situaciones problemáticas.⁹⁴ Tal como evidencia, en forma de muestra, el testimonio de Mirta: *“Las otras noches venia caminando, y cuando llegue a esquina había cinco o seis chicos, dos estaban sentados y los otros parados, cuando yo me iba acercando, uno se vino hacia mí -ahí nomas me puse en oración-, y otro lo chisto y le dijo: che quédate piola que la señora es de acá”*.

En este sentido, a continuación se expondrán algunos casos de delitos sufridos por los habitantes de la barriada a partir de una serie de testimonios que ponen de manifiesto un pensamiento/ sentimiento compartido por los vecinos: el riesgo a ser víctima de prácticas delictivas es similar en *La Ciudad* que en cualquier otro sitio de la capital de Córdoba, incluso muchos de ellos se sienten contenidos en su barrio.

Las dificultades de transitar La Ciudad.

Durante una de las tantas conversaciones que mantuve con Sara, le consulte si salía de noche. Ella me dijo: *“no, ya no me animo a andar de noche, menos ahora que nos sacaron el R 12”* (Línea de colectivo que antes llegaba a *La Ciudad*). Entonces, le consulte si utilizaba el servicio de taxi o remis: *“casi nunca porque son como \$40 o \$50 pesos y es mucho...no lo hacemos entrar, una vez que veníamos como a las dos de la mañana, lo hicimos que nos deje en la entrada (de la Ciudad-Barrio), y nos vinimos caminando... pasa que para el fondo no quieren entrar”*. Le consulte si era peligroso *“el fondo”* del barrio, y me relato el siguiente acontecimiento:

⁹⁴ Durante mis años de estadía en el campo de estudio, la(s) situación(es) de victimización presentó ciertos vaivenes. Así, las precepciones de inseguridad tienden a aumentar frente a episodios delictivos (los cuales no se sostienen durante demasiados días o momentos, aunque si se producen con cierta asiduidad); mientras que en los momentos que los delitos tienden a desaparecer, la percepción de los entrevistados que residen en *La Ciudad* se modifica, y la definen como *“un sitio seguro”*.

“sí, bueno en realidad no tan al fondo. A los taxistas y a los remiseros no los dejamos entrar y si entran, le decimos que den la vuelta ahí nomas (se refiere calle de la entrada de La Ciudad), que no vayan por la otra calle porque siempre hay barritas; y si alguien le hace señas, le decimos no levante a nadie. (Sara toma mate y continua): “no, no, me dijo una vez el señor; ya me paso que subí a unos negritos y me hicieron ir hasta el fondo con la excusa que iban a buscar una enferma, como un buen tonto les creí, y me ataron las manos, me sacaron lo poco que había hecho esa noche, y me sacaron los anteojos, el celular, y la poca plata que había hecho”. (Sara, vecina de la Ciudad, agosto de 2015).

Algunas personas toman determinados recaudos, por ejemplo, aquellos padres que tienen hijos que asisten al colegio secundario de *La Ciudad*, debido a que salen después de la nueve de la noche, se toman el trabajo ir a buscar a sus hijos a la escuela o les piden que regresen con sus amigos. Los docentes, en general, salen en grupos al finalizar su jornada. Carlos va a buscar a su madre a la parada de colectivo cuando ella regresa de trabajar: *“a mi mama la robaron dos veces en la parada del colectivo”*, recordaba en una de nuestras charlas. Otros agentes del Estado temen andar por las calles de noche (otras personas asumen que tenían miedo a cualquier hora del día). La directora de la primaria me confesó que ella nunca había ido a visitar *La Ciudad* de noche. Ciertamente, en más de una ocasión me han recomendado no hacerlo: *“y si venís, busca a alguien conocido que te acompañe”*, me dijo una vecina.

Durante una tarde en su casa, Victoria me comentó un suceso de violencia entre vecinos:

“yo nunca escuche que nadie atacara a un vecino, que nadie atacara su propia gente pero los otros días a la hija de Clara (una vecina), que sale a trabajar todas las mañanas, un hombre grande -no de esos chicos que se drogan y se emborrachan-, la ataco y al contrario, estos chicos de las barritas, la defendieron. Según dicen, estaba drogado, borracho, y la empezó a tirar para sacarle la cartera, le pego para sacarle la cartera...en eso vinieron los chicos que estaban en la esquina a ayudarla a ella (...) después la madre la acompañó a la policía a hacer la denuncia, y no le quisieron tomar la denuncia: lo viste con tus ojos, estas golpeada, sabes donde vive, tienen tu cartera (dice Victoria muy enfadada), ¿que más elementos necesitas para que tomen la denuncia! (...) Al tiempo fueron ahí a la casa del tipo a pedirle las cosas y salió la mujer, y se armó un lío bárbaro, tuvieron que salir otros vecinos y parar la bronca, la cosa es que no recuperaron nada, y tampoco hizo la denuncia por que se cansó de que le dieran vueltas pidiendo no se qué papeles” (Victoria, vecina de la ciudad, septiembre de 2016).

Otros robos que registré fueron arrebatos de carteras, zapatillas u objetos que algún vecino desprevenido deja afuera de su casa. Estas *“rateadas”* o *“sogueadas”*, son hechos que sucedían antes en la villa, suceden ahora en *La Ciudad*, y pueden suceder en cualquier barriada de la capital cordobesa. Sin embargo, como expusimos al comienzo, la victimización, y la sensación de inseguridad tienen niveles exponenciales

cuando no son respetados valores morales mínimos entre vecinos. Es decir, el *contrato social* tiende resquebrajarse cuando “*las interacciones sociales no están basadas en consensos morales mínimos que le permitan la predictibilidad del comportamiento ajeno*”. (Miguez e Isla, 2010: 22). Sin dudas, la situación tiende a complejizarse cuando los agentes estatales no prestan sus servicios o no cumplen sus tareas con la eficiencia esperada (tal como se observa en el ejemplo que nos relato Victoria).

Asimismo, no todos los robos que se suceden en *La Ciudad* son perpetrados por moradores de allí, muchos de ellos son llevados a cabo por los ladrones de villas aledañas que asechan la zona ya que presenta varias vías de fácil escape: *La Ciudad* está rodeada de descampados y los alambres perimetrales han sido *sacados* por los propios vecinos. Éstos intentan defenderse entre sí, solicitan a quién vive al lado que le miren la casa en caso de tener que visitar a algún pariente o ausentarse un tiempo prolongado. El pedido de una posta policial es un reclamo constante que hasta ahora no ha sido atendido por las agencias estatales, “*mira guille acá las motos y los autos van y vienen, vos no sabes quién entra y quién sale*” me reconoce Rita. Ahora bien, independientemente de quien perpetre los asaltos, podríamos decir que en: “*El barrio, la violencia de la cultura callejera atraviesa la vida cotidiana y afecta la percepción del vecindario de manera completamente desproporcionada en comparación con su peligro real*” (Bourgois, 2010:61-62). Es decir, en algunas circunstancias, los alegatos sobre la delincuencia en *La Ciudad* tienden a tornarla como peligrosa, aunque en ciertos casos estos discursos no se condicen necesariamente con las realidades de la misma. Incluso algunos vecinos toman los discursos estigmatizantes de los medios masivos de comunicación y los hacen propios. Estereotipando algunas pautas de vestir, hablar, reunirse y asociarlas con la cultura del delito.

Sin embargo, no todos los discursos sobre la delincuencia en *La Ciudad* convergen en la pérdida de solidaridades y en el aumento desmedido del delito; por el contrario, algunos rescatan los lazos sociales que unen a los sujetos con la comunidad e incluso intentan perpetuar algunos valores como el respeto de los más jóvenes hacia los más viejos: “*yo les digo a los chicos, cuando están en barrita, que ellos nos tienen que proteger a nosotros porque después los otros entran y los culpan a ellos*”, me dijo Rita, que rescata la pervivencia de la *solidaridad villera*.

En esta dirección, se entiende el hecho de que muchas vecinas, cuando les consulte acerca de *¿Cómo es vivir en el barrio?*, me respondieron: “*bien, yo no me llevo*

mal con nadie, y lo que tenemos, lo compartimos". (Mabel, vecina de *La Ciudad* marzo 2015).

También, los jóvenes son muy apegados a *La ciudad*. Cuando les pregunte qué harían si tuviesen el dinero para emigrar a otro barrio, me contestaron que no, que allí se sentían cómodos. Tanto en unos como en otro de los relatos, ponen de manifiesto que quieren mejorar la infraestructura de su casa, pero no irse. Para ellos, es el lugar donde crecieron, y están muy apegados a su sitio de residencia. Incluso han logrado construir redes de socialización que les permiten sentirse contenidos. Por ejemplo, la casa de Roger (uno de los integrantes de la barra), es el sitio de encuentro del grupo, las principales actividades son escuchar música y "*charlar y joder, jugar a la play*", me comentaba Tacazo.

En resumen, las prácticas y los relatos evidencian un aumento en las situaciones de violencia y delito dentro de *La ciudad*, sobre todo en intensidad y magnitud; mientras que las redes de sociabilidad han tendido a resquebrajarse. Empero, y aunque no presentan la envergadura e importancia que tenían en sus villas de residencia original, las relaciones de reciprocidad continúan colaborando a mitigar los grados de delito y violencia entre los vecinos.

Estado, deserción y acción individual

Mi línea analítica sostiene que el Estado presenta una serie de (dis)presencias recurrentes. Una serie consecutiva de ausencias y presencias de las agencias estatales y sus políticas. A esta situación la he definido bajo el concepto *Estado Fantasma*, como resultante de una política de abandono planificado. Estas (in)acciones estatales afectan de manera directa a la población, en general, y sobre todo, a las poblaciones más vulnerables dado que no poseen *herramientas defensivas* que les permitan presentar oposición a las situaciones de delito y acuden al Estado con la necesidad de que este ofrezca principios de solución a las dificultades esgrimidas.⁹⁵

Las prácticas delictivas en *La Ciudad* afectan a diversos actores del cuerpo social circundante, pero fundamentalmente, como he manifestado, repercute con mayor

⁹⁵ Cuando hacemos referencia al concepto de "*herramientas defensivas*", aludimos a la capacidad que tiene un grupo social para encontrar formas de protegerse de las acciones delictivas en su barrio: sea por vía política (mayor presencia policial en la zona donde habita), o a partir de la diagramación de carácter privado de sistemas de seguridad en la zona que reside. Ambas posibilidades están limitadas para los vecinos de *La Ciudad*.

intensidad sobre quienes viven en ella. Si bien las personas que trabajan allí o a quienes les toca transitarla ocasionalmente, pueden sufrir de manera directa o indirecta los efectos del delito, son los propios vecinos quienes de forma reiterada sufren las misivas de la transgresión delictiva. Por caso, el *saqueo de la escuela* del barrio. Los niños ese día se quedan sin clases y se ve afectada la provisión de alimentos del programa PAICOR. También los alumnos ven perjudicada su calidad educativa cuando sustraen algún elemento electrónico (proyector, televisor, DVD, equipo de música, etc.). Otro ejemplo, es cuando *roban en el dispensario*: las madres y sus hijos son los más afectados pues se suspende la actividad normal de los turnos médicos y escasean medicamentos, vacunas, leche, entre otras.

Una tercera situación sucede cuando gran parte de los vecinos sufre la ausencia del transporte público debido a que los choferes de la línea 54, en protesta por algún hecho de violencia, deciden no ingresar al barrio. En la misma dirección, se observa que son los cohabitantes los que tienen que sobrellevar miradas o gestos discriminatorios cuando toman un taxi o remis y el conductor no quiere ingresar a la barriada. Puedo también mencionar ejemplos como la rotura de luminaria; el destrucción o robo en las instalaciones de sitios públicos (plaza, áreas de deportes de la escuela, cestos de basura); o la suspensión de la recolección de basura por falta de seguridad; los sogueos personales o a algún comercio; todas situaciones extremas que deben soportar los vecinos de *La Ciudad*. Dadas esas condiciones, la gente del barrio realizo múltiples pedidos para que les coloquen una posta policial o un patrullero que circule durante la noche pero hasta el momento no han recibido ninguna respuesta satisfactoria por parte de las autoridades provinciales.

Un hecho que quiero destacar, y del que fui testigo directo, es la promesa por parte del Ministerio de Acción Social de la construcción de un salón de usos múltiples que jamás se ejecuto. Por ese motivo, se realizaron algunas reuniones en las cuales participaron los vecinos, la directora de la escuela primaria, la directora del jardín y delegados del dispensario con altos funcionarios del Ministerio de Solidaridad. En dichos encuentros se solicito presencia policial en el barrio. Frente a estos reclamos, desde el Ministerio, delegaron la cuestión de la seguridad en el vecindario a la figura del Secretario de Seguridad Ciudadana. Días posteriores se realizo una reunión en la se encontraban el representante de la “Junta de Participación Ciudadana”, Alfredo Magallanes; un oficial de la policía de la Provincia de Córdoba; y representantes vecinales y de las instituciones que funcionan en *La Ciudad*.

Las principales repuestas que ofrecieron los agentes estatales del Ministerio de Seguridad fueron una serie de instructivos que versaban sobre cómo organizarse comunalmente para combatir el delito: alarmas comunitarias, números de teléfono para reportar delitos de manera anónima, entre otra serie de acciones que debía desarrollar la sociedad civil. Es decir, el Estado dejaba en manos de los vecinos responsabilidades que le son propias como la protección ciudadana, la administración de la violencia y el manejo de la justicia.



Folleto repartido por las autoridades de seguridad. Fuente: archivo personal del autor. Año 2015.



Folleto repartido por las autoridades de seguridad. Fuente: archivo personal del autor. Año 2015.

DIRECCION POLICIA COMUNITARIA 4287289/94
COORDINADORAS DISTRITO VI OF. PPAL. VALERIA NAVARRETE CABO GABRIELA TERUEL
COMISARIA 8 ° 4335292/88
PATRULLA CAP VI 4335297
PATRULLA RURAL 4996792/93
DENUNCIAS ANONIMAS CONTRA EL DELITO 0810-888-3368
DENUNCIAS POR DROGA 0800-888-3764

Teléfonos donde llamar por delitos. Papel repartido por las autoridades de seguridad. Fuente: archivo personal del autor. Año 2015.

A pesar de los múltiples reclamos y las argumentaciones de los vecinos referidos a que los delincuentes la mayoría de las veces pertenecen al barrio y que *La ciudad* es una zona liberada (no solo para los robos, sino para otras prácticas delictivas como la venta de drogas, el desarme de autos, entre otros), aun así, los funcionarios públicos no ofrecieron más respuestas que *“lo vamos a tramitar pero en términos logísticos y de costos presupuestarios, es bastante inviable tanto una posta policial, como la presencia de un móvil policíaco que patrulle las calles durante la noche”*, tal las afirmaciones que me brindo el Sr. Magallanes al finalizar la reunión. Una vez más el Estado desarrollaba su programa de abandono planificado dejando la seguridad social de los habitantes de *La Ciudad* librada a las practicas particulares de los vecinos.

Trayectorias personales, entorno y delito.

En relación a las situaciones descriptas, pasaremos ahora a analizar la presión que ejerce la *“cuestión moral”* (Durkheim, 2006),⁹⁶ y legal sobre las personas que trasgreden las normas. En segundo término, se recuperan algunas trayectorias personales de sujetos que delinquen, en vinculación a su entorno. Finalmente, se determina de qué manera las practicas de los sujetos se construyen a partir de su ser

⁹⁶ En sentido sustantivo que Durkheim le otorga a dicho concepto.

social, situación que les *“brinda la posibilidad de elaborar conjuntamente sistemas de representaciones y prácticas que terminan constituyendo una particular variante cultural”* (Miguez, 2008: 238). Existen determinadas relaciones sociales situadas en estos enclaves poblacionales y, por ello, los sujetos que los habitan comparten ciertos valores, hábitos y costumbres que generan una especie de *“moral rectora”*, real o potencial, que organiza algunos comportamientos. En palabras de Miguez: *“Entender cómo es que emerge una variante cultural en la que la transgresión normativa se constituye como pauta de identificación implica reconstruir una trama en la que se articulan factores múltiples”* (Miguez, 2008:239).

Se esbozan, entonces, algunas hipótesis analíticas de estas prácticas delictivas, reconociéndolas como actos que se suceden de manera compleja. El objetivo entonces, es situar la praxis criminal desde un punto de vista analítico que permita articularla con las situaciones estructurales que se vivencian en el barrio. En otras palabras, analizar las trayectorias de vida de los sujetos situadas en determinados contextos socioeconómicos como las Ciudades-Barrios, es una invitación a pensar en sus experiencias de manera contextual; un intento por *deconstruir* estos procesos para *“encontrar un racionalismo historicista que reconcilie la deconstrucción con la universalidad”* (Wacquant, 2008: 77).

En este sentido, una tarde Sara me comentó:

“Hay unos chicos que son terribles les dicen “los peque”, son tremendos, una vez, el año pasado, uno de los peque le quiso robar a una chica el celular, y la chica era policía, y saco el revólver y le pego un tiro. El pibe estuvo mal, casi se muere y creo que perdió un riñón y andaba todo enfermo se portaba bien, cuando se sano, ahí nomás empezó a hacer fechorías otra vez. No sé qué les pasa no escarmentan, no tienen miedo a nada, no tienen miedo, pase lo que les pase no les importa nada (...) otro se quiso meter allá en la tercera (se refiere a Barrio Liceo III Sección, que se encuentra a seis cuadras de La Ciudad) y también el hombre lo saco a los tiros y le pego un tiro en la pierna y lo traían ahí todo chorreando la sangre y lo sentaron en el cordón de la vereda y estaba toda la crema de ellos viste...la madre y vieras se desesperaba, está bien que es la madre ¿no? pero se desesperaba (...) ese chico más de un disgusto le ha dado a ella porque cada dos por tres lo llevan preso, lo corre la policía se mete en cualquier lado, se esconde”. (Sara, vecina de la Ciudad. Septiembre 2014).

Sin dudas, las heridas dejan sus secuelas físicas y psíquicas; en algunos casos, los sujetos reconsideren volver a delinquir: *“tanto los peque, como el muelita están más tranquilos porque los han tiroteado, los ha dejado mal la policía”*, me dijo Roger en

una ocasión en la escuela del barrio. En esta dirección, Mirta me comentó que a su primo “*una vez casi lo tenemos que llevar al cementerio. La última vez robó y cayó con un tiro en la cabeza y en el pie (...) pero el Ángel se recompuso: hace quince años que salió de la cárcel y de ahí no hizo más macanas*”.

Otro de los sujetos más mencionado por los vecinos de cometer *fechorias*, es “*el Muelita*”.⁹⁷ Mirta, su tía, me facilitó información valiosa para comprender algunos determinantes sobre su praxis delictiva, sobre su trasgresión en el barrio. “*El Muelita*” creció de chico en una villa, su madre de niño lo enviaba a pedir y “*el se las ingeniaba haciendo malabares o pidiendo en las esquinas*”, para llevar algo de dinero a su casa, ya de pre-adolescente empezó a “*ratear*”. Según el relato de Mirta: “*tuvo una infancia complicada, ya que se la paso yendo a visitar a su padre que estuvo preso dos veces, como quince años en total*”. Las palabras de esta tía me remiten a la reflexión de Miguez acerca de que muchos de estos jóvenes “*encontraron en el uso de la fuerza física y en la transgresión normativa recursos significativos. Pero la apropiación que ellos hicieron no se dio ex nihilo; recurrieron a transgresiones presentes en su sector social*” (2008: 241).

El Muelita vive actualmente con sus padres y hermanos en *La Ciudad*, una vez estuvo preso en la Unidad de Contención del Aprehendido (UCA),⁹⁸ durante una semana, por robo pero como no tenía antecedentes, lo ficharon, le pintaron los dedos y quedo libre. Los vecinos lo indican como uno de los que se dedican a las famosas *sogueadas* y pequeños hurtos de cosas que quedan afuera de las casas, el denominado acto de *ratear*. Otro advierten que este joven también roba fuera de *La Ciudad*.

Dada esta descripción, y a mi modo de ver, existe una especie de “presión moral” del barrio hacia *el Muelita* porque, tal como afirma su tía, él se “*arrepiente*” de los actos delictivos que ha cometido. Es decir, tiene “peso” de conciencia moral de que su accionar está *mal*. Por ello, en más de una ocasión se acercó a la iglesia evangélica para que lo ayuden a dejar la delincuencia y, a pesar de haber fracasado en su intento, continua insistiendo en modificar su práctica: “*ya lo he hablado un montón de veces y me prometió que se va a portar bien*”, afirma Mirta. El auto-reconocimiento de “*me voy a portar bien*”, a pesar de que muchas veces no es cumplido, nos brinda un indicio de

⁹⁷ Hice intentos de acceder a una entrevista personal con *el Muelita* pero, por diversas razones, no se logró.

⁹⁸ La Unidad de Contención del Aprehendido (UCA), funcionó en la ex cárcel de encausados hasta el año 2012, para la detención de manera transitoria de las personas al aguardo de una decisión judicial, o averiguación de sus antecedentes.

que opera en él un sentido moral sobre lo que está “socialmente aceptado” y “lo que no está”, al menos, en su barrio. Tal situación permite reconocer que quienes participan de un determinado conjunto social no ignoran que en dicho grupo existen una serie de pautas de comportamiento que son socialmente aceptadas. Por eso, considero que los compromisos éticos/morales en estos enclaves deprimidos de la ciudad, siguen operando con una dinámica propia, en constante mutación. Y me llevan a preguntar: *¿existen situaciones que están llegando al límite, esto es, que tienden a corroer la relación entre valores morales y expectativas sociales en La Ciudad?*

Anteriormente recupere el relato de Victoria que contaba que un grupo de jóvenes defendía a la mujer que intentaba ser atacada, y lo hacían bajo la idea de “es una señora del barrio”. A juzgar por los testimonios recogidos, la situación no es excepcional. A su vez, en esa charla le pregunte a Victoria que era lo que más le gustaba o llamaba la atención de vivir en *La Ciudad*, y me contestó: “*me alegra verlos jugar felices en la calle*”, haciendo referencia a los niños del barrio que andan libres en la plaza o por las calles, sin que sus padres deban preocuparse. Esa “libertad relativa” es, a mi criterio, la posibilidad de reconstituirse, y hasta de empoderarse, que tienen los grupos más desventajados que habitan estas barriadas. De acuerdo a Victoria: “*eso en otros barrios, no lo ves*”. En efecto, los procesos sociales son fenómenos que se dirimen a partir de la multi-dimencionalidad, y que siempre deben pensarse en contexto. En tal sentido, cabe preguntarse por esos resquicios de libertad, de autonomía, que conservan en sus prácticas barriales los vecinos de *La Ciudad*, como la contracara de la delincuencia y los hechos de violencia que también suceden, por cierto. *¿Qué significan esas fogatas que hacen los jóvenes por las noches en La Ciudad? ¿De qué elementos de la cultura callejera nos hablan?* Y respecto a los que nos comentaba Victoria, *¿a qué responde la alegría de los niños jugando en las calles sin preocupaciones, a pesar de estar en una barriada marginal?* Corresponde, ergo, agregar algunos elementos de análisis para comprender la realidad socio-espacial e históricamente situada de esta Ciudad-barrio.

Juventud divino tesoro

Ahora voy referirme a las prácticas de los jóvenes con la intención de analizar críticamente algunos preconceptos que se manejan acerca de quienes habitan estas barriadas, en general, y en particular, sobre los jóvenes. Ahora bien, tomamos en cuenta

la advertencia de Bourgois para evitar asumir una defensa inocente de los patrones de conducta que tienen los jóvenes que cometen hechos delictivos en *La ciudad*, a saber: “*La mayoría de los etnógrafos producen análisis comprensivos y desprovistos de toda mirada crítica hacia los grupos y culturas que estudian...y los etnógrafos suelen impedir que sus sujetos de estudio luzcan revulsivos o desagradables*” (Bourgois, 2010:45).⁹⁹ Así, se presentan a continuación, múltiples prácticas de los jóvenes en esta barriada: su participación política, el interés por temas como violencia de género, drogas, alcohol, proyectos de formación profesional, y prácticas delictivas, entre otros.

En el apartado anterior describí brevemente la trayectoria de vida del *Muelita*, en ella encontramos una serie de indicios que permitían iluminar algunos de los capitales sociales y culturales que operan sobre las praxis de delincuencia, además se debe considerar en qué medida el entorno sociocultural “empuja” o “co-determina” a los jóvenes a delinquir. El contexto de marginalidad y pobreza es un caldo de cultivo propicio para la delincuencia, la droga y el alcohol, sobre todo si la trayectoria personal de los jóvenes esta signada por estas problemáticas. No obstante, la realidad de los jóvenes del barrio es diversa, y contradictoria puesto que existen prácticas que no son excluyentes una de la otra: hay jóvenes que durante el día trabajan vendiendo plantines pero que, frente a determinadas situaciones, incurren en el delito. A su vez, hay otros que no delinquen y asisten a la escuela secundaria, aunque pasan algunas noches en las hogueras ingiriendo drogas y alcohol. Reconocer la complejidad de estas realidades colabora a mitigar el estigma y la sanción social que pesa sobre estos jóvenes, muchas veces, catalogados como *socialmente in-deseables o peligrosos*.

En efecto, existen prácticas de militancia y participación política-ciudadana por parte de muchos jóvenes de *La Ciudad*. En el año 2013 comenzó el proyecto de creación del *centro de estudiantes* de la escuela secundaria. La idea era consolidarse a partir de la elección de candidatos, pese a todavía no tener personería. Esta experiencia otorgó una fuerte entidad y legitimidad entre los jóvenes, permitiendo la participación de los delegados estudiantiles en diversas actividades.

⁹⁹ Una reflexión similar establece Waqquant (2011) en su libro *Merodeando las calles*, donde advierte el peligro teórico del binarismo sobre el “pobre bueno” y el “pobre malo”.



Mesa donde se sufragaba para elecciones estudiantiles.

Fuente: archivo personal del autor. Año 2013.



Delegados estudiantiles controlan los sufragios. Ironía en el número de la urna es el número del IPEM. Fuente: archivo personal del autor. Año 2013.

Entre las múltiples gestiones que propició el *centro de estudiantes*, una de las más importantes fue la articulación con otros centros estudiantiles de la capital. Además, se realizaron diversas actividades físicas y artísticas. El *centro de estudiantes*

también contribuyó en los festejos por el noveno aniversario de la creación de *La Ciudad*: se dictaron talleres destinados a las problemáticas juveniles, se organizaron para pintar murales, colaboró activamente en la recuperación de la plaza de los jóvenes, preparó encuentros al aire libre y fue uno de los gestores en la propuesta de elección del nombre de la escuela secundaria de la cual participó toda la comunidad barrial. Es decir, los jóvenes generaron una praxis política que les permitió la resolución de objetivos muy significativos para ellos y la comunidad en general.



Trabajo por la recuperación de los espacios verdes. Foto equipo docente. Año 2014.



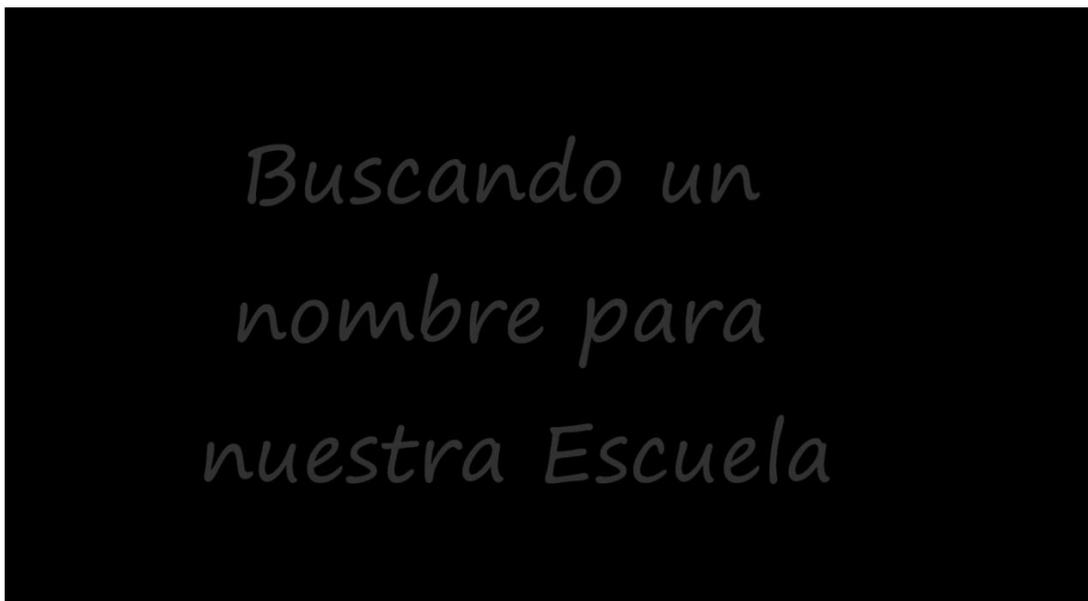
Pintura de murales. Foto equipo docente. Año 2014.



Jornada de actividades al aire libre. Fuente: archivo personal del autor. Año 2015.



Taller de sexualidad. Foto equipo docente. Año 2014.



Video elaborado para la presentación de las personalidades sugeridas como nombre para la escuela. Elaboración del equipo organizador docentes y alumnos. Año 2014.

Otro ejemplo de la participación social activa de los jóvenes fue la conformación de la murga barrial. La banda artística musical se creó en función del entusiasmo que tenían muchos adolescentes, con el apoyo de algunos docentes y parte del equipo primario de salud. La murga comenzó a reunirse para ensayar dos días a la semana y luego solo se restringió a los sábados por la mañana. Aun con horario reducido, este emprendimiento fue una feliz experiencia ya que sumó en la parte coreográfica, a muchos niños entre los 4 y 8 años, lo que significó el involucramiento en esta actividad social de los padres del barrio. Los lazos sociales de la murga no solo se restringieron a *La Ciudad*, sino que se intercambiaron experiencias con otros barrios y comunidades, por ejemplo con Barrio El Chingolo y Barrio Parque Liceo II sección. Una de las mayores satisfacciones que tuvo la murga fue el cierre artístico de la jornada del noveno aniversario del barrio.

Por los análisis practicados hasta el momento, se comprende que las experiencias de la juventud en *La Ciudad* carecen de homogeneidad. Incluye jóvenes que se recuestan en la delincuencia como forma de consecución de recursos o en las drogas y alcohol como formas de pasar el tiempo. Pero al mismo tiempo, otros jóvenes han logrado canalizar sus expectativas de vida a través de múltiples iniciativas que se hacen cuerpo y constituyen en capital social importante para un futuro más promisorio.

En este sentido, para algunos de los jóvenes con quienes he compartido mi estadía en campo, la posibilidad de ingresar a la Policía de Córdoba o como soldado voluntario, son las mejores (únicas) alternativas para salir de la pobreza. Para otros, en cambio, los capitales sociales y algún que otro recurso material son los que les permitirá un futuro más promisorio. La multiplicidad de rostros que engendran estas realidades sociales son extremadamente complejos y permanentemente se está en situación de trazar análisis simplistas y desdibujados que tienden a condenar y estigmatizar a la totalidad de los jóvenes bajo las mismas actividades: delincuencia, violencia, drogadicción y alcoholismo.

De esta forma, reflexiono sobre dos situaciones puntuales, a manera de síntesis de lo trabajado hasta aquí. Por un lado, se comprende que existen discursos condenatorios y estigmatizantes que están desprovistos de un conocimiento profundo de las prácticas que se suceden al interior de estas barriadas. Ergo, son el resultado de una fuerte carga ideológica y de alegatos simplistas más que el producto de un estudio complejo y sistemático. Son discursos que tienden a estigmatizar a los sectores más

pobres y criminalizar a los jóvenes que portan los estereotipos de la cultura callejera en el cual “*la norma es un juego dentro de normalidades diferenciales*” (Foucault, 2011:84).¹⁰⁰ Por otro lado, se evidencia que es erróneo presentar las praxis de los adolescentes de *La Ciudad* en términos binarios, buenas o malas. Lo correcto es pensar las prácticas de los agentes como resultados de las diversas formas de utilización de recursos disponibles, sobre todo teniendo en cuenta el profundo olvido estatal y su forma de *administración penal de la pobreza*.

Cultura e identidad callejera. Estrategias de seguridad, control sobre los cuerpos.

En este apartado trabajaré sobre dos ejes puntuales: el primero, la identidad de la cultura callejera en *La Ciudad* como respuesta las prácticas estigmatizantes y excluyentes, tanto estatales como sociales. Segundo, las estrategias de control de los cuerpos que lleva adelante el Estado en esta barriada.

Las drogas, el alcohol y las luces de los faros de las esquinas son los protagonistas permanentes en las noches de *La ciudad*. Los jóvenes se reúnen en los descampados contiguos, forman allí círculos alrededor de fogatas improvisadas, donde las bebidas y las drogas son las vedetes más valoradas. La música de cuarteto y reggaetón emergen de los teléfonos celulares.¹⁰¹ Muchos de estos adolescentes han pasado gran parte de su vida sumidos en la pobreza, sus esperanzas de un futuro promisorio cada vez son más restringidas y han ido conformando, al decir de Bourgois:

“una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, fuerzas de interacción, valores e ideologías que ha ido tomando forma como respuesta a la exclusión de la sociedad convencional (...) esta cultura callejera de resistencia no es un universo consiente o coherente de oposición política. Por el contrario, es un conjunto espontaneo de prácticas rebeldes que sea forjado paulatinamente como un modo, un estilo de oposición” (Bourgois, 2008: 38).

En las hogueras los jóvenes experimentan *la libertad*, según lo manifestado en entrevistas con algunos de ellos. Se divierten, rapean, charlan de sus vidas, juegan a ser

¹⁰⁰ Es interesante visualizar la importancia que tienen los medios masivos en generar dichos estereotipos, y el impacto que generan en las mentalidades de la ciudadanía.

¹⁰¹ Este ritual es replicado por los niños que encienden juego en las esquinas, práctica que a más de un padre preocupa: “*espero que no se le dé por copiar a estos otros, porque lo mato*”, me comentaba Silvia, una madre angustiada que vio a su hijo junto con otros niños de 10 años replican el fuego en la esquina.

grandes. Es una instancia de construcción identitaria. Estas prácticas juveniles deben ser formas de respuestas que los actores ensayan frente a las políticas públicas de seguridad.



Choza improvisada en unos de los márgenes de *La Ciudad* que sirve de refugio para las hogueras. Fuente: archivo personal del autor. Año 2014.

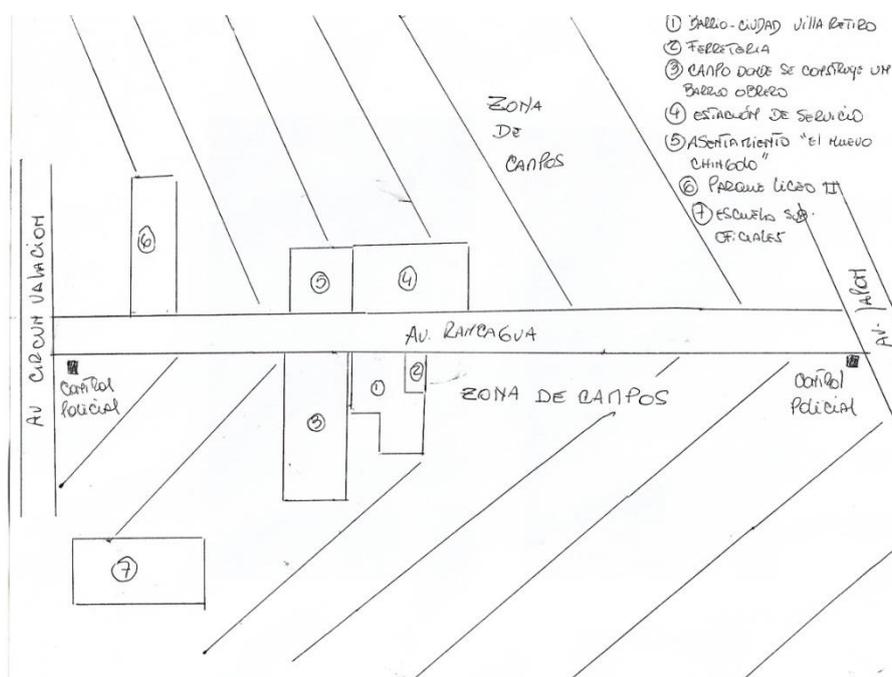
La segunda variable analítica considera las políticas públicas de seguridad, es decir, las formas que el Estado organiza, administra, el uso del espacio público y la construcción de imaginarios sociales sobre la delincuencia en estas Ciudades-Barrios. Por caso, en muchas ocasiones, los jóvenes de *La Ciudad* realizan hechos delictivos en su lugar de residencia, debido a que el barrio está sitiado por controles policiales fijos y móviles. Vale aclarar que dichos operativos de saturación y control obedecen a políticas públicas donde:

“La hegemonía del discurso que instaló la inseguridad producida por la criminalidad común como centro de la vida cotidiana aplasta (...) cualquier argumentación que proponga defender los derechos de los habitantes a caminar sin ser detenido por la policía, o no ser golpeados o asesinados si se es sospechoso de haber cometido un robo, obliga también a muchos a vivir entre rejas, armados y desconfiados” (Tiscornia, 2004:79).

La avenida Rancagua cuenta con puesto de control fijo,¹⁰² ubicado a seis cuadras de *La Ciudad* apenas se baja del puente que cruza la Avenida Circunvalación. Y, hacia el norte, por la misma avenida Rancagua llegando a la intersección de Avenida Japón, hay otro puesto policial nocturno. A su vez, existen controles alternativos en el ingreso a

¹⁰² Ver croquis en la siguiente página.

los Barrios Parque Liceo II sección y Villa Retiro. Esto evidencia un fuerte cordón de seguridad externo a la vecindad pero, hacia dentro de los muros reales e imaginarios de la barriada, no existe presencia alguna de la Policía de la Provincia de Córdoba pensando en dicha fuerza como “*la administración con el poder coactivo, o bien, poder coactivo en la administración*” (Fentanes, 1968 citado en Tiscornia, 2004: 80).



Por otra parte, se observa que otras agencias estatales vinculan “*técnicas policiales y la expansión de Estados de excepción, como formas de conjurar la inseguridad*” (Tiscornia, 2004: 80). En tal sentido, el código de faltas¹⁰³ (ley que regula diversas actividades que afectan la normal convivencia) permite el arresto por merodeo y/o por la condición del presunto infractor.¹⁰⁴ Así, “*el poder impone a la fuerza las*

¹⁰³ El Código de Faltas (Ley 8431) es una norma de la provincia de Córdoba sancionada en 1994, que pena con multas y/o arrestos ciertas conductas que afectan la convivencia, llamadas contravenciones, infracción o faltas, categorías que, según expresa el propio código, son usados como sinónimos. El código está constituido por 132 artículos que habilitan el accionar policial arbitrario y violatorio de los derechos garantizados por la Constitución Nacional. (Zivelonghi, 2017:6)

¹⁰⁴ El Código De Faltas prescribe en su Capítulo III las “*Normas Generales de Detención preventiva*”. A saber: artículo 118 - La detención preventiva podrá ordenarse, cuando la infracción atribuida previere pena privativa de libertad, en los

apariencias que los grupos subordinados deben adoptar” (Scott, 2000: 179). Tanto los operativos “cerrojos” (procedimientos policiales que consisten fundamentalmente en el establecer puestos fijos de control en diversos sectores de la ciudad) como la falta de capacidad de logística,¹⁰⁵ estimulan a los delincuentes de *La Ciudad* a consumir los delitos en su lugar de residencia. Es decir, el cinturón de seguridad externo al barrio, induce a los delincuentes a centrar la mayoría de sus delitos en un radio muy próximo a su zona de residencia.

Una noche el *Muelita* con su primo decidieron robar al conductor de un auto que estaba apostado en el estacionamiento del Shopping (recordemos que este lugar queda al frente de *La Ciudad*, solo hay que cruzar la Avenida Rancagua). El dueño del vehículo era un policía de civil que estaba haciendo de guardia de seguridad del complejo comercial: el *Muelita* y su primo no estaban en su día de suerte. El sujeto rápidamente sacó el arma reglamentaria y los muchachos no tuvieron más opción que salir corriendo hacia su casa. En ese momento el policía pidió refuerzos. Pasados cinco minutos, cuatro patrulleros se habían apostado frente a la casa del *Muelita*. Los uniformados ingresaron por la fuerza, lo llevaron hasta la vereda y allí durante varios minutos le propinaron una golpiza frente a la atónita mirada de algunos vecinos que se animaron a salir y otros que observaban desde su ventana. Cuando los policías vieron que los jóvenes estaban ya muy lastimados, se fueron en sus móviles y los dejaron tirados en la calle, y así quedo resuelta la situación esa noche.¹⁰⁶

Este hecho aberrante acometido por las fuerzas de seguridad, resulta paradigmático en tanto demuestra como que los jóvenes que delinquen se arriesgan a ser fácilmente reconocidos en su accionar, a causa de que las fuerzas de seguridad despliegan sus controles sin dejarles más alternativas. Asimismo, la descripción permite vislumbrar que las políticas de (des) coordinación del Ministerio de seguridad y otras agencias estatales, no son inocentes. Son el resultado de un Estado de control y vigilancia sobre los cuerpos que desarrolla una “ortopedia social” de disciplinamiento sobre los cuerpos indóciles, recreando relaciones de domesticidad que tiende a la

siguientes casos: 1 - Si fuere sorprendido en flagrancia. 2 - Si tiene objetos o presenta rastros que hagan presumir vehementemente que acaba de participar en la comisión de una contravención. 3 - En razón del estado o la condición del presunto infractor. 4 - Cuando no tuviere domicilio conocido dentro o fuera de la Provincia.

¹⁰⁵ Cuando hablamos de capacidad de logística nos referimos a posesión de un vehículo, algún plan estratégico, grupo de personas para realizar la faena, armas, etc.

¹⁰⁶ El incidente fue observado por múltiples vecinos que me lo relataron por lo que tiene un alto grado de veracidad.

deshumanización de los sujetos (Foucault, 1995). Tal situación no hace más que reproducir un estatus quo de las personas que habitan estos contextos socio-económicos deprimidos, y termina agravando aun más las situaciones de vulnerabilidad. En efecto, “*el Estado es incapaz de garantizar, por medio del orden legal sus propios fines*” (Tiscornia, 2004: 84).

Los controles policiales en los diversos accesos a la zona; los operativos de *razzia*; los famosos operativos de saturación; tienen destinatarios regulares, es decir, personas que viven en el barrio que portan características fenotípicas a las que se asocia la delincuencia; o determinada vestimenta ligada a la cultura callejera, hace que los sujetos sean potenciales víctimas de la sospecha policial: se los detiene y humilla, entre otras formas de abuso policial.¹⁰⁷ Insisto, la circulación es uno de los ejes centrales de control de los dispositivos de seguridad del Estado: “*la circulación desde luego entendida desde un sentido muy amplio cómo desplazamiento, intercambio, contacto... y el problema entonces es: ¿Cómo deben circular las cosas?*” (Foucault, 2011: 85). No toda la población carga con el mismo peso de la norma, no todos son detenidos por andar en bicicleta o en moto, resultan ser determinadas personas con “especiales”. “*La policía nos para por la cara*”, me supo decir Roger, un joven de *La Ciudad*.

De esta forma, es válido preguntarse ¿acaso los enclaves deprimidos no merecen una organización de la seguridad que sea más “*justa*”?; ¿cuáles fueron las causas que contribuyeron a la estigmatización de estos sitios como “*peligrosos*”?; ¿qué sucede cuando una minoría es la que delinque, pero se responsabiliza a las mayoría de los vecinos que residen en el barrio? Es difícil y triste pensar que a los pobres se los culpa de sus propias desgracias, la desgracia de vivir en barrios humildes y sin presencia estatal, que deriva en mayor marginación y nuevos andamiajes para nuevos sufrimientos

En resumen, los análisis practicados instan a reflexionar acerca del sufrimiento de los vecinos pobres en *La Ciudad*. ¿Qué esperanza albergan estos sujetos, a pesar de todas sus desventuras, para seguir levantándose a las cinco de la mañana, tomar el transporte público y trabajar como empleados más de ocho horas diarias por un salario paupérrimo? Sin dudas, existe una ética compartida por ellos que los aferra a seguir intentando llevar una vida digna, alejados de la delincuencia, de los crímenes que se suceden en estos lugares. Asimismo, se observa que el Estado no es capaz de generar

¹⁰⁷ En muchas ocasiones pude observar que a los detenidos se los colocaba en unos “*corralitos*” improvisados con vallas donde se los dejaba a esposados hasta la finalización del operativo (luego eran llevados a la UCA).

políticas públicas que tiendan a encontrar principios de solución a estas problemáticas: “Así, si pensamos que la carencia material podría ser un factor igual o más importante que la acción del Estado, la ausencia de su rol mediador parece construirse en el principal agente promotor de la fragmentación, la victimización y las sensaciones de seguridad”. (Miguez e Isla, 2010:160).

El delito es un fenómeno que atraviesa todo el conjunto social en *La ciudad*, sin embargo, a lo largo de este capítulo, interpele aquellos discursos que involucran a todos los vecinos pobres como posibles delincuentes, “nos meten todos en la misma bolsa”, me decía Rita, con indignación. En todo caso, lo que propuse fue indagar acerca de los efectos nocivos de la situación de pobreza en la vida cotidiana de las personas que habitan los vecindarios pobres, en lugar de señalarlas como delincuentes en potencia sin más. Ciertamente, los sectores populares construyen sistemas morales y culturales “alternativos” a la pobreza que guían sus prácticas y les son útiles como herramientas de reproducción social. Por ello, en el próximo capítulo se analizan las lógicas que imperan en la relación dinámica entre prácticas de la economía moral y social de los vecinos de *La Ciudad*, teniendo en cuenta la estructura en la cual participan desde una posición de sub-alternidad.

Capítulo 7: Economía de los habitantes de la Ciudad Villa Retiro

*Hola amigo, qué tal, soy Oscar
tengo nueve añitos
una casa por algún lugar
y siete hermanitos.
Le cuento que me gusta jugar
pero juego poquito.
En la calle que hoy es mi hogar
comen más los mosquitos.
No se asuste señor, por favor,
no se asuste, no muerdo, no ladro...
aunque a veces mi panza me dice:
"Oscarcito tenemos que masticar algo".
Lo que traigo en la mano es pa' usted...
me dijeron que éste es un santito.
Récele, a ver si usted tiene suerte
y si no le molesta le pido un pesito.
Ay Oscarcito, cómo brillan tus ojitos
Ay Oscarcito, siempre sucias las manitos.
Dónde hay un cacho de sol
para poder calentar
a tu dulce corazón
que no se quiere apagar.
Casi siempre que entro a algún bar
los mozos me sacan a patadas,
pero uno se vuelve más pillo
y puede rescatar algún par de tostadas.
Que después, se comparten señor...
se comparten con algún amigo.
Y si no hay ni una miga
"jalamos" para que el estómago
no haga más ruido.
También tengo un hermano mayor
pero a ese mucho no lo veo
aparece muy de vez en cuando
si la policía no lo anda buscando.
De papá ni noticias señor,
mamá cuenta que nos parecemos.
Se fue un día a buscar el futuro que según nos dicen
todos merecemos.
Las Pastillas del Abuelo.*

Características del (des) empleo y formas de obtención de recursos en la pobreza.

Este capítulo está dedicado a la economía de los habitantes de La Ciudad Villa Retiro, es decir, a las estrategias de reproducción social, y formas alternativas de obtención de los recursos y la complementariedad con otras prácticas para la sobrevivencia. Para ello, en un primer momento, analizo las nuevas tramas sociales de comienzos del s. XXI, intentando estudiar situaciones de pobreza en diferentes contextos. Se observa, a nuestro criterio, que la marginalidad ha adquirido nuevas “mascaras” y modalidades, y éstas deben ser permanentemente revisadas si deseamos realizar aportes significativos (y justos) tanto al campo de estudios como a aquellos que la soportan a diario. En tal sentido, este capítulo describe, cristaliza, las diferentes formas económicas de los sectores que habitan la pobreza mediante el escudriño de sus prácticas tendientes a la obtención de recursos, formas de empleo y diversos capitales puestos en juego por los agentes involucrados (Lomnitz, 2011 y Gutiérrez 2005).

Las estrategias de obtención de recursos de los pobres pueden ser múltiples, y dependen en general de aquello que Richard Sennett (2010) llama “flexibilidad”, una capacidad de que desarrollan los agentes sociales que les permite adaptarse a los permanentes cambios y requerimientos de las estructuras económicas y productivas del sistema capitalista.¹⁰⁸ Este estudio, centrado en sectores socialmente marginalizados, tanto ecológicamente como económicamente; analiza las estrategias de personas que, en general, están fuera de los mercados convencionales de empleo; que cuentan con capitales culturales exigüos; y pertenecen a una segunda y tercera generación de desempleados crónicos; no obstante lo cual, se desenvuelven, se las “arreglan”, para sobreponerse a condiciones socio-económicas difíciles (en algunos casos, extremas).

De esta forma, lo que denomino como *capacidad flexible* es una destreza que adquieren los sujetos para enfrentar las adversidades de un sistema económico que estructuralmente deja a estos grupos sociales sino fuera de este sistema, en sus bordes, considerándolos despojos sociales: “No es exonerar la naturaleza de figuras sociales deshonradas y grupos desposeídos mediante la documentación. Antes bien, es escudriñar los mecanismos y significados sociales que gobiernan sus prácticas, dan fundamento a su moral (si de eso se tratase) y explican sus estrategias y vericuetos, tal

¹⁰⁸ Si bien el trabajo de este autor se centra en los sectores medios, medios-bajos estadounidenses, sus aportes resultan valiosos para analizar las estrategias de sobrevivencia de los vecinos (de clases populares) que habitan Villa Retiro.

como habría de hacerse respecto de cualquier categoría social alta o baja, noble o innoble” (Waquant, 2010: 7). Tal como afirma este autor, no se trata de juzgar las prácticas y los comportamientos sociales de los vecinos pobres de *La ciudad*, lo que nos interesa es presentar cuáles sus estrategias de reproducción social en un contexto complejo donde, a pesar de la adversidad, son poseedores de atributos que les permiten desplegar destrezas, obtener recursos de varias fuentes, siempre diferentes.

En primer lugar, se observa una complejidad para el análisis de la estructura laboral de los habitantes de *La Ciudad*,¹⁰⁹ en tanto no existen estadísticas oficiales cuyo carácter sea sistemático y veraz. Por esto, decidí trabajar con relevamientos oficiales del Estado Nacional y de la Provincia de Córdoba, que contienen variables analíticas divergentes situación que enriquece el análisis. Dichos informes pertenecen a la Secretaría de la niñez, adolescencia y familia (SeNAf), de la Provincia de Córdoba y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC). A partir de los datos oficiales disponibles y de mi registro etnográfico, bordamos cinco variables de análisis: a- la situación de empleo o desempleo; b- el tipo de empleo, cuando lo hay (fijo o temporal/formal o informal); c- el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de las familias, d- el nivel de estudios alcanzados (capital cultural); e- y la cobertura médica de salud que tienen. Esta última variable permite observar la cantidad de empleo formal existente en el barrio; y el grado de dependencia de los vecinos hacia la salud pública.

En relación a la existencia de empleo formal o informal entre los pobladores de *La Ciudad*, se observa que solo cuentan con trabajo formal,¹¹⁰ el 10% de las unidades domésticas¹¹¹, de un total de 30 que logramos relevar. Con todas esas familias he tenido contacto fluido y, en el transcurso de mis años de permanencia en el campo, he llegado a conocer sus vidas cotidianas; sus alegrías y sus frustraciones en el intento de la sobrevivencia. Así, únicamente el yerno de Sara, que trabaja de taxista; Martín, el

¹⁰⁹ Con algunos integrantes del equipo de salud del dispensario, comenzamos un relevamiento de los hogares de *La Ciudad* pero por falta de recursos humanos, técnicos y económicos no se logró concretar. Aun así, relevamos el 60% de los hogares; y ello constituyó una herramienta etnográfica valiosísima para el presente capítulo.

¹¹⁰ Para determinar el trabajo formal, se toma como referencia que la persona presente más de 3 años en el mismo empleo.

¹¹¹ He decidido utilizar en este capítulo, por razones operativas, el concepto hogar, familia o unidad doméstica de manera indistinta, a pesar de que sus acepciones no son idénticas. Aquí hago referencia a un grupo de personas que comparte techo e ingresos económicos comunes. Por ejemplo el caso de Nina y sus hermanas que conviven con la mayor y su esposo e hijos, he (solo en términos analíticos) dividido en dos familias distintas ya que en ocasiones comparten bienes y servicios y en otras circunstancias los bienes materiales y los gastos están claramente demarcados.

portero de la escuela; y la madre de Carlos que trabaja en una dependencia provincial, logran permanecer en el sistema formal de empleo. El resto de los integrantes de las unidades domésticas con las cuales nos vinculamos trabaja de manera informal. Generalmente, solo un integrante de la unidad doméstica logra conseguir un empleo formal, sin embargo, éste suele durar poco tiempo. Por ejemplo, Lila es enfermera y consiguió un puesto en una clínica privada, pero luego del periodo de prueba, como no contaba con el título, la dejaron cesante.

La gran mayoría de los hogares cuentan con empleos o actividades económicas variables. El cuñado de Nina trabajó durante tiempo en una empresa de limpieza (en *blanco*, por dos años), luego la empresa quebró y quedó sin empleo. Durante ese periodo, y gracias a figurar como *trabajador registrado*, pudo obtener una tarjeta de crédito, un bien muy prestigioso para estas familias dado que la gran mayoría no cuenta con acceso a este tipo de forma de financiación. Quienes accedieron a una tarjeta de crédito por lo general, la tienen ya desde hace algunos años cuando contaban con un empleo formal. Otros accedieron por ser pensionados o jubilados.

En relación a lo antes dicho, se observa que la vida de los vecinos pobres de *La ciudad* se constituye con “fragmentos” de trabajo. Es decir, la construcción identitaria de un empleo permanente es algo ajeno a ellos que transitan una experiencia episódica y fragmentaria en la cuestión laboral. Tal situación, su vez, se traslada a la asunción de una manera de vida flexible, donde comienzan a desplegar diversas estrategias para la consecución de recursos que les ayuden a enfrentar la pobreza y la adversidad cotidiana.

Sin dudas, habitan un contexto pesado, que está lleno de desesperanza, y de estancamiento en la pobreza... Una vida de sufrimientos, en la mayoría de los casos. El fiel reflejo de aquello que Richard Sennett (2010) denomina como la “*corrosión del carácter*” en tanto el carácter de los agentes depende de su(s) relación(es) con el mundo y tiene una temporalidad duradera. Los grupos sumidos en la pobreza asumen imágenes de un futuro poco promisorio, produciéndose una profunda desazón entre quienes experimentan una permanente caída de su posición social y de su vida personal. En efecto, quienes habitan su cotidianidad en estos contextos, experimentan “*una corrosión de su carácter*”, ya que el mismo depende de rasgos personales que valoramos en nosotros y por los que queremos ser recordados. Y la experiencia de la vida en estos barrios suele ser conflictiva, en tanto no es fácil conseguir satisfacer las necesidades básicas mientras que la sociedad de mercado demanda cambios permanentes: profesionalización, determinados bienes de consumo; todo lo cual produce efectos

distorsivos en las mentalidades de los agentes sociales que no alcanzan a encontrar principios de solución a su situación de pobreza estructural.

A la par, transitamos momentos históricos en los que la economía es manejada por un capital voraz, que explota salvajemente a las mayorías sociales pero, en particular, a quienes se encuentran en situación sociocultural y económica de vulnerabilidad, cuyos logros sociales y económicos presentan un carácter contingente; y sus posibilidades de acumulación de capital (social- cultural), se reducen al mínimo. El capitalismo ha generado una trama societal donde los vínculos se tornaron débiles; y existe una marcada transferencia hacia relaciones intemporales, frágiles, que son representativas de lo que sucede en el capitalismo tardeo, aun con las particularidades de cada clase social.

Dado este contexto, una de las cuestiones que resulta paradójica, es que la mayoría de las veces, los vecinos pobres de *La Ciudad*, sienten falta de apego a su empleo y como consecuencia de la mala remuneración y las pésimas condiciones de trabajo, terminan cambiando permanentemente de empleador y de rubros laborales, aun cuando la situación económica del grupo doméstico sea por demás complicada. En estas circunstancias, es cuando se comprende que los agentes que transitan en las economías subalternas, asumen una postura flexible, donde la libertad en la cotidianidad (debido a la falta de un empleo que organice rígidamente el tiempo social), les permite encontrar principios de solución frente a determinadas problemáticas. Por ejemplo, los hombres, en su mayoría, cuando pierden o dejan su trabajo como albañiles, se convierten en expertos vendedores ambulantes.

Tal experiencia de la flexibilidad trae aparejada, como observamos anteriormente, múltiples consecuencias en la vida material y en la subjetividad de estos vecinos. La experiencia del desapego se ha transformado en un *continuum*, lo que redundaría en la permanencia en un estado de cosas que se presenta como natural, pero que decididamente afecta la personalidad de los más humildes provocando resignación, desesperanza en su vida cotidiana: *“que le vamos a hacer, no queda otra! Tengo que trabajar vendiendo esas plantas, solo tengo la pensión de mi esposa y la mía, pero con eso solo no alcanza, gastamos un montón en remedios y a veces el Pami no los cubre”*, me decía Marcos, un vecino de *La ciudad* que trabaja vendiendo plantines.

Por su parte, Sara reconoce que, por el momento, trabaja en esa casa que le *“pagan mal”*, donde no tiene que *“hacer mucho”* y por eso no se queja, pero si le exigían más lo dejaría... Un tiempo atrás, Sara sufrió una parálisis facial y el médico la

obliga a dejar al menos, uno de sus trabajos. Así fue que ella decidió dejar de cuidar la mujer con demencia senil, y continuar en la concesionaria de maquinas agrícolas porque allí, según nos cuenta, tiene mayor contención social y laboral. En ese trabajo, Sara logró tejer una red de relaciones horizontales y verticales que la hacen sentir como “dentro de una gran familia”. En sus palabras: “ahí todos me quieren, hasta los patronos son buenos... todos me ayudan cuando me hace falta algo”.

Sara posee un empleo con ciertas características que la mayoría de los habitantes de *La Ciudad* desearían tener. La experiencia de la mayoría de los cohabitantes de su barriada esta signada por “no llegar nunca a ninguna parte”; “volver a empezar siempre de cero”. Sin embargo, la frase “la flexibilidad es sinónimo de juventud; la rigidez es sinónimo de vejez”; resulta inexacta frente a las experiencias y expectativas de los jóvenes en Villa Retiro. Durante mi trabajo de campo, cuando indague a los jóvenes acerca de que harían al finalizar sus estudios, la mayoría respondió que deseaban ingresar a la policía, ser maestras jardineras o enfermeras. Estudios o trabajos bastantes cercanos a su realidad socio-cultural pero con un atisbo de sueños hacia el ascenso social. Otro joven me manifestó que deseaba ser abogado; y en ningún caso estaba dentro de sus deseos conseguir un empleo de albañil, pintor u otro tipo de *changas* que conocen bastante bien por sus experiencias familiares y barriales.

Particularmente, los jóvenes apuestan por trabajos que les brinden permanencia y la posibilidad de planificar su futuro. El riesgo emprendedor no está en sus planes, para ellos la prosperidad no está vinculada a la autodisciplina, en tanto saben que la creación de sí mismos, de sus familias, se basa en el “vivir a riesgo”. Es decir, conocen que sus condiciones materiales de vida son producto de una permanente inestabilidad laboral intergeneracional y que esto implica la inexorable continuidad en la pobreza. No es entonces ilógica la utopía de un empleo permanente, bien remunerado, con horarios razonables, vacaciones y la posibilidad de un servicio de salud confortable.

En muchas experiencias que he conocido en *La ciudad*, el fracaso resulta una constante, el no poder lograr estructurar una vida personal coherente, “no saber vivir sino meramente existir”, de acuerdo al razonamiento de Sennett (2010). Ciertamente, el trabajo genera sentido a la vida en la medida que posibilita acceso a mejores recursos en lo material, cultural y social. Pero, ¿cuál es la importancia atribuida al trabajo por las personas que habitan en esta barriada vulnerable de Córdoba?

En mi relevamiento de campo, se observa que los vecinos de *La Ciudad* consideran al trabajo provisto de la significación del empleo, cuyo objetivo es el de

garantizar la reproducción social individual y colectiva. El trabajo representa la posibilidad de garantizar la reproducción del grupo familiar, y eso resulta liberador en la medida que permite mitigar las angustias diarias de la pobreza crónica y el desempleo. En otras palabras, la comprensión de sus condiciones materiales y sociales redundan en una dotación de sentido hacia el “trabajo” por parte de los agentes que vivencias profundas situaciones de pobreza. Vale aclarar que no hablo de un determinismo material, sino más bien, de un pensamiento racionalizado a partir de las historias en la pobreza de las cuales solo es posible salir a partir de una remuneración suficiente y permanente. Quizá esta es la manera en que los vecinos pobres intentan alcanzar aquello que Arent denomina como “*homo faber*”, en tanto: “*hombres y mujeres que hacen otro trabajo, que producen vida en común*” (Arent, 2003: 109), distinto del “*animal laborans*”, que se podría vincular al trabajo precario, a la *changa*, donde el trabajo es un fin en sí mismo y no una andamiaje para la reproducción de la vida social.

Empleo, capitales, recursos y estrategias en La Cuidad.

La inmensa mayoría de los pobladores de *La Ciudad* durante la edad económicamente activa¹¹², consigue empleos bajo condiciones informales: venta de plantas y flores; albañilería; cartonería y recolección de desechos urbanos; cuidados de personas minusválidas; jardinería; venta ambulante; empleos domésticos en casas de familia; entre otros. Sólo una pequeña parte ingresa al sistema formal como obrero de construcción; empleado de empresas de seguridad o en empresas de limpieza; o empleado de alguna fuerza de seguridad estatal. También pueden encontrar trabajo en comercios como panaderías y, en el mejor de los casos, abrir ellos mismos un pequeño almacén o verdulería en la barriada.

Aquí surgen algunas distinciones que es válido realizar. Quienes se emplean como *trabajadoras domésticas* y aquellos que lo hacen como albañiles, ingresan y egresan permanentemente de sistema formal. En relación a las amas de casa, por ejemplo, Mirta actualmente está trabajando como empleada formal pero estuvo con antelación trabajando casi dos años en *negro*. Karina quien cuida a una mujer con demencia senil, convino con los hijos de la señora permanecer como empleada informal para poder conseguir el empleo.

¹¹² El INDEC considera la población económicamente activa a las personas de 14 años o más que buscan o tienen empleo.

La mayoría de los hombres se emplea en el rubro de la *construcción*, y son trabajadores que cuentan con una amplia gama de recursos materiales, culturales y sociales. El capital social se cristaliza en contactos y red de relaciones; el capital cultural en conocimientos adquiridos y acumulados; y el capital económico, está representado por herramientas necesarias para la labor: palas, cucharas, baldes, mezcladoras, tarrascas, llaves tuvo, etc.; e incluso, muchos de ellos tienen vehículo propio. Un ejemplo de empoderamiento en torno a dicha actividad en el barrio resultan el esposo de Rita o el padre de Tacazo, en menor medida debido a que Oscar, esposo de Rita, cuenta con una amoladora, mezcladora, palas, herramientas costosas como por ejemplo: las utilizadas para el sellado de caños hidro-fusión y un vehículo propio. Por su parte, el padre de Tacazo no tiene vehículo pero si tiene una mezcladora, palas, algunas herramientas y cuenta con red consolidada de contactos laborales. En una situación diferente se encuentran quienes cuentan con algunos (mínimos) capitales materiales y socio-culturales, como el hijo de Sara o el cuñado de Nina u que poseen vínculos sociales bastantes consolidados con personas que le facilitan la consecución de empleo. En sintonía con estos vecinos, encontramos aquellos que sólo cuentan con un mínimo capital social pero están comenzando a adquirir experiencia en el rubro, tal es el caso de Roger y Nic que solo tienen alguna persona que les consigue algún trabajo ocasional. En la base de esta “pirámide” en relación a los trabajos de construcción en la barriada, encontramos a quienes están en total desposesión de todo capital y deben peregrinar en la búsqueda de contactos para ser contratados. Tal es el caso de Jorge que durante meses peregrina por conseguir empleo, y a pesar que consigue trabajo, este es solo por un tiempo, luego debe volver al ruedo “*siempre estoy así, buscando hacer alguna changa*” me comento en una mañana de abril mientras compartíamos mates en su domicilio.

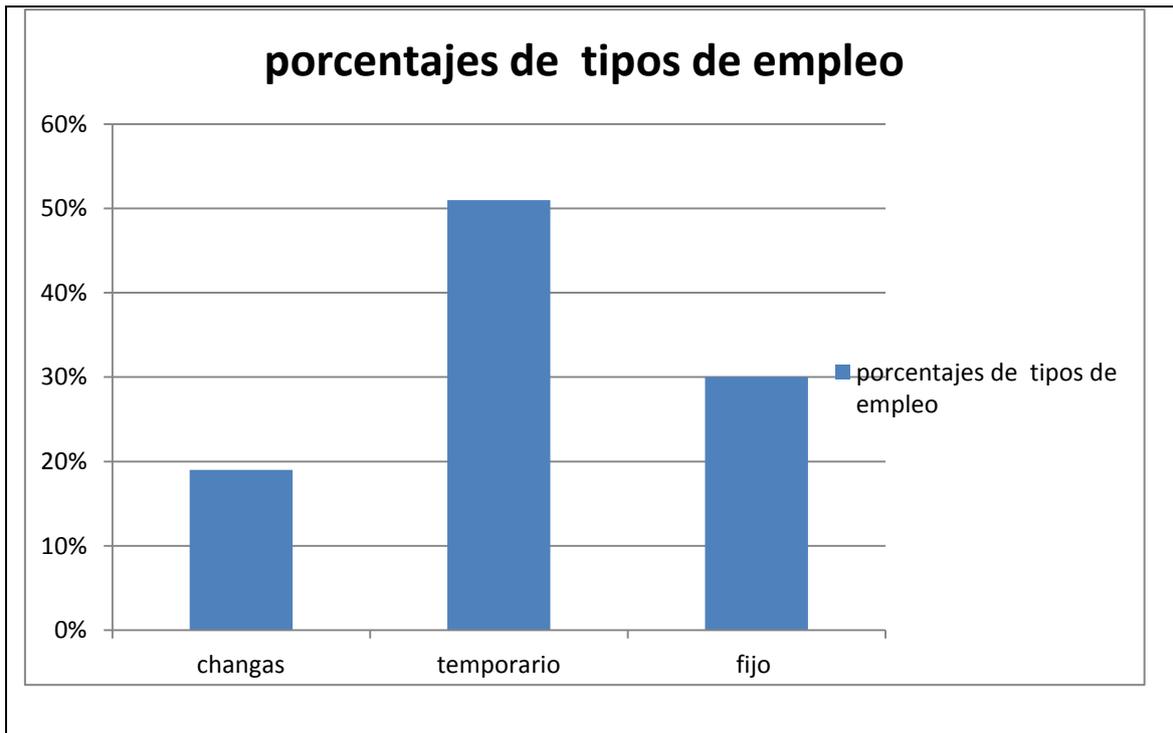
Al igual que quienes se emplean en el rubro de construcción, el resto de los pobladores económicamente activos de *La Ciudad* intentan acumular estos tres tipos de capitales para obtener mejores ingresos/ empleos. En cuanto a las personas que se dedican a la *venta ambulante*, quienes poseen diversidad de capitales están en una posición de privilegio respecto de quienes no logran poseer los tres tipos de capital. Así, por ejemplo, Marcos tiene una pensión por invalidez, y complementa sus ingresos dedicándose a la venta de cactus en los colectivos (hace ya más de 5 años). Su esposa, Susana, produce las plantas y con los recursos económicos acumulados compran las pequeñas macetas para terminar de armar el producto. Marcos conoce el oficio: sabe

cuáles recorridos de ómnibus elegir porque son más fructíferos para la venta; ha logrado tejer relaciones con los choferes que le permiten desarrollar su actividad, lo que representa un alto capital social y tanto él como su compañera, cuentan con aceitado mecanismo para maniobrar en esta actividad.

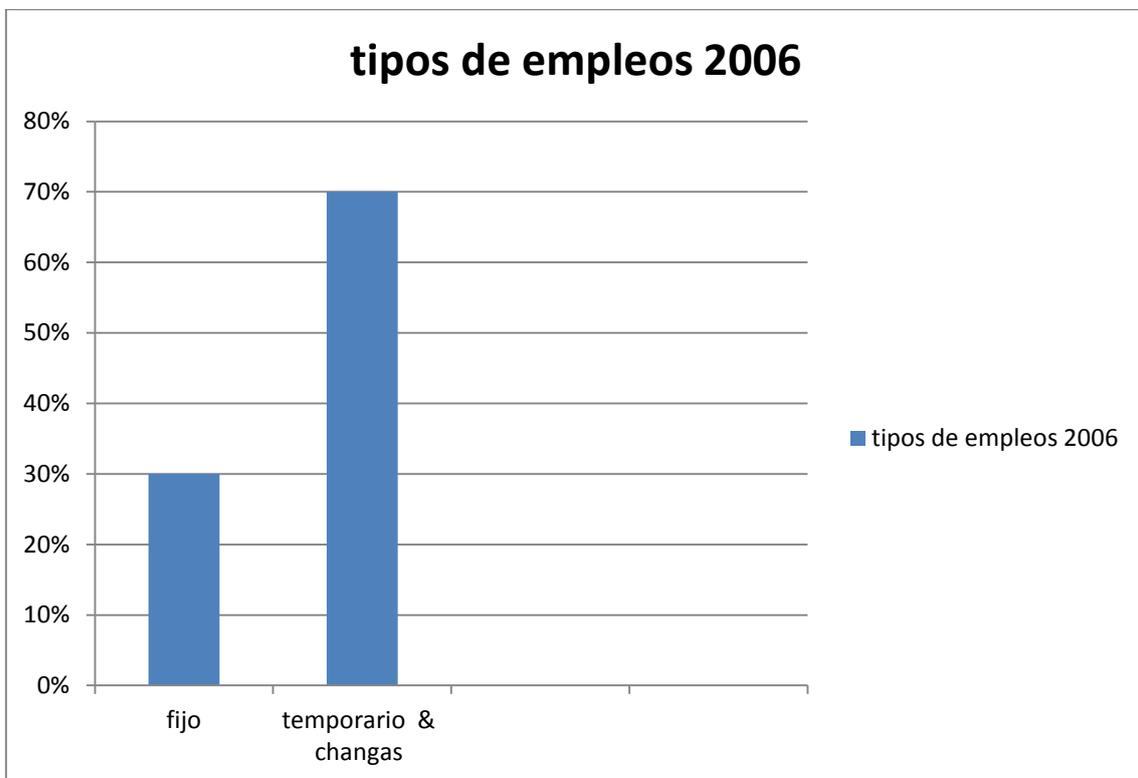
No obstante la situación anterior, y dentro del mismo rubro, es diferente (y más “cuesta arriba”), la experiencia de los jóvenes que se dedican a la venta de plantines. La gran mayoría cuenta con un capital social consolidado: relación con los dueños de los viveros que les venden a buen precio los productos; financiación del precio y entrega gratis hasta que realicen un día o dos de ventas; entre otros.¹¹³ Así, por ejemplo, una tarde que plantábamos arboles en la plaza del barrio conocí a Paco, un joven vendedor del rubro que me comentaba: “*mira, esto de los plantines es importante para mí porque me ayuda a no robar*”. De todos modos, me confesó que cuando no conseguía que su madre le preste algo de dinero para comprarlos, recurría a “*ratear*”.

El caso de Paco, y los otros mencionados aquí, ponen de relieve la diversidad de situaciones existentes en el barrio pero, especialmente, evidencian las dificultades económicas que atraviesan quienes habitan las economías subalternas, en tanto la escasa obtención de capitales repercute en su reproducción social. Según el informe de la SeNAF del año 2006, el 50% de la población de la Ciudad Villa Retiro estaba desempleada, mientras que el 50% de las personas que tenía empleo, se caracterizaba por una marcada precarización laboral. En tanto, un 30% poseía un empleo fijo, mientras el trabajo temporario trepaba al 51% y el restante 19% accedía al empleo conocido como “*changas*”. En otras palabras, durante el año 2006 la situación laboral era realmente extrema y preocupante en *La Ciudad*.

¹¹³ El fiado de plantines solo lo consiguen aquellos que están “limpios” porque, tal como me expresó Paco, un joven vendedor del rubro: “*no se arriesgan con todos*”, debido a que en ocasiones no cumplen con la promesa de pagar a tiempo.



Fuente: elaboración propia en base a informe de la SeNAF. Año 2006.



Fuente: elaboración propia en base a informe de la SeNAF. Año 2006.

Finalmente, haré mención a una de las formas más comunes de lograr ingresos en *La ciudad*: la actividad comercial informal. La mayoría de los vecinos que cuenta con mínimo de capital, monta un negocio en su propia casa. A continuación, se detalla un relevamiento realizado durante el mes de diciembre de 2014, sobre la cantidad y la tipología de comercios existentes en cada manzana del barrio:

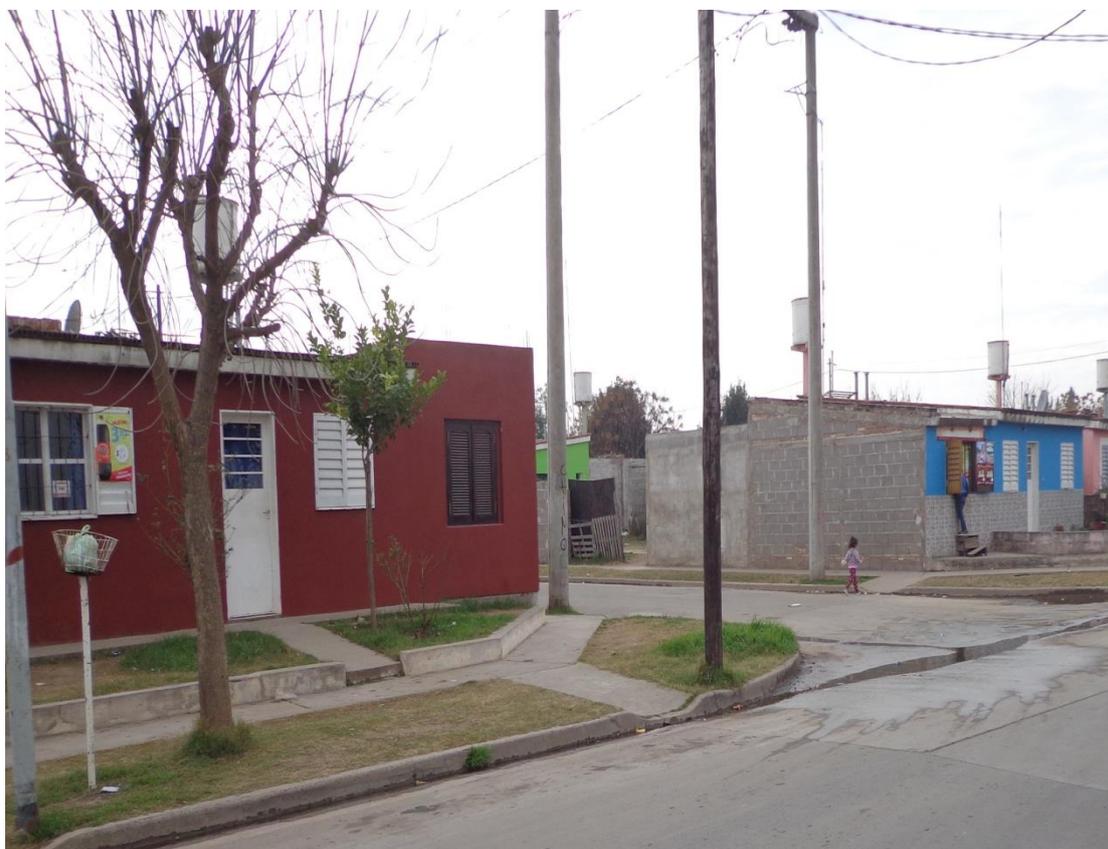
Manzana N°	almacén	verdulería	carnicería	mercería	kiosco	librería	otros ¹¹⁴
Mza 3					3	2	1
Mza 4	2				1		
Mza 5				1	1		
Mza 6				1	1		
Mza7	1	1			1		1
Mza 8	1				1		
Mza 10		1			2		1
Mza 11	1				3		
Mza 12	2	1	1		1	1	
Mza 13	1				1		1
Mza 15					2		

Fuente: elaboración propia en base a un relevamiento realizado por el autor en el año 2014.

Es preciso realizar dos aclaraciones antes de analizar el relevamiento. Primero, que las manzanas 1 y 2 son espacios verdes, mientras que las manzanas 9 y 14 son

¹¹⁴ Incluye taller de autos, peluquería, venta de productos cosméticos, entre otros menores.

ocupadas por las instituciones educativas y el centro de salud, respectivamente. Segundo, que existen negocios de venta estacional como venta de pirotecnia en las fiestas de fin de año, juguitos congelados y helados durante el verano, huevos de pascua o loco y empanadas, durante las fechas patrias. Todas estas actividades, indudablemente, generan un ingreso adicional nada desdeñable.



En la imagen se observa que ambas casas esquinas tienen sus ventanas con publicidades de venta de bebidas gaseosas. Es decir, se observan dos kioscos separados por unos metros de distancia. Fuente: archivo personal del autor. Año 2014.

En relación al cuadro presentado, se observan 39 comercios sobre un total de 273, según censo 2010. Esto quiere decir que el 14,3% de las viviendas cuenta con un comercio funcionando en su interior. Esta cifra asciende a 16,5% si le sumamos la actividad comercial estacionaria. En efecto, el primer dato relevante es que todas las manzanas cuentan con al menos un comercio y que, cada manzana tiene, de mínima, un kiosco y ello se debe a que los recursos necesarios para montar dicho emprendimiento

son menores que en otros. Es decir, para poner un kiosco los vecinos necesitan una heladera (en muchos casos se emplea la misma que utiliza la familia), una estantería y comprar la mercadería (la cartelera de publicidad la aportan los pre-vendedores de las bebidas gaseosas). Si bien varían en sus ofertas, la mayoría de estos locales cuenta con cigarrillos, bebidas alcohólicas, gaseosas y productos comestibles. Hay kioscos más pequeños que solo venden caramelos, bebidas gaseosas y cigarrillos sueltos.

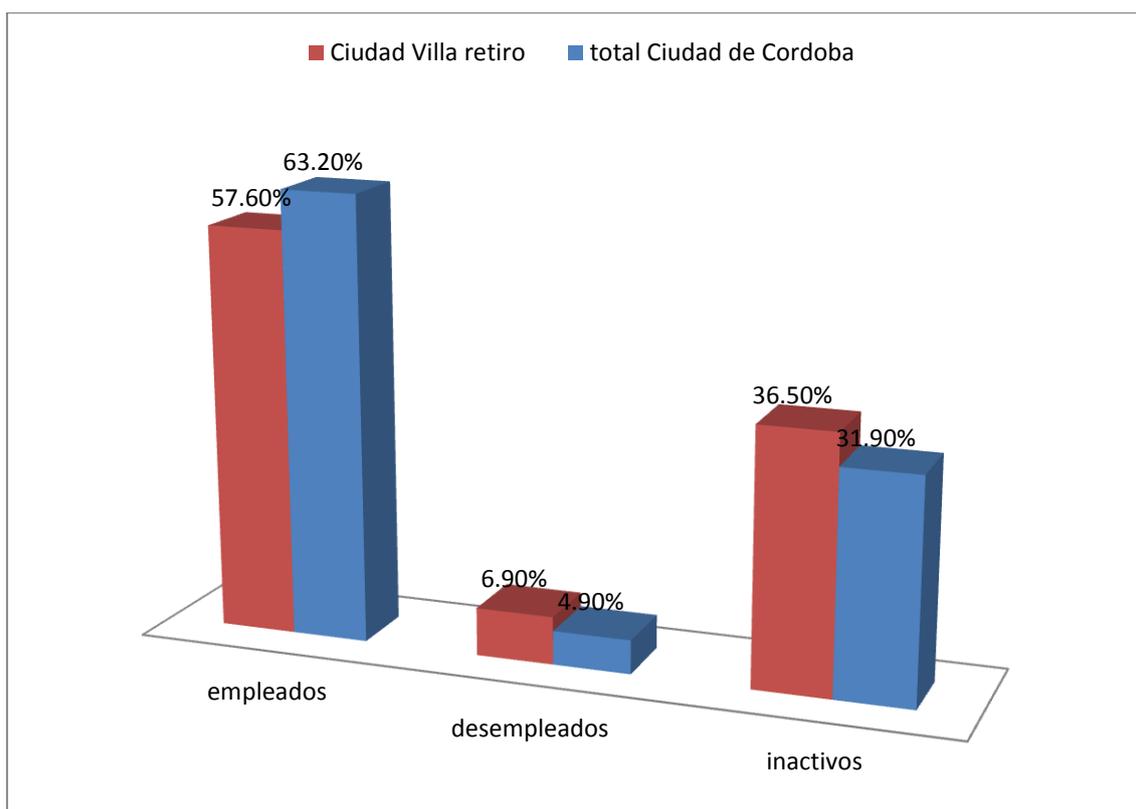
En cuanto los negocios de almacén, si bien su estructura varía de uno a otro en cuanto a los productos que ofrecen y su infraestructura, los recursos para montar este emprendimiento son mayores, y la inversión en mercadería también. Estos locales venden desde pan, leche, fiambres, bebidas (con y sin alcohol), hasta garrafas de gas, milanesas para fritar y sándwiches de miga. Carnicería solo hay una, mientras que verdulería hay dos, una está combinada con un almacén, y la restante con la carnicería. Esto se debe a que, si bien la verdura tiene un margen de ganancia alto, el desperdicio es valioso también, y hay que ir a comprarla a lugares más retirados o conseguir que alguien les alcance la mercadería que es el modo de funcionamiento de los negocios del rubro en *La Ciudad*. Además, existen dos mercerías que venden productos como regalos, ropa interior, repasadores, toallas, etc., y algunas librerías que cuentan con insumos sumamente básicos, sin embargo, una de ellas tiene fotocopiadora, lo que resulta de gran valor para los vecinos.

En síntesis, abrir un comercio en la casa propia es una forma importante de obtención de recursos en *La Ciudad* y, para muchos vecinos, resulta la principal fuente de ingresos, mientras que en otros es solo una fuente alternativa, e incluso, temporal para generarlos. Repito la funcionalidad respecto a la cantidad de volumen de ingresos de la actividad comercial en proporción del total de ingresos de cada unidad doméstica varía de la estructura de ventas de cada comercio y de la estructura de integrantes de la unidad doméstica y qué tipo de ingresos sea capaz de aportar a los miembros de estas familias que están en una etapa económicamente activos.

Ahora bien, para complejizar el análisis de los casos presentados, aportaremos información de índices estadísticos que comparan la situación del barrio con la de la capital cordobesa. Así, según el INDEC en el año 2003, el 58,5% de la población del Gran Córdoba se encontraba por debajo de la línea de pobreza. A partir del año 2003, Argentina experimentó un acentuado crecimiento en su economía, y esa mejoría

repercutió de maneras diversas sobre los índices de pobreza.¹¹⁵ En tal sentido, según los datos estadísticos del Censo del año 2010, se evidencia una mejora en la distribución del ingreso y en la situación laboral de los sectores más desfavorecidos del Gran Córdoba, en general; y de *La Ciudad*, en particular. Empero, resulta interesante complejizar dichos números con el registro etnográfico que realicé durante el periodo 2013-2017, de diciembre a diciembre en el barrio.

Como he advertido en los capítulos anteriores, la situación de los sectores más vulnerables ha presentado mejoras en relación a los años anteriores al 2004. Sin embargo, la barriada vivencia condiciones desfavorables en comparación con el resto de la población de la ciudad capital. En efecto, la Ciudad de Córdoba contaba con un 63,2% de la población económicamente activa, de la que sólo un 4,9% se encontraba desempleado,¹¹⁶ y un 31,9% permanecía inactivo. En contraposición, los datos para la Ciudad Villa Retiro son menores en los índices de empleo y, por ende, mayores en el número de desempleados. Observemos el gráfico a continuación:

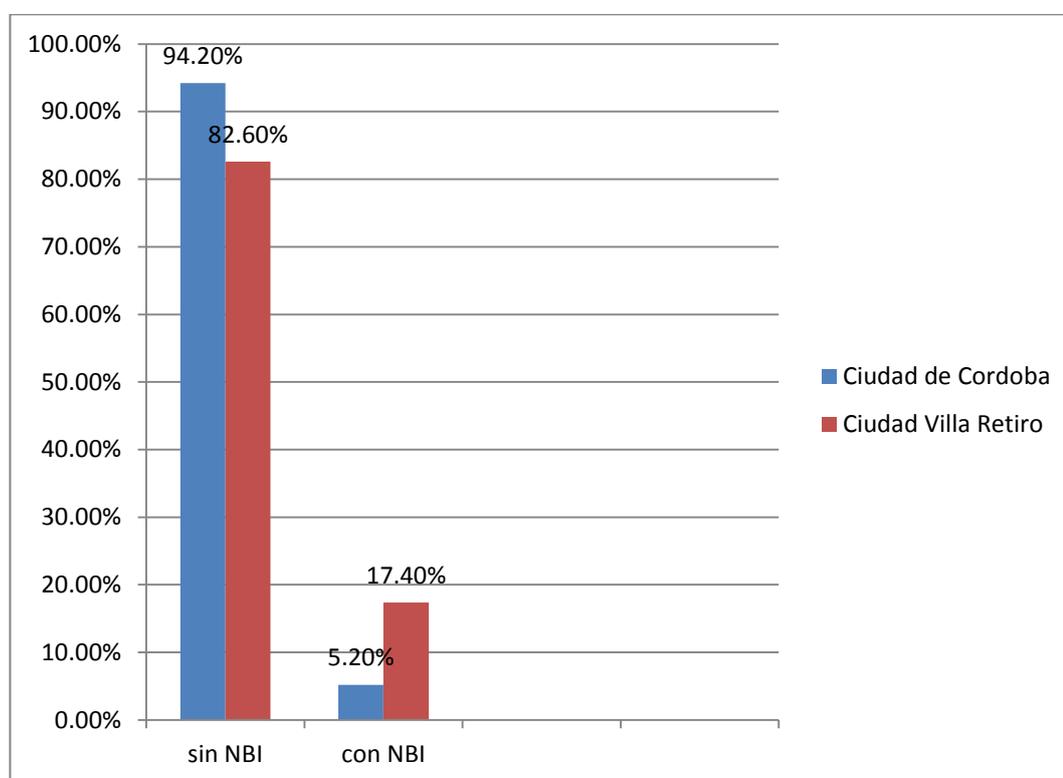


Fuente: elaboración propia en base a informe de la SeNAF. Año 2006.

¹¹⁵Ver Lo Vuolo; 2006 y 2010.

¹¹⁶Cifra que debe haber sido aún mayor debido a que cuando se establecieron dichos datos, eran considerados como “empleados” aquellas personas que estaban buscando trabajo.

El gráfico evidencia que el índice de empleo cae un 63,2% del total de la Ciudad de Córdoba, a 57,6% en la Ciudad-Barrio Villa Retiro, vale decir, *La Ciudad* cuenta con una índice 5,6% menor de empleo que el total de la ciudad capital. El índice de desempleo en *La Ciudad* es 2 puntos porcentuales superior que el total de la Ciudad de Córdoba. Mientras que la población económicamente inactiva es casi 5% superior en la Ciudad Villa Retiro respecto del total de la metrópoli. Los datos que reflejan la pobreza también tienden a agudizarse en *La Ciudad* en comparación con el total de la Ciudad de Córdoba, así lo referencia el siguiente gráfico.



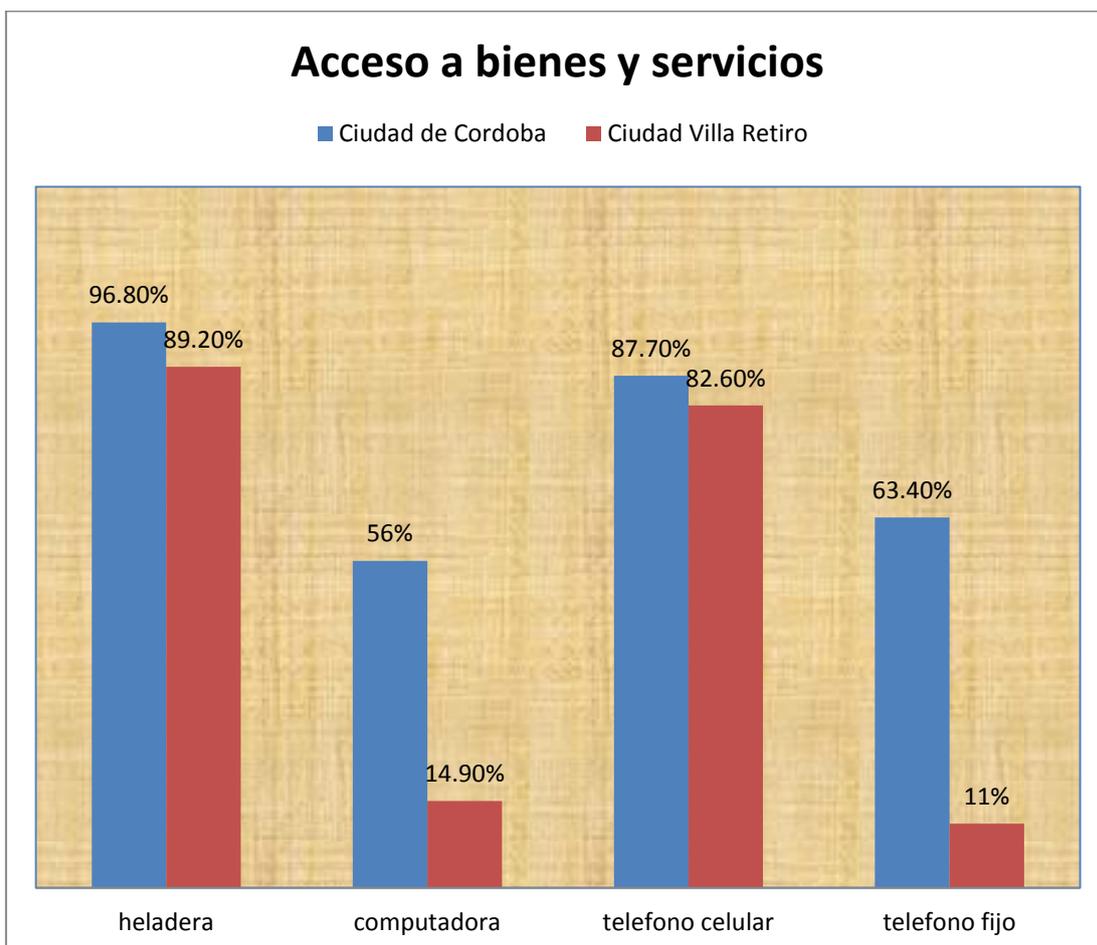
Fuente: Elaboración propia en base al índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). INDEC. Año 2010.

Las NBI en la Capital de Córdoba,¹¹⁷ rondan el 5% del total de la población; mientras que en la Ciudad de Villa Retiro ese índice trepa al 17,4%. Se trata de un porcentaje elevado aun si se lo compara con la realidad de otras Ciudades-barrios, como

¹¹⁷ De acuerdo al INDEC, el concepto de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) permite la delimitación de grupos de pobreza estructural y representa una alternativa a la identificación de la pobreza considerada únicamente como insuficiencia de ingresos salariales.

por ejemplo en la Ciudad *Los Cuartetos*, encontramos un 13,7% de población con NBI.

Los datos estadísticos reafirman, ergo, la desventajosa situación en la que se encuentran los pobladores de los enclaves periféricos de la Ciudad de Córdoba. Esta condición se materializa en otros ámbitos de la vida social, por ejemplo, en el *acceso a recursos materiales* y a los *servicios* (también referenciados en el mencionado censo).



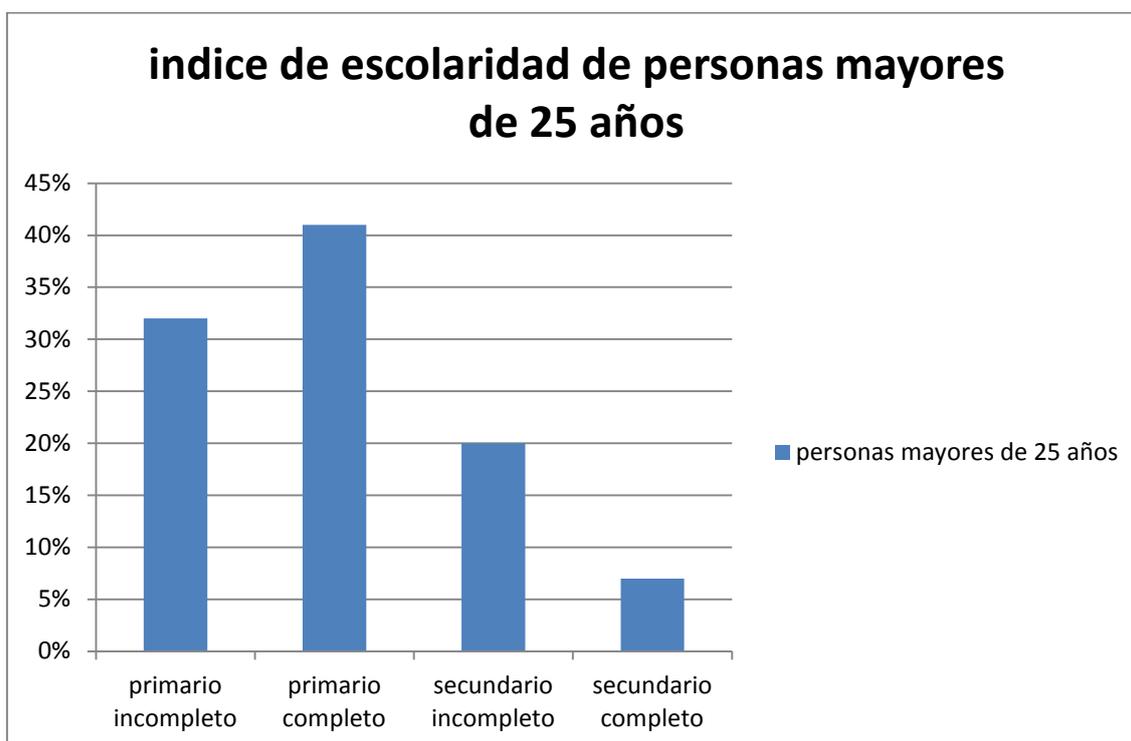
Fuente: Elaboración propia en base al índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). INDEC. Año 2010.

Por ejemplo, en el ítem “posesión de heladera”, un 10,8% de los hogares en *La Ciudad* no cuenta con acceso a este importante recurso. Tener o no tener computadora, es otro indicador, y también presenta valores preocupantes, solo 14,9% posee este bien. El único ítem que presenta la menor diferencia entre el total de la Ciudad de Córdoba y *La Ciudad* es el teléfono celular situación para la que encontramos dos posibles explicaciones. Una, el alto valor simbólico y cultural que el conjunto de la sociedad le

asigna a este artefacto, la otra; es que resulta muy útil para compensar el déficit de acceso a las comunicaciones que existen en el barrio (las líneas de teléfono fijo en Villa Retiro no llegan al 20 % de los hogares).

Finalmente, analizamos las estadísticas disponibles vinculadas al *capital cultural* objetivado en grados de escolarización. En este ítem se utilizaron dos fuentes estadísticas, a saber: un muestreo de la cantidad de personas mayores de 10 años que saben leer y escribir (año 2010); un informe detallado sobre los grados de escolaridad obtenidos por las personas mayores a los 25 años (del 2006). Si bien estos datos estadísticos no leen temáticas iguales, nos ayudan a complementar el mapeo sobre la educación formal en *La Ciudad*.

En base a dichas fuentes podemos establecer: del total de la población mayor de 10 años de la Ciudad de Córdoba, el 98,97% sabe leer y escribir, mientras que este porcentaje se reduce un 1,5% en Villa Retiro. Respecto de los grados de escolarización el informe de la SeNAF dice lo siguiente:



Fuente: elaboración propia en base a informe de la SeNAF. Año 2006.

Estos índices son realmente preocupantes si se considera que un alto grado de la población adulta sabe leer y escribir, pero solo el 7% del total cuenta con el secundario completo, situación que complica el acceso al empleo formal. Es decir, el índice de personas que saben leer y escribir es deficitario en *La Ciudad*. También los grados objetivados de escolaridad son deficitarios, pero lamentablemente no existe una estadística global para trazar un análisis comparativo. Aun así, se puede establecer que los capitales culturales certificados en la población adulta de *La Ciudad* son extremadamente insuficientes para la consecución de un empleo formal o el acceso a recursos sociales que le posibiliten mejorar sus ingresos.

En resumen, de la lectura de datos estadísticos presentados hasta aquí, se observa que los sectores pertenecientes a esta economía subalterna poseen condiciones desfavorables respecto del total de la población cordobesa. Esa situación se agrava si se considera, como lo evidenciamos en los capítulos precedentes, el profundo desinterés por parte del Estado de Provincial de generar políticas públicas que le permitan a los sectores marginales suplir tal situación desventajosa para mejorar sus estándares de vida. En tal sentido, nuestro argumento central se basa en aquellos mecanismos del Estado Provincial (sin dejar de observar las actuaciones del estado Nacional y/o Municipal), que representan un proyecto de “*ingeniería weberiana*”, en tanto implica la edificación de nuevas formas de marginalidad y pobreza urbana.¹¹⁸

De esta forma, la formación de estos enclaves urbanos adquirió grafías noveles de marginalidad urbana y, al mismo tiempo, constituyó nuevos ribetes en la compleja relación Estado- sociedad civil y Estado-administración de la pobreza en la capital. Vale decir, el Estado tuvo el papel central en la conformación de enclaves marginales de la ciudad en tanto su praxis, a lo largo de estos años de existencia del proyecto, arroja como resultado asentamientos sociales deprimidos económicos, social y culturalmente. En otras palabras: “*simples depósitos para poblaciones supernumerarias que ya no tienen utilidad económica y política identificable en el nuevo capitalismo polarizado*” (Wacquant 2007: 23). Analizo estas definiciones con mayor atención en el apartado siguiente.

¹¹⁸ Como hemos advertido, hasta el momento de la construcción de las Ciudades-Barrios, no existía ningún proyecto similar en la Provincia de Córdoba. Tal situación se torna más excepcional si se toma en cuenta las disparidades que existen en la estructura urbana, social y económica de cada Ciudad-Barrio de la capital cordobesa.

Economía de los pobres y redes de intercambio

En este apartado se analiza el grado de importancia que tiene en la vida y en la economía de los pobladores de *La Ciudad* las redes de intercambio. Para ello, utilizamos como obras de referencia el trabajo de Larissa Lomnitz (2011), y la investigación de Alicia Gutiérrez (2005). Ambos trabajos resultan sumamente valiosos para comprender el universo de diversas estrategias de reproducción social que emprenden los vecinos pobres en la consecución de recursos para la sobrevivencia. En tal sentido, ambas investigadoras coinciden en la importancia que tienen las *redes de intercambio* en la vida social y económica de quienes habitan los barrios humildes. Estas pueden caracterizarse como relaciones de amistad, vecindad o parentesco basadas en la confianza que se tienen entre amigos, vecinos y parientes; y son redes de relaciones que forman un “*verdadero sistema de seguridad social*”, canalizando la solidaridad mutua entre vecinos (sea en forma de mensajes, bienes y/o servicios).

De acuerdo a Lomnitz (2011), estas reciprocidades dependen de varios factores fundamentales: cercanía física, confianza e igualdad de carencias. La cercanía física es de una importancia evidente: a mayor vecindad, mayor interacción social y mayores oportunidades de intercambio. La confianza es un rasgo cultural, que incluye los siguientes componentes: 1) capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco; 2) voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación; 3) familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado.

Una condición básica para establecer relaciones de confianza en la barriada es la *igualdad de carencias* entre los contrayentes de la relación (esta idea está tomada de Sahlins, 1983). Este último indicador puede llegar a afectar la permanencia de diferentes sujetos que participan en las redes. Así lo señala la autora: “*Uno de los factores de distanciamiento más frecuente es resultado de la movilidad socio-económica. Cuando un pariente sube de status, independizándose de la necesidad de intercambio económico con los demás miembros de su red familiar, se abstiene de solicitar ayuda y eventualmente se va a vivir a otra parte*”. (Lomnitz, 2011:136).

Siguiendo a Lomnitz podemos establecer que el término “red” se conforma por dos usos principales: primero, el conjunto de relaciones diádicas referidas a un

individuo determinado y centradas en este individuo (“redes egocéntricas”). A su vez, la intensidad del intercambio se rige por cuatro factores:

- La distancia social formal: en toda sociedad las categorías de distancia social formal conllevan ciertas prescripciones de intercambio tales como las obligaciones de padres a hijos, que están sujetas a una reciprocidad diferida durante toda la vida de estos.

- La distancia física: en la situación de marginalidad, la mera consanguinidad no es condición suficiente para el intercambio recíproco. Es necesario además que exista una vecindad física que permita un flujo continuo y recíproco de intercambio.

- Distancia económica: cuando la balanza de necesidades se inclina consistentemente a favor de unos de los participantes de la relación, puede afectarse la simetría del intercambio, lo cual termina por modificar su base de reciprocidad.

- Distancia psicológica: subjetivamente, los factores que preceden se reflejan en una variable psicosocial que hemos llamado confianza, y que consiste, como ya se menciono en el deseo y la disposición para entablar y sostener una relación de intercambio recíproco entre dos personas (Lomnitz, 2011: 145-145).

En segundo lugar, a partir del campo de las relaciones sociales en general sin referirse a un foco individual, se trata de “redes exocéntricas”, cuya característica no es el intercambio con un individuo determinado, sino el intercambio de *todos con todos*. En algunos casos, la red exocéntrica es al mismo tiempo un grupo social formalmente constituido, tal como una familia extensa; en otros casos, es simplemente un grupo de parientes o de vecinos unidos por una relación social de cooperación. Además, cada miembro de una red exocéntrica puede mantener relaciones diádicas de intercambio con individuos fuera de esta red. En otras palabras, la red exocéntrica no coincide necesariamente con la red egocéntrica de cada uno de sus integrantes (Lomnitz, 2011: 1489-145). Pero, aún sin recursos, “*la función del sostén psicológico de las redes se visualiza en el afecto, valorización y esperanza que realizan los amigos y que es un elemento clave de la supervivencia*” (Lomnitz, 2011: 125).

En relación a los antes expresado, durante mi trabajo de campo he detectado que la importancia y la actividad de estas redes de intercambio en *La Ciudad*, tendió a debilitarse a partir de los procesos de relocalización como producto de una nueva forma ecológica y cultural de habitar los espacios: “*el día que llegamos pensábamos que no*

había nadie todavía, pero en eso que estábamos bajando las cosas el Oscar me dice mira gorda están las cabecitas mirando por las ventanas”, me comentaba Cecilia vecina que antes vivía en Villa Guñazú. Sin dudas, la nueva estructura ecológica y la forma de disposición de los espacios afectó las formas de vinculación social y el uso de los espacios. El informe del equipo de salud (año 2007), afirmaba que “Los procesos internos de la comunidad sufren una desorganización, ya que los lazos afectivos, las redes sociales o de ayuda mutua, las posibles organizaciones de la vida cotidiana de la comunidad habían sido entabladas con relación a la apropiación de ese espacio físico que habitaban antes” (Informe del Equipo de salud, 2007:17).

Es decir, se fue perdiendo de manera progresiva la relación interpersonal entre los vecinos relocalizados; la vida cotidiana fue transformándose y se constituyeron nuevas formas de relacionamientos. De acuerdo me lo comentaba Sara: *“al llegar estábamos contentos, pero al empezar a conocer a la gente empecé a desconfiar, me costó adaptarme, me sentía bien por la casa, pero no sabes con quien te vas a cruzar”*. En el mismo sentido, Cecilia me expreso con un dejo de lamento en su voz: *“Mira Guille, cuando estábamos allá (en la villa), con mis hermanos nos dábamos mas una mano pero acá cada uno está en su casa”*. Para Sara, en términos materiales, las redes de intercambio representan una posibilidad cierta de acceso a los recursos en tanto se encuentra casi en soledad, y sus únicos vínculos sociales intensos son familiares.

La situación es diferente para Cecilia, dado que su red familiar en términos de capital social es importante pero no tanto como para Sara, ya que ella ha logrado durante muchos años construir una red de relaciones sociales más extensa que le asegura la concreción de diversos objetivos personales y comunitarios. Por ejemplo, dicha red ha significado para ella la obtención de un trabajo para su compañero, Oscar; la apertura del comedor comunitario; la organización para la limpieza de los espacios verdes; la concreción de eventos para ciertas festividades, como por ejemplo, el día del niño; entre otros.

Por otro lado, se observa que las instituciones sociales que operaban en la villa han tendido a debilitarse en la relocalización: los lazos de parentesco, en múltiples casos, ya no aportan demasiadas soluciones ni permanentes ni temporales a la economía de estos vecinos. Es decir, desde la llegada a *La Ciudad* los lazos sociales se fragmentaron, y los intercambios recíprocos de “bienes” o “servicios” tendieron a atenuarse. Aunque, vale aclarar, no se han extinguido. *¿Cuáles son dichos vínculos?*

¿Qué redes encontramos en la Ciudad? A estos interrogantes daré respuesta a continuación.

Es cierto que cuando el Estado,¹¹⁹ en sus diferentes instancias, articula programas en el territorio, ello redundará en mayor cantidad de recursos para las familias. Empero, en los últimos años de mi estadía en *La ciudad*, el estado Provincial comenzó a retirarse de manera lenta pero sostenida y los vecinos en situación de pobreza no tienen otra opción que armar sus propias redes. En tal sentido, a continuación presentamos dos unidades domésticas de Villa Retiro muy diferentes en su composición, pero representativas de las redes de reciprocidad que tejen los vecinos para la sobrevivencia cuando el Estado está ausente.

La primera de ellas está constituida a partir del lazo social de cuatro hermanas que habitan la misma casa: Nina, Milli, Cintia y Fanny; la otra son “Los Pucheta”, una familia extensa con vínculos muy firmes. En relación a las hermanas, Nina y Milli, son las menores, y ambas están cursando la escuela secundaria. Fanny es madre soltera y tiene dos hijos, uno de dos años y el otro todavía no alcanza el año de edad. Cintia está casada con Alejo, tienen dos hijos; uno de año y medio, y otro de 7 años que concurre a la escuela primaria.

La casa de estas hermanas está dividida en dos hogares, según definición del INDEC,¹²⁰ pero nosotros sostenemos que funciona como una sola en tanto, la mayoría de las veces, comparten gastos, bienes y servicios, sin que exista una clara división entre ambos “hogares”. Sin embargo, y a los fines de un análisis pormenorizado de esta unidad doméstica, sostenemos la diferenciación de hogares: Cintia y Alejo, con sus dos hijos, conforman uno, mientras que Nina, Milli, Fanny y los hijos de ella, conforman el otro. La casa cuenta con dos habitaciones, cada una de ellas está utilizada por los respectivos hogares constituidos; la cocina-comedor y el baño son sitios comunes. En el comedor presenta una mesa central con sillas de diversos modelos, en una esquina hay

¹¹⁹ Hasta finales del año 2016 existía una vasta y compleja cantidad de programas estatales destinados fundamentalmente a la capacitación laboral y ayuda social en el barrio. La materialización de estos programas en territorio se producía a partir de una compleja articulación de relaciones entre las esferas del Estado Nacional, Provincial y Municipal.

¹²⁰ El hogar es, de acuerdo al INDEC, aquel formado por personas que viven bajo un mismo techo (vivienda), y comparten los gastos de alimentación. Así “*en una vivienda particular ocupada con moradores presentes puede haber uno o más hogares*”. En el caso de Nina y sus hermanas es bastante complejo determinar si existen uno o dos hogares debido al complejo entramado de formas de racionalizarse los recursos y como se establecen las pautas de propiedad de bienes e incluso los marcos de intercambios de bienes y servicios.

un freezer que es utilizado por Nina y sus hermanas, mientras que Cintia y Alejo tienen una heladera en su habitación. Además, tienen una cocina a gas y un horno eléctrico, y ambos son de uso común.

El grupo familiar de Cintia depende de los aportes de Alejo. Ella no trabaja porque el hijo menor aun es muy pequeño: *“Ahora no trabajo por los chicos, pero cuando el crezca (mira al hijo en sus brazos) ya hemos probado de trabajar juntos con mi marido y nos llevamos bien, así que estamos viendo de trabajar juntos”*. A su vez, la familia recibe dos planes de Asignación Universal Hijo (AUH), debido a que Alejo es trabajador *en negro*; y la ayuda del PAICOR, dado que el hijo mayor asiste a la Escuela Primaria. Vale aclarar que la situación de inestabilidad laboral de Alejo es cosa seria y cuando las cosas no están bien en su trabajo, *Cintia* se las arregla para obtener algunos ingresos. En sus palabras: *“cuando la cosa esta parada, parada mal, hacemos tartas de manzana y la vendemos allá en el Marques (Barrio cercano), porque acá la gente es muy ratona gasta en giladas, pero no en tartas de manzanas”*.

Por su parte, Nina y el resto de sus hermanas, tienen ingresos múltiples y variados. Fanny recibe la AUH por sus dos hijos,¹²¹ Nina recibe \$900 (100 dólares) del Programa *Progresar* y también obtiene la caja de alimentos del PAICOR.¹²² Fanny trabaja algunas horas como empleada doméstica y durante ese tiempo las hermanas o su madre, que vive a tres cuadras, se encarga de cuidar a sus hijos. Otro de los ingresos importantes aunque variable, es el aporte que les hace Federico, el padre de las hermanas. Él trabajó gran parte de su vida como maestro panadero pero, desde hace unos años, se dedica a hacer pan casero y venderlo en distintas almacenes (su casa cuenta con un horno de barro en el patio). De acuerdo lo que ellas me comentaban, Federico tiene un ingreso regular de dinero y las ayuda económicamente *“siempre que puede”*, aunque haya formado una nueva familia con la hermana de su ex esposa.

¹²¹La AHU Es un derecho que les corresponde a los hijos de las personas que están desocupadas; las que trabajan en la economía informal con ingresos iguales o inferiores al Salario Mínimo, Vital y Móvil; los monotributistas sociales; los/las trabajadoras del servicio doméstico; y empleados temporales. También pueden percibirlo quienes cobran otros planes sociales, dado que no es excluyente (por ejemplo, quienes perciban el plan “Argentina Trabaja”, “Programa de Trabajo Auto gestionado”; “Jóvenes con Más y mejor Trabajo”, entre otros. El cobro de la AUH requiere la acreditación anual de escolarización y controles de salud de los niños. Se abona a los menores de 18 años, hasta un máximo de 5 hijos, priorizando a los hijos discapacitados y a los de menor edad; y se liquida a uno solo de los padres priorizando a la mamá. En el caso de los hijos con discapacidad, el cobro de la asignación es sin límite de edad, y se liquida un monto especial. Recuperado de: www.Anses.gov.ar.

¹²² La caja cuenta con alimentos no perecederos como aceite, fideos, arroz, azúcar, etc.

Las fronteras invisibles de las dos familias en algunos casos son bastantes férreas y marcadas. Cada familia se encarga de la preparación de su comida y cada quien tiene sus propios alimentos: arroz, fideos, alitas de pollo, azúcar, yerba, etc. La compra de la garrafa está pactada de tal forma que cada familia se encarga de manera alternada de su adquisición (dura un mes aproximadamente), y solo se utiliza para cocinar porque para bañarse las familias cuentan con un calefón eléctrico. Ciertamente, existen insumos materiales que son de uso compartido tales como el detergente, y demás artículos de limpieza. Cuando alguna de las dos familias necesita algún producto alimentario, la otra siempre está dispuesta a prestar, pues existe un sistema de reciprocidad en tiempos de necesidad. Como advertía Sahlins (1983), la gente es generosa en la adversidad porque sabe que en cualquier momento también es posible de necesitar.

El pago de los servicios de agua potable y energía eléctrica, en general, están a cargo de la familia de Cintia y Alejo, y los dos cuentan con la *tarifa social*.¹²³ Ellos también cuentan con una tarjeta de crédito a la que tuvieron acceso cuando Alejo trabajaba en una empresa de limpieza: *“ahí lo tenían en blanco, pero hace ya 3 años que lo despidieron de este trabajo”*, nos recuerda Cintia. La tarjeta de crédito les permitió comprar un televisor; un equipo de audio; y también es utilizada para comprar ropa e indumentaria deportiva, fundamentalmente. Otra fuente de acceso a los recursos proviene de la familia de Alejo que les regala juguetes a los niños; leche; ropa; entre otros objetos de necesidad. *“El guardapolvo (para la escuela) se lo regalo el padrino, así es la ley, porque si sos el padrino, algo tenés que garpar”*, comentaba Cintia entre risas.¹²⁴

Nina, Fanny y Milli reciben también alguna pequeña ayuda temporaria de la madre que trabaja como empleada domestica por horas. Durante mi estadía en el campo, las principales preocupaciones de Nina y Fanny no estaban vinculadas con la alimentación en tanto sus aflicciones giraban en torno con las (in) posibilidades de acceso a bienes como ropa y calzado, dado que ambas están en plena adolescencia.

Tal como se observa, las fuentes de acceso a los recursos de estos hogares que comparten el mismo techo, resulta sumamente variada y pone en evidencia un sistema

¹²³ Ambos servicios no superan los \$100 (11 dólares).

¹²⁴ En el caso de Cintia y Alejo las redes exocéntricas también son importantes, aunque Cintia recurrentemente intenta evitar el intercambio porque por lo general no cuenta con bienes para regalar; y disimula tal situación diciendo que ella *“no cree en esas cosas”*.

de reciprocidades *no planificado* entre ambas familias junto a un complejo entramado de pautas de uso de bienes materiales y de obligaciones mutuas. En este sentido, queda expuesta la idea de que los actores sociales que deben reproducir su vida en la pobreza, como ya lo demostró Gutiérrez (2005), cuentan con una cantidad disponible de recursos para lograr su reproducción social y biológica. Por lo tanto, deben ser estudiados a partir de las estrategias que emprenden y como articulan estos recursos en función de un contexto social y económico, y no a partir de la desposesión de los mismos. Tal como relataba Cintia: *“hubo una semana en que se había puesto lindo, logramos pagar la tarjeta, pero después se cayó”*. Los vaivenes de la economía en la pobreza son muy marcados, por eso en algunos casos quien logra administrar de manera más eficiente su red de relaciones es quien menos tiene que pensar si va a comer.

La otra familia que queremos presentar es la de “Los Pucheta”, que está compuesta por un complejo entramado familiar. Esta unidad doméstica quienes trabajan y cuentan con ingresos son independientes unos de otros, sin embargo existe un sistema colaborativo entre sus miembros. La familia está constituida por el matrimonio entre Juan y Elena, que cuenta con cinco hijos: Mario (32), Cesar (27), Julieta (18), Luis (14) y Joaquín (11). Dos de sus hijos formaron familia. Mario que se caso con Alba (30) con quien tuvieron dos hijos: Juan (5) y Rita (3). Mario se separó de Alba y se fue a vivir a la ciudad de Villa María, en el interior provincial, con su nueva pareja con quien tuvo otro hijo. Alba, como era de San José de la Dormida, pueblo del norte cordobés, se quedó con sus hijos a vivir en lo de sus suegros. Mientras realizaba el último tramo de mi investigación, Mario se había vuelto a separar y retornó a vivir a casa de sus padres pero no a la relación con Alba. Julieta también conformó familia se caso con Augusto (20) un muchacho de Deán Funes, con quien tienen una pequeña hija de dos años, Jesica.

La familia Pucheta se organiza a partir del liderazgo de Juan, como jefe de familia. Él durante muchos años ha logrado consolidar una extensa red de relaciones basadas en conjuntos de individuos que realizan intercambios recíprocos de cierta regularidad y que tienen su concreción en las acciones cotidianas. Juan es integrante de la cooperativa de carreros, ocupa un cargo en su estructura directiva, pero a su vez, ha generado una extensa red de contactos en el rubro de la construcción. Durante mucho tiempo, Mario y Cesar trabajaron con él, luego Mario se decidió a seguir por su cuenta, allí es cuando Juan ingresa a la cooperativa de carreros pero no abandona la construcción.

Elena es la gran madre de todos y quien organiza el hogar. La casa cuenta con cuatro habitaciones una con un pequeño baño *“este es mi lujo”*, me dijo Juan orgulloso el día que conocí por primera vez su casa. La otra habitación es utilizada por Julieta y Augusto y su pequeño hijo; Alba y sus dos hijos ocupan otra pieza y la restante es para Cesar, Luis y Joaquín. La casa tiene una cocina-comedor grande donde hay una mesa extensa; un televisor; y una radio en el mismo mueble de cocina. La heladera es de uso comunitario. También la familia cuenta con un microondas y una cocina a gas. La familia también habita el terreno que se ubica al frente de la casa, donde debajo de un árbol de paraíso disponen de un lavarropas viejo que oficia de “mesa de patio” y, en épocas de calor, algunos integrantes desayunan allí. También en ese terreno construyeron una pieza donde guardan herramientas; y a veces, realizan reuniones festivas.

La comida se comparte aunque la cantidad de comensales varía de acuerdo a las circunstancias, y dependiendo las actividades de los integrantes de la familia. Joaquín come en el comedor de la Escuela Primaria, los hombres que trabajan afuera comen en la obra, Alba almuerza en su trabajo. Los gastos corrientes corren por cuenta de Juan. Sin embargo todos colaboran con dinero para la compra de los alimentos y otros productos necesarios. Julieta no trabaja pero ayuda a Elena en los quehaceres del hogar. Alba trabaja como empleada doméstica tres veces por semana; y Julieta es la encargada del cuidado de los niños en su ausencia. Alba y Julieta cobran AUH por sus hijos. La primera recibe de forma muy esporádica dinero de Mario para sus hijos *“como ella vive acá y mi hermano tiene otro familia en Villa María él no puede mandar mucha plata a mis sobrinitos”*, me comentaba Luis una tarde de calor en su casa.

Por su parte, Cesar y Augusto trabajan con Juan en la construcción. Los trabajos de de este último por lo general son bastantes estables, y cuando no consigue nada, acude a la cooperativa *“para ayudarlos”*. Otros ingresos que posee la familia es el beneficio de AUH que cobran Juan y Elena, por Luis y Joaquín. Él está inscripto como monotributista social para poder integrar la cooperativa. Julieta y Alba reciben leche del centro de salud para sus pequeños hijos.

Como se evidencia, las fuentes de acceso a los recursos son variadas y múltiples en esta familia. En algunas ocasiones son inestables pero los sistemas de reciprocidad internos permiten que los integrantes de la unidad doméstica puedan reproducirse social y biológicamente. Incluso el grupo doméstico tiene la capacidad de absorber nuevos integrantes. Augusto se incorporó a la cooperativa pocos meses después que Julieta

quedara embarazada. Y Mario vivió durante dos meses en la casa familiar cuando se volvió a separar y retornó de Villa María, hasta que consiguió una pieza para alquilar en otro barrio “*porque no quería vivir con Alba y ella no tenía donde irse*”. A su vez, la familia de Juan se vincula con la de su hermano, Miguel y su mujer Sandra. En efecto, podemos decir que “*Los Pucheta*”, son dos familias que ha desarrollado una serie de relaciones de dependencia mutua. Los vínculos sociales les permiten conseguir empleo para la mayor parte de sus integrantes e incluso mejorar la posición de los jefes de familia en la cooperativa de carreros (tanto Juan como Miguel ocupan cargos de jerarquía allí).¹²⁵ La alianza entre estas dos unidades domésticas, a pesar de vivir en puntos extremos de *La Ciudad*, les permitió afianzarse en la estructura interna de poder de la cooperativa y conseguir empleo a varios de los integrantes de ambas familias.¹²⁶

He presentado hasta aquí, las fuentes y formas de acceso a los recursos de “*Los Pucheta*”, con la intención de visibilizar las diversas formas de organización de las relaciones sociales en la pobreza, formas creativas que ayudan a los sujetos que se encuentran en dichas situaciones a hacerle frente a una realidad sociocultural y económica adversa.

Para finalizar, puedo establecer que este capítulo representa un análisis para comprender la complejidad de la economía de los vecinos pobres que habitan *La Ciudad*, tratando de iluminar de la forma más precisa, sus estrategias de reproducción y de sobrevivencia. Uno de los indicadores que nos ayudaron en la tarea fue el de la situación de empleo en el barrio. A partir de ello, realice un análisis comparativo de los porcentajes en *La Ciudad* y los contrasté con los datos de la Ciudad de Córdoba identificando que los índices de Ciudad Villa Retiro son inferiores a los de la capital metropolitana.

A su vez, y mediante los datos etnográficos, pude representar los tipos generales bajo los que se emplean los trabajadores de *La Ciudad*, y las también las dificultades más recurrentes para la consecución de un trabajo estable. De ello, podemos concluir que la regla general del mercado de trabajo en la barriada de Villa Retiro es la

¹²⁵ La cooperativa de carreros es una asociación civil que nuclea a un grupo de personas y cuyo objetivo central es la generación de empleo. Esta institución tiene diversas fuentes de ingresos, entre ellas, el Estado Nacional y Municipal, mediante diversos programas sociales para cooperativas.

¹²⁶En el año 2015 los ingresos de Miguel y Sandra por su trabajo en la cooperativa eran cercanos a los \$2000 (222 dólares), y debían cumplir 4 horas de trabajo. Sus hijos Roger y Mara reciben \$600 (66 dólares), respectivamente, por 6 horas de trabajo.

permanente *inestabilidad*, y los constantes vaivenes que sufre el empleo. Situación que representa una gran preocupación para los vecinos en tanto el acceso al trabajo formal es el único que les asegura un flujo de ingresos permanentes, prestaciones de salud de mejor calidad, y cobertura previsional en el futuro. Sin embargo, y como analicé, los vecinos despliegan diversas formas de obtención de recursos mediante prácticas flexibles adaptadas dicha irregularidad del empleo. Es decir, logran encontrar “*lo extraordinario en lo ordinario*”, en palabras de Bourgois.

Además, describo las estrategias permanentes o alternativas de obtención de ingresos como práctica de la actividad comercial. A partir de la apertura de un negocio (con variable volumen de inversión, según el caso) en el domicilio de residencia, o con la venta ambulante de alimentos, plantas, etc. Otra variable que tomé en cuenta es la importancia que presenta el Estado como fuente de obtención de recursos de distintos tipos y las estrategias desplegadas por los marginados para aprovechar al máximo estas fuentes sean alimenticias, de dinero, de servicios de salud, entre otros. Por último, y no por ello menos importante, destacamos lo fundamental que resulta para algunas unidades domésticas la creación de redes de ayuda mutua, como instancias de relaciones de amistad, vecindad o parentesco basadas en la confianza y que colaboran en la reproducción social y biológica de estas familias.

En síntesis, puse en evidencia las múltiples experiencias de los sujetos que habitan *La Ciudad* para garantizar su subsistencia diaria en tanto *praxis contextuales*. Es allí donde radica la importancia de este análisis dado que he tratado de adaptar los abordajes teóricos existentes a nuevos contextos donde las formas y fuentes de acceso a los recursos difieren en su fisonomía, lo que le otorga particularidades a las estrategias que realizan los sectores que habitan la pobreza en la ciudad de Córdoba.

Reflexiones finales.

Comprender la complejidad de la relación entre el Estado y los sectores subalternos es uno de los temas centrales en la antropología social, en general; y dentro la antropología urbana, en particular. La mirada analítica de esta tesis doctoral se evidenció a partir de diversas variables de estudio que, combinadas con un recorrido metodológico (etnográfico); intentaron dar cuenta del complejo vínculo entre *Estado-Sociedad Civil* y la configuración de la espacialidad urbana situada en la tensión entre el espacio social y el físico en tanto. Así, a lo largo del trabajo se puso en evidencia la posición conquistada, jerarquizada, dentro de los espacios marginados del trazado urbano de la ciudad de Córdoba, comprendiendo los principios de división, los tipos de vínculo con el Estado y la relación entre los agentes sociales que se plasma en tensiones y permanentes disputas por la construcción del sentido de lo material y lo simbólico.

De esta forma, se sostuvo como argumento central que las Ciudades-Barrio creadas en el año 2003 por el entonces gobernador de Córdoba José Manuel de la Sota, no son enclaves urbanos de características monolíticas tanto en su conformación como en su desarrollo, sino que se presentan como urbanizaciones de caracteres pluricromáticos cuyas causalidades constitutivas son muy diversas. En primer lugar, y como evidenció el *capítulo 1*, esta tesis abordó desde la antropología urbana nuevas formas que reviste la marginalidad urbana en la ciudad de Córdoba en el siglo XXI. La conformación de *Las Ciudades* significó el sueño de la casa propia para muchas personas relocalizadas desde las villas de emergencia de la ciudad, a pesar de que la mirada de los medios masivos de comunicación y algunos estudiosos del ámbito social fue de estigmatización de estos nuevos barrios como guetos. Empero también, el *abandono estatal* contribuyó a desmejorar la calidad de vida de los vecinos. Asimismo demostré la necesidad de un abordaje sistemático y sostenido de trabajo de campo que permitiese nuevas miradas sobre los estudios de estas urbanizaciones. Este capítulo demostró la necesidad de un abordaje multi-causal que pondere diversas estrategias y tensiones entre los actores sociales involucrados en el surgimiento de las Ciudades-barrios que logren instaurar atisbos más complejos de lo social.

En segunda instancia, el *segundo capítulo* instruyó acerca de las características socio-espaciales de la Ciudad Villa Retiro. Establecí un relevamiento del funcionamiento y las características de los distintos servicios públicos con los que

contaba la población relocalizada. Asimismo también, demostré las heterogéneas políticas públicas sobre los terrenos recuperados. Lo que evidencia lo ecléctico de las políticas estatales respecto a los objetivos del programa *Mi Casa Mi vida*, que contaba entre sus objetivos primordiales la recuperación de estos espacios para el uso público.

Otro de los ítems demostrados, fue la marcada presencia del Estado como generador de sitios caracterizados por una marcada segregación social, económica y política, tanto por su acción política, como por su *abandono planificado*. En este apartado, además, a través de múltiples historias de vida se visualizó diversas formas de acceso a la pobreza, en unos casos, en otros, las vicisitudes que representa permanecer en ella toda una vida. También pude demostrar las diversas estrategias abordadas por los vecinos villeros para la obtención de una vivienda, desmitificando la visión unilateralidad de la acción estatal en los procesos de relocalización.

Durante el desarrollo del *capítulo 3*, advierto sobre las diversas tramas bajo las que se envuelve la marginalidad social. Determino aquí, las discrepancias entre Ciudades-Barrios, Villas Miseria y Gueto. A través del análisis comparativo de las tres formas de enclaves urbanos. Este elemento tiene carácter decisivo en el estudio de las Ciudades-barrio, debido a que, pone en tensión múltiples denominaciones (a mi entender erróneas) que pesan sobre estas barriadas. En este apartado, demostré que las lógicas institucionales del gueto y las *Ciudades-Barrio* son diferentes y diferenciales, la importancia de la mano izquierda del Estado en las *Ciudades-Barrio* para los mecanismos de reproducción social, no se manifestó de la misma manera en el gueto judío, ni en los Botsuanés sudafricanos y tampoco en el gueto negro americano. Advertir estas diferencias es fundamental en la comprensión de los ropajes bajo los cuales se funda la marginalidad en el nuevo siglo, pero también es hacer justicia con las personas que habitan estos sitios. La labor del científico es la de dar voz a quienes vivencian estas experiencias, su práctica debe transformarse en teoría, y no a la inversa, esto no implica que el investigador abandone la reflexión, lo que planteamos es la necesidad de la construcción del conocimiento en contexto. Esta situación refleja la complejidad de la existencia de las Ciudades-Barrio y la marginalidad del siglo XXI.

A lo largo del *capítulo 4*, analizo el Estado como un actor de rasgos no necesaria (y únicamente) autoritarios, sino a partir de sus "*rasgos de estatidad*", es decir, como un conglomerado de agencias –instituciones con fines e intereses propios que pugnan por priorizar sus ámbitos de incumbencia. En este sentido, la praxis estatal situada en las Ciudades-Barrios de la capital se evidencia atravesada por las disputas y el

entrecruzamiento de los intereses de sus agencias en el territorio, y dichos afanes, en más de una ocasión, colisionan entre ellos lo que torna muy complejas y controversiales las políticas públicas que se bajan en los barrios marginales. Frente a estas situaciones, los agentes sociales tejen múltiples estrategias negociando sentidos con el Estado en la búsqueda de la obtención de recursos que este dispone.

El *quinto capítulo* es un esfuerzo por comprender diversas instancias de lo social a partir la narración de un día en la cotidianidad de cuatro familias. Regresé a *La Ciudad* en Abril 2019 después de un periodo prolongado de haber dejado atrás mi trabajo de campo. El retorno se debió a que fui invitado especialmente a participar de unos cortos cinematográficos que habían realizado los estudiantes del colegio secundario. La visita fue breve pero suficiente para reflexionar acerca de algunos ejes de la investigación.

En ese sentido, por ejemplo, Cecilia estaba trabajando como portera de la escuela ya que Oscar había conseguido empleo en otra institución. Cecilia me comento que estaba militando para el Delasotismo.

De Sara no tuve novedades, mí tiempo era exiguo y considere que correspondía pasar buen rato con ella en caso de visitarla.

Una vecina me comento que las penurias de Mirta continuaban, dos de sus hijos estaban presos. Hace una pocos días recibí un mensaje en el que me decía “*hola profe para cuando va estar su libro, quiero leerlo*”... Me impresiono que a pesar de las vicisitudes por las que atraviesa en su vida se preocupaba por mi tesis. Lo único que atine a responderle: *que tema estaba en marcha* y le prometí que pronto le llevaría una copia.

Los reclamos por seguridad continuaban siendo los mismos, lo único conseguido por las autoridades de la escuela secundaria, fue un agente policial dentro de la escuela.

En *sexto capítulo*, revisé las modalidades en que el Estado controla la circulación y permanencia de los cuerpos y sus efectos sobre las prácticas de los actores sociales involucrados. Demostré como a través de su mano derecha, el Estado establece controles que recrean espacialidades diferenciales y diferenciantes. Esto supone, el establecimiento de ciudadanos de primera y segunda clase. El Estado no es un ente carente de ideología, señalé que su praxis construye sentido que se materializa en la arquitectura espacial de la(s) ciudad(es), se transparenta en bolsones de pobreza que reflejan jerarquía simbólica y material de la ocupación del espacio. Esto no hace más que reproducir (profundizar) las diferencias sociales en función de sitio ocupado en la

distribución jerárquica del espacio físico y social. En este acápite, revisé la praxis de los jóvenes que denuncian la multiplicidad de sus sentidos, demostrando lo inocuo de los discursos condenatorios que pesan sobre los jóvenes que habitan estas barridas.

Finalmente, dediqué el *capítulo 7* a la comprensión de las variadas prácticas para gestionar su economía que tienen los vecinos de la Ciudad Villa Retiro. Demostré que a pesar de los procesos de relocalización, aún continuaban presentes diversas formas de reciprocidad, a pesar de haber disminuido su intensidad. Asimismo, observé nuevas estrategias de reproducción social, respecto a las señaladas por Lomnitz (2011) y Gutiérrez (2005), basadas en el parentesco, algunas, otras presentando al Estado como dispositivo de obtención de recursos.

A través de las narrativas etnográficas destacué la imaginativa creatividad de obtención de recursos materiales a partir de la posesión de capitales sociales, económicos y culturales, entendiendo la pobreza partir de recursos disponibles y no a la inversa.

En definitiva, insisto que las decisiones de se toman desde las cúpulas estatales tienen cierta directriz con su aplicabilidad, lo que se cristaliza es el resultado de luchas y tensiones por la definición los significados y lo significativo. Por esto, quisiera destacar que los sujetos en situación de subalternidad generan prácticas que les permiten subvertir sus situaciones, dicho en otras palabras son agentes de acción. En mi última visita me comentaron que siguen trabajando para construir el escenario en la plaza, que se había logrado el compromiso del Gobierno Provincial de la construcción del SUM, los adolescentes de *La Ciudad* crearon una página en facebook, denominada *Jóvenes en Sintonía*, para difundir sus actividades (la realización de cortos audiovisuales, intervenciones en la vía pública, festival de cine social, entre muchas más), continuaban realizándose los festejos por el día del niño, prosigue el proyecto de merendero en el jardín. Recupero estas cuestiones por que demuestran, la capacidad de reinención social que presentan estas barriadas. Sin embargo, considero que la labor del Estado debe tender a eliminar las desigualdades sociales, en lugar de agravarlas y profundizarlas. Es imperativo que el Estado, mediante políticas públicas tienda hacia la inclusión de los sectores mas relegados de nuestra sociedad, generando instancias que al decir de Goffman, le permita a *los parias urbanos*, transformar *el estigma en emblema*¶

Bibliografía.

- ABU-LUGHOD, Lila (2006) La interpretación de las culturas después de la televisión, en *ICONOS* .Revista de Ciencias Sociales. Núm. 24, Quito, pp. 119-141.
- ALTIMIR, O. (1979). La dimensión de la pobreza en América Latina. Santiago de Chile. *Cuadernos de la CEPAL* N° 27.
- ARENDDT, Hannah (2003) *La condición humana*. Barcelona. Paidós.
- ARZATE SALGADO, Jorge, GUTIERREZ, Alicia y HUAMAN, Josefina. Comp. (2011) *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires. Clacso.
- AUGE, Marc. (2000) *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa.
- AUYERO, J. (2003) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo*. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- AUYERO, J. (2004) Política, dominación y desigualdad en la Argentina Contemporánea. Un ensayo etnográfico, en *Nueva Sociedad* N° 193, Buenos Aires, pp. 133-145.
- BALIBAR, E. (1991) La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad. En Balibar, E. y I. Wallerstein, *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- BARTOLOMÉ Leopoldo, Comp. (1985) *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires Ides.
- BARTH F. Introducción. (1976) En *los grupos étnicos y sus fronteras. la organización social de las diferencias*. México: FCE.
- BECCARIA, L. (1993) Cambios en la estructura distributiva 1975-1990. En: L.A. Beccaria; E.S. Bustelo; A. Minujín, eds. *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. 2ª ed. Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- BECCARIA, L. y A. MINUJIN, A. (1991) Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina. Documento de Trabajo N° 8. *UNICEF*, Buenos Aires.
- BECKER, Howard (2014) *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BERVITSKY, J. (1966) *La villa también es América*. Buenos Aires, Eudeba.

- BHABHA, Homi (2011) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires. Manantial.
- BOITO, M. (2009). La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de las Ciudades-Barrio. En: *Onteaiken*. Boletín sobre prácticas y estudios de acción colectiva, CEA. UNC.
<http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin7/2-4.pdf>.
- BOITO, M. y ESPOZ DALMASSO, M. (2007) *Regulación de las sensaciones en los modos de habitar el espacio. El uso de metáforas en el Programa 'Mi casa, Mi Vida'. Córdoba.*” Escuela de Ciencias de la Información, UNC. VI Bienal Iberoamericana de Comunicación. Córdoba.
- BOITO, M. y ESPOZ DALMASSO, M. (2009) Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la ciudad de Córdoba. En: Levstein, A. y Boito, M. (compiladoras). *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés*. Lecturas sobre Ciudad de mis sueños. Córdoba, Jorge Sarmiento Editor-Universitas.
- BOITO María Eugenia, GIANNONE Gabriel Alberto, MICHELAZZ, Cecilia. (2014) Conflictos y sensibilidades sociales en contextos de socio-segregación. *AVATARES de la comunicación y la cultura*, N° 7. ISSN 1853-5925. Córdoba.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J.D. (2008) *Invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, Pierre (1983) Gustos de clase y estilo de vida. En: *Colecao Sociologia*, Atica. San Pablo.
- BOURDIEU, Pierre (1988) Espacio social y poder simbólico, en: *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre, (1990) Algunas propiedades de los campos, en: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1990) Espacio social y génesis de las clases, en: *Sociología y cultura*. México. Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Madrid, Taurus. (Capítulo 1, 2 y 3 del libro 1).
- BOURDIEU, Pierre (1999) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre Comp. (2010) *La miseria del mundo*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

- BOURDIEU, Pierre (2013) *Sobre el Estado*. México. Fondo de cultura económica.
- BOURGOIS, F. (2010) *En busca del respeto. Vendiendo crack en el Harlem*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- BRENNER, N., Peck, J., y Theodore, N. (2009). Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*. N°66.
- BRIONES, C. (1998) *La alteridad del "cuarto mundo": una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del sol.
- BRUNNER, J.J., (1978) Apuntes sobre la figura cultural del pobre, Santiago de Chile FLACSO, *Documento de Trabajo N° 69*.
- BURLING, R (1976) Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica, en: M. Godelier (Comp.): *Antropología y economía*. Barcelona. Anagrama.
- CARMAN María, VIERA DA CUNHA, Neiva. SEGURA, Ramiro.Comp. (2013) *Segregación y diferencia en la ciudad*. Buenos Aires. CLACSO.
- CASTELLS, Manuel (1991) *La cuestión urbana*. México D F: Siglo XXI.
- CISTERNA, Carolina. (2011) *Aproximaciones al proceso de producción de espacio. El caso del barrio Ciudad de Mis Sueños*. Córdoba. Trabajo Final Licenciatura en Geografía.
- CLICHEVSKY, Nora. (1990) *Construcción y administración de la ciudad latinoamericana*. Buenos Aires. Grupo editor latinoamericano.
- COSTANTINO y OTROS, (2008) La sofisticación de la [exclusión] en los barrios-ciudades de Córdoba, los nuevos ghettos del siglo XXI. *En <https://es.scribd.com/document/92877782/La-sofisticacion-de-la-exclusion-en-los-barrios-ciudades-de-Cordoba-los-nuevos-ghettos-del-siglo-XXI>*.
- DALTON, G. (1976) Teoría económica y sociedad primitiva, en: M. Godelier (Comp.): *Antropología y economía*. Barcelona. Anagrama.
- DELGADO Manuel (1999) *El animal público*. Barcelona. ed. Anagrama.
- DURKHEI, Émile (2006) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires. Ediciones Libertador. Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert (1979) *El proceso de la civilización*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, Norbert. (2003) Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. En *REIS* N° 104.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. (1992) *Los Nuer*. Barcelona. Ed. Anagrama.

- ESPOZ María Belén (2009) La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados. *Cuerpos, Emociones y Sociedad* .Córdoba, N°1, Año 1, p. 78-87.
- FIGARI, Carlos y SCRIBANO, Adrián Comp. (2009) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.
- FONSECA, Claudia (2000) *Família, fofoca e honra. Etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. (Introducción y Capítulo 1).Porto Alegre, Editora da Universidade/UFRGS.
- FOUCAULT Michel. (1995) *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona. Gedisa Editorial.
- FOUCAULT, Michel (2006) *Genealogía del racismo*. Buenos Aires. Caronte Ensayos.
- FOUCAULT Michel. (2011) *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- GERMANI, G. (1966) *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós.
- GERMANI, G. (1980) *El concepto de Marginalidad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- GEERTZ Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- GODELIER, M. (1976) “Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica?”, en: M. Godelier (Comp.): *Antropología y economía*. Barcelona. Anagrama pp. 279 a 333.
- GODELIER, M. (1975) *El enigma del don*. Barcelona. Paidós.
- GOFFMAN, E. (1970) *Estigma*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GRIGNON C. y PASSERON, J.C, (1989) *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- GUBER, R. (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.
- GUBER, R. (2004) *El salvaje metropolitano- Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Paidós.
- GUTIÉRREZ, A. (2005) *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba, Ed. Ferreyra Editor.

- GUTMANN, Amy (2008) *La identidad en democracia*. Madrid. Katz Editores.
- FIGARI, Carlos y SCRIBANO, Adrián. (Compiladores) (2009) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Córdoba. Ediciones Circus.
- HARARI Yuval (2017) *De animales a dioses*. Buenos Aires Debate.
- HALL, Peter (1996) *Ciudades de mañana. Historia del urbanismo*. Barcelona. Ediciones del Serbal.
- HARVEY, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- HARVEY, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- HARVEY, David (2009) *El derecho a la ciudad*. En <http://newleftreview.org/11/53/david-harvey-the-right-to-the-city>).
- HERMITTE, E. Y M. BOIVIN (1983) *Erradicación de villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores*. Ponencia presentada en el XI ICAES, Vancouver Canadá.
- JAUME, Fernando (1989) *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires. Cuadernos de Antropología Social. Facultad Filosofía y Letras U.B.A.
- KANT DE LIMA, Roberto (2005) *Policía, justicia y sociedad en el Brasil: un abordaje comparativo de los modelos de administración de conflictos en el espacio público*. En: S. Tiscornia y M.V. Pita (ed.): *Derechos Humanos, tribunales y policía en Argentina y Brasil. Estudios 6 de antropología jurídica*. Buenos Aires, Facultad Filosofía y Letras (ICA) UBA / Antropofagia.
- KROTZ, E. (1988) *Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos antropológicos en Nueva Antropología*, Vol. 9, N. ° 33, pp. 17-52.
- KROTZ, E., (1991) *Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico en Alteridades*, Vol. 1, N. ° 1, pp. 50-57.
- KULFAS, Matías (2016) *Los tres Kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge (1996) *Modernidad, razón e identidad en América latina*. Buenos Aires. Editorial Andrés Bello.
- LAZZARI, Axel (2007) *Identidad fantasma: situando nuevas prácticas de libertad del movimiento indígena*. *Quinto Sol* N°11. Pp.91-122.
- LEFEBVRE, Henri (2017) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

- LÉVI-STRAUSS, Claude (1988) *Tristes Trópicos*. Barcelona. Paidós.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1989) *Antropología estructural*. Barcelona. Paidós, cap. 1: Historia y etnología.
- LEWIS, Oscar (1969) *La vida*. México. Ed. Joaquín Martiz, S.A.
- LEWIS, Oscar (2013) *Antropología de la pobreza*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- LINS RIBEIRO, Gustavo (1998). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Boivin, Rosato y Arribas (Comp.): *Constructores de Otredad*. Buenos Aires. Eudeba, pp. 232-237.
- LOMNITZ, Larissa (2011) *Como sobreviven los marginados*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- LO VUOLO, Rubén (2006) *Distribución y crecimiento una controversia permanente. La credibilidad social de la política económica en América Latina*. Buenos Aires Davila.
- MALINOWSKI, B. (1975) *Los argonautas del pacífico occidental*. Barcelona. Ediciones península.
- MALINOWSKI, B. (1976) La economía primitiva de los isleños de Trobriand, en: M. Godelier (Comp.): *Antropología y economía*. Barcelona. Anagrama. pp. 87 a 100.
- MALINOWSKI, B. (1986) *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona. Planeta-Agostini.
- MARGULIS, M., URRESTI, M. Y OTROS (1999) *La segregación negada, cultura y discriminación social*. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- MAUSS, Marcel (2009) *Ensayo sobre el don*. Forma y función del cambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires. Katz editores.
- MERKLEN, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires. Ed. Gorla.
- MIGUEZ, D. (2008) *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- MIGUEZ, D. E ISLA, D. (2010) *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires. Paidós.
- MURMIS, M. (1969). Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo. En *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 2, pp.413-421.
- MUSSET, Alain. Comp. (2010) *Un enfoque espacial y cultural*. EUDEM. Mar del Plata.

NUN, José. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 2, pp. 178-236.

O'DONNELL, Guillermo (2008) *Algunas reflexiones sobre la democracia y sus múltiples caras*. En Revista CLAD, Reforma y Democracia Nro. 42 Caracas.

OLIVERA, R (1977). Articulación inter étnica en Brasil. En Hermitte, E. y L. Bartolomé (Comps.) *procesos de articulación social*. Buenos Aires: Amorrutu

OZLAK, O. (1982) *El derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, CEDES. Mimeo.

RATIER, H. (1971) *El cabecita negro*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

RESTREPO, E. (2004) Cartografiando los estudios de la etnicidad. En *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*. Popayán: Editorial universitaria del Cauca. pp15-33.

SAHLINS, Marshall. (1983) *La economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.

SCOTT James C. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia discursos ocultos*. México. Ed. Era.

SEGATO, Rita (2017) *Crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por la demanda*. Buenos Aires. Prometeo Editorial.

SEGURA, Ramiro (2009) Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos Aires. Revista: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. pp.41-62. Buenos Aires. Prometeo.

SEMAN, Pablo (2012) Cordobesismo, ciudades dormitorio, bantustanes. En <https://pabloseman.wordpress.com/2012/11/16/cordobesismo-ciudades-dormitorio/>

SEMAN, Pablo (2013) Córdoba y los abismos de la desigualdad. En <https://pabloseman.wordpress.com/2013/12/04/cordoba-y-los-abismos-de-la-desigualdad/>

SENNETT Richard (1988) *Carne y Piedra El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid. Alianza Editorial.

SENNETT, Richard (2008) *El artesano*. Madrid. Anagrama.

SENNETT, Richard (2010) *La corrosión del carácter*. Madrid. Anagrama.

SHIMBO, Lucia – LOPES, João (2013) Mucho mercado, poca política: el papel de las grandes empresas de la construcción en el programa “Mi Casa, Mi Vida” en las ciudades no metropolitanas en Brasil. En: Revista *Studia Politicae* N°30. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de Córdoba. Pp.7-30.

- SMITH, N. (2002). Nuevo globalismo y nuevo urbanismo. La gentrificación como estrategia urbana global. En: *Astrolabio Nueva Época*. pp. 245-273.
- TECCO, C. (2007) *Dime donde vives y te diré quién eres. Aportes para la discusión sobre Segregación socioeconómica residencial e intervenciones públicas*. Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales. Río Cuarto. Córdoba.
- TISCORNIA, Sofía. (2004) Seguridad ciudadana y policía en Argentina. Entre el imperio del 'estado de policía' y los límites del derecho. En: *Revista Nueva Sociedad* No 191. Venezuela.
- TRINCHERO, Héctor Hugo (1998) Antropología Económica: confluencias y divergencias. En: TRINCHERO. *Antropología Económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Eudeba. pp. 78 - 95, 104 –130.
- VALDÉS, E. (2007). Fragmentación y segregación urbana. Aportes teóricos para el estudio de casos de la Ciudad de Córdoba. En: *Revista Digital Alfil* N°18 - Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- VAN DIJK, Teun A. (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona. Paidós.
- VÁZQUEZ, Héctor (2000) *Procesos identitarios y exclusión sociocultural. La cuestión indígena*. Editorial Biblos.
- VON LUNKEN, Marianne (2011) *Relocalización de las villas en Córdoba: caso Villa La Maternidad*. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- WACQUANT, L. (1997) *Elías en el Ghetto*, en *Apuntes de Investigación*, N° 1. Buenos Aires. pp. 13-22.
- WACQUANT L. (2001) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*, Buenos Aires. Manantial.
- WACQUANT L. (2003) De la esclavitud al encarcelamiento masivo. En: *Artículos*. Pp.38-56.
- WACQUANT L. (2004) Las dos caras de un gueto. La construcción de un concepto sociológico. En: *Punto y aparte*, pp.72-80.
- WACQUANT L (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado* Buenos Aires. Siglo XXI.
- WACQUANT, L. (2011) *Merodeando las calles*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- WACQUANT L. (2015) *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (1991) La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad. En Balibar, E. y I. Wallerstein, *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.

WEBER, Max (2004) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México. Fondo de Cultura Económica.

WIEVIORKA, Michel (1992) *El espacio del racismo*. Barcelona. Ediciones Piados

WIEVIORKA, M. (2003) Diferencias culturales, racismo y democracia. En Daniel Matto (coord.). *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Carcas: FACES-UCV.

WOLF, Eric (2005) *Europa y la gente sin historia*. México. Fondo de cultura económica.

ZIVELONGHI, B., RODRÍGUEZ, A. y MARINI, C. (2017) *Diferencias y semejanzas entre el Código de Faltas derogado y el Código de Convivencia vigente de la Provincia de Córdoba*. Córdoba Universidad Nacional de Villa María.

Fuentes

(2007) Informe especial: *Proyecto de emergencia para la rehabilitación habitacional de los grupos vulnerables afectados por las inundaciones en la ciudad de Córdoba*. Provincia de Córdoba. Ministerio de la Solidaridad

(2009) Informe Especial N°2 *Sistematización de datos para el diseño y evaluación de políticas públicas*. Dirección de Comunicación e Investigación. Secretaría de la Mujer, N. A.

Sitios web

<http://www.cba.gov.ar>

<http://www.iadb.org/projects/Project.cfm?project=AR-L1027&Language=Spanish>).

<http://www.indec.com.ar/>

<http://www.lavoz.com.ar/>

<http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin7/2-4.pdf>.

<http://www.diariopopular.com.ar/notas/181927-amianto-un-asesino-que-se-toma-su-tiempo>.

<http://www.corrientesaldia.info/es/articulo/95358/El-asbesto-la-fibra-cancerigena-utilizada-en-la-construccion-de-nuestros-tanques-de-agua>

<http://www.obserdiscriminacion.gob.ar>

<http://www.grupolaprovincia.com>

<http://www.pagina12.com.ar>.

